cer a si mismo, el que pudo antes por su inspi-
racion menospreciar las cosas mundanas. Esta
es la perfecta renunciacion menospreciar a si
mismo de coraçon, y no buscar las consolacio
nes de las criaturas. Si buscas algun bien p
prio o temporal, no estas perfectamente r
tificado. Quando el sieruo de Christo n
ha negado perfectamente, no merece alc
çar la consolacion diuina. Muchos atray
de vna exterior deuocion y consolacion
espiritu, començaron con heruor y perse
raron poco tiempo. Buscauan enla oracio
propria consolacion, dela qual viendose p
dos, como frustrados de su intento, conu
ronse a las cosas del mundo, que ya auian
xado. Aprouechan poco, porque no an a
ado perfecta victoria de si mismos, ni
daderamente mortificados, ni an dex
ismos. Pon delante tus ojos solam
rio de Dios, y si no fueres consolado,
que aquella es la voluntad de Dios,
por consolacion grandissima. Mu
n en vnas cosas y no en otras,
que bien les parece, y en lo
adize la propria voluntad
negamiento de la
la voluntad de Dios

nuestras cabeças sobre Christo, y esforçand
nos el. Assi los sanctos martyres passaron este
rio de passion, y lleuaron su Cruz, viendo al
señor que yua delante, lleuando Cruz pesada.
ti se te pide es vna voluntad y desseo,
er ser otro Baptista, enla soledad y as-
e vida. El diuino fauor esta muy apú-
ayudar a semejantes desseos. Como 4.Reg.4.
on la harina, quitara Dios con su fauor
, la amargura y temor que ay enla pe-
. No pienses que caminas solo, porque
risto va contigo, ayudandote a lleuar
Abimelec principe de Israel corto vn Iudi.9.
e vn arbol, y poniendole sobre sus
s dixo a sus soldados. Hazed vosotros
o. Lo qual hizieron luego los suyos, y
a su capitan. Esto mesmo haze Chri-
tan y rey nuestro, pues cortando el ar
Cruz y poniendole encima de sus hó
bros manda a nosotros hazer lo mesmo, tomá
do cada dia vno su cruz a cuestas y siguiẽdo a
nuestro principe, imitando al que con su ex
plo nos combida, como Abimelec a los su
Sigamos ... Ysaac seguia a su pad
braham, lleuando la leña a cuestas. Y
no basta començar a traer la cruz
dexas a mitad del camino, dize o

George Ticknor.
SUUM CUIQUE.

Est. 26. E.C.5.

FELICISSIMA VICTORIA CONCEDIda del cielo al señor don Iuan d'Austria, en el golfo de Lepanto de la poderosa armada Othomana. En el año de nuestra saluacion de 1572.

Compuesta por Hieronymo Corte Real, Cauallero Portugues.

(†)

Impressa con licencia y approbacion.

1578.

Con Priuilegio Real.

4489

Tassado a

XD
.156
.2

¶ Licença & approbação.

POr mandado dos muyto Illustres & muyto Reuerendos senhores do Conselho da sancta & geral Inquisição, examiney este liuro cõposto em verso, cujo titulo he victoria cõcedida. &c. Não vay nelle proposição algũa impia, & contraria a nosa sagrada religião, nem na Fee, nem nos costumes. Seu principal argumento he historia verdadeira, & victoria de Christãos contra infieis, acompanhada de sciencias humanas, & de muytas antiguidades, merece doras de se saberem, por onde me parece obra digna de se imprimir, conforme as regras do indice Tridentino. Em fe do qual asiney aqui, debaxo da censura dos sobreditos senhores a 4. de Setembro de 1577.

Frey Bertholameu
Ferreyra.

POde se imprimir vista a informação: & torne hum dos nouamente impressos com o original a esta mesa, pera ver se concordão. Em Lisboa a 7. de Setembro de 1577. Manuel Antunez secretario do Conselho geral do sancto Officio da Inquisição a fez.

Lião Anriquez. Manoel de Coadros. Paulo Afonso.

¶ Dou licença que se imprima, authoritate ordinaria a 13. dias de Ianeyro de 1578.

Bulhão.

114787

PROLOGO
A LA MAGESTAD DEL REY PHILIPPE.

MVCHAS VEZES DVBdé, C.R.M. acceptar esta empresa, y muchas mas despues de auerla començado, me quisiera boluer a tras: juzgando por temeraria mi intencion, no hallando subjeto en mi facultad para acabarla conforme alo que se deuia a vn caso tan grande, a vna victoria tan peregrina: y con razon tan espantosa a todo el mũdo. Assi colgado de varios discursos passe muchos dias indeterminado: hasta que vencido de mi antiguo desseo (que fue siempre buscar enla rudeza de mi ingenio alguna occasion con que poder seruir a V. M.) me determiné en escriuir el felicissimo succesſo desta memorable batalla: en que Dios otorgó al señor Don Iuan de Austria, vna tan alta victoria dela soberuia y poderosa armada Othomana: aunque fuesse con la dureza, y sequedad que en estos mis mal pulidos versos, y baxo estilo, claro se muestra. Trabajé auer para este effecto las mas verdaderas in-

formaciones, que me fueron posibles, tomando la substancia de aquellas que aunque de varias partes me fueron traidas, al fin se reduzian todas a la mas comun oppinion. La lengua y frasis castellano, escogi, aunque murmurado y arguido de algunos de mi patria: Con los quales no me ha valido dezir que los Mendoças, y Baçanes de Castilla, abuelos mios, a ello me dan licencia, cuya sangre en vn mismo grado me fuerça y obliga quasi con ygual razon. Por estos y por otros mil inconuenientes hé passado, y a todos facilmente ha resistido el desseo de presentar a V. M. este libro debuxado de mi mano, para que la variedad de las colores, y la inuencion dela pintura a que V. M. es inclinado, haga facil aquel peso y molestia de vna lectura falta de inuencion, y de aquel ornamento y polido estilo que enlos grandes ingenios, solo se hallan. Resciba V. M. benignamente este humilde y pequeño seruicio, acompañado de mi gran desseo, y esto me sera vn dichoso y descansado galardon de mi trabajo.

DON

DON PHILIPPE

POR LA GRACIA DE DIOS REY

de Castilla, de Aragon, de Leon, de las dos Sicilias, de Hierusalem. &c.

AGNIFICO Y AMAdo nuestro. Mucho hé holgado con vuestra carta, y con el libro que aueis compuesto dela batalla naual, y victoria que nuestro Señor tuuo por bien de dar a la Christiandad, contra la armada del Turco, siendo general dela liga el Illustrissimo Don Iuan de Austria mi hermano. Porque en la carta mostrais el afficion que teneis a mis cosas, y enla obra el ingenio, juizio, y otras buenas partes de que Dios os ha dotado: que lo vno y lo otro me ha sido muy agradable, y assi os lo agradezco mucho: con assegurraros, que para qualquiera cosa en que os tocare, hallareis en mi la voluntad que vuestra persona merescе. De Madrid a ocho de Noviembre de 576.

Yo El Rey.

Al magnifico, y amado nuestro, Hieronymo Corte Real.

¶ SONETO
DE DON FERNANDO
Henrriquez.

SAbemos de Alexandre que embidiô
Essos hechos de Achiles tan nombrados:
Despues que por Homêro celebrados
En elegante verso los leyo.
Quanto con mas razon pues piensso yo
Tus hechos fueran del mas embidiados
De Austria heroyco Iuan, si recontados
Los viera, como Hyeronimo escriuio.
Dichosos que viuis, pues del oluido
El grande Lusitano os ha librado
Vuestros hechos poniẽdo alla enla cumbre:
Y vos muertos dichosos, pues hallado
Aueis, de vuestros hechos tan grã lumbre,
Que agora es cierto solo aueis viuido.

(..?..)

SONETO

SONETO
DE DOM FRANCISCO DE MOVRA.

SE mortal voz pudera immortal canto
Dar a teu alto engenho, logo ouuíra
O mundo temperar a branda lira,
Mas não podendo ſer, louuete o eſpanto.

Louuete a natureza, que de quanto
Em ti quis ajuntar, tal honrra tira,
E a patria que ſeus feytos mortos vira,
Louuete juntamente com Lepánto.

O barbaro immigo em razão poſto
Muyto mais ſente ja, que ſer vencido
Celebrares tu ſô, quem o venceo:

Não ſoſpira Alexandre com deſgoſto
De Achiles ſer mais forte ou mais temido,
Mas, de Homéro o leuar da terra ao ceo.

SONETO

¶ SONETO
de Pedro de Andrada Caminha.

HIeronymo aqui eſcreue, & de aqui cãta:
Illuſtre ẽ ſangue, illuſtre ẽ verſo, & ſprito,
E co que delle he aqui cantado & ſcrito
Mil altos nomes, mais ao ceo leuanta.
E o grão nome de Ioão Cæſarea planta
De que a fama eſtà dando immortal grito
Para quem guarda o ceo premio infinito,
Aqui com noua gloria o mundo eſpanta.
Achou teu claro nome, engenho claro
De que foſſe a victoria celebrada,
A cuja fama, a terra he aſſaz pequena:
Eſte ſprito que a canta, em tudo raro,
Igualmente podéra obrar co a eſpada
O que felicemente obrou co a penna.

(..?..)

SONETO

SONETO
DE ANDRE FALCAM.

A Naumachia cruel, Neptuno ardendo
De humano ſangue, & de armas reueſtido,
De Atropos o furor embraueſcido,
A terra, & agua, & ar, & os ceos tremendo.

A força & flor do mundo combatendo,
A Cruz vencendo, & o Alcorão vencido:
Com ſua lũa minguada eſcureſcido,
O eſtandarte Chriſtão reſplandeſcendo.

Tudo iſto moſtra o claro canto, & ſprito
Do gram Corte Real que ao Luſitano
Ioão, cantou no cerco, & Oriental guerra.

E ora na Occidental cantando o inuicto
Inclito Dom Ioão de Auſtria ſoberano:
Alçou Phebo ſeu canto em toda a terra.

(.*.)

¶ AL SIG. IERONYMO
CORTE REAL,
Ieronymo de Franchi Coneſtaggio.

SE nel ottauo ciel tante memorie,
Tanti ſplendon trophei di ſtelle ardenti,
Immortal fede â le moderne genti
de l'antica virtû d'alte vittorie.
Degno fia ben che con eterne glorie
La voſtra ê cetra, ê penna, in ciel diuenti
D'aſsai piu lumi ornata, ê piu lucenti,
che la claua è la lira eſſer ſi glorie.
Per che ſe domar quelle è fiere è moſtri,
D'vn altra fiera ſcriuon queſte i danni
Che vn Alcide le fá di tempi noſtri.
Che gioua il vincer s'indorati vanni
Fama non vola, è s'in ſonori inchioſtri
La memoria non viue a par con gli anni?

(.*.)

IN LAV-

IN LAVDEM OPERIS
ILLVSTRIS D. HIERONYMI *CORTE REAL CLARISSIMI*
Poëtæ, Ludouici Franci, Carmen.

DIruta principio Cypri florentia regna,
Infando Selimo, sæuo & vastata tyráno
Mœnia, Turcharum mox & superata profundo
Arma, virosque, duces, ac tanta incendia classis.
Naupactique Scythæ maculatos sanguine fluctus,
Parthorum excidium, varij sine nomine vulgi
Interitum, Euxini, treme factaque littora ponti,
Et cœlo, luna tandem cecidisse minacem,
Si cupis, & fastos, lector, cognoscere casus
Qualis & Herois virtus, inuictaque bello
Dextera Ioannis, Caroli charissima proles
Principis Austríaci fuerit, titulosque superbos,
Inuicti auxilium, memorandaque gesta Philippi.
Anchora Christiadum, spes & tutissima gentis,
Vindice quo, Christi reparata est gloria cultus,
Ausoniosque videre duces, si nomine Iberos,
Discere ductores ardes, qui ex hoste tropheos
Vi rapiunt,

Vi rapiunt, redimũt miſeros, ſuperátque feroces,
Si varios rerum euentus, ſi denique mira
Miris ſcripta modis, mirandum conſule vatem,
Omnia CorteReal memorat, redimitq; ſepulcro,
Corte Real tam clarus auis, quam pectore fortis
Qui ingenio, cãtuque ſimul, ſupereminet omnes
Altera quos vates, quos preſens viderit ætas.
Quod peperere ducem, talem fælicia credis
Secula, quod regem ſeruarunt ſidera feſsis
Rebus, quod tantum nobis genuere poetam,
Non credes? tu crede tamen felicia multum,
Quo ſcriptore, ducis nomen, manet altaque regis
Gloria, quo extincte claſsis preconia famæ
Inclita durabunt, nullum interitura per œuum.
Impia fata canit Selimi, namque Philippi,
Lætaque Ioannis, quos dum ſuper ethera tolit,
Seque, patresque ſuos, fama perducit Olympum

¶ SONE-

SONETO
DE DIOGVO BERNALDEZ.

SE as Muſas deuem dar juſtos louuores
A quem tem ja de ſi o milhor dado,
Tu grão Corte Real ſeras louuado
Em quanto o ſol der luz, o campo flores.
Tua rara inuenção, tuas viuas cores,
Teu verſo ao mais perfecto accommodado,
A vencedora palma te tem dado
Dos Gregos & Latinos ſcriptores.
Daquelle de quem tu cantando eſcreues
O venturoſo fado, o inuicto peito,
Ruina de Selim, eterno eſpanto,
Se te deue, não ſei, ſe tu lhe deues:
Que ſe tu nelle achaſte alto ſujeito,
Não achou elle em ti mais baxo canto.

CANTO PRIMERO.

EN ESTE PRIMERO CANTO, SALE la guerra del infierno, en sueños. Persuade a Selim Emperador delos Turcos que conquiste a Cipro: Manda Selim llamar sus Baxas, de cuyo consejo, sale tomarse aquella Isla, para lo qual se apercibe vna poderosa y fuerte armada.

A VN ca-

N caſo famoſiſſimo admirable:
Vna victoria al mũdo eſtrãa y nueua:
Vn ſucceſo felice jamas viſto
En trances arriſcados y ſangrientos.
Canto con alta voz, canto la fuerça
El impetu furioſo, oſado, y fiero
De la Chriſtiana gente, el vencimiento
De la armada Othomana, aqui rendida.
No pido de la lira y voz de Apollo
La ſuaue conſonancia y dulce acento,
Ni la abundante vena clara y pura
D'aquella antigua fuente Cabalina.
Ni llamo las hermanas que en la cumbre
Del celebrado monte, el verde ſuelo
De açucenas y roſas variado
Piſan con blanco piê tierno y deſnudo.
A vos ô buen IESV, a vos Dios mio
Leuantado en el monte en cruz triunfante
Del abierto coſtado, ſacra fuente,
El arroyo ſangriento inuoco y pido.

Conce-

Concededme señor que del yo guſte,
Y en la ſagrada vena mi alma laue,
Conuertiendo ſe alli mi rudo ingenio
En elegante fraſis y alto eſtilo.
Y la mi baxa lira ya tocada
Del diuino fauor de vueſtra mano
Con varias conſonancias y altos puntos
Rompiendo el aire, ſuene en toda parte.
Sabiendoſe por ella el fin glorioſo
Del conflicto nauál fiero y terrible
Donde Selim quedo obſcuro y triſte,
Y con tal reſplandor el jouen de Auſtria.
Aquel yo digo en quien valor y esfuerço,
Animo liberal y corteſia,
Entendimiento alto: altos conceptos,
Clemencia con juſticia ſe ve junto.
Del monarcha Eſpañol Rey potentiſſimo
Que ala Chriſtiana fee, es fuerte amparo
Vnico amado hermano, y del gran Ceſar
Carlo quinto, ſegundo amado hijo.
Imperando Selimo por la induſtria
Por la maña ſagaz aſtuta y ſabia
Del gran Mhemet Baxâ, el que la muerte
Del grande Soliman tuuo encubierta.

Teniendo ya con dadiuas ganados
Los Ianiceros, fieros y valientes:
Y siendo obbedescido con aplauso,
De los mas principales del Imperio.
Fue descubriendo vn animo remiso
Para emprender famosos y altos hechos:
Aborresciendo Marte, siguio Ceres:
Siguio al soñoliento infame Bacco.
Dio se del todo a vida occiosa y torpe:
Muy conforme a su flaco y baxo spiritu,
Y si a caso emprendia cosas altas:
Era de sus Baxas toda la industria.
Aquella suerte y estrella venturosa
Que a sus antepassados animaua:
En ellos influyendo altos conceptos:
Con que grandes hazañas emprendian.
Quedaua enel sin fuerças, y mostraua
En su tiempo quedar siempre abatida,
Y la luz Othomana Radiosa,
En Selimo se via ciega, oscura.
La negra humida noche, fria y triste
Profundo y general sueño infundia,
Y en Reposo y Silencio los mortales,
Estauan en sossiego y dulce aliuio.

No duerme el gran Selimo, desuelado
Esta: que nunca el sueño vn punto admite,
Mas vn cuidado vil y perezoso,
Y vn floxo discurrir lo tiene assido.
Rebuelue enla perplexa fantasia
Muy baxos y ciuiles pensamientos,
Que su natura y animo couarde
A grandes y altos hechos, no lo inclinan.
No imagina rendir la grand'Europa,
Ni se promete bienes imposibles,
Ni imagina ensanchar a sus imperios
Dende alla del Austral polo, a las Vrsas.
Ni vencedor se vee dela Espanola,
Animosa, inuencible fuerte gente,
Ni subjetar los Gallos, ni de Vngria
Señor: ni de Alemaña se appellida.
Ni piensa como en yugo porna a Italia:
Ni domar a Brithania se le acuerda,
Solo tiene occupado el pensamiento
En esse torpe Bacco, y sus delicias.
Piensa en Ceres glotona, y en la inmunda
Vil y carnal libidine, asquerosa:
Y puede ser muy bien que la hermosura
De vna dama, al nephando error, posponga.

Abreſe en tal ſazon la eburnea puerta
Por do los ſueños vanos, las fantaſmas,
Y ſombras apparentes con engaño,
Y con fingidos paſſos, al mundo entran.
Viene por ella Morpheo bien cargado
De mil pampanos tiernos y razimos
Ramo de verde vid trae en la mano
Reçumando por el precioſo vino.
No tocado en las aguas del Letheo:
Ni en la eſtigie laguna oſcura y triſte,
Mas en ſu licor proprio, cuya fuerça
Traſtorna, rinde, prende, ata el ſentido.
Al gran Selimo fue viſta apazible
La verde veſtidura, y conoſcidas
Hojas, qu'l ſueño trae, y la dulce enſeña
De la Bachica planta prouechoſa.
Entra Morpheo en la rica quadra, llega
Al lecho imperial, y ſacudiendo
En las ſienes al Rey la verde parra
Que remojada en vino alli traya.
Cerrando va los ojos, poco a poco
Con dulce carga, en ſueño los ſepulta,
Con deſcanſado anhelitu reſuena:
Ya preſos y robados los ſentidos.

Y *aunque*

Y aunque los tenga muertos y sin fuerça:
El sentido comun le queda viuo,
Mil varias formas vanas offreſciendo
Conformes al humor alegre o triſte.
Pareſcele al Tyrāno que la tierra,
Hundiendoſe, quedaua en boca horrible:
Que regoldando açufre, hedionda llama,
De humo turbio y negro cubria el ayre.
En el embuelta viene alla del Reyno
Tenebroſo, cruel y abominable,
La ſangrienta feroz guerra, bramando
Por la cueua infernal y horrenda ſima.
Eſtandarte ſoberuio enarbolado
Trae en las fuertes manos tinto en ſangre,
Trae de laminas grueſas la coraça:
Celada del metal luſtroſo y limpio.
Rotas las fuertes armas por mil partes:
Negra ſangre por ellas diſtilando,
Mueſtra vna amarillez, el roſtro fiero,
Y los ceñudos ojos, odio viuo.
Delante el Rey dormido ſe preſenta
Con horrido ſemblante, y viſta eſquiua,
Y con voz eſpantoſa, eſtas palabras,
(Dando le reprehenſion) alto le dize.

Emperador, indigno del eſtado,
Y del ceptro Othomano, que deſcuido
Es el en que aora viues, entre falſos
Momentaneos plazeres y delicias?
Aſsi tienes en poco, aſsi deſprecias
La dichoſa occaſion de tu ventura?
No vees la Chriſtiãdad que eſtá en vn pũto,
(Si conquiſtar la quieres) de ſer tuya.
Gran parte de la Gâllia, y de Alemaña:
Es gente, que aunque fuerte, es variable:
De ciego entendimiento: poco daño
Hazer te puede gente tan perdida.
No hablo ya en Brithânia que del todo
Corrupta ciega eſtâ, deſatinada,
No puedes de otro alguno recelarte
Sino de aqueſſos dos Reyes d'Eſpaña.
Los dos ſeñores ſon, de fuerte gente:
Belicoſa, dieſtriſsima inuencible,
Catholicos los dos: los dos alaban
El nombre de IESV ſacro diuino.
Mas Philippo Eſpañol Rey poderoſo,
Y de la Chriſtiandad, fuerte colũna,
Si poder tiene grande, tiene grandes
Iuſtas obligaciones que del penden.

Haze

Haze ſangrienta guerra, alla en el Reyno
Que por Fernando fue ya conquiſtado,
Que aunque la gente es vil, el ſitio fuerte
Dela ſierra intractable haze temerſe.
Eſtados importantes rebelados
Con prudencia, y con fuerça los humilla,
Quaſi la Chriſtiandad toda ſubſtenta,
Y quaſi toda ſu fauor reſcibe.
Pues el Rey Luſitano eſtâ impedido
Con las continuas guerras de Oriente,
Donde ſus capitanes belicoſos
Grandes victorias ganan impoſsibles.
Que no eſtà en razon ſiendo tan pocos
Vencer atus Ianiceros valientes
Con tal perdida, y tal eſtrago y muertes:
Que quaſi queda el tu nombre offendido.
Belicoſa nacion fuerte, indomable,
Arriſcada, animoſa es la Eſpañola,
Tiene alta oppinion, deſtreza y fuerças,
Mas contra el tu poder nada reſiſte.
Si te acuerdas no ſé, delos imperios,
De los Reynos y eſtados que poſſees?
No puedes deſculparte ô gran Selimo:
Pues de conquiſtar Cipro aſsi te oluidas.

Novees

No vees quel Tracio Bosphoro que corre,
Desde alla del Egeo al mar Euxino:
Aparta tus estados? la Natholia,
En Asia, y aca en Europa, Romania?
No sabes que en la Tauria Chersoneso
Vezina: do el Euxino mar se ayunta
Al gran lago Meôthide, está Capha:
Con quanto Ginoueses posseyan?
Alithostomo tienes a Moncastro:
Ganados por Baisit: por fuerç' al conde
Estephano, del qual el apellido
Era Carobodan, fuerte y animoso.
Alla cabe aquel rio que del alto,
De los montes Ripheos con bramido,
Con ronca voz y curso accelerado,
con furia impetuosa se desliza.
Rompiendo la soberuia agua en peñascos,
Huyendo apresurada al mar vezino,
Por aqui diuidiendo tus imperios
De la Tartâria dicha Proccopensa.
Tienes a Capadocia, y a Galâcia:
Bithînia: Paphlaguônia, Lidia y Phrigia,
Adonde la famosa ciudad, tanto
insigne, quanto infausta, fue situada.

Digo

Digo aquella a quien fuego y griegas llamas
Los muros aſſolaron, digo aquella
Que el campo conuertio en ruuia ſangre:
Los nobles edificios en ceniza.
Y la prouincia tienes a quien Cilix
Poblandola llamo ſu proprio nombre:
Tienes Pamphîlia, y Licia, que de Lyco
El hijo de Pandion, principio tuuo.
En Aſia mayor tienes las Armênias
Subjetas al tu grande ſeñorio,
Tienes Mêdia, Aſſiria y Paleſtina:
Sôria tienes y mas Meſopothâmia.
Las tres Arâbias, Felix y Deſerta,
Y la Petrêa, todas ſe te humillan,
Del Roxo mar lauadas, alli el Reyno
De Aden, como a ſeñor, parias te imbia.
Eres Emperador de Trapeſonda:
Tienes al Oriente el Pônto Euxino
Con los pueblos Iberos: los Alânos:
Los Côlchos, y eſſos fieros Maſſagêtas.
De todo eres ſeñor haſta el mar Câſpio,
Y haſta las hondas aguas de Mêôthis:
Tuyo es aquel mar dend'el Cimêrio
Bosphôro, haſta todo el Archipiêlago.

Alli

Alli tienes a Rodas que de Rôdos
Hija del gran Neptuno, aſsi fue dicha:
Honra del mar Carpathio, tienes Calcis
En tiempo antiguo, y ora Negroponto.
Chios y Sâmos, ambas te obedeſcen:
Tambien lo miſmo haze Mithilêne,
Y Thênedos que a Griegos encubriendo,
Fue cauſa que ſu Troya ſe aſſolaſse.
Tienes a Cæfelônia: a ſancta Maura,
Y otros lugares è Iſlas que no digo,
Tienes gente fieriſsima indomable:
Que no baſtarâ el mundo a reſiſtirte.
Tuyas ſon las corrientes furioſas,
De Eufrates, con la grande Babylonia,
En Africa poſsees el eſtado
Ganado por tu abuelo Tumumbêo.
Tienes todo el Egypto tan famoſo:
Con las fertiles aguas del rio Nilo:
Tienes Argel, a Tripol, y la fuerça
De Bugia, a tus coſas importante.
En la oppulenta Europa tienes toda
Trâcia: con la Theſalia tan antigua:
Tienes a Macedônia, y a Bulgâria:
Seruia: Miſsia, Valâchia, y Tranſiluânia.

Tienes

Tienes mas a Moldâuia y a Raguça,
Tienes Dalmâcia, Epiro con ſus fuentes,
Y tienes la Morêa conoſcida
Por el Egeo, & Ionio, que la abraçan.
Que hazes ô Selimo? no el Selimo,
Cuyo nombre alas gentes aſſombraua,
No Selimo de quien temblaua el mundo:
Mas el que perezoſo, en vicios viue.
No dexes gran ſeñor paſſar el tiempo
En que fortuna mueſtra ſerte amiga:
Mira que la occaſion preſto ſe paſſa:
Que buela y nunca buelue deſpues de ida.
Prende la cabelluda frente aora
Que enlas manos la tienes opportuna,
Sigue el famoſo Marte: dexa el vicio
Infame, torpe y vil de Bacho inutil.
Apareja vna armada poderoſa
Que cõquiſtando a Cipro, al mũdo aſſombre:
Los tus fuertes Baxas ſeran temidos
Alla en lo mas remoto de Occidente.
Diziendo eſto, la furia infernal dexa
El ſoberuio y riquiſſimo apoſento,
Y por la eſcura cueua, en poco eſpacio
Le pareſce a Selim que ſe ſumia.

Re-

Recuerda el gran señor turbado, y lleno
De vn medroso temor, que en lo mas hondo
Del trabajado pecho lo entristesce:
Quajandole la sangre en las entrañas.
Erizado el cabello: el rostro elado:
Amarilla color por el tendida,
Tal quedo, de la fiera vision, quando
Ya despierto se vio del sueño horrible.
En proceloso mar de pensamientos:
En profundo cuidado, esta metido,
Paresscle tomar ya Cipro, y luego
Tras ella a Candia toma y a Sicilia.
Ved nuestra condicion humana y ciega:
Que en los casos inciertos ygualamos
El succesſo al desſeo, el qual sin tiento
Corriendo va por cosas imposſibles.
La ruciada aurora ya mostraua
Vna luz colorada en Oriente:
Las estrellas varriendo, dando al mundo
Colores que la noche escuresscia.
Las aues que en silencio estauan, quando
El tenebroso manto negro y triste
Tendido a todas partes occupaua
En silencio agradable a los humanos:

Viendo

Viendo que se rasgaua y descubria
El resplandor Phebeo en Oriente,
Con suaue armonia y dulces cantos
Por los serenos ayres se mouian.
Quando el grande Selimo, dexa el lecho
Duro enemigo de animos afligtos,
Manda apriesa llamar sus Baxas todos,
Sus capitanes fuertes y valientes.
El mandado obedescen los llamados:
Delante el gran señor presto se juntan,
En vna rica quadra, el gran Selimo
A todos les hablo desta manera.
Mis queridos vassallos, vna empresa,
Deuida a mis imperios me ha forçado
Pedir vuestro consejo en lo que deuo
Hazer para ganar Reyno perdido.
Ya sabeis, que Ioan el Rey de Cipro,
Hijo varon legitimo no tuuo:
Ni mas otro heredero que a Carlota,
Que a Ludouico fue por muger dada.
Aquel digo que siendo de Saboya,
Señor supremo, y Duque valeroso,
El Rey Ioan le dexo, por vna via,
De Succession, corona, ceptro, y Reyno.

Enten-

Entendido tendreis que ſiendo moço
El miſmo Rey tambien tuuo otro hijo
Cuyo nombre era Iacobo, ordenado
En ordenes que entre ellos ſon diuinas.
Porque no pretendieſſe auer el Reyno
Que a la hermana legitima venia,
Mas como alli deſpues ſuccedio, claro
El Iacobo moſtro dañado ſpiritu.
Ludouico y Carlota, ambos vinieron
Con aplauſo comun a ſeñorearlo,
El ambicioſo hermano, no queriendo,
O quiça no oſando alli eſperallos.
Paſſoſe Alexandria, do ſu hado
Dichoſo a tal ſazon lo conduzia,
Vn eſquadron lleuo de fuerte gente
Que lo quiſo ſiguir por bien o males.
De Tumumbeyo fue bien reſcibido:
Que en tal tiempo Soltan era del Cairo,
Alli ſe intitulo Rey Chipriano,
Alli le dio el Soltan ceptro y corona.
Procuro Tumumbeyo en breue eſpacio
Ganar con fuerte armada el Reyno ageno,
Y aquella poſſeſsion libre, entregarla
Al que como a ſeñor parias le dieſſe.

Sabiendo Ludouico el poder grande
Dela ſoberuia armada en que venia
El cuñado, cruel, ſangriento y fiero,
Que tanto daño y mal le auia buſcado.
No queriendo eſperar el roſtro eſquiuo,
De la inconſtante, aduerſa, impia fortuna,
A ſu patria boluio dexando aquella,
De do vn deſtino infauſto le excluia.
Sin trabajo tomo Iacobo el Reyno
Que de ſu natural ſeñor eſtaua
Deſamparado ya, y alli queriendo
Subſtentar ſu maldad, y ſegurarſe.
Ligoſe con Venecia en pacto amigo:
Pidiendo en caſamiento la hija illuſtre
Del buen Marco Cornâro, Cathalina
Se llamaua, y Cornâra por renombre.
El prudente ſenado alli adoptando
La generoſa dama linda y bella,
Por hija la entrego al Rey tirâno:
Que d'un ſanguino flux, perdio la vida.
La Reyna a tal ſazon quedo preñada,
Y del defuncto Rey con mucha inſtancia,
Encargada al ſenado, naſcio muerto,
El hijo a que eſte Reyno era deuido.

La biuda Cornâra, a Venecianos
Renuncio, mando, reyno, y señorio,
Ellos de nouedad ya receloſos,
Temiendo la inconſtancia feminina.
Embiaron por ella a Famagôſta,
Ciudad muy principal, donde viuia,
A tal empreſa fue George Cornâro
Su legitimo hermano de la Reyna.
Deſta ſuerte quedo Chipre ſubjecta,
Al eſtado y gouierno Veneciano,
Siendo deuido ami: a quien es junto
Aquel potente imperio del gran Cayro.
Que ya ſabeis que la bella Cipro, al grande
Tumumbeyo Soltan pago tributo:
Ved tambien ſi es razon que ami lo pague
Que aorà ſoy ſeñor de tal imperio.
Deſpues que el muy famoſo gran Selimo
Del todo ſubjetô por fuerça de armas
Al Cayro, dando muerte a Tumumbeyo
Vltimo poſſeſſor del ſeñorio.
Nunca jamas pago Cipro las parias,
Y la juſta penſion que me deuia,
Quedando como os digo, a Venecianos:
Con quien guardamos paz, alianca, y ligal

Aconsejadme aora aqui al presente
Aquello que en tal caso me conuiene,
Pues veis todos que's justo acudir siempre
Al prouechoso bien de mis imperios.
Acabadas las vltimas palabras
Del caso que propuso el gran Selimo,
Oyese vn baxo estruendo y rumor sordo
En aquel belicoso ayuntamiento.
Bien assi como quando se reparte
El fugitiuo, claro, manso Rio,
Por partes peñascosas, murmurando
Con ronco mouimiento, y voz confusa.
O como quando Zephiro suaue
Con blando soplo mueue el verde Pino,
Y en las pungentes hojas causa vn triste
Sonido, oscuro, sordo, y mal distincto.
Diuersos pareceres se leuantan
Entre esta sarracena, insigne turba:
Dizen: que quebrantar el confirmado,
Pacto, a los Venecianos, es peligro.
Y que esta empresa queda muy dubdosa
Si Italia con Venecia, se ata y liga
En confederacion y amigo tracto,
Con aquesse Español gran Rey Philippo.

Que tiene fuerte gente, acostumbrada
A grandes, y notables vencimientos,
Y capitanes mil, en disciplina
Y regla militar, asaz instructos.
Dizen otros, que el bueno o mal succesſo
De la contraria suerte, o hado amigo:
Está en la prouidencia del Rey alto,
Que a do le plaze mas, allí se inclina.
Mas que el cometimiento en casos graues
Es siempre (y con razon) tenido en mucho:
Que a los osados pechos fauoresce
Vna dichosa prospera fortuna.
Dizen que siendo Cipro conquistada:
Quedaua al gran Selim, cierta esperança
De subjectar tambien Centipolêa:
A Mallorca, Cerdeña, y a Sicilia.
Y passando adelante, bien podria
Vencer la Christiandad, con graues daños,
No bastando ninguno a contrastarle
El su potente braço y fuerça grande.
Debaten grand'spacio en los diuisos
Iuizios, mas al fin todos assientan
Que se deue tomar Cipro, y que sea,
Con gran secreto, y summa diligencia.

Leuan-

Leuantaſe Selim determinado
De poner en effecto eſte conſejo,
Manda que ſe aperciba grueſa armada,
Y en ella vaya ſu mas fuerte gente.
Lleua el gran Moſtaphâ Baxa la empreſa
De hazer rendir por fuerça a Nicoſsia:
General dela tierra es el tyrano
Cruel, ſangriento, perfido enemigo.
Pielî Baxa ſupremo es de la flota,
Del mar lleua la fuerça y poderio:
Los dos de coraçones animoſos
Son, y en los ſus poderes abſolutos.
Ya galeras vntadas tocan l'agua,
Ya chuſma a herrojada ſe reparte
Por los deuidos vancos, ya en las proas
Reforçados cañones appareſcen.
El Cômitre cruel ya en la cruxia,
Con riguroſo açote, haze temerſe
De aquella gente miſera, traida
Por deſtino infelice atal fortuna.
La fama velociſsima bolando,
Y diſcurriendo va, por todas partes:
Dando materia a varias mil ſoſpechas
Con ſordo murmurar, de grandes males.

Dizen que vâ otra vez cercar a Malta,
Para vengar el daño reſcebido:
Otros dizen hazerſe para Italia:
Otros venir a Francia o a Sicilia.
Sus bocas todas abre el monſtro fiero,
Sus lenguas ligeriſsimas deſata,
Yâ verdades affirma, ya mentiras:
Deſta ſuerte adquiriendo grandes fuerças.
Por plaças y por calles, do mas gente
Vee lunta, alli ſe mezcla, y ſe detiene,
Y dexando la nueua acreſcentada,
Con fabuloſa voz, preſto ſe muda.
No dexa las aldeas, no las ventas,
Dulce ſolaz y aliuio a caminantes:
No las ſierras y montes encumbrados:
Ni las ſeluas frondoſas y ſombrias.
Por todas partes anda vn turbulento
Preſagioſo rumor, ciego y confuſo,
vn intrinſeco miedo, que a la gente
Conuierte la color viua en defuncta.
Las turbadas mugeres con deſmayo,
Y mortal affliccion van alos templos
Con gemidos y lagrimas inuocan,
El potente fauor alto y diuino.

Vna ſom-

Vna ſombra amarilla occupa y cubre
A todos en comun los geſtos triſtes,
Dandoſe por vencido el lugar, donde
La gran flota Othomanica aportaſſe.
Los lugares maritimos, eſcogen
Centinelas fieles ſin ſoſpecha,
Que atalayen y velen: ponen guardas
Con que ſu defenſion quede ſegura.

¶ Fin del canto primero.

CANTO SEGVNDO.

EN ESTE SEGVNDO canto, la armada Turqueſca va ſobre la Iſla de Cipro. Moſtafa aſsienta ſu campo ſobre la ciudad de Nicoſsia, ganandola por fuerça de armas, con muertes y grandes daños de ſus defenſores.

Vantos principios fueron ya juzgados
Por felices, y prosperos, y quantos
Haziendo embidia, al fin se reduxeron
En lagrimas, lamentos, y en gemidos.

Mil vezes

Mil vezes vimos ya los que en riquezas,
En la rueda fatal alto encumbrados,
Despeñarse de alli, en las honduras
De vn estado infelice y triste suerte.
La fortuna inconstante, incierta y varia
No reposa, ni para vn solo punto:
Ora estados altissimos humilla,
Ora baxos leuanta en trono insigne.
Muestra rostro halagueño: luego buelue
En semblante asperissimo y terrible:
En fortuna se fien ignorantes
Que ni saben ni veen, quan poco es firme.
Enel canto passado, (si me acuerdo)
Vistes la buelta y priesa, que en Bisancio
Con belico aparato andaua: y vistes
La fuerte armada a punto de partirse.
Pues viendo la sazon del tiempo amigo,
Manda Pieli ala gente que se embarque:
Que vn fresco viento llama ya las velas:
Y al remo dan licencia, humildes ondas.
Quando la flota está para partirse,
De todo aparejada y puesta a punto,
El gran Selimo manda hazer justicia,
No justa, mas cruel, dura y tirāna.

Quatro cruzes mandò que ſe plantaſſen
Delante la infelice, triſte turba
Captiua y miſerable, manda en ellas
Otros tantos fixar de baptizados.
Manda tambien que dos viuos, las pieles
En manos del verdugo, alli dexaſen,
Para eſpanto y terror de los que al remo
Son por ſu triſte ſuerte conduzidos.
Solemne juramento haze el tyrãno
Dar el meſmo tormento y cruda muerte
A los que al vanco atados van, ſi culpa:
O floxedad, en ellos fueſſe viſta.
Ya ſuena de mochachos la'lta grita:
Viene corriendo vn pueblo innumerable
Al horrido ſpectaculo, ya con vozes
De vn eſpantoſo accento el pregon dize.
Y declara el edicto impio y nefando,
La ſeuera juſticia injuſta y dura:
Aſſoman los mezquinos, que a la muerte
Atroz, eſtan ſin culpa condẽnados.
Los geſtos de mortal ſombra cubiertos,
Llenos de amarillez funeſta y triſte,
Los atonitos ojos rodeando
Con duro ſobreſalto, a todas partes.

El que ha de executar la infernal furia
Del tyrãno Monarcha, ſigue aquellos,
Y con apreſurados paſſos llegan
Al terrible lugar del ſacrificio.
Ya quitadas las ropas appareſcen
Los miſeros deſnudos, traſpaſſados
De vna fiera agonia, y mortal anſia,
De vn penoſo accidente, y affliccion dura.
Los miniſtros de aquel officio infame
A los quatro innocentes ligan preſto,
En los grueſſos maderos, ſacra inſignia,
De nueſtra redempcion, y don tan alto.
Arbolanſe las cruzes ya pobladas:
Leuantaſe vn clamor vario y confuſo
En el incierto vulgo, vnos aprueuan
La fiera execucion y pena injuſta.
Otros a gran maldad, y infernal zelo
Con ſecreta ſentencia lo attribuyen:
Vna ſumma infinita de ojos, miran
Al miſerable objecto tan piadoſo.
Differentes effectos ſe deriuan
En tanta variedad de pueblo y gente:
Vnos de compaſsion enterneſcidos,
De lagrimas el roſtro y pecho bañan.

Otros

Otros de condicion bruta y maluada,
Muestran contento, en ver el morir triste
De los crucificados, y resciben,
De su penoso tracto, plazer grande.
En este mismo punto suena el grito,
Y aquella horrible voz que eriza el pelo:
Demuda, sobresalta, asombra, y duele
A todos los Christianos circunstantes.
Digo el grito de aquellos, que sintian,
Vn terrible tormento, y pena intensa:
Quando el cuchillo agudo yua cortando
La carne: y con dolor venas abriendo.
Salen de roxa sangre mil arroyos:
Bañanse suelo y manos del verdugo:
Y despues de quitadas las sangrientas
Pieles: queda vna horrenda cruda vista.
En el suelo los dos estan gimiendo
Con figura disforme y vision triste:
Mas presto se desatan las turbadas
Almas, rompido el fragil mortal velo.
Todas seis por el ayre van volando
Llenas de gozo y gloria al grande Olimpo,
Ado tenian ciertas las coronas,
Y vencedoras palmas, del martirio.

Embar-

Embarcada la gente, el remo afierran
Aquellos, que el tormento y pena esquiua
De los seis compañeros lleuan siempre
Con miedo y sobresalto ante los ojos.
Parten del Arsenâl: y alla engolfados
En medio de las ondas, dan al viento
Las blancas velas: siguen el camino
que a Cipro fertilissima los guia.
La general galera lleua en popa
Las tres escuras hijas de la noche:
Delas quales, Alecto horrenda y braua
Lleua en mano el timon, y ella lo rige.
Ved qual sera la fin de Nicossia:
Pues las furias infaustas l'amenazan
Con peruersa intencion, y mortal rabia,
Y con furioso impetu la buscan.
La patrona infernal de alli prouoca
Al fuerte Mostafâ d'alli lo incita
A vn soberuio furor, y las hinchadas
Entrañas en cruel dolor, le abrasa.
Ya muere por llegar a la Isla fertil,
Do tuuo Venus hâra y sacrificio,
Y de la horrible furia estimulado,
Su maligna intencion alli affectue.

Al tiempo

Al tiempo que el hermoso Phebo el carro
Luminoso mostraua alla en Oriente,
Y con dorado, puro, viuo rayo,
La sierra, selua, monte y mar heria.
El gran Pieli Baxa, viendo la tierra
Que con armada mano ya lo aguarda,
En orden compassada, y vista hermosa:
Dando a la onda el remo, alla camina.
Acercandose va la fuerte armada
Poco a poco al lugar ya bien sabido
De varones expertos, que la costa
Examinada tienen, y antes vista.
Resuenan por los ayres las trompetas
Bastardas, los clarines, y altas gritas:
Cierrase la ciudad, y al mismo instante
La gente armada corre al alto muro.
Arbolanse vanderas enlas torres:
Por las almenas se alça vn monte de hastas,
Y las fulgentes armas por mil partes
A los ojos, la luz y rayo embian.
El belicoso son del fiero Marte
Incita y mueue a guerra a los soldados,
Y a los animos flacos mugeriles
Causa vn fiero temblor y graue spanto.

Los

Los Esspâcos valientes y guerreros:
Los Ianiceros fuertes y animosos,
Con gran ferocidad, saltan en tierra,
Haziendo inexpugnables esquadrones.
El fuerte Mostafâ, no perezoso,
Manda fortificar su campo en rueda:
Ya van los gastadores con presteza
Trincheas leuantando y bestiones.
El Basiliſco horrendo ya se planta,
Y el cañon reforçado y culebrina,
Sessenta y seis las pieças son de bronze
Para batir las torres y muralla.
Mostafa general, anda con promptos
Ojos, inuestigando el alto muro,
El opportuno sitio, el flaco puesto,
Y cõmodo lugar para el assalto.
Como el hambriento lobo, astuto y sabio,
Cauteloso y sagaz anda inquiriendo
La rustica majada do el ganado
Simple, encerrado estâ del recogido.
El va con atencion, buelue y rebuelue:
En torno gira y anda, assecha, y mira
Por donde pueda entrar: y su rabiosa
Hambre en carne innocente satisfaga.

Van del

Van del campo a las torres, dellas vienen
Mil pelotas con fuerça, en fuego ardiendo:
En vna y otra parte con gran furia,
Hazen sangriento estrago y mortal daño.
Tal es el brauo estruendo, del nociuo
Artificio infernal, violento y crudo:
Que paresce la machina admirable
Del ambitu terrestre, toda hundirse.
Buelan de turbio humo, densas nuues
Rasgadas y esparzidas por el viento,
Ya las buelue vna vez en altas sierras,
Todas de blanca nieue reuestidas.
Otra vez en mil formas differentes,
De serpientes, Centhauros, y Leones:
Otra en sublimes y altos edificios
Con varias y estrañissimas pinturas.
Rutila por entre ellas, luz ardiente
De salitrada especie y fuego viuo:
Resuena, brama el ayre, el cauernoso
Esquiuo monte alla lexos retumba.
Por las torres y muro suena en torno
Espantoso rumor y estruendo de armas,
Y la Christiana gente osada y fuerte
Con muerte busca alli honrrados fines.

Leuan-

Leuantaſe la grita en ambas partes,
Que raſga el ayre, el alto cielo toca:
Vnos llaman IESV crucificado:
Otros a Mahameth, hediondo y torpe.
Ecco por los hendidos, luengos valles,
Por cueuas ſubterraneas eſcondida,
Reſponde impetuoſa, alla formando
Contrarios y diuerſos appellidos.
Ya Phebo reclinado hazia la parte
Del frigido Occidente, perfilaua
De oro puro las nuues, y encendia
De inflamada color, los Orizontes.
Quando ya fatigados del penoſo
Y trabajado dia, todos dexan
El aſpero combate: vnos entienden,
En reparar el muro y las enſtancias.
Otros en inquirir varias maneras
De combatir, y entrar a fuerça de armas
La cercada ciudad, dando la muerte
Al que con tal valor ſe defendia.
Algunos dias tura la eſpantoſa
Y dura tempeſtad de fuego ardiente,
Que con violenta furia, en campo y muros
Rompe, deshaze, eſtraga, abraſa y mata.

Los fuertes defensores, que con tantas
Fuerças, han contrastado, y reprimido
La braueza Turquesca: ya faltauan
Dellos, los principales y mejores.
Que fenesciendo alli las vidas breues,
Ganaron cielo y fama aca en la tierra:
Falta la prouision, y viene a punto
De vna necessidad, quasi insufrible.
Pues como Mostafa viesse abatida
La muralla, y por partes rota y flaca,
Animando su gente, se apercibe
Para el impio, mortal, vltimo assalto.
Llegado el dia oscuro, amargo y triste,
En que la perdicion ya promulgada,
Por el hado infelice, y suerte aduersa,
Contra la sin ventura Nicossia.
Salio Phebo enroscado, con semblante
Cercado de dolor y de tristeza,
El carro recogio, y rayos de oro
De tras de turbia, gruessa, escura nuue.
Los sus resplandescientes bellos ojos,
Cerro, quedando turbio, oscuro, y triste,
Por no ver del tyrano la fortuna
Tan prospera, jocunda, y tan felice.

El braue

El brauo Moſtafa manda que a punto
Y preſta eſtè ſu gente oſada y dieſtra,
Para el furioſo aſſalto, las vanderas
Manda luego arbolar ſueltas al ayre.
Ya ſueltan el monſtruoſo Baſiliſco
Cuyo bramido atruena campo y montes:
Sueltan la reforçada culebrina:
El horrible ſaluage, cañon fuerte.
Tiembla la tierra, y gime en largo eſpacio,
Con el trueno infernal fogoſo y crudo,
Las ardientes pelotas rebramando,
Vna torre batida echan por tierra.
Suenan los belicoſos inſtrumentos:
Leuantanſe alos ayres viuas gritas
De los que con deſtreza y pura fuerça
Arremeten con furia a la muralla.
Acuden al rebato los de dentro
El ſacro Redemptor apellidando.
Firmanſe haziendo roſtro alos oſados
Ianiceros, que entrar dentro procuran.
Aqueſſe Nicolao Dândolo inſigne
General capitan, preſto alli corre
Con hermoſo tropel de caualleros,
Que cada qual a muerte bien ſe offreſce.

Marco Iullio Romano, y Bernardino
Con denodado esfuerço ambos se arrojan
Donde la fiera turba mas espesa,
Amontonada está, furiosa, y cruda.
Aquellos por entrar se esfuerçan, y estos
Por se lo defender, mueren de gana:
Dan se grandes heridas vnos y otros
Con alarido horrible y gritos altos.
Los concauos escudos, las espadas,
Retiñen, con herir apresurado,
Y de la inmensa fuerça de los golpes
Salen, apresuradas viuas llamas.
Como en las herrerias de Cantabria
Do se labra de hierro grande copia,
Aquellos duros yunques golpeados
Con trabajo continuo y fuerça inmensa.
Hazen fiero sonido, que ensordesce
Qualquiera habitacion circunvezina:
La mal compuesta casa y techo humoso
De centellas ardientes occupando.
Auiuase por puntos el combate,
Cresce en ambas las partes furia y saña,
Buela vna cruda nuue de saetas,
Que haze notable mal, y mortal daño.

Por el foſſo allanado ya ſe tienden
Varones valentiſſimos ſin vida,
En lagunas de ſangre: otros con pena,
Y rabias dela muerte ſe rebuelcan.
El ſeuero tyrãno anda con ceño
Brauiſſimo a los ſuyos animando,
Y con palabras aſperas reprehende
A tan facil entrada, tanto eſpacio.
Ellos deſto afrentados, arremeten
Con nueuo impetu, y nueua furia, alçando
Al cielo, horrenda grita, aſsi ferozes
Con rabioſo furor, entrar inſiſten.
No es menor la fuerte reſiſtencia
Que la ſoberuia, fuerças y oſadia,
Trauaſe vna ſangrienta, peligroſa,
Porfiada, cruel, dura pelea.
Echan de las almenas graues peſos,
Arrojan dardos, piedras, y haſtas grueſſas:
Hierue la gẽte, ſuena el rumor de armas:
Suena el grito, la voz, ſuena el gemido.
Caen eſtos y aquellos nel conflicto
Turbulento, rebuelto y peligroſo:
Trabajan leuantarſe, y con la prieſſa
El vno al otro ſe aſe, y alli ſe impide.

Assi como por fiesta, en ancha plaça,
Donde anda el furioso brauo toro,
Acierta de caer alto Palenque,
Al qual peso de gente hizo rendirse.
Dexanse alli venir con grande estruendo
Gruessas vigas al suelo: alçase al ayre
Regozijada grita: y queda heriendo
La rebuelta tan ciega y tan confusa.
Nadie mira por otro: solo entiende
Darse maña o remedio, de saluarse,
Y el que el graue monton acuestas tiene
Echa a penas la voz, quasi sin vida.
Dâ vozes Mostafâ, grita victoria:
Ianiceros tras el victoria gritan:
Entran con denodada fuerça y saña
En horrendo tropel dentro del muro.
Ya mueren los valientes defensores:
Ya de enemigos pies hollados quedan:
Y aquellos que el horror de la presente
Muerte, recelan, bueluen las espaldas.
Vn alarido horrible, vn llanto fiero,
Anda por la Ciudad, a Dios llamando,
De las flacas mugeres, que sin orden
Atonitas van, palma y pecho heriendo.

Bien assi

Bien aſsi como quando alla en la vanda
De grullas, el halcon hambriento afierra
La qu'el hado le da, las compañeras
Aca y alla van todas esparzidas.
Y de ſu mortal daño receloſas
Leuantan por los ayres, altos gritos:
No ſaben deturbadas, a que parte
Las triſtes, del peligro ſe aſſeguren.
El Dândolo animoſo, incita y mueue
Los valientes ſoldados, a honra y fama,
Y con palabras dignas de memoria
Dobla fuerças, y animos auiua.
Tal ſe acierta que alçando el braço armado
Con la ſangrienta eſpada al puño aſida,
Antes que el fuerte golpe al enemigo
Mueſtre quanto es potente, por ſu daño.
En el ſuelo ſe tiende traſpaſſado
Del mortifero plomo y fuego ardiente
Que repentino llega, toca y rompe
El brauo coraçon que ardia en furia.
Tal ſe acierta a empuxar la grueſſa lança
Con colera mouido, y fuerça immenſa:
Emboluiendo el pequeño agudo hierro
En caliente ſſpumoſa roxa ſangre.

Del coruo arco la cuerda, el vno ſuelta
Bolando el mortal tiro, do haga daño:
Otro diſpara el trueno, apunta el rayo,
Do no pueda quedar libre la vida.
Eſtando en eſtos puntos la rebuelta,
Que a tal ſazon pareſce el mundo hundirſe,
Vna pequeña bala ardiendo en fuego,
Ayrada, furioſa y braua llega.
Al noble Nicolao, vn azerado
Petto, y el coraçon, juntos, le rompe:
Cae el fuerte varon, dando los ojos
A vn profundo, mortal, eterno oluido.
Tras el va Bernardino, a quien bolante
Saeta, traueſſando'l pecho muestra
La punta enſangrentada a las eſpaldas,
Las plumas eſcondiendo en las entrañas.
Vn temblor ya mortal va por los hueſſos,
Al miſero mancebo en tal inſtante:
Bañole alli vn ſudor copioſo y frio
El amarillo geſto, elada frente.
Y con anſia penoſa reboluiendo
Los ojos de tinieblas ya cercados,
Con vltimo gemido y voz poſtrera,
Va ſuelta de priſion volando l'alma.

Marco

Marco Iulio Romano mal herido,
Y al termino final quaſi llegado,
Tendido entre los muertos queda, y entran
Los Turcos de rondon ya con victoria.
Por las calles corriendo van, ſoberuios,
Con impetu cruel a todos matan,
Ya las palidas frentes arrugadas
Por las violentas manos ſon abiertas.
Aquellos tiernos pechos, que eſcureſcen
La pura blanca nieue, alli de ſangre
Caliente virginal ſe bañan, y hazen
Laſtimoſa cruel y triſte viſta.
Aqui tendido eſtâ el niño tierno
De atroz mano infernal hecho pedaços,
Sacado del materno caro pecho
Que con ſu muerte dos muertes reſcibe.
Ay duro impio hado, ay ſuerte aduerſa:
Deſtino riguroſo, ora menguada:
Ay Fortuna inconſtante, y como buelues
Tu arrebatada rueda en breue eſpacio.
Aquellas que enla cumbre de tus bienes
Con deſprecio y deſden ſiempre nos tractan,
Amadas con razon, ſin ella ingratas,
Y a nueſtra perdicion contino promptas.

Alli eſtan

Alli eſtan por el ſuelo bien hollados
De arrebatados pies, de hombres robuſtos:
Los dorados cabellos eſparzidos,
Y rebueltos (gran mal) en polvo y ſangre.
Las ſoberuias vanderas vencedoras
En los Muros eſtan ya tremolando,
Y las plaças y calles de la infauſta
Miſerable Ciudad, ya ſangre ſudan.
El clamor de los niños, los lamentos
Y laſtimas de ancianos venerables:
Las lagrimas y lloros de donzellas:
Las muertes de mancebos floreſcientes.
Mueuen a compaſſion, haſta los pechos
Crueles, ſin piedad empedernidos:
Ceſſo la mortandad, quando no auia
Quien ſu mezquina patria defendieſſe.
En vn gran templo eſtauan recogidas
Belliſsimas donzellas, y otras muchas
Dueñas, triſtes, llorosas, aguardando
Del ſoberuio Tyrano, la ſentencia.
Con mugeril aullido y llanto triſte
La concaua techumbre, ſuena y brama:
Las doloridas vozes alto dizen
Virgen madre de Dios, Miſericordia:

Como

Como quando el rebaño manso y simple
De innocentes, lanosas ouejuelas,
Que o en prado florido, o monte pascen
La fresca, verde yerua, libremente.
Oyendo del hambriento lobo el fiero
Aullido, y de mastines la corrida,
Y los roncos ladridos, que resuenan
Por la concauidad del subtil ayre.
Dexando el dulce pasto se amontonan,
Iuntas con sobresalto y miedo miran
Si viene el robador a hazer la presa,
Y balando al pastor piden ayuda.
Los barbaros crueles, entran dentro
Del templo sacrosancto, en poco espacio
Con impio sacrulegio hazen vn rio
De espumosa, innocente, roxa sangre.
Cansados ya los fieros matadores
De tanta crueldad, y tantos males
Hazen hermosa presa en las donzellas
Que fortuna guardò para mas daño.
Trezientas estas son, ya destinadas
A miserable fin y a muerte horrenda,
Caminan con sollocos y gemidos
Al puerto, do quedò la gruessa armada.

Entrellas

Entr'ellas es Hippolyta, perfecta
Mas que todas, de cuerpo y gesto hermoso:
De proporcion igual, de bellos miembros:
De vn suaue semblante y mirar dulce.
Ojos negros bellissimos, de viua,
Ardiente luz, de quando en quando alçaua,
Y aunque llenos de lagrimas, alegran
El dichoso lugar do los ponia.
Crespas hebras doradas, mal compuestas,
Con gracia en ella van, sueltas al ayre
Vencido dellas, Zèphiro esparziendo
Las va, por ver si puede hurtar alguna.
Del' aflicion del animo afrentada,
En rosada color, el Rostro embuelue,
La blanca mano vence ingenio y arte:
Al cuello y pecho, nieue queda oscura.
La frente lisa y llana, cuya orilla
Cercada està, de brauas ondas de oro,
Donde se anega y pierde, la triste alma
Que en los golfos de amor corre fortuna.
Toda es hermosa, y toda es vn perfecto
Don, del cielo alos hombres otorgado:
Responde cada qual parte, dun supremo
Bien, y ser natural quasi diuino.

Miro-

Mirola Moſtafa, y en vn inſtante
Sienté nel coraçon mortal anguſtia,
Tras los ojos de Hipolita, colgada
Aquella alma, tan libre, va rendida.
Quiere diſsimular, mas que aprouecha?
Pues diſsimulacion Amor no ſufre,
Y por no perder credito, conſiente
El rigor y aſpereza de ſu abſencia.
Des que ſe apoderô, de la rendida
Ciudad, el general crudo y tyrãno,
Puſo vna guarnicion, d'armada gente,
Baſtante a defender lo que ha ganado.
A los que vio quedar viuos, dio campos,
Y aquellas poſſeſsiones que tenian:
Sola quella penſion vſada puſo,
Y a todos, lo demas, dio libremente.
La caua que cegaron al principio,
Boluiole em breue ſpacio, ſu hondura:
Y aquella latitud que con trabajo
Segura puente a penas concedia.
Por curar los heridos ſe detiene,
Y para reparar ſu campo y flota,
D'alli luego auiſo, al gran Selimo
Del proſpero ſucceſſo deſta empreſa.

En quan-

En quanto se dilata la jornada,
Que Famagosta espera, preuenida,
Quiso ver los floridos, verdes campos,
Cuya fertilidad, es tan notoria.
Rebuelto y trabajado el triste pecho,
Con soledad de aquella Griega hermosa,
Se sale vn dia quando, reclinado
Phebo, con poca fuerça, el mundo heria.
Los prados va mirando, el verde campo,
El monte esquiuo, el valle hondo y sombrio,
El Alamo frondoso, la derecha
Lisa Haya, que al ayre alto se sube.
Mira las christalinas puras fuentes,
Que al mar la sonorosa vena embian,
Las bueltas y rebueltas de muy largos,
Vndosos, transparentes, claros Rios.
Cuya corriente sesga, clara y facil,
Busca las gruessas ondas, y agua amarga
Del mar, donde perdiendo la dulçura
De su naturaleza, est'otra sigue.
Sube vna cuesta facil bien poblada
De fresca, verde yerua y varias flores:
Parose en lo mas alto, dalli mira
La tierra en derredor, hermosa y llana.

Buelue en torno los ojos, y a la parte
Do Phebo el primer rayo, al mundo embia,
Vna floreſta vio algo apartada,
De antiguos Frexnos, Alamos, y Aliſos.
Vio por ellos bolar niños hermoſos
Cada qual en la mano arco dorado,
Y en los deſnudos hombros ateſtadas
Las aljauas, de mil mortales tiros.
Vio con fuerça doblar, los coruos arcos,
Saetas inflãmadas arrojando:
El barbaro eſpantado de tal viſta,
Deſciende en breue eſpacio a la campaña.
Sigue vn pequeño arroyo, que alli baxa,
Con preſto mouimiento, y dulce ruido,
Que de vnas toſcas peñas, murmurando
Sale, y bañando el campo alla camina.
Viene del boſque vn ayre embuelto y lleno
De ſuauidad y olor quaſi diuino,
Que al Turco capitan traſtorna, y haze
Deſſear ver lo que alla ſe encierra y cubre.
Al ſoberuio cauallo afloxa y ſuelta
La rienda, al verde boſque ſe auezina,
Viendo al templado ſoplo de Fauonio
Con gracia menearſe la eſpeſura.

Vna voz

Vna voz mortiguada reſonando,
Y vn ſonoro rumor, no bien deſtincto,
Le lleua el penſamiento por mil partes
De contentas memorias, todas llenas.
Al frondoſo lugar llegando, en medio
De vn apazible campo, vio ſituado
Vn ſoberuio edificio, en todo inſigne,
En fabrica, labor, y obra admirable.
Cñelo en ancha rueda, vna laguna,
De criſtalinas ondas que con ronco
Eſtruendo, heruiendo ſalen por angoſta
Boca de vaſo antigo, eſtraño y raro.
Vna ſoberuia eſtatua que por Phidias
Labrada fue, ſobrel ſe reclinaua,
El golpe de la vena impetuoſa,
Cayendo ſe conuierte em blanca eſpuma.
Altos hojoſos Olmos, cuyos troncos
Toſcos de verde yedra reueſtidos:
Floridos Saucos, Sauzes, y Laureles,
Enel claro licor ſe eſtan mirando.
Guarneſcidos los prados de Açucenas,
De Roſas, Arrayan, y verdes Mirtos:
El ayre lexos dellos eſparziendo
Varia ſuauidad de olores varios.

Al pie

Al pie de vn Olmo antiguo, que eſtendiendo
Sus viejos braços, haze dulce ſombra,
Quatro Nimphas eſtan en competencia,
Labrando hechos de Amor y ſus victorias.
Elânia, Ippocrene, Erime, y Niſe:
Son entre muchas otras eſcogidas,
Y deſtas quatro Elânia la corona
Y la palma les lleua de hermoſura.
Que aunque en todas eſtâ perficionada
Y en ſummo grado altiſsima belleza,
Elânia ſola tiene en verdes ojos
Vna occulta traycion para las vidas.
Con Arrayan ſuaue y flor de Mirto
Abraçan las cabeças de oro puro:
En aquel exercicio artificioſo
Cantando eſtan de amor, miſterios altos.
Las acordadas vozes, la eſtrañeza
Y admirable arteficio, detenia
A las aues el buelo arrebatado,
Suſpenſas en el ayre el canto eſcuchan.
Aquel ſonoro golpe, y ronco eſtruendo
Del agua que eſpumando ſe deſliza
Por la clara laguna, ſe conuierte
En mortiguada voz ciega y confuſa.

Ni combate los arboles el ſoplo
Del arrojado viento impetuoſo:
Ni de brauo animal, o venenoſa
Serpiente, hiere el ayre, el fiero aullido.
Todo eſtâ ſoſſegado, todo mueſtra
Silencio y ſoledad enamorada,
Y vna tierna triſteza que a las almas
A dulces penſamientos las combida.
Las belliſsimas Nimphas todas quatro
Cantando mueſtran arte peregrina:
En eſtos verſos culpan los que el yugo
De amor, huyendo, dizen ſer eſquiuo.
Quan engañado eſtâ, quan loco y vano,
El que ſuele dezir, y oſa affirmarſe
Amor ſer duro, ingrato y deshumano.
Danle por condicion, fiero moſtrarſe,
Por coſtumbre, abatir las preſunciones,
Y por guſto, querer ſiempre vengarſe.
Dizen que abraſa y quema coraçones:
Roba las libertades, y al eſento
Sojuzga triſtemente en ſus priſiones.
Dizen ques ambicioſo, que's violento:
Dizen que con ſu fuego y llamas cria
Terrible mal, dolor, celo y tormento.

Que

Que a las almas de yelo y nieue fria:
A los pechos de piedra ſeca y dura:
A entrañas dô piedad jamas ſe via.
Enciende, ablanda, mueue, y ala hermoſura
Llena de ingratitud, es odioſo,
Y mil vezes le dâ triſte ventura.
Prometiendo quietud, quita el repoſo:
Prometiendo alegria da triſteza:
Fingiendo ſer amigo, es aleuoſo.
Dizen que ſu poder, ſu fortaleza,
Son llenos de traycion, aſtucia y arte,
De gran cautela, y falſa ſubtileza.
Llamado es de la gente en toda parte
Fugitiuo, ladron, y fementido,
Que a los locos y necios ſe reparte.
De tyrãno embaidor es arguido,
Couarde, temerario, fraudulento:
Injuſto, torpe, vil, falſo y fingido.
Que ſu gloria ſe buelue toda en viento:
Su fantaſtico bien, en ciertos daños:
Su deleyte y plazer en deſcontento.
Y que en vana ficcion, trae mil engaños:
Que perturban el ſeſo y la prudencia,
Traſtornan la razon, y graues años.

Dizen que ſu dulçor es peſtilencia:
Frenetico lo llaman, y furioſo,
Llamanlo infernal ciego, ſin conciencia.
Por cierto no es Amor tan riguroſo:
Tan duro, tan ſoberuio, tan peſado,
Ni fiero, ni cruel, ni deſdeñoſo.
Es belliſſimo, tierno, delicado,
Suaue, manſo, alegre y plazentero:
Es vn afable niño regalado.
Iuzgado no ſea no por liſongero,
Ni robador le llamen, ques mentira,
Y blaſphemia dezir que es hechizero.
Quien ſiente el bien de amor: quien ſolo aſpira
A los altos miſterios de ſu gloria,
Quien Amor quiere: quien por el ſuſpira.
No le rehuſe pues, es tan notoria
La tierna condicion del niño hermoſo,
Y tan ſuaue ſu guerra y ſu victoria.
Mas ſi le reſiſtis, es poderoſo:
Arco tiene aſſeſtado y paſſadores:
Y ſi le obedeſceis, verloeis gracioſo,
Verloeis, vn dulce Amor lleno de amores.

(:.?.:)

Con man-

Con manſedumbre el ayre reſpirando
Haze en los altos Olmos ſordo ruido:
Las vozes hurta, y luego las eſparze
Por la concauidad de la eſpeſſura.
En la qual eſcondida, Ecco, reſponde
Con ſuauiſsima quexa y triſte accento,
Quedando Moſtafa de lo que oya
Y via, quaſi fuera de ſentido.
En las Nimphas los ojos tiene fixos:
En Hippolyta hermoſa l'alma tiene:
Vna imaginacion dulce lo lleua
De punto en punto, a bienes impoſsibles.
Tanto tras ella vâ, que de la mano
La rienda ſin quererlo afloxa y pierde:
Y el cauallo ſin dueño guſta y paſce
La freſca verde yerua libremente.
Deſpues de buelto en ſi, la rienda coge:
Turbado, y ſin color temblando llega
Dô las Nimphas eſtan, el Turco afligido
Con gemido y con boz cortes les habla.
Diziendo, mi ventura harto dichoſa
A ver vueſtras bellezas me ha traido:
Mas del bien de miraros, no permitta
El Alto Dios, que venga a repentirme.

Que no se espera mas de vuestros ojos:
Que ansia de coraçon y vida triste,
Morir por vos señoras honra es grande:
Grande dicha si sois de ello seruidas.
Guiado por mi suerte aqui he llegado,
Dô siento elado el pecho, l'alma ardiendo,
Turbada solo en veros se desmanda:
Y por dezir su mal, rebienta en gritos.
Assi me veo estraño, assi me siento,
Despues que a caso vi vuestros limites,
Que a penas me conosco, tal me hallo,
Deste mi coraçon flaco y doliente.
Corriendo voy sin tiento, tras mi daño,
Tras esperanças falsas y engañosas,
Vna occasion dichosa imaginada
Me lleua dulcemente a muerte cruda.
De vanos pensamientos arrastrado
Por puntos llego a do no sê valerme,
Animoso me siento quando ausente:
Presente, acobardado enmudescido.
Con graues accidentes trabajosos,
Afrentada mi alma, desatina:
La causa deste mal encubro, y muero
Por diuulgar a todos la honra mia.

Huyendo

Huyendo vo el plazer, abraço y buſco
Triſteza, y ſoledad, con eſtas viuo,
No me fio de mi: ved que remedio,
Puede tener mi alma y mal terrible.
O eſtraña beldad dezid (ſi a caſo
Os mueue vn pecho lleno de triſtezas)
Que parte o tierra es eſta, en que mi pena,
Creſciendo, a tal eſtado me ha traido.
Las amoroſas Nimphas leuantando
Los ojos, al pagano, todas miran:
Seluaticas no ſon no ſon eſquiuas,
Ni ſon de condicion, dura inhumana.
Precianſe de tener pecho amoroſo,
Afable coraçon, tierno y ſenzillo,
Amiga voluntad, no deſdeñoſa,
Como aquellas que en caça a Diana ſiguen.
Mas no ſon de palabras verdaderas,
Antes falſas, fingidas, y engañoſas,
En vn riſo ſuaue, y voz amiga
Embuelto traen dolor, tormento y muerte.
Bueluen los ojos dulces y amoroſos,
A donde el daño eſtâ mas conoſcido:
Hieren adrede, y quieren que parezca
Que a caſo fue: y en eſto eſtâ ſu guſto.

Conoſcen al Baxa: y ſaben cierto,
Ser aquel, quien ſu tierra, ha pueſto en llãto:
Tambien ſaben que Amor, cõ la hermoſura,
De Hippolyta, lo tiene ya vencido.
Procuran tomar del vna vengança:
Que'ntodo tiempo, Cipro ſe le acuerde,
Con geſtos apazibles le reſciben,
Y con diſſimulada riſa y gracia.
A la orilla del'agua: en verde prado:
Elâniacabe ſi al Turco aſsienta,
Y por le complazer, el viuo ingenio
Mueſtran: y obra ſubtil de ſus lauores.
En la Tela de Niſe eſta laurado,
Con mano artificioſa, el fiero Marte:
A quien la bella Venus, con laſciuo
Efecto, el coraçon duro enterneſce.
Y con blando, amoroſo, dulce halago
Regala el fuerte pecho, crudo y fiero:
Que le aprouechan armas, fuerça, o mãña,
Pues a Venus deſnuda eſtâ rendido?
El Amador de Daphne y Clycie, eſtaua,
Con ſus radioſos ojos deſcubriendo
Al Rey de Lemno, el hurto y dulce [illegible]n
De aqueſtos dos adulteros amantes.

Luego

Luego junto ſe via la forjada
Subtiliſsima red, quaſi inuiſible:
Con la qual el artifice ingenioſo
Prende los delinquentes, y los liga.
Tambien eſtâ a quel alto ayuntamiento
De los dioſes, llamados por Vulcano,
Para que dé los dôs preſos ſe burlen,
Y aſsi afrente aquel, que le ha afrentado.
De mano de Hipocrêne Orpheo eſtaua
Pintado tal, que viuo pareſcia,
Iunto a las negras puertas eſpantoſas,
De la eſcura priſion y reyno triſte.
Con la ſu dulce lira y voz ſuaue,
Las penas y caſtigos aliuiando,
Vna gran multitud de mudas almas
De palida color ſu canto eſcuchan.
Sentado eſtâ Syſipho: y dexa vn rato
El penoſo exercicio y vano intento:
Y el miſerable Thîcio, las entrañas
Y mordido pulmon, reforma vn poco.
La rueda de Ixion parada eſtaua,
Breue repoſo al triſte concediendo,
Y las crueles furias traſportadas,
En la dulce armonia eſtan ſuſpenſas.

Caidos

Caídos de las manos los açotes
Sangrientos, con que dan duro tormento
A la difunta gente miſerable:
Por Minos condenada a pena eterna.
Era coſa admirable el arteficio,
De la oſcura, infernal, triſte pintura,
Los peñaſcos ardidos, la fiereza
Del horrido lugar, y negro abiſmo.
A baxo luego eſtaua el firme amante
Sin licencia boluiendo atras el roſtro,
Y la hermoſa Euridice, pareſcia
Quexoſa deſpedirſe para ſiempre.
Alli la bella Daphne va corriendo
Por ſe librar de Apolo que la ſigue,
Los pies apreſſurados deſcubrian
Con el viento rariſſima hermoſura.
Vencido de la qual, el moço hermoſo
En amoroſo fuego ardiendo, alcança,
Aquella que turbada, al cielo pide
En vna afrenta tal, fauor y ayuda.
Hizo con docta mano a qui Hipocrêne
La Nimpha transformada en verde lauro,
Robada la color de roſa, y buelto
Aquel cuerpo de nieue, en tronco oſcuro.

El be-

El belliſſimo roſtro, aunque perdiendo
La forma humana y ſer que antes tenia,
En los mal deuiſados ojos mueſtra
Vn ſañudo mirar, y ceño eſquiuo.
Tambien eſta en ſu tela al viuo tiene
Sêmel hija de Cadmo, razonando
Con el cubierto Rey, que conuertido
ſe mueſtra en la muger que la criâra.
Deſnuda la pintô la Nimpha, y quiſo
Moſtrar alli gran parte de ſu ingenio,
En perfecto contorno, en perfil juſto,
En proporcion ygual, y bellos miembros.
Paſmado Moſtafa del cuerpo hermoſo,
Del roſtro, mano, y pie de Sêmel, dize,
(Ignorando la hiſtoria) coſa injuſta
Es tractar con muger, muger tan bella.
A juuenil edad de moço hermoſo,
Vna tal perfection, por ley ſe deue:
Ipocrêne le dize, que en disfrace,
De aquella vieja, Iupiter ſe aſconde.
En la tela de Erime ſe moſtraua
Antiope del Rey de Thebas hija,
Sentada en verde prado guarneſcido
De roſas, lilios mil, y flores varias.

Bañando

Bañando el blanco pie, en la corriente
De liquida fontana clara y pura,
Con ſubtil velo cubre el cuerpo hermoſo:
Ved ſi puede eſconderſe a quien la mira.
No lexos della eſtâ con promptos ojos,
Vn Satyro laſciuo entre las yeruas,
Medio eſcondido, alçando la cornuda
Frente, por ver atento tal belleza.
Aquella hermoſa Nimpha del burlando,
Adrede fatigar le pareſcia:
Iupiter es aquel ruſtico monſtro:
Si quiere, bien podrá della vengarſe.
Eſte amador dichoſo, hizo alli, buelto
En lucida y hermoſa blanca nuue,
De purpura aſſombrada, y el realço
De oro puro bruñido y refulgente.
En ella reſcibiendo, aquella apueſta
Nimpha, de Inacco hija tam perfecta:
Aun no tiene del todo alli acabado,
La vaca en que fue buelta la donzella.
Tambiē tiene empeçada aquella hiſtoria
De Scila hija de Phôrco y Glâuco, amantes,
Dedicados al mar: ella ya buelta
En carcomida peña alla en Sicilia.

En la

En la qual los ſoberuios vientos braman
Con gran ferocidad, y eſtruendo horrible,
Y en la concauidad ſombroſa, ſe oyen,
Aullar, y dar mil gritos de contino.
Mueſtra Elânia ſu tela dô pintado
Acis eſtâ y la linda Galatêa,
Igual tenian amor, igual tenian
Gracia, belleza y años floreſcientes.
A la orilla del mar, en ſitio eſteril
De concauos peñaſcos, eſtan ſolos,
Solos eſtan: y ſolo Amor con ellos,
Ved que tiempo, y ſazon, que hado amigo?
Mas no turan los bienes mucho eſpacio,
Fortuna que los da, ella los quita,
En el mayor contento y gloria, buelue
Su plazer, en amargo triſte llanto.
Los amantes belliſſimos eſtauan:
Como quiſo ſu hado al fin muy crudo,
En el antro ſombroſo, a ellos alegre:
Cerca del' arenoſa blanca riua.
Pareſce que la onda tranſparente,
Hinchada en otra parte, alli ſe humilla,
Rompiendo el fluxo igual con manſedũbre:
Con ſordo mouimiento, y ſuaue ruido.

La ſoli-

La ſolitaria playa, eſtâ ſembrada,
De ganchoſo corâl, de ouas marinas:
Y de menudas conchas, todas varias
De dorada color, o rubicundas.
Viene alli Poliphêmo, horrendo y fiero,
De braua catadura, y mal ſemblante,
De cuerpo agigantado, de robuſto,
Inchado coraçon, y fuertes miembros.
Vn canto no liuiano, alçado tiene,
A dos manos con impetu lo arroja
Al deſdichado moço que en preſencia
De Galatêa, queda hecho pedaços.
La donzella turbada al mar ſe acoge,
Con deſmayado geſto, elada y fria:
El horrible jayan lleno de ſangre,
Con ſaluage furor la va ſiguiendo.
Pareſce que bramando leuantaua
La ceñuda fogoſa, ardiente, viſta:
Quexandoſe con ronca voz, al cielo
De Amor, de Galatêa, y de fortuna.
Pinto Pico, aquien Circes conuertido,
Con encanto infernal, tenia en aue:
Y Carmenta ſu dulce amada eſpoſa,
Llorando por la orilla del rio Tibre.

Leuantados los ojos agrauiados
De lagrimas, al cielo pareſcia
Con inſtancia pedir, que ſu deſtierro,
(Rompido el mortal velo) ſe acabaſſe.
A baxo vn poco eſtaua, la donzella
Al pie de hojoſos arboles tendida
En vn pequeño prado, cuyas yeruas
La liquida corriente del rio, baña.
En mortal ſueño eterno traſportada
Eſtâ la tierna moça ya ſin vida,
Robada la color de pura roſa,
El geſto hermoſo buelto em ſombra oſcura.
No falt' alli la bella Tisbe muerta
Con la ſangrienta eſpada de ſu amante,
Moſtrando igual amor, al que por ella,
No queriendo otro bien, perdio la vida.
Ni falta el amador que el Helleſponto
Paſsò, con tierno pecho el mar abriendo:
Y de la furia y fuerça de las ondas
Muerto, arrojado alla en la amada orilla.
Tu cruda Anaxarete alli homicida
Eſtauas en el mal del triſte amante,
Dioſe te el galardon, que bien mereſce
Vn coraçon de nieue, vn pecho ingrato.

El miſe-

El miſero mancebo, el graue peſo
Del cuerpo, en crudo lazo ſoſtenia,
Y la fiera donzella, que fue cauſa,
De aquel mal: eſtâ buelta en piedra dura.
El fortiſſimo niño hijo de Venus,
Con geſto aborreſcido, la miraua
Y con ſañudos ojos claro mueſtra
Que ſatisfecho eſtâ, de aquel caſtigo.
A vos digo ſeñoras, que culpadas
Sois en condicion dura, y fiero intento:
Que Amor no conoceis, antes tal nombre
Os aſſombra, emmudece, enoja, y turba.
Mirad que Amor al fin viene a vengarſe
De quien ſu ley deſprecia, y le reſiſte:
Y que otros tan eſquiuos coraçones
Ya los hizo penar por hombres libres.
Si credito no dais a mis palabras,
Iuzgandome por parte en lo que digo,
Y que quiero poneros miedo, en coſa
Que nadie (ſino yo) della os auiſa.
Mirad Anaxarete, cuyo exemplo
Todas deueis tener ante los ojos,
Mirad la ingratitud en que ha parado,
Mirad el deſamor a que ha venido.

Mirad

Mirad vn pecho frio, y deſdeñoſo
Como eſtâ buelto en piedra ſeca y dura,
Y el injuſto rigor que en nueſtros males
Vſais, ved como Amor os lo caſtiga.
Amad pues mis ſeñoras, y al que os ama
Tal pago no le deis, que es coſa injuſta:
Sus triſtezas os duelan: y al tormento
Padeſcido por vos, dalde vn aliuio.
Deſpues q̃ el gran Baxâ vio las hiſtorias
Con deſtriſsima mano alli labradas,
Recreandoſe en ver los varios fines,
Y apazibles ſucceſos amoroſos.
Que le auiſen les pide del ſecreto
De aquel raro edificio alto admirable:
Elânia le reſponde, muy bien puedes
Tu miſmo en lo que pides auiſarte.
Y porque pueda verle, al paſso eſtrecho
De anguſtias y triſtezas ya llegado,
Como quien le deſama y le deſſea
Todo mal, de la mano le encamina.

Diziendole, eſta tierra, y ſitio ameno,
Morada es del Amor, a quien ſeguimos,
Tierno niño deſnudo, flaco y ciego
Pareſce: mas muy fuerte es, brauo, y crudo.

Arco tiene, ſaeta, y viua llama,
Con que abraſa y maltrata coraçones:
Roba la libertad: en deſcontento,
Y en triſteza conuierte, alegres vidas.
Eſto diziendo, llegan a la entrada
Del ſoberuio apoſento. Mas el canto
Es algo dilatado, en el que viene
Vereis, qual ha quedado el Sarracino.

Fin del ſegundo Canto.

CANTO TERCERO.

¶EN ESTE CANTO TERcero, echado Moſtafá de la caſa del Amor, buelue ſe a la ciudad de Nicoſſia. Pielí haze poner fuego al galeon, donde las donzellas captiuas eſtan embarcadas. Moſtafa llora la muerte de Hippolyta: y por mãdado de Selim vá ſobre Famagoſta. Pielí ſe buelue con la armada a Coſtantinopla.

Sentado

Entado está â la puerta vn mon-
ſtro eſtraño,
Por guarda de la entrada: y na-
die puede
Sin conſentirlo el, ſubir al tro-
no
Donde el potente Amor en glo-
ria viue.

En cuerpo Gigantêo, muestra varios
Rostros, con que aquel barbaro se assombra,
De plazer lleno el vno, otro muy fiero,
De semblante asperissimo y terrible.
Otro cercado de vna sombra triste,
De gesto flaco, enfermo, y miserable,
Con transidos, defuntos ojos, llenos
De penosa mortal melancolìa.
Dos grandes alas tiene: el ayre bate,
Conellas corre y buela el vniuerso:
Subese en poco espacio al cielo, y baxa
En vn punto al profundo negro abismo.
Pregunta el gran Baxa, a su guiadora:
Quien es este disforme que aqui assiste:
Dize, Del que preguntas es el nombre,
Veloz y variable pensamiento.
Abre la puerta a quien de Amor pretende
Saber e inuestigar misterios altos:
Vnas vezes se muestra con semblante
Gozoso, y ojos llenos de alegria.
Otras con gesto triste aborrescido,
Cercado de dolor y pena occulta,
Qual es la suerte mala o hado amigo
Del que aqui llega, tal es su figura.

Si con rabia de celos trabajosos
El amante aqui viene, aquel esquiuo
Rostro mudado vee, y buelue al punto
En el gesto sañudo, de la que ama.
Si de amor tiene igual paga al desseo,
Muestrale el pensamiento, el rostro alegre,
Y en aquel transformada, con risueño
Semblante, y dulces ojos, lo rescibe.
Si penosa affliccion, o descontento
Padesce: muestra el rostro miserable,
Y mudada en aquel, habla al que viene
Con dolorosa voz, y accento triste.
En llegando, saluda Elânia al monstro,
Diziẽdo, el que aqui viene, de honra es digno,
Dessea ver Amor, tu le concede
Licencia, que a varon tal se permitte.
Este es el que con mano armada tiene
Rendida la ciudad de Nicossia,
Con muerte de valientes caualleros,
Hasta el cielo su fama buela y sube.
El horrendo portero, de tres rostros
Le buelue el infelice y miserable:
Los ojos leuantô, digo los ojos
De pena, dẽsconsuelo, y desuentura.

Con doliente gemido y voz cansada
Le dize, Capitan, entrar bien puedes:
Acabando las vltimas palabras,
Hippolyta al pagano es manifiesta.
O alto Dios potente, grita el Turco,
Que es esto que los mis ojos me muestran?
Es verdad o ficcion? que ante mi veo
La causa de mi mal, llorosa y triste.
Quien te enojo señora? di quien pudo
Perturbar y offender tal hermosura?
La bella Nimpha dize, sombra es falsa,
Y solo engaños vees de pensamiento.
No quiere el Sarracin de alli partirse:
Ni puede aunque quisiesse, atras boluerse:
Que la vana y fantastica hermosura
Asido y trasportado lo detiene.
Tristissimo el semblante, los turbados
Ojos, en la belleza amada fixos,
Lagrimas dellos corren, y suspiros
Del triste coraçon salen ardiendo.
Ni los mueue, ni mas abre la boca
Para quexarse: mudo llora y gime:
Ya le falta el aliento, y al penado
Pecho, vn crudo accidente lo atribula.

Viẽdolo

Viendo lo desta suerte Elânia, dize,
Entremos, mueue el passo, y no receles
De perder lo que miras, que en qualquiera
Parte, tu la verâs, aqui presente.
Tras esto, ambos el passo apresurando
Entran dentro del patio, onde se offrece
Al encuentro vn varon horrēdo y crudo,
Cuyos hundidos ojos, fuego esparzen.
Difuncta la color, el ceño esquiuo,
Cabello y barua intonsos y erizados,
Tan flaco, que los huessos vno a vno
Horadando la piel, dexan contarse.
Vn Aspide cruel con venenosos
Dientes, al consumido pecho affligе,
Y del graue dolor, el varon triste
Mordido y trabajado, desatina.
De Can rabioso dâ tristes aullidos:
Como soberuio Leon, furioso brama:
Luego queda mortal, luego se buelue
Con frenetico humor, a sus locuras.
Elânia dize: mira este que viene
Hazia nos con señal de tal tormēto,
Celos tiene por nombre, Amor lo engēdra:
El mesmo Amor despues lo buelue en furia.

Llegando el infernal effecto a ellos,
Con rauia al capitan, dize, inſenſato
Donde dexas a Hippolyta? no pienſas
Que puede de Pieli, ſer requerida?
No vees que tal belleza al compañero
Que por emulo tienes, harâ daño?
El qual en tu abſencia facilmente,
Y ſin contradicion la aura muy preſto?
Diziendo eſtas palabras, a el ſe junta
Con mortifero abraço, el venenoſo
Aſpide, al affligido pecho affierra,
Y con diente rauioſo lo atormenta.
Vn ponçoñoſo ardor va por los hueſſos
Al miſero Varon en tal inſtante,
El odio preſto accude, accude preſto
La ſoſpecha homicida, en grandes males.
Triſteza y ſoledad, vienen corriendo
De lutoſo y mortal trage veſtidas:
Cubren le el coraçon de vn ñublo oſcuro,
Y affligen lo con graues accidentes.
El triſte penſamiento ya lo lleua
Por dolor, por fatiga, y graue anguſtia,
Deſpeñalo de bienes engañoſos,
En abiſmo de ciertas deſuenturas.

El cora-

El coraçon afflicto ya rebienta
Alla dentro del pecho trabajado,
Ya del todo el veneno, eſtraga y rompe
El freno de razon y de prudencia.
Ya conſejo aborreſce, ya ſe mueue
Con deliberacion a criminoſos
Impios, enormes caſos, ya vengança
Eſcoge por el vltimo remedio.
En tal tribulacion eſtando, aſſoma
De lexos la eſperança, y ſin mirarle,
Con preſto mouimiento, con ligero
Arrebatado curſo, al Turco huye.
Viendo la hermoſa Nimpha a ſu enemigo
Llegado al paſſo eſtrecho de la muerte,
Viendo que lo acompañan penſamiento,
Triſteza, ſoledad, pena, y ſoſpecha.
Y viendo que del todo la eſperança
Le boluio las eſpaldas, determina
Para quedar vengada y ſatisfecha,
Que a donde Amor reſide, eſte no vaya.
Diziendo, Ya de aqui puedes boluerte,
Pues tu hado infelice, y ſuerte aduerſa
Te niegan ver Amor, baſta que veas
Efectos de crueldad del produzidos.

Tales

Tales palabras dixo: y luego al punto
De niebla eſpeſa aquel lugar ſe aſombra:
El barbaro amador d'alli arraſtrado
Lo lleuan, y a mil golpes lo echan fuera.
En el campo, al caualloo halla paſciẽdo,
Enfrenale, y de alli luego ſe parte,
Por Hippolyta muere: quaſi loco,
Por Hippolyta en vano llama y grita.
Dize, O Griega belliſsima, naſcida
Aca en el mundo, ſolo por mi daño,
Para mi perdicion, quiſo el immobil
Hado, que vieſſe yo la tu belleza.
Grande bien fue mirarte, ſi el recelo
De poderte perder, no me matâra,
Vn contino temor me aſſombra y turba,
Si bolueras tus ojos a otra parte.
Y ſi permittirâ mi triſte ſuerte
Que a eſſe mi enemigo, tu ſeas grata:
Mas eſto, Dios no quiera, que a mi ſolo
El tu amor, por amor juſto es deuido.
Ya las alegres aues por la auſencia
Del dia, dauan fin a ſus canciones,
Y la triſte lechuza, confuneſto
Grito, por el ſombroſo ayre bolaua.

El im-

El importuno grillo, dende lexos,
Con ſu moleſta voz, claro ſe oya,
Quando el gran Moſtafâ, dexando el cãpo,
Se buelue a la ciudad que auia ganado.
Melancolico, triſte, y penſatiuo
Suſpira dende el hondo de ſu pecho,
Retraido en ſecreto llora y gime,
(Solo aliuio de quien ſu pena encubre.)
Por las preſas donzellas preguntando:
No ſe atreue nombrar la Griega hermoſa,
Que en Hippolyta oyendo hablar, al miſmo
Inſtante, la color demuda y pierde.
Quedandole tendido por el geſto,
Vn amarillo velo, y ſombra triſte,
El penſamiento luego lo ſuſpende,
Y cuelga vn dolor celoſo y crudo.
Amor en puridad le ha deſcubierto,
Que el gran Pieli Baxâ, vio la donzella,
Y de ſus ojos fue vencido y preſo,
Y alla en ſu coraçon la pretendia.
Con la nueua ha quedado el triſte amante
Tal, qual el condẽnado por juſticia
A miſerable muerte por exceſſos,
Y por graues delictos cõmetidos.

Quando

Quando de la ſentencia riguroſa,
La confeſſion le dan, por cierta firma,
Y apercebido vee, el cruel verdugo
Para la execucion, fiera y terrible.
Con extrema flaqueza ſe le cierran
Los vitales ſpiritus, y el triſte
Coraçon, con mil golpes rompe el pecho
De la mortal anguſtia combatido.
Rebuelue Moſtafâ remedios varios:
No queda ſatisfecho de ninguno:
Y para que no aya alteraciones
Ni ſuccedan rebueltos, triſtes fines.
Dize que las donzellas (prenda hermoſa,
Deſpojo entre los otros mas preciado)
Son para el gran ſeñor: Pieli no puede
Conſintir la intencion que vee fingida.
Bien me acuerdo q̄ viſtes quando entrada
Fue la triſte ciudad de Nicoſsia,
Que trezientas donzellas fueron pueſtas
A buen recaudo, y guarda bien ſegura.
Moſtafa las embia al gran Selimo:
A Pieli tal intento no le plaze,
Que para ſi las quiere, mas oyendo
Nombrar al gran ſeñor, calla y conſiente.

Y no pu-

Y no puede perder vn entrañable
Tormento, que a ſu alma triſte afflige,
Pareſciendole induſtria, o ſubtil maña
De aquel que ama y deſſea la donzella.
Que debaxo del nombre del monarca
Othomano, procura de alcançalla:
Aca y alla diuierte el penſamiento,
Buſcando mil maneras de impedillo.
De las oſcuras hijas de la noche,
Alecto es la mas braua, y mas horrible,
De ſemblante feroz todo inflamado,
De ojos de fuego ardiente y aſqua viua.
No ſon creſpos ni rubios ſus cabellos:
Ni a madexas de Arabia pareſcidos:
Mas de vn crudo y rebuelto montõ de Aſpides
Muy fieros, venenoſos, y nociuos.
Que ſiluando y mouiendoſe, rodean
El cuello largo, el pecho conſumido:
Y con diente cruel, agudo y fuerte,
Muerden el infernal roſtro ſulphûreo.
En el ceñudo aſpecto claro mueſtra,
Odio mortal que tiene a humanas vidas:
Trae contino en la mano vn crudo açote,
Hedionda, enſangrentada veſtidura.

Eſte

Este rabioso monstro, viendo el tiempo
Y cõmoda sazon para el dañado
Intento, y cruel effecto, de alla sale
D'esse espantoso Auerno, y lago Estigeo.
Dexando el tenebroso lugar, sube,
A la vacua region del subtil ayre,
Tiende las serpentinas, negras alas,
Quajadas de culebras, bramadoras.
Qual aquella aue fea, infausta y triste,
Por las nocturnas sombras va bolando,
Con funestos aullidos offendiendo
La gente, aquella voz, de aguero malo.
Tal va la venenosa infernal furia,
Embuelta en humo, el ayre sacudiendo,
Ponçoña vomitando a toda parte,
Y a todo quanto llega inficionando.
Llega presto a la flota, y va derecho
A donde el gran Pieli embarcado estaua,
A sazon que por varios pensamientos
Aca y alla perplexo discurria.
La Diosa abominable, fiera y cruda,
Con mortifero soplo embuelto en llama
Penetra y passa el pecho vacilante,
Y en colerico ardor, todo lo abrasa.

Corre

Corre el mortal veneno por las venas,
Enciende vn fuego viuo en las entrañas,
Muerde, remuerde, punge, abraſa y quema
El coraçon diſpueſto à grandes males.
Ya no puede ſufrirſe, ya rebienta
Por concluir el daño, y mal futuro:
Ya del penetratiuo ſoplo, muere
La lumbre de razon y entendimiento.
Deſpues que la cruel Alecto vido
Al Turco en mar de furias engolfado,
Por vna oſcura boca al tenebroſo
Eſcuro y triſte Reino ſe abalança.
La peſtifera furia ya ſumida,
Cielo y tierra alegrô, con ſu auſencia,
Va por el cenagoſo lago Eſtigeo
Al Reino de dolor y llanto eterno.
Creſce rabia al Baxâ: creſce el veneno:
De punto en punto dentro en las entrañas,
Multiplicando males a otros males,
Haſta llegar al fin de todos ellos.
Bien aſsi como quando Euro enſañado,
Con turbulento ſoplo, cubre el cielo
De vna cerrada, grueſſa, oſcura nuue,
Quedãdo tierra y mar, en ſõbra embueltos.

El impetu

El impetu violento ya se esfuerça:
Ya combate valientes altos Robles,
Haziendo los aqui y alli mouerse,
Y con estruendo horrible, alto quexarse.
Ya las hinchadas ondas espumosas
Amenazan el cielo con soberuia,
Y vna tiniebla embuelta en viento y lluuia
Señala tempestad a todas partes.
El Capitan frenetico y furioso,
Del todo ya rendido a vn zelo iniquo,
Rebuelue, busca, y traça mil venganças
En el agonizado pensamiento.
Con promessas y dadiuas pretende
El dañado concepto effectuarse:
Vn Genizero llama, o como quieren
Otros, ser Aleman, alla captiuo.
Libertad le promete, y dize, si hazes
Lo que quiero, ternâs descanso y bienes,
Repartirê contigo tal thesoro,
Quel premio quede ygual a tu peligro.
Y es, que aquel Galeon que las captiuas
Griegas donzellas, lleua al gran Selimo,
Pongas fuego, de suerte, que en vn punto
Con llama repentina, ardido sea.

Haras

Harâs de ſuerte amigo que no eſcape
Coſa de quantas dentro en ſi reſcibe:
Y ſi el fin ſuccediere como pienſo,
Yo prometo cumplir quanto te digo.
Tanto puede cobdicia, tanto ciega
Los penſamientos d'ella apaßionados,
Que ni dexa razon, ni libre juyzio,
Ni conſejo ha por bien, ni ſeſo admitte.
De caſos peligroſos, no haze cuenta:
Trabajos le ſon dulces y apazibles,
Dô prouecho imagina, vâ ſin tiento:
Sin daño recelar, o mal futuro.
Al miſero cegô, y en mil tinieblas
Le dexa el intelecto atado y preſo,
Ya no mira por mas, que por las coſas
Que con mañā le fueron prometidas.
Quanto mas pienſa en eſto, tanto entiende
Hazer lo facilmente y ſin peligro,
No vee que paſſarâ por el ſucceſſo,
Y por la triſte ſuerte de los otros.
Con diſſimulacion, y roſtro alegre
Entra en el galeon alto y ſoberuio,
Soberuio con razon, por ſu grandeza,
Por muy fuerte, y por carga tan hermoſa.

Des qu'el maluado vio tiempo oportuno,
Y vna ſazon diſpueſta al caſo infando,
Debaxo de cubierta ſe vâ, y luego
Se apareja a morir, ſin que lo entienda.
Eſtando el gran Baxel aparejado
Para ſoltar la vela al blando viento,
Entre quatro galeras que a Bizancio,
Para lo acompañar, ya ſe aperciben.
Las belicoſas trompas y añafiles,
Con ſonoroſo eſtruendo, ya ſe oyan:
Y la gente contenta, al cielo alçaua,
Al ſoltar de la vela, vna alta grita.
El peruerſo varon en mal tan grande
Homicida, no tarda, ni ſe oluida:
Va ſe a donde eſtâ junta vna gran copia
De ſalitrada eſpecia, y fuego viuo.
Dame tu Muſa mia vn nueuo aliento,
Para que cante el daño, eſtrago, y muertes
Succedidas alli: mueue la lengua,
Que del fiero ſucceſſo eſtâ turbada.
Buelue ſe atras la mano, llora y gime
Mi alma, en proſeguir la triſte hiſtoria,
Si no me dâs fauor, yo ſe muy cierto,
Quedar la vena y voz, desfallecidas.

El mini-

El miniſtro cruel, nefando y fiero,
El caſo abominable ha cõmettido:
Dio le principio y fin, en vn inſtante:
En vn inſtante dio fin a mil vidas.
Vn repentino fuego y llama horrible
Con impetu infernal, y furia braua
Se leuanta en el ayre, al cielo arroja
Varones, Galeon, tiernas donzellas.
Con eſtruendo tan grande, que pareſce
La machina del orbe, toda hundirſe,
Vna humoſa nuue, turbia y negra
Largo eſpacio del mar aſſombra y cubre.
O miſero eſpectaculo, ô cruda vista,
O caſo horrendo, fiero, y laſtimoſo,
Que aquellos circunſtantes bolar vieron
La triſte naue, ardiendo, en grande altura.
Los valientes varones con ſus armas
Abraſados en llama irremediable:
Las donzellas de pura y blanca nieue,
En ceniza y carbon ſon conuertidas.
Llueuen del ayre cuerpos medio ardidos:
Llueuen cabeças, piernas: llueuen braços:
Llueuen celadas hechas aſqua viua:
Arcabuzes, Alfanges, y coraças.

Tres galeras ardiendo, le acompañan,
No por aquel diaphano elemento,
Mas por las grueſas ondas, reſualando,
Como fortuna quiere, ſe conſumen.
La llama embraueſcida toma fuerças
En el betumen theôſo, yua corriendo,
Con impetuoſa furia, no dexando
El arbol ſeco, entena, ni la xarcia.
La miſerable turba al vanco atada,
Leuanta vn laſtimoſo triſte grito,
Otros al mar ſaltando, huyen al fuego:
Y do pienſan hallar remedio, mueren.
La rebuelta, el eſtruendo, y altas vozes
Que ſuenan por la flota a todas partes,
Rompiendo el ayre, tocan las eſtrellas:
Y los vezinos montes temblar hazen.
Aqui encoruados hierros ſe leuantan
De galeras, alli otras heriendo
Con fuerte remo el mar, preſto ſe acercan,
Por dar remedio, el qual en vano ha ſido.
Acude cada qual con la preſteza
Igual a tal peligro, mas inutil
Alli queda el trabajo, que en ceniza,
(ſin les poder valer) todas ſe bueluen.

Grita

Grita el gran Moſtafâ: Pieli moſtrando
Fingido ſentimiento, tambien grita,
Acudan preſto dize, acudan preſto:
Y ala terrible llama, agua la impida.
De pena y de peſar es la apparencia:
Intrinſeco plazer reſcibe l'alma,
Por ver ſu intencion pueſta en effecto,
Y tal fin al deſſeo vengatiuo.
El miſero amador, viendo acabada,
Y perdida del todo la eſperança,
Con amarillo geſto, llora el triſte
El tormento ſecreto de ſu alma.
Solo ſe va mil vezes por lugares
De triſte ſoledad, y eſpanto llenos,
Alli rebienta en lagrimas, diziendo,
Hyppolita mi amor, do te aſcondiſte?
A quien voluiſte, a quien, tus claros ojos,
Dulce enemiga mia, hermoſa y cruda?
Has alegrado el cielo al qual volaſte,
Dexando el mundo triſte, con tu abſencia.
Si de alla vees que muero, porque tardas
En romper de mi vida el ñudo odioſo?
Porque aſsi me dexaſte atada y preſa
Al importuno cuerpo, l'alma mia?

Que hara el tu Moſtafâ, buſcando en vano
Tu gran valor, tu gracia, y tu belleza?
Porque no vees cruel, el paſſo eſtrecho
En que me hizo parar mi deſuentura.
Mi graue afrenta es tal, tal es mi daño,
Que para reſpirar, me falta el ayre:
Vna anguſtia, vn dolor, de punto en punto
M'aflige y aprieta mâs el duro pecho.
Dilataſe la muerte al que ſu fiera
Amarga viſta, dulce le ſeria,
Corta la floreſciente vida, y dexa
Los canſados, afligtos, luengos años.
Lleuote ati mi bien, ami ha dexado
En proceloſo mar de mil miſerias,
Con ſu mortaja horrible, me ha cubierto:
Ya no ſoy ſino ſombra que aqui grita.
Contra quien la fortuna arroja vn monte
De males, que traſpaſſan l'alma mia:
Y tu Griega belliſsima, a mis quexas
Eres ingrata, eſquiua, ſorda y muda.
Con tales quexas rompe el viejo amante
El triſte coraçon, y pecho enfermo,
Recogiendoſe ya quando la ſombra
Nocturna, cielo y tierra oſcureſcia.

No se dilata mas entre los fuertes
Valerosos Baxas, esta jornada:
Y aunque estauan diuisos, juntamente
Los dos lleuan la via a Famagosta.
Camina Mostafa por tierra, y lleua,
Vn poderoso exercito animoso:
Pieli, las ondas hiere con el remo,
Haziendo vna agradable, hermosa vista.
El barbaro valiente, que por tierra
Con passo justo y cierto va marchando,
Ya passa de Costança, triste Rio,
Las amargas, dolientes, gruessas aguas.
Ya junto a la Ciudad su campo assienta,
En puesto accõmodado, y sitio fuerte:
Cierralo de trincheas, y hondos fossos,
De terraplenos, de altos Bestiones.
Corren a la muralla los soldados,
Los capitanes de alta fama y nombre,
Arbolan por las torres, mil vanderas:
Fortifican los mas flacos lugares.
Reparten sus estancias, y de gente
Las pueblan, vencedora y belicosa:
No se oluidan de hazer cosa que sea
Conueniente, al prouecho de su patria.

El dieſtro Bragadino, que el gouierno
Tiene de la Ciudad, acompañado
De nobles caualleros, apercibe,
De varias municiones las eſtancias.
Aſtor Ballon, famoſo, dieſtro en armas,
Inſigne capitan: ſabio, y prudente,
Con gran preſteza corre muro y torres,
Animando ſoldados al combate.
No ſe tarda el tyrãno enuegecido
En aſperas empreſas belicoſas,
En arriſcados trances, donde fama,
Y nombre (aunque cruel) ſiempre â ganado.
Repartida ſu gente, el Turco experto,
Con impetu furioſo el muro bate:
Reparaſe el Ballon, y con reſpueſta
Dañoſa, eſpanta, y turba al enemigo.
El hermoſo Philèſio, yua dorando
El ſigno, onde los ya menguados dias,
En valança ſegura, y punto cierto,
Con las creſcidas noches los iguala.
Quando ſulcando el mar con viento en popa:
Vna galera viene de Bizancio,
Llega a tiempo quel claro azul del cielo
Con pardilla color, ſe para oſcuro.

Suelta

Suelta el fogoſo trueno: al ayre ſuelta
Tras vn ſiluo, tres altas viuas gritas,
Enel pequeño eſquife, el patron ſale,
Y adonde eſtâ el Baxâ del mar, va preſto.
Entrando enla galera, las rodillas
Por tierra, la cabeça al ſuelo inclina,
Dale vna carta y dizele en voz alta:
El gran ſeñor a te llamar me embia.
Al noble Moſtafâ manda con treynta,
Mil ſoldados, quedar en Famagoſta,
En quanto, el iuernal tiempo ſe paſſa,
Y el ſu grande poder y fuerça impide.
Manda Pielî la carta, al que enel campo
Se muestra vencedor, brauo y ſoberuio:
Y ſin mas dilacion, el mandamiento
Del ſupremo Othomano, los dos cumplen.
Moſtafâ queda en Cipro gouernando
El belicoſo exercito animoſo:
La vela dâ Pielî a vn viento amigo:
El remo a las humildes, claras ondas.
Llega a la gran Ciudad, edificada
Por el gran Conſtantino, en otro tiempo:
Donde (por permiſsion de Dios,) la fiera
Origen Othomanica, reſide.

Para

Para dõ el gran Monarcha Turco eſtaua
Eſſe Pielî Baxâ derecho guia,
Acompañado vâ de capitanes,
De valientes Eſpâcos y laniceros.
Al ſublime apoſento llega, y ſube
A donde el gran ſeñor, por el aguarda,
En vna quadra tal, que mas no puede
Dar, la dichoſa y proſpera fortuna.
Entrado el capitan, proſtrado en tierra,
Al Emperador barbaro ſe humilla:
El ſoberuio Tyrãno con ſeuera
Preſencia y graues ojos, lo reſcibe.
Cuentale por extenſo la tomada,
Y aquel ſangriento fin de Nicoſsia:
Cuenta el eſtrecho eſtado en que aora queda
La fuerte inexpugnable Phamagoſta.
Cuenta del Galeon, el fiero caſo,
El brauo incendio y muertes riguroſas,
Con diſsimulacion cubierta mueſtra
Tener peſar de aquel ſucceſſo triſte.
Mirad la condicion del engañoſo
Mundo: y peruerſidad de ſu coſtumbre:
Que con falſa apparencia el mal embuelue,
Que en impio coraçon eſtâ eſcondido.

La ver-

La verdad aborresce, el desengaño,
Molesto le es, pesado, y trabajoso,
Engaños y mentira, abraça, y quiere,
Quiere la adulacion, con esta viue.
Que dañados conceptos, vn semblante
Fingido y contrahecho, encierra y cubre,
Que crueles effectos, de Tyrãnos
Soberuios pensamientos, se produzen.
Ved el falso Pieli, como el peccado
Cruel, facinoroso, dissimula:
Con señales de pena exteriores,
Al grande Emperador Selimo engaña.
Del fiero Escorpion Phebo salia,
Al valiente Centhauro visitando,
Del espacioso dia dando quatro
Horas, a la sombrosa oscura noche.
Cubrese en tal sazon el ayre y el cielo
De humedescido manto, negro y triste,
Huye la luz del Sol, y por la tierra
Vna sombra brumal queda tendida.
El dañoso granizo, y niebla espessa,
Persiguen prados, y arboles despojan:
Yelanse las lagunas, corren rios
Con furia arrebatados y violentos.

Nôto ſu fuerça mueſtra, Aquilon brama,
Vulturno ſopla: y Euro, ſe embraueſce,
Sacuden los antiguos altos Robles:
Nudoſos troncos, echan por el ſuelo.
Alcione grita, calla Philomena,
La domeſtica Progne eſtâ aſcondida,
Los pedregoſos montes y altas ſierras
De fria y blanca nieue, ſe deuiſan.
En turbio cenagal es buelto el campo,
Sus verdes yeruas muſtias y ſin gracia,
El freſco prado, el valle deſpojados
Del rigor intractable, y tiempo frio.
El ruſtico paſtor, yerto el cabello,
Con tremulenta voz llama el ganado,
Trabaja el marinero, ſuda y pierde,
Con la gran tempeſtad, quaſi el ſentido.
Sobre rocas altiſsimas leuanta
Neptuno, proceloſas brauas ondas,
Y en los peñaſcos concauos retumba,
Fiero, ronco, y horriſono bramido.
Deſpues que el bello hijo de Lathôna
Por los vſados terminos boluiendo
A la primera caſa, ya doraua
Los cuernos del Carnero, y lo encendia.

Por la

Por la tierra esparziendo varias flores
Llenas de suauidad, y alegre vista,
Huyendo de su rostro y claros ojos,
El oscuro ñublado y tiempo triste.
Las sierras y los montes, campo y prados,
Todos de viua gracia reuistiendo:
Quando en las alboradas Philomena
El crimen tan nefando al cielo accusa.
Quando con suauidad Zêphiro mueue
El Alamo frondoso, el verde Pino,
Quando se muestra el campo agraciado,
Ornado el prado, y lleno de hermosura.
En vna parte Clicie vâ siguiendo
En circulo continuo, el caro esposo:
En otra alla en la fuente cristalina,
Narciso por su mal, se estâ mirando.
En otra la purpurea blanca rosa,
De suauissimo olor, el ayre embuelue:
Y con dulce ruido y sordas quexas
Las fuentes murmurando, al mar caminan.
Sereno el cielo, el ayre sossegado,
De frescas flores lleno, el campo verde,
El encumbrado monte, el valle vmbroso,
El fugitiuo, claro, y manso rio.

El espesso

El espesso frondoso, obscuro bosque
Con suauidad, por Zephiro tocado:
Las canciones sin arte de las aues,
Sus clausulas y puntos no aprendidos.
Claro muestran alli, ser ya llegada
La desseada, y dulce primauera,
Y muestran calentar el ruuio Apolo
El Toro que a Phenicia hizo tan triste.
El gran Selimo manda con presteza
Hazer vna soberuia gruessa armada,
Llena de armada gente, diestra y fuerte:
Donde quiso mostrar, su poder grande.
El gran Ali Baxa, manda la flota:
Perthau Baxa, de tierra el mando tiene:
Aquel es de Selimo amado yerno:
Este en guerras vsado, assaz instructo.
Ya de los altos arboles, y remos
Vna selua se muestra, espessa y larga:
Y muestranse otros mil varios objectos,
Que a los ojos y animos recrean.
Ya sueltos a los ayres tremolando
Soberuios gallardetes apparescen,
Estandartes riquissimos colgados
De las entenas, hazen frescas ondas.

Ya de

Ya de rico brocado vn rico toldo
La popa principal, illuſtra y cubre:
Cuyas puntas tendidas arraſtrando
Van el ſalado campo de Neptuno.
Las otras ya ſe affeytan de luſtroſas
Apazibles y finas varias ſedas:
Hierue la gente, corre por la orilla,
Las armas embarcando y municiones.
Ya ſuenan las cadenas arraſtradas
Dela mezquina turba, que a los hombros
Lleuan mantenimientos, lleuan agua,
De que la grande armada ſe apercibe.
El Cõmitre caſtiga al perezoſo,
Haziendo lo ligero, mal ſu grado:
Va los encaminando, y ſiempre mira
Al que en el eſquadron mereſce pena.
Como ſe vio paſtor ruſtico quando
El rebaño lanoſo, a la majada
Recoge por la noche ya vezina:
Dexando el verde campo, y dulce paſto.
Al que le queda atras, o ſe deſuia,
Por deſcuido, o cobdicia de vna yerua,
Con piedra arrojadiza, o aguijon duro
Le haze con preſteza adelantarſe.

La te-

La tenebroſa noche, humida, y triſte,
Huyendo yua la clara freſca Aurora,
Que con alegre geſto, y viuos ojos,
Y con rociada luz, riendo venia.
Los Phebeos cauallos leuantauan,
Las ſoberuias cabeças en Oriente,
De ſus ardientes bocas eſparziendo
A todas partes, mil dorados rayos.
Quando en la grueſſa armada leuantando
La chuſma el coruo hierro, el remo affierrã,
El conoſcido ſiluo ſuena, y ſube
A las nuues vna alta viua grita.
El baſtardo Clarôn, con voz horrenda
Haze ya reſonar los altos ayres,
Popas, y valleſteras, a ſoldados
Animoſos y dieſtros, ya reſciben.
Ya ſe ſuelta el cañon, cuyo tronido
Raſga el ayre, y temblar haze los montes,
Firmanſe los remeros, el mar abren,
Boluiendo y reboluiendo claras ondas.
Con gran velocidad, ya va corriendo
La flota por el mar, herido y roto,
De mil valientes remos, todas ſiguen
Aquella que el fanâl mueſtra mas alto.

Miraudo

Mirando queda en tierra mucha gente
Varia en ſexo, y varia en las edades,
Pidiendo a ſu infernal falſo propheta
Las lleue a ſaluamiento, ſin peligro.

Fin del tercero Canto.

CANTO QVARTO.

ENESTE QVARTO CANTO, Alî Baxâ mirádo el cielo, vee quaſi todas las figuras de las eſtrellas, que por los orbes celeſtes ſe mueuen. Vencido del ſueño, le apareſce el Emperador Selim padre de Solimá: lleualo al templo de Marte, donde le mueſtra algunos capitanes Eſpañoles: vltimamente, moſtrandole al ſeñor don Iuan d'Auſtria, le declára el deſuenturado ſucceſſo que ha de venir a ſu armada, vencida por eſte glorioſo principe.

A S ondas vâ ſulcando la
gran flota:
Moſtrando por ſeñales gran
ſoberuia:
Los dulces añafiles, y ſono-
ras
Trompetas, a los animos in-
cîta.

El Ar-

El Arſenal dexando, al mar ſe engolfan:
Los baſtardos velames deſplegando:
Ya la forçoſa lucha de los remos
Ceſſa, dando a los miſeros aliuio.
Vn blando viento ſopla, fauorable:
El cañamo ſenoſo, ya ſe infuna:
Ya reſualando van por las inchadas
Ondas, las ligeriſſimas galeras.
Largo raſtro eſpumoſo, atras dexando:
Obedeſcen alli do el viento quiere,
De vna parte los remos tocan l'agua,
De otra, arboles quedando, al cielo miran.
Recogeſe la gente a los lugares,
Limitados, y ciertos, quando Phebo
Ya del todo inclinado, los cauallos
Bañaua en las profundas grueſſas ondas.
La triſte oſcura noche ya venia
Tendiendo negras alas, por los ayres:
Pintandoſe de eſtrellas reluzientes,
Los mobiles celeſtes, altos orbes.
La general galera vâ moſtrando
Con fogoſo ſeñal, que rota l'eua:
En los oſcuros ayres la lumbroſa
Seña, a toda la flota, llama y guia.

El gran Ali Baxâ, tiene experiencia
De la fuerça y virtud de las estrellas:
Astuto y preuenido en la inconstancia
Del turbulento mar, y brauas ondas.
Al rutilante fixo Norte, alçando
Los ojos, vio a Hêlice, que el carro
Septentrional nos muestra, en compassado
Circulo gradual, y en mobil giro.
A Cœnusura viô, viô mortiguadas
De Lycaon las hijas, reduzidas
En pequeño limite, alli negando
La luz, que en el inuierno muestran viua.
Viô que el Arthico polo rodeauan
Con igual y contino mouimiento,
Las horas enseñando: y siendo firme,
Sabido regimento a nauegantes.
El terrible Orion armado y fiero,
Vio, con ceruiz soberuia, y gesto ayrado:
Y vio del brauo Arcthuro, la ceñuda
Frente, de marineros tan temida.
Vio Triptholêmo, aquel q̄ a dar simientes,
A las tierras por Ceres fue embiado,
Tocando con los pies los encoruados
Cuernos, del que llorar hizo a Phenicia.

Los dos

Los dos hijos de Iupiter, naſcidos
Ambos de vn blanco hueuo (parto eſtraño)
Vio, y vio junto dellos, la pequeña
Canicula, de Pocris tan amada.
El Cancro vio, a quien viuas eſtrellas
Con rutilante luz arder lo hazen:
Vio la fiera Lernêa, y el horrible,
Leon, muertos los dos del fuerte Alcides.
El cueruo oſcuro vio, con ſu funeſto
Cruel pico, morder la cola de Hidra:
Y vio el fuerte pecho, con los braços
Robuſtos de Chiron maeſtro de Achiles.
Vio a la bella Erîgo, a quien el frio,
Erizado Boête, el que fue pueſto
Por guarda de Calixto, los eſtremos
De la ſu noble ropa eſtâ piſando.
Y aquel fiero Dragon, de las Heſperides
Horrenda guarda, vio, y vio la Lira,
Que ſolia tocar en forma humana
Eſſe Cilênio a quien Maya fue madre.
Y l'Aguila tambien, que al moço hermoſo
Con ala ſibilante, hiriendo el ayre,
De en medio de la caça arrebatado,
Lleuô de la montaña al alto cielo.

Viô la ñudoſa maça del Thebano,
Y al namorado pez, que de las ondas
Al muſico Amphion por la dulçura
De ſu lyra, ſacô libre y ſin daño.
Al Serpentario alli vio, que ſe alçaua
Con la ſabia culebra al cuerpo embuelta,
De quien tomô la yerua, que a dar vida
Baſtaua ſu virtud y fuerça occulta.
Vio a Cêpheo, y no viô Caſiopêa:
Ni Andromeda hermoſa, porque al tiempo
Que las pudiera ver, ſintio, quel ſueño
De ſu laſſa venida, lo auiſaua.
En llegando le quita de los ojos
El eſtrellado cielo, y los planetas:
Hurtole (no ſe como) alli el ſentido:
Que ya ni recela el mar, ni teme el viento.
Ni del cargo ſe acuerda honroſo y grande
Que lleua, ni la empreſa a dô camina:
Perdido el ver y oyr, perdido el tacto:
En ſubjecto mortal, queda adormido.
Ya con cerrados ojos, vee muy claro
Vn cielo hermoſo, vn ſol radioſo y puro:
Vee montes y altas ſierras, vee campaña
De lilios llena, y flor hermoſa y varia.

Alli cre-

Alli crescidas Palmas, premio honroso,
Deuido al vencedor, el campo alegran,
Platanos, y altos Frexnos estendiendo
Frondosos ramos, hazen dulce sombra.
Por alli se leuanta el verde Pino
De su fructa durissima cargado,
Y aquel arbol en quien las tristes hijas
De Climêne, ya fueron transformadas.
El otro que a las Mètas imitando:
En el fue, Cipariso conuertido:
Y aquel que por la hija de Penêo,
Del Phileso mancebo fue amado.
Al Capitan durmido recreaua
La descansada vista, en dulce aliuio,
De vn plazer llena l'alma, q̄ a qualquiera
Descontento y pesar alli vencia.
Los ojos en la vena clara y pura,
Del fugituo Rio, a la memoria,
Le offrescian bienes ya passados,
Por donde el falso Amor, lo auia traydo.
Tal era el sitio ameno, que no puede
Sin rescebir pesar, de alli partirse,
Boluiendo aca y alla, los ojos, lexos,
Sobre vn monte, vn soberuio templo vido.

Pareſce le famoſo el edificio,
Deſſea ver ſi en eſto, ſe engañaua,
Endereçaſe a el, y va piſando
Las verdes yeruas, llenas de hermoſura.
No tiene mucho andado, quando en medio
Del campo, ſe le offreſce vn varon graue,
De ſeuero ſemblante, y brauo aſpecto,
De fiera catadura, y viſta horrible.
Aurea Toga que arraſtra, el verde campo
Le cubre, armas tan fuertes, quanto ricas:
Sceptro y corona de oro: cuyas piedras,
Lumbroſos, puros rayos deſpedian.
Acercandoſe mas, viole que el geſto
Tiene amarillo, ya desfigurado,
Los ojos de vna ardiente viua braſa,
El aliento, de humo eſpeſſo y turbio.
Al capitan pagano ſe le eriza
El cabello, y la habla ſe le ataja:
Va le corriendo al punto por los hueſſos
Vn entrañable miedo, vn temblor frio.
La ſombra imperial dize, no temas,
No temas Capitan del gran Selimo:
Selimo ſoy, aquel que a fuerça de armas
Al gran Cayro domê, y a todo Egypto.

D'alla

D'alla vengo del Reino de los muertos,
Del tartareo fondon y negro abiſmo,
Do viuo para ſiempre, en pena eſquiua,
En tenebroſa, triſte, horrenda carcel.
Solo para auiſarte del ſucceſſo,
De tu camino infausto, y deſdichado,
Paſſando com pies preſtos la ribera,
Y el vado inexorable de Acheronthe.
El fuerte Capitan proſtrado en tierra,
Al brauo Emperador aſsi dezia:
O quan dichoſo ſoy en verte aora,
A tiempo y a ſazon tan oportuna.
El tu ſeuero aſpecto claro mueſtra
Ser muy altos tus hechos hazañoſos:
La tu fama pregona por el mundo,
Lo que el tiempo trabaja que ſe oluide.
Que me mandas, ô luz y claro eſpejo
De la famoſa ſangre de Othomanos?
Que quieres que haga yo? Selimo dixo,
Que me ſigas: y luego el paſſo muda.
Al encumbrado monte, llegan, quando
El declinado ſol, ya ſe aſcondia
Por alla, por la buelta de vna ſierra
Quel cielo deſcanſar veen en ſu cumbre.

Veen quedar por alli, los orizontes
De color inflamada, y rubicunda,
Y veen las pardas nuues perfiladas
Con estraña lauor, de oro fulgente.
Con buelo arrebatado, y ala tendida,
Por los serenos ayres veen de lexos
Las cherriadoras aues acercarse
Al dulce aluergo suyo, y caros nidos.
Las Dôricas colûnas veen, del templo,
Las Iônicas, Corinthias, y compuestas,
En toda perfeccion, el friso y Basa,
Pedestrâl, Chapitel, y alta Cornija.
Eran las grandes puertas de oloroso
Cedro, con guarnicion de fino azero,
Enellas con subtil obra en talladas,
Del fiero Marte, estan, viejas historias.
Estaua en vna puerta este Rey crudo
De duro hierro, todo bien cubierto:
Cercado de las furias, y alli junto
La discordia con manto apedaçado.
Y la cruel Bellôna en otra puerta
Con semblante affrentado se veya,
De vn rauioso ardor, toda inflamada,
Fiera, batiendo, su sangriento açote.

Erizado

Erizado el Baxâ, entra enel templo,
Siguiendo la infernal ſombra difuncta:
Y aunque del todo ya ſu roſtro hermoſo
El padre de Phaeton auia aſcondido.
Quedando el ayre oſcuro por ſu abſencia,
De tiniebla eſpantoſa, lleno el mundo,
El templo claro eſtaua, y todo quanto
Dentro tiene, muy claro, ſe deuiſa.
Tal era el reſplandor, tal era el rayo,
Que del yelmo fulgente, y terſo petto,
Del azerado eſcudo, y limpia eſpada,
De aquel ſangriento Marte alli ſalia.
Que la dorada luz del gran Planeta,
(Aquel digo que el quarto cielo gira,
Y alos habitadores de la Zona
Torrida, con ardiente rayo abraſa.)
No pudiera alumbrar mâs, ni pudiera
Euidente moſtrarnos a la viſta,
Qualquiera obra ſubtil, o menudencias:
Que ſi les negan Sol, quedan occultas.
Moſtraua ſe en el medio del gran templo
Hâra ornada de azero acecalado:
Diez cobdos leuantada al'alta cumbre,
Con largos eſcalones que la ciñen.

Deſpojos

Deſpojos, y tropheos, de ſeñaladas
Victorias, alli eſtan todos tendidos,
Yelmos, pettos, celadas, y braçales,
Greuas, Manoplas, faldas, y lorîgas.
Alli eſtâ la vandera ſin ſoberuia,
Por el mal de ſu alferez humillada:
Eſtan la ſonoroſa tuba y ronca,
Caxa, ſin voz ni orgullo, ambos ya mudos.
Eſtan fuertes eſcudos, y alabardas,
Eſpadas anchas, hachas cortadoras,
Coruos arcos, aljauas, y el furioſo
Inſtrumento infernal, que el rayo imita.
La figura del fiero eſquiuo Marte:
En carro diamantino, alli ſe mueſtra,
De grueſſas duras armas, todo armado:
Con la frente ſañuda y viſta horrible.
De planchas azeradas, el eſcudo,
Con el cubriendo el fiero armado pecho:
En la dieſtra vna eſpada, por mil partes,
Hecha ſierra, y de ſangre bien teñida.
En torno del eſtan de Pârio marmol,
Figuras, que pareſce hazer las Phîdias,
De varones que fueron celebrados,
En regla militar aſſaz inſtructos.

Ceñidas

Ceñidas las cabeças de oloroſo
Y reſpendante Lauro, en que ſe via
Ser les dada la ſacra inſignia honroſa,
Por juſto galardon de ſus empreſas.
Troyanos muchos vio, vio muchos Griegos,
Fuertes Romanos vio: vio fuertes Gâlos:
Y vio en la principal parte del templo
Los fieros Eſpañoles, inuencibles.
Dêxo de referir los mas antiguos:
Cuya bondad al mundo es tan notoria:
Ni digo de los Reynos belicoſos,
Aquellos capitanes tan valientes.
Los que modernos ſon, en breue ſumma:
Sus nombres cantarê con voz ſonôra,
Quedando ſus victorias memorables
Para vn mas viuo ingenio, y alto eſtilo.
Selimo al capitan dize: Leuanta
Los ojos, y el que vees a la ſiniestra
Del poderoſo Marte, es el que a Eſpaña
Ha dado honra famoſa, y alto nombre.
Cordoua patria fue natural ſuya:
Con el gran Alexandro y gran Pompeo
(Por nunca ſer vencido) fue llamado
Gran capitan d'Eſpaña en todo el orbe.

El que

El que vees a ſus pies ſentado, y mueſtra
El ſemblante feroz brauo y terrible,
Ancho d'eſpalda, y pecho no domado:
De cuerpo giganteo, y muy robuſto.
Es aquel que naſciendo alla en Trugillo,
Su fama hizo bolar por todo el mundo,
Diego Garcia fue ſu nombre illuſtre:
Fiero y valiente, mas que el fuerte Alcides.
El otro que en las armas claro ſe mueſtra
Roturas y ſeñales ſanguinoſas,
Es aquel de Aguilar, que alla en la ſierra
Bermeja, nos moſtrô ſu viuo ſpiritu.
Hermano del varon illuſtre al mundo,
Que agora te moſtrê: y ſi mas vida
Tuuiera, acâ dexâra alto renombre,
Igual a ſu opinion y animo altiuo.
El otro que alli vees de armas moradas,
Y ſembradas por ellas llamas de oro,
Aquel aquel te digo de buen talle,
De geſto gracioſo, y ojos alegres.
Es el de Aualos gloria, y de Peſcâra
Digniſsimo Marques, que allâ en Pauia
Con belicoſo ardid, y fuerte braço:
Prendiô al Rey Frances, fiero y valiente.

Aquel

Aquel que vees ſentado en ſilla honroſa,
Armado de ligeras ricas armas,
Aquel te digo yo, que en el ſemblante
Vn illuſtre valor mueſtra y ſublime.
Es el famoſo Antonio que de Leyua
Nombrado fue por todo el vniuerſo:
Que prudencia, que aſtucia, que conſejo,
Que grande animo tuuo: y que fortuna.
Aquel que vees armado, y la preſencia
Mueſtra del coraçon, el valor grande,
Que tiene en el eſcudo en campo de oro:
Las letras que Fadrique nos declaran.
El Duque d'Alua, fue, varon conſtante:
Fortiſsimo, prudente, experto, y ſabio:
Y aquellos dos que junto del ſe mueſtran
D'armas reſplandeſcientes bien armados.
Que los eſcudos dos, de limpio azero,
Vno tiene vn Laurel: otro vna Palma:
El famoſo Almirante es de Caſtilla:
Y el fuerte y belicoſo Condeſtable.
Eſtos tres animoſos caualleros
A los feroces Gallos moleſtaron,
Echando los por fuerça, y con gran daño,
De allâ de todo el Reino de Nauarra.

El que

El que tiene el arnes, celada y plumas
De amarilla color, blanca y morada:
Y en el escudo blanco, vn cauallero
Que prende la occasion, y l'antepara.
Es el Marques illustre de Comáres,
De pecho audace, fuerte, y belicoso:
Que al gran tyrãno Omicho vencio, haziẽdo
En sus gentes, y en el sangriento daño.
Vees aquel que las armas pardas tiene,
Mangas, falda, y collar, de gruessa malla,
Y en el escudo, obscuro orlado de oro:
Vn campo muestra verde ensangrentado.
El Conde de Alcaudête, es valeroso,
Illustre capitan, famoso y claro:
La gente Sarracena lo ha temido,
Sintiendo el hilo agudo de su espada.
Los que juntos estan vno tras otro,
Y hazen numero quinto, en fuertes armas
Riquissimas yguales, aunque varios
En colores, plumages, y deuisas.
Es Don Fernando el vno, Duque d'Alua:
Que verdes armas tiene, y verde escudo:
Con dôs manos asidas, prometiendo
Vna segura fee, pleyto menage.

El otro

El otro destos cinco, que las armas
Todas pardillas tiene, orladas de oro,
Y en el escudo, en campo colorado,
De Lauro, Palma, y Roble, vna corona.
Es el Duque de Sêssa, descendiente
De aquel gran capitan, honra d'España:
En altos pensamientos le semeja,
En coraçon illustre, y pecho audacé.
Y el que muestra las armas de azul claro,
Esparzidos por ellas Sôles de oro,
Plumas blancas, y azules, y el escudo
Bordado de Rubîs, y Diamantes.
Qué en medio tiene l'aue, al mundo estraña
Que en Phynicia se abrasa, alli reuiue:
Es aquel poderoso illustre Conde
Que se nombra señor de Benauente.
El quarto q̄ alli muestra hermosas plumas,
Y el gruesso, rezio arnes a quarterones,
De amarillo y morado repartidos
Por todo, tres a tres veros de plata.
Y en medio del escudo, jalde muestra
Al viuo retractado vn bulto hermoso,
Don Beltran es, Duque de Albuquerque,
Varon de pecho altiuo y fama honrada.

El otro que las armas tiene blancas,
Mas claras que vn cryſtal reſplandeſciente,
Sin mas otra labor que por la orilla,
Guarnidas de oro, y perlas de gran precio.
Que en blanco eſcudo tiene la figura
Del veloz penſamiento, alado y ſuelto
Por los ſubtiles ayres, y lleuado
Por termino impoßible, a grand'altura.
Es el Conde de Feria, valeroſo
Magnanimo ſeñor, en armas fuerte:
Los otros que vees, luego con las armas
(Aunque ricas) cortadas y ſangrientas.
Don Pedro de Padilla es vno, el otro
Su nombre es, Don Alonſo de Caſtilla,
El otro Don Luys de Auila, dieſtro:
Señalado varon en fieros trances.
Aquel es Don Luys el de la Cueua
Prudente capitan, no vees qual digo?
Aquel que en el eſcudo roto, en dura
Priſion, mueſtra tener al fiero Marte.
El que mueſtra beniuola preſencia
Mezclada con ſegura confiança,
Es aquel Iuan de Vega, que a Sicilia
Gouernô con juſticia recta y juſta,

Aquel

Aquel es, que ganô Affrica, y puſo
En ſubjection aquella ciudad fuerte,
Arbolando vanderas Eſpañolas,
En las anchas murallas Sarracinas.
Vees el mancebo hermoſo, que las armas
Rotas tiene, abolladas, y ſangrientas,
Don Franciſco ſu nombre, es de la ſangre
Illuſtre y tan antigua de Mendoças.
Iñigo Lopez fue, Mendoça el padre,
Doña Maria la madre generoſa,
De Baçanes inſignes deriuada,
Y deſtos dôs, naſcido el fuerte moço.
Si mas vida tuuiera, a los antiguos
Famoſos capitanes excediera,
En prudencia, en valor, esfuerço y mañas:
En virtudes Heroico, y en coſtumbres.
El mancebo orgulloſo en el aſſalto
De Africa, nos moſtrô grande oſadia:
Muriô como animoſo peleando,
Primero alli quitando muchas vidas.
Mira el que armado eſtâ de pieças dobles,
En el eſcudo mueſtra la fortuna
Colgada de ſu rueda, es de Toledo
Eſſe illuſtre y famoſo Don Garcia.

Este socorrio Malta, quando estaua
En el vltimo punto, y passo estrecho:
Con daños y con muertes de los nuestros,
D'alla la nuestra armada se retira.
Aquel que las oscuras armas tiene
Con lagrimas de plata, enel escudo
En vn cielo rebuelto tenebroso,
La Luna de color triste sangrienta.
Don Aluaro es de Sande, cuyo pecho
De vn fuerte coraçon ornado estaua,
Vsado y muy prudente en la milicia,
Del gran Marte querido y regalado.
Don Bernardino aquel, aquel Dõ Aluaro,
De Mendoça es el vno, Baçan otro,
Famosos capitanes los dos fueron,
Y del Marino Rey fauorecidos.
Mira el otro mancebo, aquel te digo
De bien tallado cuerpo, y rostro triste,
De gentil ayre, apuesto, el que las armas
De vna color leonada, muestra oscura.
Bordadas por la orilla de apazible
Nueua y subtil labor de blanca plata,
Y en medio del escudo, la Castâlia
Fuente, cercada en torno de las Musas.

Es el

Es el buen Garcilaſſo de la Vega:
De peregrino ingenio raro al mundo:
De animo generoſo, altiuo y fuerte,
Dechado de valor y corteſia.
Son Franciſco Sarmiento, y el çamudio
Luys Perez, varones de alta fama,
Aquellos que las armas negras tienen,
Negras las plumas, negras las celadas.
Aquel varon que tiene el geſto eſquiuo,
De ſañudo mirar y frente ayrada,
El de barua y cabello intonſo, y creſpo,
Y la color morena, algo encendida.
Eſſe fuerte Machin es de Monguia,
Valeroſo Eſpañol, vn leon fiero:
Que ſolo a nueſtra armada reſiſtiendo,
Con toda peleô, ſin ſer vencido.
Mira el varon q̄ mueſtra el roſtro alegre,
De ſeuera y begniuola preſencia:
De honrada oppinion, y animo altiuo:
Vn pecho de virtudes todas lleno.
Su nombre, Luis quixada es, a quien Carlo
Con gran ſecreto diô en guarda vn hijo:
Hay fortuna cruel dixo, gimiendo,
Que eſtrago aquel ſerâ de nueſtra gente.

Preſto veras con daño tuyo el jouen
Oſado, feliciſsimo, y famoſo,
En ſangrienta pelea con tu flota:
Tu ſeras alli muerto, ella vencida.
Diziendo eſto, con lagrimas los ojos
Que de vna ardiente braſa eran, hiruiendo
Humo hecharon de ſi, con tal ruido,
Qual haze el encendido hierro, en agua.
De nueuo el grã Baxâ ſe aſſombra y tiẽbla,
De nueuo ſe enmudeſce, y eriza el pelo:
Viendo el geſto amarillo, los mortales
Humoſos triſtes ojos, rechinando.
Viendo el cruxir de dientes regañados:
Los penoſos, triſtiſsimos aullidos,
La figura eſpantoſa y fiera imagen,
En que aquel infernal Rey ſe boluia.
El qual a la primera forma buelto,
En ſu demonſtracion va proſiguiendo,
Acercandoſe al trono, dize, mira
El que a la dieſtra mano alli ſe aſsienta.
De armas reſplandeſcientes todo armado:
Vn eſcudo de azero orlado de oro,
Del qual en medio miras entalladas
Las victorioſas armas Portugueſas.

Emanuel

Emanuel Philiberto, es, de Saboya
Duque, nieto de aquel Rey Luſitano,
Que con felicidad, y hados benignos,
El Imperio Oriental tiene ſubjecto.
Es valiente varon, muy deſſeoſo,
De conſiguir famoſos y altos hechos,
Tiene proſpera eſtrella: y enlas armas,
Imbidia tiene del el fiero Marte.
El Capitan Pagano ſe eſpantaua
Viendo tantos y tales caualleros,
Vnos que oîdo auia ya ſus hechos,
Otros que a coſta ſuya, auia prouado.
Proſigue aquel ſoberuio Rey, diziendo
Eſtos con muchos otros, ſon del fuerte
Potentiſsimo Rey, ques firme amparo,
Y dela Religion Chriſtiana eſcudo.
Señalados con mil grandes victorias,
En caſos hazañoſos y en peligros,
No le fueron iguales los paſſados
De cuyo nombre eſtâ tan lleno el mundo.
Otros quiero moſtrarte, a quien ventura
Hizo ſer con razon ſiempre temîdos:
Boluiendoſe a otra parte, en lo mas alto
Cabe el techo mirando: aſsi le dize.

Aquel ancho d'eſpalda, y pecho fuerte,
Que ſu geſto ſeñala animo grande,
Y los robuſtos miembros de gran fuerça,
De aſpecto muy feroz, ſeuero y graue.
Gran Condeſtable fue de Luſitania,
De coraçon magnanimo inuencible:
No le igualo Scipion: no el gran Pompêo:
No Cêſar, no Anibal: ni el Griego Achiles.
Ni Scêuola, ni Orâcio le igualâron
En libertar la patria y defendella:
Ni tuuo tal amor tan verdadero,
A la Ciudad de Roma, el Cenſorino.
Don Nuño Alurez Perera, es el ſu nõbre,
Rariſsimo en valor, de animo viuo,
D'esfuerço y de lealtad, notable exemplo,
Vn padre de la Patria, vn varon ſancto.
El gran Baxâ lo eſtaua contemplando:
Que grandes coſas del oîdo auia,
Alabaua el diſeño, el graue aſpecto
De ſu perſona illuſtre y veneranda.
Proſiguiendo le dize: aquel mancebo
De tez blanca y cabello en ondas de oro:
Aquel que armado eſtâ de fuertes hojas,
De azero, y la celada grueſſa y limpia.

El Conde

El Conde fue Don Pedro, que alla en Cepta
Hazañas hizo, eſtando por ſupremo:
De la pagana gente vuo victorias
De grande admiracion, quaſi increibles.
El otro Capitan que alli eſtâ junto
Con celada y coraça, al vſo antiguo:
De animoſo y ſeuero aſpecto, es Conde
De Tarôca, Prior del Crato illuſtre.
Eſte vencio con daño al gran Barraxe,
Pagano famoſiſsimo y valiente,
De veynte dos mil Moros de cauallo
Era ſeñor, y a el obedeſcian.
Con impetuoſa furia, alla corriendo
Los Tingitanos campos aſſombraua,
Tuuolo priſionero: y ſi ver quieres
Al que lo derribô, mira el que digo.
Vees el fiero mancebo de robuſtos
Miembros: de geſto, oſado, y graues ojos?
Aquel que la nariz tiene coruada,
La barua juuenil, aun no le apunta?
Su appellido illuſtre y generoſo
Era Corte Reâl, el qual viniendo
Por deſcendencia recta de aquel fuerte
Varon a quien el Rey tal nombre puſo.

Quando

Quando acceptô la empreſa peligroſa
Del repto y deſafio ante el propueſto:
De los dos Alemanes, cuyas fuerças
En cortes de otros Reys eran temidas.
El de buena memoria, Iuan primero,
En Luſitania Rey, quando acceptado
Eſte vuo la batalla, diole el nombre
Corte Reâl, por ſer varon inſigne.
Diziendo en alta voz, pues illuſtraua
Con ſu perſona y ſangre, y caſa antigua
La Corte, Reâl haziendo la, quedaſſe
Siempre Corte Real, el ſu apellido.
El infernal monarca dize, mira,
Al que las armas tiene a quarterones,
De azul, blanco, amarillo, y por la orilla,
De Palma, verdes ramos añudados.
De Meneſes Don Duarte, es el ſu nõbre:
Muy dieſtro Capitan, ſabio y prudente,
De Moros vencedor: y tuuo el pecho
Ornado de virtud, y animo grande.
El que mueſtra el caualio alado, en campo
De celeſte color, hendiendo el ayre,
Y en la ſu dieſtra mano, vna ancha eſpada,
A quien quajada ſangre la luz quita.

El gran

El gran Conde de Borua fue que Arzila
Defendiô con valiente, fuerte braço,
A los pueblos vezinos assombraua
Su nombre illustre, heroyco y valeroso.
Aquel varon, aquel que el gesto tiene
De semblante feroz, graue y seuero:
De cuerpo alto, de miembros bien fornidos,
De fuerte pecho, y animo inuencible.
El que las armas cubre con la Tôga,
De tales capitanes, premio justo,
Fue Conde del Redondo, el muy famoso,
Que de los Moros fue siempre temido.
Aquel es don Iuan: aquel don Duarte,
Hijo y padre, famosos capitanes:
Los dos al appellido de Meneses,
Accrescientan valor, y honrada fama.
En los confusos campos Tingitanos,
Alcançaron los dos altas victorias:
Los dos fueron siempre respectados
Por su virtud, esfuerço, y valentia.
Nuño Hernandez aquel es de Ataîde,
Illustre Capitan, a quien los fieros
Alârabes temian, y la furia
De su animoso pecho recelauan.

Luis

Luis de Lorero aquel, es, que alos Moros
Hizo daño, y fue dellos venerado:
Victorias alcanço con que su nombre
De baxo ha leuantado en trono insigne.
Don Rodrigo de Castro, es el que tiene
Limpias armas y escudo sin deuisa,
En Çafin Capitan fue, donde tuuo
De Moros, señaladas mil victorias.
Y Don Hernando el otro, es de Noroña,
Capitan de Azamôr muy valeroso,
De Moros desamado, por su fuerte,
Braço, que muchas vezes han sintido.
Aquellos tres Varones que vees juntos,
Armados todos tres de armas fulgentes,
Que las cabeças tienen coronadas
De Lauro, y que al anciano alli obedescen.
Padre y tres hijos son fuertes y diestros,
Valientes Capitanes, de Caruallo
Tuuieron appellido, mil victorias
De Moros han ganado con gran fama.
Mira el q̄ armado está de hojas de azero,
Y en escudo amarillo, la pintura
De la parlera fama, que sus hechos
Con trompeta sonôra al mundo auisa.

El que

El que fiero ſemblante mueſtra, y tiene
Con la barua cubierto el pecho illuſtre:
Y en la ſu dieſtra mano, vna haſta fuerte
Rajada, rota, y toda enſangrentada.
Don Manuel Maſcareñas es, que a Moros
Temblar y amorteſcer hazia ſu nombre:
Fortiſſimo varon jamas vencido,
Venciolo ſolo al fin diuina mano.
Aquellos dos que vees darmas moradas,
Con doradas eſtrellas eſparzidas,
Y de ambos las celadas de puro oro,
Guarneſcidas: y en ellas blancas plumas.
Antonio de Silueyra, es vno, y otro
El Conde del Redondo Don Franciſco:
En la guerrera Arzilla fueron ambos
Valientes, valeroſos capitanes.
Los dos alli ganando altas victorias,
Succeſſos glorioſos, y felices,
En Sarracina ſangre, las eſpadas
Bañando, han alcançado illuſtre fama.
El que tiene el arnes de color triſte
Con rucio ſubtil, de oro eſparzido:
En el eſcudo en campo enſangrentado:
Mueſtra al reues colgada la fortuna.

Don

Don Pedro de Meneſes ſe llamaua,
Capitan con razon tenido en mucho:
Cortole el hilo, aquella dura Parca,
Quando el mayor triumpho pretendia.
Miraua el gran Baxa ſus proporciones:
Sus miembros tan formados y robuſtos:
Aquella grauedad de ſus aſpectos:
Aquel ſeuero objecto en ſus ſemblantes.
Vn elado temor dentro en el pecho
Lo emmudeſce, deſmaya, aſſombra y turba,
Viendo aquellos varones, que por armas
Por todo el mundo tal nombre han tenido.
Viendolo aſsi el difuncto Rey ſoberuio,
En aquellas figuras traſportado,
Conoſciendo el temor, que ſolo en vellas
El Turco ha concebido, aſsi le dize.
Ya viſte capitan los tan famoſos
Varones, que dan honra y gloria a Eſpaña,
De quien mil vezes fueron ya vencidos
Varias y fieras gentes esforçadas.
Quiero moſtrarte aora, (aunque con pena,
Y afflicion de mi alma) el mas felice
De quantos en la rueda fatal fueron
En gloria y bien mundano colocados.

Diziendo

Diziendo esto le muestra junto a Marte,
De vn belliſsimo jouen la figura,
A quien el belicoſo Rey moſtraua
Señal de mas amor, que a otro naſcido.
D'eſcamas de metal, rezias y fuertes:
De roxeada color es ſu coraça:
Y en la orladura de oro con ſubtiles
Labores, engaſtados mil Diamantes.
Mangas, falda, y collar, de grueſſa malla:
Celada de oro, d'obra inexplicable:
A la qual grueſſas piedras Orientales
Y de Biſnagâ el valor, ſin precio hazian.
Plumas blancas en ella: otras moradas:
Con gracia dan fauor al roſtro hermoſo:
Saliendo de ſus ojos viuos rayos:
Q'u'el fuerte templo enchian de alegria.
Vn pequeño baſton de oro en la mano
Dieſtra tiene, y en la otra vn grueſſo eſcudo,
Engaſtados por el de trecho en trecho,
Inflamados Rubis, y mil Diamantes.
En medio del con mano docta, y arte
Subtil, ingenioſa, y peregrina,
Pintado eſtaua vn mar, todo ſangriento,
Sumergidos por el, cuerpos difunctos.

Vn' Aguí-

Vn' Aguila Real, con las volantes
Rezias alas, ſubiendo, yua a las nuues:
En las vñas lleuando vna corona
De verde Lauro y Palma entretexidos.
Con ſuſpiro Selim al Baxâ dize:
Aquel, aquel es Iuan hijo de Carlo,
A quien mi Soliman tanto temia:
Por le ſer la fortuna fauorable.
Eſte inuencible jouen, quiere el cielo
(Y con proſperos hados le permitte)
Sea de nueſtra ſangre, y Auguſta caſa,
Total deſtruicion, eſtrago, y muerte.
Mira que vn juuenil y roxo velo,
De ſus floridos años es teſtigo,
El cielo le concede vna victoria:
Qual antes del jamas fue concedida.
Poco ſe paſſarâ, que las inchadas
Ondas, rebueltas con valientes remos
Haran fiero eſpectaculo, viniendo
Con furor vueſtras flotas, a encontrarſe.
Alli los males veo, y grande daño
De nueſtros capitanes muy valientes:
Alli fuertes laniceros muriendo,
Haran del brauo mar la ſepultura.

Alli

Alli la Parca cruda inexorable:
Con vn terrible golpe nos espera,
Y sobre tu cabeça (hay suerte dura)
Rebuela triste sombra y negra muerte.
Esto diziendo: al punto se deshaze,
En delgado vapor, y oscura niebla:
Esse Tartareo Rey, con todo quanto
A los ojos, Alli era tan firme.
El Barbaro quedaua enuelesado,
Lleno de affliccion graue'l pecho triste,
Paresciale hallarse en subtil barco
Dentro de proceloso brauo golpho.
Cubierto el ayre todo de tiniebla:
Brauos vientos soplando con vehemencia,
Suena el bramido horrible de las ondas,
Que amenazan con furia el alto cielo.
Vna sombria triste, oscura noche
Sus negras alas tiende a todas partes:
Corriendo alla del Polo Arcthico, al otro,
Vn espantoso, fiero, brauo estruendo.
Frequentanse relampagos espessos
Con resplandor fogoso, y luz ardiente,
Trae'l soberuio Euro, vna borrasca
De congelada piedra, en agua embuelta.

Con esta impetuosa espessa nuue
De tenebrosa tempestad cercada,
Se pâra el mar oscuro, amenazando
Al triste Capitan con triste muerte.
Viene Aquilo cruel, con furia immensa,
Trae vna sierra de agua que se iguala
Con las mas altas nuues, y bramando,
En su vientre al pequeño barco asconde.
Appareſce otra vez, el submergido
Misero Capitan, todo turbado,
Vio de Vulturno, el rostro horrendo y fiero,
Y de Nôto cruel, la esquiua vista.
Cada qual con pujante fuerça abriendo
El turbulento mar hasta el abismo,
Arrojando del hondo a las estrellas
La dorada, ascondida, blanca arena.
En medio desta fuerça impetuosa,
Oye'l triste Baxa, vn fiero llanto,
Solloços, y lamentos miserables,
Presagos de su mala y dura suerte.
Oye vna ronca voz, llorosa y triste
D'un accento funesto, aguero malo,
Que le dize, ordenado estâ'nel cielo,
Que te pierdas Baxa enesta empresa.

Que mueras tu, y ſea alli cortada
Tu cabeça ſagâz, ſabia, y prudente:
Tus galeras rendidas, tus ſoldados
Desbaratados, muertos y captiuos.
Diziendo eſto ſe rompe con horrible
Sonido el negro cielo, y nuue eſcura,
Hecha de ſi eſcupiendo vn repentino,
Inflãmado, cruel, ardiente fuego.
Con impetu mas fuerte los ſoberuios
Vientos con furia nueua, ſe'mbraueſcen,
Vn remolino raudo, ſorbe al punto
Al triſte capitan, y fragil barco.
El roxo Apolo ya ſe leuantaua
Sobr'el Oriental claro Orizonte,
Por ver los bellos ojos peligroſos,
Daquella hermoſa hija de Penêo.
Los altos montes ya con puro rayo,
Y con fulgente luz, yua hiriendo,
Quando aquel gran Baxâ del prodigioſo
Sueño deſpierta, atonito y turbado.
En prolixo ſudor bañado, y llena
De vna imaginacion la fantaſia,
Que lo agoniza, canſa, y ſobreſalta,
Con intrinſeco miedo, y graue'ſpanto.

Su penſamiento anſioſo diſſimula
Con apazible cara y roſtro alegre,
Mas alla en lo hondo de ſu pecho,
Vn ſecreto dolor encierra y cubre.
Yendo rompiendo el mar con vela y remo,
Por tomar puerto alla en Negroponto:
Ocho ſenoſas velas, con Galerno
Proſpero viento, hazia ellos venian.
Ya ſabe que Ochiali d'Argel ſupremo
Con el Vi Rey de Tripoli, alli vienen:
A eſtas ocho ſiguen, otras doze
No tan largas, mas tanto belicoſas.
Ya llegan las que vienen, ya diſparan
El ſalitrado rayo fulminoſo:
Ya torciendo el timon paſſan por popas,
Y leuantan al cielo alegres gritas.
Con eſpantoſo trueno le reſponden,
Y con dulce ſonido de añafiles,
El de Argel al Baxâ ſe humilla, y ſigue
Por donde ſu fanal lo lleua y guia.

¶Fin del quarto Canto.

CANTO

ENESTE QVINTO CANTO, ES[tando] AN-
do la armada Turqueſca en Negroponto eſper[ando] lo
por ſoldados dela Morea, Ochiali Rey de Argel jun-
doſe con otras galeotas de Coſſarios, van la buelta de
Candia, haziẽdo daño en algunos pequeños lugares:
y lo meſmo hizieron al Zante, y a Cephalonía, a
donde dieron muerte a mucha gente, lleuan-
do otra mucha captiua.

Legado el gran Baxâ a la
Isla fertil,
Ya Euboêa, y ora Negro
ponto,
Halla se con dozientas, y
mas treynta
Galeras, de perfecta ordē
cumplidas.
Veynte y tres galeotas, y nouenta
Fuſtas, y vergantines, y otras muchas
Maônas, en que viene en abundancia
Copioſa prouiſion y municiones.
Las galeras alli, las vnas de otras
Ayudadas, reſciben beneficio,
Las eſcondidas quillas, vnas mueſtran:
El peſo ſubſtentando en las vizinas.
Vn blando fuego a todas purga, y quema
Las partes que las ondas, les encubren,
Reuerbera enel mar, ardiente llama,
Bolando negro humo, por los ayres.
Embia el general a la Morêa,
Hazer ſoldados fuertes y animoſos:
Ayuntanſe Ianiceros valientes,
Eſpacos belicoſos y eſcogidos.

Gentē

Gente toda diestrissima, y soberuia,
Y a casos peligrosos siempre vsada:
No quiso el Ochiali, brauo cossario
Passar en ocio el tiempo ni perderlo.
Con sagazes cossarios va el maldito
Que rescibio en Calâbria, l'agua sancta
Del sagrado baptismo, en su primera
Edad, y la obseruancia dominica.
Hay de ti Ochialì, que assi trocaste
La hermosura, y la gracia del Olimpo,
Por la hedionda, horrible, oscura cueua
Del tenebroso Auerno, y negra Estigie.
Trocaste ver a Dios: a Dios trocaste:
Por las palidas sombras infernales?
Trocaste gozo, y gloria sempiterna,
Por afliccion, tristezas, y amargura.
Hay de tu alma triste que rompiendo
El mortal velo, yrâ dò no ay reposo:
Dô se niega el plazer: dô siempre viuen
En tormento, en dolor, en llanto eterno.
De Negroponto salen juntamente
Ocho galeras suyas, bien prouidas:
Quarenta y dôs menores, y con viento
Faborable, a Corfu, y a Candia siguen.

De Petîmo, Picôrno, y Bâstia lleuan
Ochocientos captiuos miserables:
El mesmo estrago y daño, hazen al Zante:
No dexando sin mal Cephalonia.
La gente acostumbrada a vencimientos,
Soberuia, belicosa, osada y diestra:
Con animo arrogante y fuertes armas,
En tierra salta con pujante fuerça.
Ya las vanderas, sueltas a los ayres,
Aqui y alli con gracia se rebueluen:
Ya los arcos fortissimos y duros,
En buelta reforçada hazen sus puntas.
Ya doradas aljauas, bien pobladas,
De los armados hombros van colgando,
Y el infernal diabolico instrumento
Va ya para dar muerte aparejado.
Ya se mueuen los fuertes esquadrones,
Mudando el paso al son ronco y guerrero:
Todos con gran soberuia, van gozosos,
Auiendo la victoria ya por suya.
Al primero lugar, luego al segundo,
Tercero, quarto, quinto, y sexto, abrasan,
Con sed rauiosa, y con furor insano:
Aquantos hallan priuan dela vida.

Con

Con gran eſtruendo, cae el edificio,
Y alos que alcança, dexa en forma horrẽda,
Vn lloroſo alarido ſe leuanta
Que atruena el monte, y llega' lalto cielo.
Los apoſentos concauos reſuenan
Con laſtimos, y gritos mugeriles,
Que con color difuncta traſpaſſadas,
Attonitas, por plaças van errando.
A todas partes llanto miſerable,
Miedo y horror y cruda muerte creſce,
Y las calles y plaças abraſadas,
Con vario lamentar ya ſe confunden.
Ya los braços crueles con gran fuerça,
Y con furor, las armas van bañando
En caliente' ſpumoſa, roxa ſangre
De aquel que defenderſe alli procura.
Alli las blancas canas venerables
Del ya canſado viejo, ſe maltratan,
A la ſabia cabeça vn impio golpe
La ſepara del cuerpo elado y frio.
El dorado cabello de la caſta
Belliſsima donzella, alli ſe mezcla
Con vil quajada ſangre, y los hermoſos
Ojos, en ſueño eterno ſe ſepultan.

La roſada

La roſada color que ſe tendia
Por vn geſto de blanca pura nieue:
Alli ſe muda y buelue en mortal ſombra,
En vna amarillez, y forma triſte.
Como la blanca flor o roxo lilio
A quien terreno humor, nel verde prado
(En tiempo dela dulce primauera)
Entre las yeruas freſcas daua vida.
Siendo de coruo arado, o animal bruto
Sin reſpecto offendida, y mal tractada,
Muſtia queda, inclinando el debil cuello,
Sin hermoſura ya, ſin brio y gracia.
El niño tierno alli por impia mano,
Con eſpada cruel es traſpaſſado,
Abriendo ya la boca para el grito,
Atajalo vn mortal duro accidente.
Algunos que con armas contraſtauan
En vano a ſu deſtino y ſuerte aduerſa,
Entre viuas ardientes llamas, quedan,
Y entre arroyos de ſangre, ſubmergidos.
Tres mil captiuos toman, diferentes,
En ſexo, en tierna edad, o luengos años:
Con tal preſa gozoſos, ya ſe bueluen
Con alegria y fieſtas a embarcarſe.

La femi-

La feminina turba, va gimiendo
Con ronco eſtruendo, y vozes doloridas,
Hay fortuna incõſtante, hay cruda ſuerte,
Dizen, hay tiempo triſte aduerſo y duro.
Hay riguroſo punto, hay hora falta,
Hay enojoſa vida, hay dolor fiero,
Porque nos dilatais la impia muerte
Mas apazible y dulce, que tal vida.
Con tales quexas van ſiempre plañendo
Su deſuentura, y hado miſerable,
Ya leuantando el coruo ferro, dexan
La Iſla embuelta en llama y negro humo.
Con plazenteros remos reboluiendo
Van las liquidas ondas eſpumoſas,
En paueſes, y eſtrechas valleſteras
Los canſados ſoldados, ſe reclinan.
Huyô la luz del dia, à todas partes
Se tiende vn tenebroſo oſcuro manto,
Ya ſe leuanta el remo de las ondas,
Con Zèphiro el baſtardo ya ſe infuna.
El nocturno ſilencio ya prouoca
A vn dulce ſueño el cuerpo fatigado,
Oyeſe aqui, y alli vn perezoſo
Anhelito profundo y reſonante.

Oyeſe

Oyese vn rumor ſordo que la proa
Raſgando las inchadas ondas, haze,
Oyese alli tambien del que va preſo,
No plazentera voz, mas vn gemido.
La matutina eſtrella ſeñalaua
Del hermoſo Philêſio, la venida,
Quando Ochiali, mirando el ancho golfo
Quatro galeras viô que le huyan.
Ligero ſalta el Cômitre en el medio
De la cruxia, affierra el remo grita,
Affierra, affierra el remo vil canalla
Dize, tras eſto vâ luego el caſtigo.
Deſpliegan los trinquetes, y recogen
En el concauo ſeno, vn viento en popa,
Affierra cada qual el fuerte remo,
Eſtriuaſe, y con fuerça la onda rompe.
Hierue'l ſalado pielago rebuelto,
A cada boga ſuena vna alta grita,
Buelan por el inchado mar los dieſtros,
Subtiles, ligeriſsimos nauios.
Como de monte eſpeſſo o mata vmbroſa,
El Iualî cerdoſo, huyendo ſale,
Con ceruiz erizada, y creſpo lomo,
Batiẽdo el diẽte embuelto en blãca eſpuma.

Sabueſos

Sabueſos y lebreles tras el corren
Con ladridos y gana de alcançallo:
Trabaja cada qual por ſer primero,
Y en toda ligereza auentajarſe.
Ya paſſa aquel, ya queda, paſſa el otro:
Con rabia cobdicioſa el raſtro ſigue:
Suena el fiero ladrido de los perros,
Y de monteros l'animoſa grita.
El guerrero animal muestra en los ojos
Vna fogoſa viua, ardiente llama,
Con ronquidos y ſoplos eſpantables
Trabaja de acogerſe a la guarida.
Van las quatro galeras, qual mas puede
Rompiendo'l brauo mar con vela y remo:
Vna y otra, diſpara el ſalitrado
Horrible y fiero rayo de Vulcano.
Que aprouecha deſtreza, fuerça, o maña,
Contr'aquello que Dios ordena y quiere?
O quien puede librarſe de ſu hado,
Si a ſer contrario, el cielo ha permitido?
No pueden las galeras que la ſacra
Inſignia del Caluario, ſeguir mueſtran,
Librarſe de las otras, que con daño,
Con impetuoſa furia las enuiſten.

Aſſi

Assi como la rez que allâ en el monte
Es por hambrientos Lobos salteâda,
Que con furioso pie o agudo cuerno,
Trabaja en vano, dellos desasirse.
A cada vn lado, el vno puesto, affierra
La oreja, y con dolor al suelo inclina,
La cornuda cabeça, ella bramando,
Queda de agudos dientes, bien asida.
Las galeras Mahometicas, ya llegan
A las quatro que a Christo obedescian:
Llueue al punto sobre ellas, vna espessa
Multitud de saetas, y otros tiros.
La gente baptizada se defiende
Con animoso esfuerço, y valor grande:
Mas al fin la virtud de pocos, queda
De los muchos alli, presa y vencida.
Despues q̄ el Rey de Argel tuuo el succesſo
Prospero de su parte, les inquire
De que patria son, hazia que parte
Lleuan endereçado su camino.
Dizen: Venecia es nuestra patria amada:
Alla a Corfu lleuauamos la via:
La fortuna boluio presto su rueda,
Y al estado que vees, nos ha traydo.

El ty-

El tyrãno belche Rey manda que vayan
Repartidos al remo, al flaco ayuden:
No tienen nauegado mucho espacio,
Quando vna Nao fue dellos lexos vista.
Al remo ponen fuerça, y dan tras ella:
No tardan en llegar, y luego asirla:
La Nao bien se defiende, mas con daño,
Y perdida de gente fue rendida.
Por largo trecho todos se reparten,
A quatro, cinco, seis, en ancha rueda,
En las quatro Christianas, las vanderas
De sant Marcos, mandô que se arbolassen.
En la soberuia Nao el sagaz manda
Que del claron bastardo el belicoso
Ronco sonido (solo por industria
Y prouechoso ardid) rompa los ayres.
Bien assi como quando el cobdicioso
Cacador que a perdiz es inclinado,
En falda de algun monte, do presume,
Poder auer la caça que dessea.
En largo circuito dexa armados
Los sus cerdosos laços engañosos,
Y en la jaula cerrada dexa, aquella
Que para tal effecto en casa cria.

El dome-

El domestico preso leuantando
La ronca voz, y canto apressurado,
Con traycion vna vez y otra vez llama,
Y mostrando amistad, muerte procura.
Las que sueltas estan al punto accuden,
De natural amor todas pungidas,
Con presto pie seguro y confiado,
Las tristes en prision se desengañan.
Tal era la celada industriosa
Quel sagaz Ochiali tiene inuentado,
Dos Naues vienen juntas, conosciendo
Vanderas y claron ser de Christianos.
Sin recelo caminan: mas del cauto
Sagacissimo ardid, sienten el daño:
Vase con esta presa el enemigo,
Y a Câtharo fortissima demanda.
Es Câtharo ciudad de Venecianos,
Muy importante al bien de toda Italia:
Aqui llegô el de Argel, quando llegaua,
De Turcos vn exercito por tierra.
Luego assientan su campo, hazen trincheas
En puesto examinado y conueniente:
Ya se planta el cañon de furia horrible:
Endereçado a donde haga mas daño.

Ya la

Ya la Efigie infernal del que compuſo
El Alcoran, y ſecta abominable,
En vandera arbolada al ayre ſuelta,
Tremolando, a batalla al Turco incita.
Los valientes ſoldados repartidos
Por ſus eſtancias, cauſan temor grande,
Y las fulgentes armas, el Refracto
Rayo ſolar, al cielo otra vez bueluen.
De la trompeta aqui ya ſuena el canto,
Alli del atambor el ſon guerrero,
Aguarda por ſeñal, la fiera gente,
Para dar el cruel, ſangriento aſſalto.
El Ochiali, enel mar ſe pone a punto:
Sus galeras por orden repartiendo,
Los dulces añafiles ya reſuenan,
Ya por los ayres buela el eſtandarte.
El illuſtre Matheo Bêmbo, que eſtaua
Por general de Câtaro, ſocorre
Con preſteza al lugar flaco, repara
De belicos pertrechos muro y torres.
Pueblaſe la muralla a todas partes
De valientes dieſtriſsimos ſoldados:
Anda por la Ciudad vn turbulento
Alboroto, que al arma, al arma grita.

Hierue enlos muros gente armada y dieſtra:
Relumbran conel ſol las limpias armas,
Y alla por las almenas ſe deuiſan
Celadas de mil plumas differentes.
Veenſe por vna parte, agudos hierros,
Y vna eſpantoſa eſpeſſa ſelua de haſtas,
Por otra, los terribles inſtrumentos,
Que'l ſalitrado fuego y plomo eſcupen.
Vn alarido horrible ſe leuanta,
Enel terreno exercito, y marino,
Que al cauernoſo monte, ſelua y valle
Reſonar haze, y toca el alto cielo.
El mortifero rayo con eſtruendo
Cubre el ayre de humo eſpeſſo y turbio,
Y viene retronando hazia la parte
Del campo, vna eſpantoſa bateria.
Ya buela de ſaetas vna nuue
Que rechinando van, hendiendo el ayre,
Y alla enel alto muro, los que alcança,
Notable daño y mal han reſcibido.
La gente baptizada con esfuerço
Reſponde con igual daño a los Turcos,
El Bembo en alta voz Chriſto inuocando,
En pechos de valor cauſa oſadia.

Vnos hazen

Vnos hazen reparos donde el fuerte,
Reforçado cañon con furia bate,
Carganſe otros de vigas, otros corren
Municiones lleuando a las eſtancias.
Oyeſe enla Ciudad por vna parte
Altas gritas, y vozes impetuoſas
De aquellos que al horror de Marte ayrado
Dados eſtan, en ſangre y muerte embueltos.
Por otra de mugeres mil gemidos
Con lagrimas mezclados, que turbadas
Llenas de eſpanto y miedo, van ſin orden
A los templos pedir fauor y ayuda.
Va creſciendo por puntos, el ſangriento
Duro y cruel combate: ya van almas
A la gloria, ya van otras al triſte,
Hediondo eſcuro reyno delos muertos.
Arremeten los Turcos, allanando,
Los anchos foſſos, llegan junto al muro,
Trabajan por ſubir, mas a ſu coſta
Hazia tras muchas vezes ſe retiran.
Alçaſe vn gran clamor y vozeria
Por todo el muro en torno y torreones:
Trauaſe vna batalla horrenda y aſpera,
Y entraſe, la ciudad, eſtâ en vn punto.

Creſce la ſaña, y rauia a los de dentro,
Y el ſoberuio furor al enemigo:
Enciendenſe los animos valientes,
En colerico fuego, y mortal ira.
El fulminoſo viuo ardiente rayo,
Aqui y alli ſe mueſtra, rompe'l ayre
Con ſonido eſpantoſo: y las volantes,
Saetas, con dolor dan muerte cruda.
Bien aſsi como quãdo el cielo, embuelto
En tenebroſa, horrible, negra nuue,
En corruſcante luz ſe raſga, y ſuena
Vn eſtruẽdo que al mundo eſpanta y turba.
Sigue tras eſto vna agua impetuoſa,
Que açota con rigor, la dura tierra,
Por los rebueltos ayres arrojada,
En las creſcidas mieſſes, haze daño.
Aſsi al rayo cruel del Dios de Lemno,
Sigue la eſpeſſa lluuia de ſaetas,
De las torres y muro vienen haſtas
De fuertes duros braços ſacudidas.
A la furia Turqueſca alli reprime,
Del animoſo Bembo, el brauo eſfuerço,
Daño reſcibe'l campo, y no ſe alaba,
El de Argêl por quedar enel mar libre.

Arde'l

Arde'l combate en furia, en fuego y ſangre:
Creſce la fuerça y brio a los cercados:
Preualeſce la ſaña y contumacia,
En los dos renegados capitanes.
Vn poco ſe retiran, luego enuiſten,
Llenos de furia y rabia, como quando
El animal de Phrixo, y Hêles muere
Con ceruiz leuantada atras el paſſo.
Y tomando del campo poco trecho,
En furor encendido, ſe abalança,
Al que le enoja, o haze ſeña, y dale
Con la cornuda frente brauo encuentro.
En eſto las trompetas, con vn ronco
Fuerte ſonido, el ayre y cielo atruenan:
Leuantaſe la grita en ambas partes,
Y quaſi llega al fin lo que ſe teme.
Ya ſuben Eſpahis fuertes y dieſtros,
Y ſuben los Ianiceros valientes,
Con eſcudos cubiertas las cabeças,
Trabajan por llegar a lo mas alto.
Los Chriſtianos ſoldados animoſos,
Nueuo furor al viejo accreſcentando,
Echan de las almenas graues peſos
Que haziendo van cruel, ſangriento eſtrago.

La gran Ciudad estâ toda turbada,
Por el vltimo daño que se espera:
Los gritos y llorar de la mezquina
Gente, y horrendo son de trompas cresce.
Los fuertes defensores, viendo el daño,
Y el passo tan estrecho en que son puestos:
Entreganse a morir, mas determinan,
Vender alli primero, bien las vidas.
Ya ni tienen temor a los ardientes
Fuegos que muerte causan repentina,
Ni recelan las puntas azeradas
Que en mortifera yerua, van embueltas.
Arrojan desde arriba con gran fuerça
Grueſſas astas de hierros reluzientes,
Saetas, dardos, piedras, va tras esto
Del horrendo arcabuz, la furia braua.
Ya de su coraçon, y animo viuo
Los Turcos en llegando se arrepienten:
Ya se apartan con daño y determinan,
O morir o vencer la dura empresa.
Al tiempo que la gente a punto estaua
En los torreados muros, el combate
Aguardando, y los Turcos con mas fuerça
Determinauan dar, el fiero assalto.

Vna

Vna fragata viene con inchada
Vela, y forçoso viento, el mar abriendo,
Llega presto a la flota, y va derecho
A donde el Ochialì, ya la aguardaua.
Aquel que la gouierna entra en la popa
A la qual tiene el Rey helche llamados
Todos los capitanes, donde juntos,
Del contrastado sitio alli se trate.
En alta voz le dize señor sabe,
Quel Pontifice summo de Christianos
Hizo conjuracion y firme pacto,
Con el sabio Senado Veneciano.
Tambien entra Philipo esse Rey fuerte,
De la famosa España, en tal concierto:
La mitad le ha quedado desta empresa,
Adonde està el mayor peso y substancia.
Poco le fuera toda, segun tiene,
(Como la fama al mundo, del pregona)
Las Heroycas virtudes, la excelencia,
El animo, el poder, y larga mano.
Con el Senado, y Roma la otra queda,
En igual cuenta, y gasto repartido:
Grande flota han juntado, de galeras,
De Italia, de Venecia y ponentinas.

Viene por general, aquel mancebo
Ioan de Austria, vnico hermano de Philipo,
A boca llena dizen todos deste
La prudencia, el saber, esfuerço, y brio.
Ha llegado a Mecîna, onde se suena,
Venir deliberado a dar batalla:
Hallando nuestra armada: della piensa
Auer cierta y sin dubda la victoria.
Dizen que trae dozientas con mas ocho
Galeras muy ligeras, bien prouidas:
Seis grandes galeaças, veynte y siete
Naues, con mas quarenta vergantines.
Trae doze mil soldados Italianos:
Ocho mil Españoles, fiera gente:
Tres mil fuertes Tudescos, trae mas otros
Generosos tres mil auentureros.
El Principe de Pârma entre ellos viene
Con seiscientos, o mas, gentiles hombres:
Sus vassallos son todos, todos traen
Fuertes armas, con mil varias diuisas.
Quinientos trae el Principe de Vrbino:
Paulo Iordan Vrsino, otros quinientos:
Vienen otros mancebos: que de antigua
Clara estirpe, los mas dellos descienden.

El gran

El gran Marco Colôna, y el famoſo
Auguſtin Barbarigo alli ſe juntan:
General es aquel del Papa: y eſte
Del prudente Senado Veneciano.
Y aquel varon Illuſtre que en Caſtilla
Comendador mayor es dicho, viene:
Viene tambien Aſcanio de la Côrnia,
Con otros capitanes y hombres fuertes.
Ornada eſtâ Mecîna con tal flota:
Poblada y muy ſoberuia con tal gente:
Mas ſegun ſe dezia en breues dias
Pienſo que quedâra della deſierta.
Porque el fiero mancebo, que ennobleſce
El ſacro y ſiẽpre Auguſto nõbre de Auſtria,
Quiere luego partirſe, antes que el tiempo
Con brumal tempeſtad, ſu fuerça impida.
Eſtas nueuas ſon ciertas, no las dubdes,
Que todo attento vî por eſtos ojos,
Mira agora ſeñor lo que conuiene,
Que a vn deſcuydo, ſuccede vn gran peligro.
Oyendo el Ochiali lo que eſte ha dicho,
La nueua al capitan de tierra embia:
Viene ſin dilacion a la galera
Del Rey, y alli los dos ſe determinan.

De nueuo

De nueuo al que la nueua traxo inquiren
Las galeaças qual tienen la'ltura:
Quantas galeras trae, quantas las Naues
Quantas fragatas ſon y vergantines.
Particular, preguntan por la gente
D'Eſpaña, que es con cauſa tan temida,
Quien ſon los capitanes: quien la otra
Del Papa y de Venecia alli regia.
Bien informados ya, los dòs aſsientan,
Mandar al gran ſeñor de todo auiſo:
Va la meſma fregata, a vela y remo,
Y allâ a la gran Bizancio ſe encamina.
El ſagaz Ochiali leuanta el cerco,
A Câtaro dexando, en cuyas fuerças
Hallô tal reſiſtencia, dando al viento
La blanca vela, el puerto dexa libre.
La buelta de Lepanto lleua, y llega
A donde el gran Baxâ lo eſtâ eſperando,
Regozijanſe todos con la preſa,
Iuzgando a tal principio vn fin felice.
Mil vezes noreſponde eſtrella y cielo
Al bien que ſe promete, el hombre en vano,
Nueſtra imaginacion va ciegamente
Por bienes engañoſos diſcurriendo.

Deſati-

Desatinada buela, y sube a cosas,
Que solo el despeñarse cierto espera,
Y como sin firmeza alto se encumbra,
Donde alegre subio, triste se abate.
No estaua alli muy lexos la caida
Y el succeso infelice desta empresa,
Tan firme al paresçer, ni estaua lexos
Del gran Alî Baxâ, la muerte cruda.
El vano pensamiento, mal pressago
De su daño futuro y suerte incierta,
Leuantado sin tiento, ni orden, puso
Vna firme esperança, al pecho incauto.
No tardò mucho tiempo que del falso
Prometimiento tuuo el desengaño,
Y a costa suya vio quan poco tura
El phantastico bien traçado en sombra.

¶ Fin del quinto canto.

CANTO

ENESTE SEXTO CANTO, VENVS congoxada y triſte, por la deſtruicion de ſu tierra, pide a ſu marido vnas armas para el ſeñor Don Iuan de Auſtria. Vulcano las haze: En el eſcudo dibuxa todas las victorias del Emperador Carlos Quinto, y del magnanimo Philippe Rey de Eſpaña.

Eſtaua

Staua el gran Baxâ dentro del puerto
De Lepânto, que daño le aſsegura,
Aguardando el mandado del potente
Tyrāno Emperador, el gran Selimo.
Su flota tiene toda aparejada
De nueua gente, y nueuas municiones:
No recela, ni teme de Chriſtianos
El maritimo daño y Naual fuerça.
Es eſte puerto ſiempre defendido
De dos inexpugnables fortalezas:
De las quales el trueno horrendo y crudo
La bala con furor lexos arroja.
No puede nadie entrar, a mal ſu grado:
Toda fuerça y poder, bien lo reſiſten:
Seguro eſtâ el Baxâ de que pudieſſe
Ser de nueſtras galeras offendido.
Pocas vezes auia Phêbo dado
La reforçada buelta bazia Occidente,
Quando aquel menſagero que a Bizancio
Lleuô la nueua cierta, ya boluia.

Llegan-

Llegando, vaſe a donde el Turco eſtaua,
Dale vna carta, pueſto de rodillas,
Con grande reuerencia el Baxâ toma
La carta: abriola, y vio, que aſsi dezia.
Vee y haz dos mil pedaços eſſa armada
De Chriſtianos, que a nôs, es enemiga,
Al mancebo atreuido, dando el pago
Deuido a vn temerario penſamiento.
A la Canâl de Câtaro vee preſto,
Y toma aquella fuerça: no te partas,
Ni leuantes tu campo haſta que ſea
Ordenado por nôs, lo que tu ſigas.
Viſtas eſtas palabras, determina
Ponerſe a ſon y a punto de batalla,
De nueuo embarcan doze mil valientes
Ianiceros, oſados, y eſcogidos.
De los mas animoſos y mejores,
De quantos ha criado la Morêa,
Mil varios artificios de Sulphureo,
Peſtifero, infernal, ardiente fuego.
La bella Citherêa viendo el daño
Que la ſu fertil Cipro reſcibia,
El eſtrago y las muertes que a la gente,
Cauſaua aquel exercito enemigo.

De tanto

De tanto mal doliendoſe, imagina
Mil remedios, que al fin no fueron vanos:
Sabiendo ya la liga confirmada
Entre Roma, Venecia, y nueſtra Eſpaña.
Sabiendo que's ſupremo en la gran flota
Que en ſu fauor y ayuda ſe apareja,
Aqueſe Dõ Iuã d'Auſtria, en quiẽ ſe hallaua
Saber, valor, esfuerço y corteſia.
Sabiendo el fiero trance, el paſſo eſtrecho,
Que propinquo le eſtaua, aunque biẽ ſabe,
La fama glorioſa, el alto nombre,
Que del quedarâ ſiempre eterno y viuo.
Determina guardar ſu floreſciente
Real, y tan digniſſima perſona,
El cuerpo juuenil todo cubriendo
De vna rica y fortiſſima armadura.
Para que en eſte effecto en que va tanto,
Su groſero marido, no rehuſe,
Ella ſe para tal, que a Hyrcanos Tigres,
Y a peñaſcos duriſſimos, mouiera.
El roſtro de color de pura roſa,
Las manos, cuello y pecho de Açucena,
Los bellimos ojos rutilando
Rayos, en varios males, homicidas.

Las creſpas

Las crespas hebras de oro, al ayre sueltas,
Con gracia aca y alla, buelan sin orden,
Haziendo hermosas ondas, abraçada
La cabeça con flor de verde Mirtho.
El encolmado pecho, y niueas pomas,
El vientre de Marfil, blanco y bruñido:
Columnas de Alabastro, y toda en summa
Hermosissimo objecto peregrino.
Influyendo va tiernos mil Amores,
Elados coraçones abrasando:
Y a toda obstinacion, alli boluiendo
En vn dolor suaue y passion dulce.
Transparente cendal, passado a trechos,
Con subtil hilo de oro, al hombro atado,
Lleua de aquel color, que ornado el campo
Por alla, por Abril, mas nos recrea.
Trasluzese, y appareſce la belleza
Que a tantas almas es occasion triste:
Dexa por donde va, de olor suaue
El ayre a toda parte embuelto y lleno.
A donde alcança el rayo de sus ojos,
Todo enternesce, inflama, abrasa y arde,
Ni seco monte basta, o dura piedra
La fuerça resistir de tal enquentro.

Ni puede

Ni puede Leon ſoberuio, o fiera Tigre
De ſu amoroſo effecto defenderſe:
Hay del alma que entiende vna perfecta
Peregrina y puriſsima hermoſura.
La belliſsima Venus deſta ſuerte
Va buſcar al marido, della indigno,
Mil fingimientos lleua, mil cautelas,
Mil mañas falſas y artes engañoſas.
Para del alcançar, lo que pretende,
Y haga lo que mas ſe le antojare,
Bien ſabe que yendo aſsi es impoſsible
Poder negarle quanto le pidiere.
Llegada al apoſento de oro, a donde
A tal ſazon Vulcano, ſolo eſtaua,
Con dulce habla, triſte y blando accento,
Le dize, al cuello echandole los braços.
Marido ſolo a mi, dulce amor mio,
Mi deſcanſo, plazer, y gloria cierta,
Lo que vengo a pedirte, no me ſea
Negado, pues no ſe negarte nada.
Y pues que con la hija de Nerêo
Tu no fuiſte cruel, condeſcendiendo
En quanto de ti quiſo: y tambien fuiſte,
Con l'Aurora en lo que te pidio, largo.

No me niegues a mi lo que te vengo
Pedir con razon justa y causa vrgente,
Pues solo eres mi bien, y mi remedio,
Quien sino tu aura de socorrerme?
Mi fertil Cipro está toda estragada:
Los Mirthos bueltos ya, en roxa sangre,
Los verdes campos llenos, no de rosas,
Mas de soberuios, fuertes, enemigos.
Viene para ayudarme, vn moço hermoso,
De pecho fuerte, de animo inuencible,
Tiene cien mil virtudes, que esparzidas
Por millares, en el solo se juntan.
Vnas armas te pido que asseguren
Su juuentud, y vida desseada,
Para el remedio, y bien, para el prouecho
Comun, de la oppulenta rica Europa.
Vn prospero destino le acompaña:
Vna suerte dichosa, y hado amigo
Le mueue a grandes cosas, y vn successo
Felicissimo aca, le guarda el cielo.
Esto diziendo, junta el rostro hermoso
Con tierno halago, al tosco del herrero,
Ya le toma la barua, inculta y crespa:
Ya la sudada frente le regala.

Ya el peloſo cuello le rodea,
Con heruoroſo, tierno, eſtrecho abraço:
Y para le acabar de vencer, finge
Lagrimas verdaderas, y amoroſas.
Quedan ſus ojos dellas arraſſados,
En viua color, boca y roſtro embuelue,
Detienenſe las perlas Orientales
En aquel afrontado, hermoſo geſto.
Qual queda la purpurea intacta roſa,
De celeſte ruſcio, ornada, y llena,
Quãdo en medio de Abril, la freſca Aurora
En ñublada mañana, nos la mueſtra.
Infundiole alli ſubito la llama,
Y el amoroſo ardor, ya bien ſabido,
Entrole por las venas, y en vn punto
Diſcurriendo le fue, todos los hueſſos.
Vencido ya del fuego impaciente,
Del halagueño ruego, enterneſcido,
Le dize, que me puedes, pedir Reyna
En quien eſtâ perfecta la hermoſura?
Que a mi me ſea graue? no te acuerdas
Dulce bien de mi vida, Amor mio dulce,
Que nunca mas deſſee, que contentarte,
Nunca quiſe otro bien, mas que ſeruirte?

Que me pides aora, pues que ſabes
Que ſi quiero viuir, es por ſer tuyo?
Y pues eſto es aſsi, porque recelas?
Pues en lo que querras he de ſiguirte.
Aparta ya de ti eſſa triſteza,
Que no puede conella l'alma mia,
Tus lagrimas me duelen, y traſpaſſan
Eſte mi coraçon, en que eſtâs firme.
Eſto diziendo, abraça la inconſtante
Venus, tanto fingida quanto hermoſa:
Mas ella como niño regalado,
A mas halagos, mas lagrimas llora.
En el ardiente roſtro del marido,
Lleno de oſcuro poluo, y negro humo,
El belliſsimo roſtro reclinando,
Acaba ſin conſtraſte de rendirlo.
Dize: no te congoxes, mis amores,
Que en vn punto ſeras de mi ſeruida,
Las armas harê tales, que no pueda
Prejudicarle, humana fuerça o furia.
Y ſi quieres tambien que a quanta gente
Aora en tu fauor viene ayudarte,
Cubra de fuertes armas, lo hare todo
Por no verte mi bien, lloroſa y triſte.

Con eſtas

Con eſtas y otras mil palabras tiernas,
El ruſtico procura contentarla,
Y enel blanco regaço de ſu hermoſa
Muger, al ſueño dâ, los laſſos miembros.
Entre Sicîlia y Lîppara ſe haze
Vna Iſla encumbrada, en riſcos altos:
El ſitio della, eſteril, carcomido:
Hecha de ſi vn vapor, hediondo y negro.
Salen por aberturas, cauernoſas
Roxas llamas, de viuo fuego ardiente:
Vna humoſa, turbia oſcura niebla
Aſſombra el ayre, haziendo triſte viſta.
Vulcânia es dicha, y tiene aqui Vulcano
Su negra caſa, yunque, fragua y tienda,
Aqui trabajan, Brôntes, y Aſterôpes,
Y Piracmon de fuertes, duros miembros.
Hornâzas encendidas con el viento
Traydor, que por eſpaldas, le haze guerra,
Fuerça tienen aqui, aqui la llama
Enſañada y furioſa, ſe embraueſce.
Aqui por las oſcuras cueuas anda
Vn ſonido eſpantoſo, y voz horrible,
Retumban por los concauos peñaſcos,
De mil martillos, mil valientes golpes.

Forjauanſe a vna parte ardientes rayos
Que Iupiter del cielo, al mundo arroja:
A otra para el ſangriento, horrido Marte,
Vna celada de obra inextimable.
Haziaſe tambien para la Dioſa
Que a lides, y batallas ſiempre aſsiſte,
Vn grueſſo eſcudo, en el tallado al viuo,
La cabeça eſpantoſa de Meduſa.
Era coſa de ver, la ſubtil mano
Del ingenioſo artifice, eſculpiendo
Los retorcidos ojos: el funesto,
Amarillo, mortal, triſte ſemblante.
El ceño fiero, y boca regañada,
Los dientes con vaſcoſa dolor juntos,
Qual quedo muerta, quando el coruo alfanje
De la Gorgonea ſangre fue tiñido.
Ya las eſtrellas yuan enel medio
De ſu camino vſado, y larga buelta,
Quando Vulcano baxa, desd'el quarto
Elemento, dô tiene fuerça y nombre.
Llega a la tienda, entrando dize, amigos
Qualquiera obra dexad, y luego al punto
Yunques deſocupad, y ardientes fraguas,
Aparejad el braço dieſtro y preſto.

Que-

Quedese aora Iupiter y Marte:
Quede la belicosa, fiera hermana,
Que vn eminente jouen les precede,
Y es necessario armarle, en breue espacio.
Diziendo estas palabras: obedescen
Los Cicoples robustos al mandado,
Y cada qual, por suerte, toma parte,
De su dura lauor, y obra cansada.
Ya el derretido cobre, va corriendo
Por los regueros, ya el hierro en viua
Brasa buelto, obbedesce y toma forma
Qual inuenta y disseña, el Diuo artifice.
Forjan vn gruesso, grande, duro escudo:
Bastante a resistir la furia braua
Del fuego salitrado, y plomo ardiente,
Y qualquier otro graue, duro encuentro.
Vnos en agua negra, el metal bañan:
Buela vn vapor oscuro por los ayres,
Otros, las duras yunques golpeando,
Hazen gemir la escara, ancha cauerna.
Vno, el ventoso fuelle, hazia si tira,
El ayre recogiendo: otro el que tiene
Recogido, a la fragua con estruendo,
Y con violenta fuerça lo encamina.

Por compâs, y por orden, todos baxan,
Y leuantan los braços, atronando
Las ſubterraneas cueuas, otros bueluen
El hierro hecho ya aſqua, con tenazas.
En el forjado eſcudo ingenioſo,
Vulcano haze al buril, con ſubtil arte,
Los memorables hechos, las victorias,
Del fuerte Emperador, gran Carlos quinto.
Puſo alli de Philippo Rey famoſo,
De la inuencible, fertil, rica Eſpaña:
Parte de los ſucceſſos memorables
Que haſta el cielo ſu nõbre Auguſto enſalçã.
Alli pintô Vulcano de vna parte:
En medio de Milan, y de Bicôca,
Al famoſo Peſcâra, y al prudente
Fuerte Borbôn: y el Proſpero Colôna.
Con ſu campo alojado en ſitio fuerte,
Por cauſa de anchos foſſos, y hondos Rios:
De otra parte a Leutrêch, y a Leſcût, puſo,
Con el Frances exercito potente.
Con ingenio ſubtil pintô la induſtria
Del valiente Marquês, y la deſtreza
De los fuertes Infantes imperiales:
Quando para romper ya ſe mouian.

Yuan por otra parte, los Suiceros
Rotos, dando por fuerça las espaldas:
El valiente Lescûth, por otra entraua,
Alojamiento, y tiendas destruyendo.
Los feroces cauallos se mostrauan,
Con impetuosa furia atropellando,
La gente imperial, los pauellones,
Y tiendas trastornando por el campo.
Vianse alli tambien del fuerte Leyua,
Y del Duque de Tèrmoli, los ricos
Vasos de plata, y tiendas, en las manos
De la ciuil canalla, andar a saco.
El Prospero animoso, alli se via
Retirado con daño, y socorrido
Del Capitan Adôrno, y del prudente
Gran Leyua, y de aquel Conde Colidâno.
El animoso hermano de Leutrêch,
En la puente mostraua vn viuo sprito,
De ricas fuertes armas, todo armado,
En el yelmo rosadas verdes plumas.
Con mano subtilissima mostraua
El artifice, en fuego, docto y sabio,
Los soberuios Franceses, en la puente
Con grande fuerça y furia peleando.

Rebatidos

Rebatidos y rotos, y en las ondas
D'aquel Rio violento, al hondo echados,
Con estrago terrible, las vanderas
De Francia, por España arrebatadas.
Viase aqui la liquida corriente
Del caudalo Adda, junto a Trezno
Occupada y rebuelta con infame
Presteza, de Suiceros, que huyen.
Tambien pintô los Alpes, y por ellos
Vna gran multitud de gente armada,
Que temiendo vanderas Españolas,
Sin orden caminando van a Francia.
Pintô, la rica Gênoua rendida,
Al furor de soldados Imperiales,
Y el Marques animoso, a vna pequeña
Puerta, encendiendo braua ardiente llama.
Entrada la Ciudad, se vee por fuerça,
Y a vn hado cruelissimo entregada,
El soberuio palacio, todo lleno
De fuerte armada gente victoriosa.
Pintô alli al enfermo Octauiano
Fregoso, echado en lecho, dô esperaua
El succesſo cruel, el fin tan triste
De su infelice patria miserable.

Estaua

Estaua Federico, que escapado
Del conflicto espantoso, se acogia
Al mar, y por saltar a vna galera,
Cayendo se ascondia, alli en las ondas.
Despues de socorrido, estaua el triste
Colgado delos pies, al mar tornando,
Con vomito penoso, las amargas
Aguas, que del auia recogido.
Alli pintô las calles dela infausta,
Afligida Ciudad, todas pobladas
De mugeres atonitas, de pueblo
Mezquino, que dar gritos paresçia.
Y vianse las puertas, con mil golpes,
De cobdiciosas manos quebrantadas,
Y a vn impetuoso saco, ya rendidos
Los soberuios, y ricos aposentos.
Pintô con subtil mano, la sangrienta
Braua cruel batalla, entre Franciſco
Valiente Rey Frances, y los illustres
Famosos Capitanes Imperiales.
Viase l fiero Rey, armado en fuerte
Corpulento cauallo, atropellando
Con gran ferocidad, vna gran copia
De valientes y dieſtros enemigos.

Alli por

Alli por las reales manos fuiſte
Muerto tu, Don Hernando Caſtriota,
Illuſtre Capitan, que dela ſangre
De Reyes Macedonios procedias.
El famoſo Frances, claro moſtrâua
Combatir, con esfuerço temerario:
Cercado de vna turba horrenda y fiera
A quien fortuna prôſpera, es propicia.
Cauſaua admiracion, ver los Franceſes
Por el campo eſparzidos, con ſucceſſo
Deſuenturado y triſte, y los valientes
Suiçaros boluiendo las eſpaldas.
Perdido aquel furor y animo altiuo,
Y la fiera arrogancia, ſiempre vſada,
Con eſpanto terrible, y torpe miedo,
Sin tiento, a ca y alla, van por el campo.
Hizo alli de Alançon, Capitan falto
De animo, el amarillo mortal geſto:
Que con muy vergonçoſo, infame paſo,
A mas correr, lleuaua ſu compaña.
Y con fiero empellon, rompia el fuerte
Eſquadron, de Suiçaros amigos,
Que en cerrado tropêl, y orden perfecta
Entrauan con denuedo, en la pelea.

Alli

Alli eſtauas tambien tu miſerable
Longamânte de Auguſta, varon fuerte,
Llamãdo a Franiſpergo, y a Marco Scithio
Con voz alta y ſoberuia a la batalla.
Mas con terrible grito, eſcarneſcido
Fuiſte: y al miſmo punto atraueſsado
De muchos arcabuzes, acabaſte,
L'arrogancia y el esfuerço con la vida.
Era coſa admirable, ver el campo
De laſtimoſo eſtrago, todo lleno:
Aqui cauallos muertos con ſus dueños:
Alli ſoldados, hechos mil pedaços.
Al fiero Rey Frances, pintô Vulcano,
Las armas rotas, y el enſangrentado,
A Don Carlos, Lanôy rendido, y pueſto
A eſtraña voluntad, y ageno arbitrio.
Tambien ſe via alli, aquella entrada
Con eſtrago ſangriento, alla en Florencia,
Donde Marco Colona, vna vez mueſtra,
(Como buen Capitan) aſtucia y maña.
Como animoſo infante, otra vez entra,
Donde con mas heruor arde la furia,
Arriſcando la vida a manifieſto,
Peligro, mueſtra vn animo esforçado.

Hizo

Hizo con ſubtil arte alli el famoſo,
Y belicoſo Principe d'Orange,
Paſſado de arcabuz, alçando al cielo
Los ojos, llenos ya de accerba muerte.
Y luego junto del, pintô Alexandro
Vitelo, ardiendo en furia por vengarlo
Arrojandoſe alla, do mas ſangrienta,
Y mas reñida eſtaua la batalla.
De Florentines puſo el hado aduerſo,
Y la contraria ſuerte iniqua y dura,
Dexando a ſu peſar el ancho campo
A los felices, fuertes vencedores.
Pintô con docta mano el ſacrilegio
Maldito, atroz, horrendo, abominable,
Hecho, al ſacro Pontifice Romano,
Con daño, eſtrago, y muerte de ſu gente.
Pintô la gran ciudad, toda alterada
Con armas, y alboroto turbulento:
El mortifero eſtrago, el mal nefando,
Cauſado por Borbon capitan fiero.
Vianſe los ſoldados, con terrible
Furor al paſtor ſacro acometiendo,
Monte Iordan, y Monte Flor, en viuas
Brauas, ardientes llamas, abraſarſe.

Calles

Calles y plaças, llenas de fulgentes
Armas, y de pertrechos infernales,
Trompetas, roncas caxas, que mostrauan
Hazer fiero ruido, y brauo estruendo.
Las illustres matronas y donzellas
Bellissimas, huyendo yuan sin orden,
Con difuncta color, todas sin tiento,
Siguen por do las lleua su destino.
Tudescos dissolutos, van siguiendo
Aquella hermosa presa miserable:
Al viuo puso alli, el impio modo
De su satisfacion, dañada y torpe.
Otros anteponiendo la auaricia
A la sensualidad, y vicio flaco,
Ricas pieças lleuauan, tropeçando
En los que defendiendo las morian.
Otros pintô por burla reuestidos,
Blancos roquetes, ropas coloradas,
En las manos las armas bien teñidas,
De spumosa, quajada, negra sangre.
Pintô al fuerte Carlos, en el campo
Con belicoso exercito potente
Bien armado, diestrissimo, con fuerça
De gruessas y violentas culebrinas.

Viase

Viaſe'l gran Danubio, alli occupado
De ligeras Naſſadas, donde a punto
Luzida y fuerte gente, ſe embarcaua
Con rezias, duras, armas, y deuiſas.
Pintô con ſubtil arte, los valientes,
Hombres, reuerberados en las ondas
Del caudoloſo rio, y ſeñalaua
Vn viuo ſpiritu, aquella vacua ſombra.
Eſtaua Soliman duro aduerſario,
Vniuerſal tyrãno, crudo y fiero:
Paſſando el Rio Drâuo, con ſoberuios
Quinientos mil famoſos combatientes.
El Emperador Maximo, con geſto
Begniuolo, y ſeuero, alli ſe via,
De venturoſos dieſtros Capitanes
(A quien fortuna enxalça) acompañado.
Aſſentando ſu campo alla en Viêna,
Al belicoſo barbaro attendia:
Mas con tal multitud, nunca el ſoberuio
Tyrãno, oſó eſperar Carlos inuicto.
Antes perdida ya, aquella arrogante
Soberuia preſumpcion, y animo altiuo,
Con infame ſucceſſo, el que aſſombraua
El mundo, ya del Ceſar va huyendo.

Vna

Vna imagen de Mâr, pintô tendida
De plateadas eſpumas rociada,
Y las inchadas ondas por mil partes
Raſgadas, con furor de fuertes remos.
Vna gran multitud, de hermoſas Naues,
Y ligeras galeras puſo, y todas
Con toldos, con vanderas, de apazibles
Colores, y de ſedas variadas.
Puſo de Portugal, las belicoſas
Caruelas, ſiguiendo aquel ſoberuio
Famoſo galeon, ſolo enel mundo
Por ſu cuerpo eſpantoſo y fortaleza.
Yua el fiero nauio con las velas
Senoſas, con galerno freſco viento,
Raſgando el brauo mar, y alla enlas nuues
Bolando, los pintados eſtandartes.
La Goleta pintô con furia horrible
De rayos ardentiſsimos batida,
Y con violenta fuerça abierta, dando
Licencia, al peligroſo, duro aſſalto.
Sinas, buen Capitan, iua corriendo:
Huyendo a la Ciudad, quando entregada
La fortaleza eſtaua, a la ventura
De Carlos inuencible Rey d'Eſpaña.

Barba Roxa pirata, impio tyrãno,
Puſo con triſte geſto, y ceño eſquiuo,
Viendo ſerle tomadas las galeras
Que fama le auian dado en todo el mundo.
Eſtaua al viuo aquella eſcaramuça
Porfiada, reñida, y tan ſangrienta,
En la qual Garcilaſſo peleando
Como buen Capitan, fue mal herido.
Aquel digo, a quien Marte precio tanto
Que le dio ſu eſcudo, lança y eſpada,
Y las Muſas alla enel dulce albergo
Le entregaron Parnaſo, y la Caſtâlia.
Moſtrauaſe el gran Cêſar peleando
Con vn valor y animo inuencible,
Librando al Andaluz, q̃ en pũto eſtrecho
Llegado eſtaua'l vltimo peligro.
Viaſe la Ciudad rebuelta, y dada
A vn ſaco furioſo, horrendo y crudo:
Puſo alli Muliaſes reſtituido
En ſu Reino, quedando tributario.
Vn poco mas debaxo, eſtaua' quella
Calamitoſa, infauſta, aduerſa empreſa,
A donde la inconſtante impia fortuna,
Protectora de Argel ſe moſtro claro.

Moſtro

Moſtro Vulcano aqui ſu viuo ingenio,
Vna gran tempeſtad, pintando al viuo,
Los crueles effectos de los vientos
Enſañados, furioſos, y terribles.
Pintô el cielo oſcuro, amenazando
Con naufragio infelice, a la gran flota,
Y las peſadas nuues, por los ayres
Arrojando con furia, vna agua eſpeſa.
Las brauas, altas ondas, alteradas
Con impetu furioſo van cubriendo
Las naues y galeras, y la gente
Attonita, por fuerça arrebatando.
Pintô la coſta llena de deſpojos
Al proceloſo mar alli rendidos,
Y miſerables cuerpos ya difunctos
Aca y alla tendidos por la orilla.
Los valientes ſoldados que enel campo
Moſtrauan ſin temor ſus eſquadrones,
Sin concierto alli dauan las eſpaldas,
Rendidos al deſtino y ſuerte triſte.
El belche Aſinagás ſe pareſcia,
Con vencedoras armas perſiguiendo
Eſta miſera turba, a quien el cielo,
La tierra, viento y mar, tambien perſiguen.

El magnanimo Ceſar no rendido
A contraſtes aduerſos de fortuna,
Animando los ſuyos retrahîa
Por fuerça a la Ciudad, los enemigos.
Pintô al fiero Duque de Saxonia
Mõſtruoſo en cuerpo grueſſo, y grueſſa carne,
Con el fuerte Lantz graue, ambos rebeldes
Al nombre de IESV ſacro y diuino.
Con poderoſo exercito alojado,
De vna parte del Albîs, Rio inſigne:
Tendiendo las vanderas luteranas
Por vn campo eſpacioſo, freſco, y verde.
El animoſo Cêſar de otra parte
Del meſmo caudaloſo claro Rio,
Buſcando anda algun vado por do paſſe
Su belicoſa, oſada, y fuerte gente.
Era coſa admirable, ver al viuo
Pintados los ſoldados, que las ondas
Del criſtalino Rio, van con fuertes
Pechos, y oſados animos rompiendo.
Lleuando las eſpadas vencedoras
Con los dientes aſidas, apartando,
Con los braços el agua: hazen camino
Alas barcas, q̃ en pielago hondo eſtauan.

Trayendo

Trayendolas por fuerça a vn passo angosto,
Siruiendo alli de puente por do passe
La gente Imperial, que ardiendo en furia
Desea trauar ya dura batalla.
Yua Carlo inuencible con su campo
En numero pequeño, en virtud fuerte,
Siguiendo al enemigo, en poco espacio,
Los dos campos rebueltos se deuisan.
La ephigie sacratissima de Christo
En gruessa hasta arbolada, alli se veya,
Passado por los pechos con maldita
Pelota de arcabuz abominable.
Deste caso cruel, nefando, y triste,
El Cesar christianissimo, mostrando
Entrañable dolor, alçaua al cielo
Los ojos: y paresce a Dios quexarse.
De aquella injuria hecha a su piadosa
Sacra figura, en cruz dura enclauada:
Y con zelo catholico exortando
A los suyos, vengarla determina.
Pintô el sabio artifice, el vencido
Duque Saxon, delant'el fuerte Carlo,
Arrepentido ya del pensamiento
Soberuio, que contra el auia tenido.

Grueſſa cota de malla tiene, y encima
Petto de fino azêro, en color negro,
Todo lleno de ſangre, de vna herida
Que reſcebido auia en la batalla.
De muertos puſo el campo lleno: y puſo
Las vanderas rebeldes ya rendidas,
Y coneſta famoſa, ſancta empreſa,
Dio fin Vulcano, a ſus grandes victorias.
En lo mas alto del eſcudo eſtaua
Con grande mageſtad, en trono excelſo,
El inclito Philippo, Rey famoſo
De la inuencible, fertil, rica Eſpaña.
Cercado de los grandes de ſu Reyno,
Con immenſo apparato, y noble pompa:
Tras eſtos alli eſtan, de otros ſeñores
Y caualleros, vna turba grande.
Rendidos a ſus pies eſtan aquellos
Que el aureo mundo nueuo poſſeyendo,
Occultos, y ſin nombre, en ſombra eſtauan,
Haſta que'l gran Cortes, dellos fue viſto.
De ricas Eſmeraldas vienen todos
Cubiertos, y de Perlas de gran precio,
Por tributo le dan, concauas minas,
Do naſce el oro puro, en ſumma copia.

Eſtaua

Estaua en otra parte el Rey potente
De fortissimas armas, todo armado,
Y a la limpia celada guarnescida
De oro y perlas, ornauan ricas plumas.
En cauallo Español blanco, y con silla,
Y guarniciones d'oro, de obra estraña:
Las riendas vna mano lleua, y otra
Vn baston, con que manda y rige el campo.
El hermoso animal ligero y suelto,
Con los herrados pies la tierra bate,
Feroz, tascando el freno, lo emboluia
En vna seca, espessa, blanca espuma.
Vn poderoso exercito de gente,
Diestrissima, animosa, braua y fiera,
Lo lleua en medio, y vâ con fuerça y furia,
Tierras que son de Francia, deuastando.
Puso alli, los valientes Herreruelos,
En sangrienta pelea con Franceses,
Echando por el suelo, muchos cuerpos
Passados de violentos arcabuzes.
Pintô las yeruas llenas de quajada
Sangre y de cuerpos muertos por el campo,
Y los herreros en sudor embueltos,
Mostrar feas y horrendas cataduras.

Los cauallos furioſos van piſando
Con gran ferocidad, la muerta gente,
Y las herradas plantas deſpedaçan
Los que tal daño y mal ya no ſintian.
Tu grande Condeſtable, con tu hijo,
Eſtauades rendidos, con eſtrago
Y mal de vueſtra gente, al poderoſo
Liberal y magnanimo Philippo.
Pintô con doĉta mano el ſitio eſtrecho
Que a Sant Quintin, el inclyto Rey puſo,
La bateria horrible, el fiero aſſalto,
Eſpantoſo, cruel, y tan ſangriento.
El sâco cobdicioſo, la victoria
Ganada con triumpho, y fama eterna:
Eſſe grande Almirante, y muchos otros
Capitanes, al fuerte Rey humillados.
El qual deſte felice, y buen ſucceſſo,
Su roſtro hermoſo, muestra vn gozo eſtraño:
Y en ſus alegres ojos centelleauan
Mil rayos de lumbroſas viuas llamas.
Tenia fixa ſobre ſu cabeça,
La eſtrella rutilante de ſu padre,
Cercado eſtaua en torno de ſus fuertes,
Animoſos, y dieſtros capitanes.

Y de varios despojos, que con mano
Larguissima, entre todos repartia:
Pregonando la fama con voz alta
Su Diuo Augusto nombre, en todo el mũdo.
A Castelet rendido puso, y luego
Aquella fortaleza Han, nombrada,
Abrasada primero en viuas llamas,
Por las manos de sus habitadores.
Alli pintô al Peñon, el que de Bêlez
En estas partes es bien conoscido:
Cercô de gruessas ondas espumosas
Aquella peñascosa pesadumbre.
Puso la fuerte armada del famoso
Potente Rey Philippo, en orden buena,
Con salitrado fuego, y hierro ardiente,
La fuerça inexpugnable combatiendo.
Ganandola por fuerça al enemigo,
Que su valor mostrô por defenderla:
Mas no pudo turar la resistencia,
Contra el hado del fuerte gran Monarcha.
Alli estaua tambien cercada y puesta
En grande afrenta, aquella Malta insigne,
Cuyos fuertes guerreros reprimian
La fiera multitud, braua, y soberuia.

Viase

Viaſe alli el ſocorro del potente
Inuencible Philippo, Rey d'Eſpaña,
En que va Don Garcia, eſſe que'l nombre
Antiguo de Toledo, auia illuſtrado.
Viaſe retirada, la gran flota,
Quedando la Iſla illuſtre con gran fama,
Y la captiua gente reboluiendo
Con fuerte remo el mar, por apartarſe.
Pintada eſtaua al viuo la ſangrienta
Guerra de Granadis, coſtoſa a Eſpaña,
Vianſe cerros altos peñaſcoſos,
A quien hizo natura, inexpugnables.
En ellos multitud de armados Moros:
Que todos a morir preſto ſe juntan,
Eſpañolas vanderas tremolando,
Cercadas las pintô de fuertes hombres.
Con mano ingenioſa hizo Vulcano
Al inuencible Iuan famoſo d'Auſtria
Cercado de muy dieſtros Capitanes,
De caualleros fuertes y animoſos.
Alli puſo al magnanimo Philippo,
El daño recebido, remediando,
Y con ſolo acercarſe el a la ſierra,
Turbô los fieros animos rebeldes.

Rendidas

Rendidas y humilladas al valiente
Hermano, las vanderas homicidas
En tanto estrago y muertes, de animosos
Generosos, illustres, fuertes hombres.
Bellissimas donzellas, por fortuna
Aduersa, las pintô todas llorosas:
Su libertad perdida, y al destino
Felice de Españoles entregadas.
Tal es la perfecion desta pintura,
Que hasta el miedo, el horror, y la tristeza,
El impetu, la saña, el desatino,
El ruego, la afliccion, la quexa y lloro.
Pintô con tal viueza, y tan guardado
Fue por el sabio artifice, el decoro,
Con realços, y sombras tan perfectas,
Con perfil tan igual, medido y justo.
Assi todos hazian sus effectos
Con tan varios successos de fortuna:
Y tal era el diseño, que parescen
Mas viuas que pintadas las figuras.

¶ Fin del canto sexto.

CANTO

EN ESTE SEPTIMO CANTO, E l
ſeñor Don Iuan D'Auſtria llega a Génoua, de ay
vá la via de Napoles: reſcibe el Eſtandarte de
la Ligua, de mano del Cardenal Granuela:
y apercebido de municiones y vitua-
llas toma el puerto de
Mecína.

En eſte

N este tiempo quando el
ruuio Apolo
Al Nemêo Leon mas
inflãmaua,
El general ſupremo dela
Ligua
Con gran preſteza a Ge-
noua ha llegado.
Treynta y ſiete galeras le acompañan
Ligeras, y de todo bien proueidas,
En ellas van valientes caualleros:
Dela nobleza antigua de la Eſpaña.
Quatro dias alli, fue bien ſeruido
De la mas principal gente, guardando
Al Principe famoſo la obſeruancia
Que juſto en toda parte le es deuida.
Embarcaſe otra vez, toma la via
De Napoles ya quando el Sol entraua
Alla a la ſexta caſa, viſitando
Erigone de Thêmis hija hermoſa.
Alexandro Farneſio lo acompaña,
De Pârma es eſte Principe valiente:
Deſſeoſo de moſtrar con claros hechos
Vna fama immortal por todo el mundo.

El Prin-

El Principe de Vrbino, tambien ſigue
La vandera real, famoſa inſignia:
Eſte eſcoge galeras de Saboya:
Aquel en las de Genoua, ſe embarca.
A Napoles llegando, fue con pompa
Solẽniſſima, y fieſtas, reſcebido,
Por el ſacro Granuêla, que el gouierno
Por muerte de Don Pedro Afan ſeruia.
El Romano Pontifice ſagrado
Le embia el eſtandarte de la ligua:
Para que de la mano del Granuela,
El Principe famoſo lo acceptaſſe.
El qual acompañado de los nobles
Y de gente vulgar, quaſi infinita:
A vn templo de Franciſcos ſumptuoſo
Vâ reſcebir la inſignia y don diuino.
Cubierto el Cardenal con capa de oro,
De gran precio, valor, y obra admirable,
El eſtandarte toma, al d'Auſtria buelto,
Con voz alta y diſtincta, aſsi le dize.
Toma dichoſo Principe la inſignia,
Del verdadero Dios verbo humanado,
Toma el viuo ſeñal de la fee ſancta
De que eres defenſor eneſta empreſa.

El te

El te dê vencimiento glorioſo
Del impio potentiſsimo enemigo,
Y por tus fuertes braços ſea domada
Su infernal, tyrãnica ſoberuia.
Dixo, y luego al momento ſe leuantan
Por los delgados ayres, varias vozes
De la gente vulgar, alto diziendo
Dios te dê vencimiento, Dios te guie.
El valiente mancebo alli humillado
Al que en nõbre de Chriſto eſtâ preſente:
Con reuerencia toma el eſtandarte
Que de aſta grueſſa pende, y el ſuelo toca.
Es de damaſco azul, todo bordado
De ſubtiles labores, de fino oro,
En medio del, eſtâ la ſacra effigie
De Ieſu Chriſto en cruz, por nos muriendo.
Las armas del paſtor ſacro Romano,
Al pie del crucifixo ſe deuiſan:
Las del fuerte Philippo al diestro lado:
Al ſiniestro ſe veen las de Venecia.
Pendientes deſtas tres, eſtan las otras
Al Principe Don Iuan, ſolo deuidas:
Trompas baſtardas ſuenan, y otros muchos
Inſtrumentos, que auiuan los eſpiritus.

En quanto

En quãto el tiẽpo impide el embarcarſe
Manda cargar las Naos de municiones,
Mandalas bien proueer de vituallas,
Y de otros mil pertrechos importantes.
Pues ſiendo deſte mes, los veynte y cinco
Dias paſſados ya, Don Iuan ſe parte
De Napoles, lleuando treynta y quatro
Galeras, a Mecina demandando.
Riquiſſima Ciudad enel eſtrecho
De Sicilia, y famoſa por el puerto
Fortiſſimo, y eſcogido alos Baxeles
Que van con mercancias a Leuante.
Y por contractacion de mercaderes,
Inclita y muy nombrada en toda parte:
Surgẽ nel puerto, hallando alli al Colõna,
Con las doze galeras del Pontifice.
A Sebaſtian Veniêro, tambien halla,
General de quarenta y ocho galeras,
Con mas ſeis galeaças bien armadas:
En todas vâ Sant Marcos por deuiſa.
Grande ſalua le fue hecha, ſoltando
Reforçados cañones con eſtruendo:
Sale de la ciudad pueblo infinito,
Por ver al que con tanta razon, aman.

El va-

El valiente mancebo, acompañado
De muy pulida gente, deſembarca
En la Ciudad, entrando, va derecho
Al ſacro templo a Dios offerecerſe.
Vna gran multitud lo va ſiguiendo,
De gente principal y vulgo alegre,
Pueblanſe las ventanas de donzellas
De blanca nieue, de oro, y roſa pura.
De todas, van tras el los bellos ojos,
Loando ſu apoſtura y roſtro hermoſo,
Y poruentura tal ſe acierta entre ellas
Que de ſecreto Amor queda offendida.
En quanto ſe detiene en eſta parte,
Las coſas neceſſarias reformando,
Aguardando alli tiempo conueniente,
Y opportuna ſazon para partirſe.
Vuo muchos conſejos de prudentes
Varones, en la guerra ſiempre vſados:
El general famoſo de la ligua
En primero lugar, a ellos aſsiſte.
El general del Papa: el de Venecia:
Y el gran Comendador alla en Caſtilla,
Aſcanio de la Côrnia, Iuan de Soto,
Del inclito mancebo ſecretario.

Y el otro deſte miſmo cargo, embiado
Por la rica y prudente Señoria,
El Principe de Pârma, eſſe de Vrbino,
Y Paulo Iordan Duque de Braciâno.
Entre los quales fueron varias coſas
Propueſtas al prouecho deſta armada:
Aunque reſolucion firme no vuo,
Por les faltar las fuerças de la liga.
La honrada opinion de los que quieren
Que la armada del Turco ſe buſcaſſe,
Prœualeſcia ſiempre, aunque tardando
Las ſeſſenta galeras de Venecia.
Daua mucha occaſion para que aquellos
Que recelan tan alta y ſancta empreſa,
Con mayor libertad alli pudieſen
Tal ſucceſſo temer, por infelice.
Mas al vltimo acuerdo, reſoluto
El general famoſo, que el intento
Del Rey ſu hermano era, poner pecho
A la fiera amenaza de Selimo.
Siendo para eſte effecto conuenibles:
No palabras, mas obras que moſtraſſen
Que en la Religion de Chriſto, auia,
Animos verdaderos y piadoſos.

Que

Que por ſu ſancta fee, todo peligro,
Todo trabajo, y muerte le es muy facil,
Moſtrando aquel valor, antiguo y fuerte:
Vſado ſiempre en pechos de Chriſtianos.
Y pues la voluntad del Rey ſabia
Ser fundada en prouecho y bien de todos,
Eſtando vna vez juntos en conſejo,
Eſtas tales palabras les propuſo.
La mageſtad del Rey obedeſciendo
Al intento catholico Romano,
Embiado me ha con eſta inſigne armada
Do tal poder, y tal fuerça eſtâ junta.
Toda como la veis tambien proueida
De buena chuſma y buenas municiones,
De valientes ſoldados, eſcogidos,
Que offereſcen la vida por la honra.
Veynte mil eſtos ſon delos mas dieſtros,
De mas experiencia, y mas vſados
En affrentoſos trances, donde ſiempre
Honra ganando, fueron vencedores.
No teniendo reſpecto a las fatigas:
Ni a las alteraciones de los Moros,
Los ſacô de fronteras importantes
Para ſeruir en eſta ſancta liga.

Con muy liberal mano traxo a ſueldo,
Numero de Tudeſcos animoſos,
Y por poder cumplir lo que faltaua,
Puſo gente dieſtriſsima latina.
Si tanto ſe detuuo, no fue culpa
Suya, pues claro vemos el ſu intento:
Varios impedimentos lo han cauſado,
Que muy juntos ſe le han offereſcido.
Mas nunca fueron parte las mudanças,
Ni los caſos pendientes de fortuna,
Para que ſe oluidaſse de tan juſta,
Famoſa, heroyca, graue, y ſancta empreſa.
Y pues que de ſu parte, todo a punto
Eſtâ con tal cuydado, y diligencia,
Como al preſente vemos, neceſſario
Es, que ſepa yo como eſtais diſpueſtos,
Para vn caſo tan grande, donde pende
Todo el publico bien: todo el prouecho
De nueſtra Chriſtiandad, como eſto dixo
El fuerte general reſpueſta eſpera.
Marco Antonio Colôna reſpondiendo
Dixo, doze galeras tengo a punto,
Abaſtadas de gente y municiones,
Y todo lo que a eſto es conueniente.

Cada

Cada qual dellas tiene belicosas
Ciento y cincuenta, o mâs diestros soldados,
Gente escogida y fuerte, que su tercio
Muy bien sera por ellos defendido.
Dichas estas palabras, callo, y luego
Esse gran general de Venecianos,
Con semblante algo triste, dixo, el tiempo,
Y graue enfermedad, nos tienen culpa.
Que de cincuenta y ocho que teniamos
Galeras, solo vengan las cincuenta,
Y estas aun no vienen bien proueidas:
Mas de mantenimiento y gente faltas.
Fue graue pestilencia causa desto,
Y la huida de muchos, por el crudo,
Pestifero dolor, que nuestras cosas
A tal estrecho agora ha reduzido.
Por lo qual os suplico señor que esta
Presente falta sea remediada:
Fauor me concediendo, porque pueda
Poner soldados, donde me faltauan.
Sabido por el Austria, lo que pide,
El Veneciano illustre, y lo que falta,
Manda luego que ayuden las galeras
Con soldados, que mas le es necessario.

Y todo lo demas que ellas pidieſſen,
Con diligencia luego les ſea dado:
Del Colôna le dio mil y quinientos
Soldados, y ochocientos del Pontifice.
Para cumplir la falta que padeſcen:
Dio orden al Marquês intitulado
De ſancta Cruz, que al punto ſatisfaga:
Prouiſion, entre todas, repartiendo.
Que ſoldados le dê: le dê remeros,
Y todo lo demas que le ſobraſſe,
El illuſtre varon cumple al momento,
Y obedeſce ſin falta lo mandado.
Del famoſo Baçan don Aluaro, es eſte
Hijo, al inſigne padre, pareſcido:
El miſmo nombre tiene, el miſmo esfuerço:
La prudencia, valor, y la oſadia.
Ya las menguadas ſienten fuerça nueua,
Con la abundancia deſte beneficio:
Ya a las Italianas valleſteras,
Valientes Eſpañoles las arrean.
Las fuerças de la liga, a cinco dias
De Setiembre, alli juntas fueron todas,
Llegando, las ſeſſenta y dos galeras
Que de Centipolèa auian partido.

El Ca-

El Canaleto enellas viene, quando
Sospechauan tomar la via de Cipro,
El d'Oria, Iuan Andrea, ya llegado
Era, y el de Baçan Marquês ya dicho.
Que en Napoles los dos quedado auian
Las sus fuertes galeras despalmando,
A gran priessa despues, se auian partido,
Y alli los dos llegados son a vn tiempo.
Bellissimo espectaculo era a los ojos,
Ver aquel puerto todo ornado y lleno
De belico aparato: de colores,
Con tanta variedad tan apazibles.
Ver dozientas galeras todas llenas
De gruessa artilleria y gente armada:
Ver varios gallardetes, ondeando
Y aqui y alli volar, los estandartes.
Van ocho mil soldados Españoles:
Por todas las galeras repartidos,
En catorze de España, van del tercio
De Granada, ocho fuertes compañias.
Era maestre de campo destas ocho
Mil Infantes, don Lope Figueroa:
Aquel que en la de Gelues con el fuerte
Don Aluaro de Sande fue captiuo.

Y deſpues en la guerra que el gran Duque
D' Alua hizo, a los en Flandres reuelados,
Del animo moſtrô la virtud grande,
Del coraçon feroz, la braua furia.
Tambien con eſtos viene la vandera,
De Raphael Eſpuche, que del tercio
De aqueſſe Don Miguel es de Moncada:
Valiente Capitan, en armas dieſtro.
Mas de mil y quinientos eſtos eran
En trances peligroſos y aprouados,
Chriſtoual d'Eſpelèta, con Don Pedro
Baçan, nombrados ſon por capitanes.
Tãbien lo es Don Manuel, eſſe Leon Ponce,
Y Don Martin de Ayala, con Pompeyo
Eſpeciano, que alli trahia dozientos,
Muy dieſtros esforçados moſqueteros.
Otras ſeis compañias deſte tercio
En galeras de Napoles ſe alojan,
Son dellas capitanes, Iuan de Çuñiga,
Don Sancho de Reynoſo, y Iuan Fernãdez
De Cordoua, y Don Iuan deſte apellido,
Sobrino del Marquês, Baçan llamado:
Todos eſtos varones ſon guerreros,
Y en vſo militar aſaz inſtructos.

Otras

Otras ocho galeras juntamente
Con las cinco aguardauan tomar carga
De animoſos ſoldados, en Taranto,
Del cargo de Don Pedro de Padilla.
Ruy Franco de Buitron con Don Garcia
De Toledo, y Gonçalo de Barahona,
Son capitanes deſtas, y en las quatro
Van ſeiſcientos varones eſcogidos.
Rigelos Don Iuan el de Velaſco,
Don Pedro Manuel, ambos illuſtres,
Y Dõ Hernãdo Enrriquez, deſſe Duque,
D'Alcala, de ſu nombre, amado hijo.
En otras quatro eſtauan ſetecientos
Valeroſos ſoldados, que del tercio,
De Don Miguel ſon todos de Moncada:
Cuyo valor ſe tiene en mucha eſtima.
Don Enrrique Centellas deſtas quatro
Compañias, la vna manda y rige,
Hieronymo de Quâdra, es de la otra:
Experto capitan, contra fortuna.
En las Sicilianas, hallan nueue
Compañias del tercio de Cicilia:
Dõ Dieguo Enrriquez es Maeſtre de cãpo:
Lleuan mil y trezientos combatientes.

A Dria-

Adriano d'Aquauiua, Aluro de Acoſta:
Son dellas capitanes, Iuan de Silua,
Y eſſe Dieguo de Vargas, con Franciſco
D'Ayala y don Martin de Benauîdes.
Tambien a eſtas ſe junta, la que tiene
El capitan Peralta, ſob ſu amparo,
En las de Iuan Andrea d'Oria, vienen
Los ſoldados de Dieguo Melgarejo.
Tambien las de don Dieguo Oſorio, ambas
Ordenadas al mar por Lombardia,
La de Dieguo de Vrbino alli ſe mueſtra,
Y Rodrigo de Môra, a ellos ſe junta.
La noble Infanteria Italiana
Por eſta ſuerte vâ, bien repartida:
Setecientos ſoldados belicoſos
Hazen cinco luſtroſas compañias.
Coronel era dellas Paulo Eſforza
Prudente capitan, varon inſigne,
La de Sebaſtian, va en la Patrona
De Genoua, ligero y buen nauio.
Y la de Iuan Baptiſta Bonarêli
Se aloja en las galeras de Saboya,
La de Virgilio Vrſino, haze muy fuerte
Vna galera de los Lomelines.

Y la del miſmo Paulo Esforza, y otra
Del capitan Vincencio, repartidas
Por las de Iuan Andrea, el miſmo Esforza
L'Aguila eſcogio, para embarcarſe.
Entraron en galeras de Venecia
Seis bien adereçadas compañias,
Subjectas a Vincencio Tutaûla:
Muy diestro capitan, Conde de Sârno.
La d'Ector dela Calche, y Lupo de Fieſco:
En la galera van de Bendinêlo:
Las dos de Marco Antonio Tutaûla,
Y Tiberio Genâro, en las de Napoles.
Otras ſeis compañias tambien yuan
En las otras galeras Venecianas,
Sigiſmundo Gonzaga, dellas todas
Es Coronel inſigne, illuſtre en armas.
Aquella a quien el Conde de Valencia
Como buen capitan la lleua a cargo,
George Grimâldi, en ſu fuerte galera
La lleua a ſu contento recogida.
Las dos con Sigiſmundo, van ſoberuias,
En dos Galeras de los Lomelines,
Las balleſteras de ambas, bien pobladas
De grueſſos y violentos arcabuzes.

Las

Las quatro compañias Italianas,
Que andauan en galeras de Sicilia,
En dos Napolitanas, las tres iuan,
La quarta en alteroſa nao ſe embarca.
Debaxo de la inſignia valeroſa
D'aquel don Ceſar d'Aualos, valiente,
En otras quatro, deſtas compañeras,
Van, trezientos dieſtriſſimos Infantes.
Que todos al gouierno de Tibêrio
Brancacio, cauallero ſeñalado,
Van ſiguiendo el intento, gente apueſta,
Exercitada en guerra, vſada en armas.
De tres mil Alemanes ſon los Condes
Alberico Londron, y Venciguerra
Coroneles, al vno van ſiguiendo
Quinientos y ſeſſenta coſſoletes.
Vna de Iuan Andrea, dos d'Eſtephano
De Marî, lleuan todos los que quedan,
Todos mueſtran celadas y arcabuzes,
Rodelas, grueſſa malla, pettos fuertes.
Biſarmas, alabardas, y montantes
Anchos, de agudo hierro acecalado,
Aqui y allí ſe vee la grana fina,
Veeſe verde color, azul y blanca.

De los

De los dieſtros ſoldados Italianos
Es general aquel varon prudente
Conde de ſancta Flor, y dela grueſſa
Artilleria, lo es, vn varon dieſtro.
Gabriel Cerbelon tiene por nombre:
Sobrino del famoſo y tan nombrado
Conde de Mariñan, y es el Maeſtre
De campo, en general, el dela Cornia.
Con dozientas y ocho muy ligeras
Galeras, aquel puerto ſe ennobleſce:
Seis grandes Galeaças, veynte y cinco
Naos grueſſas, bien armadas y ſoberuias.
Fragatas, vergantines, ſon quarenta,
Que por el ancho mar veloces buelan,
Por toda la gran flota, ſuena en torno
Eſpantoſo rumor de armas y trompas.
Hierue la gente en todas, que con gana,
Y animo denodado ya ſe embarca,
Los vnos, tras los otros van, con prieſſa,
Y todos en vn cuerpo ſe amontonan.
Vn ſordo murmurar de varias vozes,
Y vn belico ſonido, en todas creſce:
Como en gran colmenar ſe vio heruiendo
El enxambre, con voz ronca y ſonora.

Es Don

Es don Cesar de Aualos quien rige
Las Naos llenas de gente, y municiones,
Y Gutierre d'Arguello, su Almirante,
Solicito en la mar, experto, y viuo.
Gouierna Hector Espinola, tres grandes
Bien armadas galeras Ginoueſas:
El Principe de Parma valeroſo,
Deſtas tres, eſcogio, la capitana.
Allí ſe embarca, y ſiguelo a ſu lado
Eſſe Iulio Rangon, hombre valiente,
Lleua entre capitanes, caualleros,
Y ſeñores de titulo, quarenta.
Lleua mas a ſu coſta, repartidos
Por dos deſtas galeras, bien armados,
Ciento y cincuenta apueſtos, animoſos,
Luzidos, y dieſtriſſimos Infantes.
Conde de ſancta Flor, en la Patrona
De Genoua ſe embarca, lleua enella
Ciento y veynte ſoldados, que ſeguian,
De aquel Sebaſtian, la ſcña honrada.
En la de Bendinêlo yua el inſigne
Aſcânio de la Côrnia, varon graue,
Paulo Iordan Vrſino, con Troîlo
Sabêlo, en la de Baptiſta ſe embarca.

Con-

Consigo lleua nobles caualleros,
Y capitanes, ya experimentados:
Otra galera destas Lomelinas,
Haze Virgilio Vrsino ser nombrada.
Con valientes soldados, que siguian
La Coronelia d'esse Paulo Esforza,
Trae don Iuan de Cardôna, en su galera
De las Sicilianas capitana.
Don Enrrique de Cordoua, y el Osorio
Don Iuan, los dos mancebos animosos,
Tãbien dõ Dieguo Enrriq̃z, y otros muchos
Caualleros con el Sicilianos.
El d'Oria Iuan Andrea en su galera
Lleua Octauio Gonzaga, el hijo illustre
Del illustre Gonzaga, tan insigne,
Tan fuerte capitan, sabio y prudente.
Embarcado con el yua Vincencio
Vitêlo, vâ don Iuan Vincencio hermano
Del Duque d'Andria, y el (por merescerlo)
Prior de San Iuan, alla en Vngria.
Vâ Francisco de Ibârra en la Patrona.
Del d'Oria, y lleua a don Diego su hijo:
Lleua tambien don Cesar Guatinâra,
Don Iuã de Suaço, y Diego Ortiz d'Oriça.

A Diego

A Diego Maldonado, que cruz blanca
Mueſtra, en medio del pecho, lleua en otra
Galera, cuyo nombre es la Donzella:
Vâ Gabriel Cerbelon, tambien del D'oria.
Y tu de ſancta Cruz Marques valiente,
Hijo de aquel famoſo Baçan viejo,
Vienes por general, con razon juſta,
De galeras de Napoles ſoberuias.
Soberuias con razon, pues tal ventura,
Han tenido, que tu las gouernaſſes:
Pidote, pues no puede engrandeſcerte
Mi pluma, el poco hablar de ti, perdones.
Velazquez y Padilla, ambos del nombre
De aquel a quien por Chriſto fue otorgado
Cerrar y abrir el cielo, alli venian
Con ſeñal en ſus pechos de Sanctiago.
Tambien Don Manuel de Benauîdes,
Y Don Gutierre Laſſo alli ſe embarcan,
Don Auguſtin Mexîa, Don Philippe
De Leyua, nieto del que honraua Eſpaña.
Pompeyo d'Lanoy alli venia,
Deſſe Principe illuſtre de Sulmôna
Vnico amado hermano, y de Seuilla
Vâ el hermano del Conde de Oliuares.

Y Don

Y don Franciſco Tello, ſolo hijo
De don Gutierre Tello, a quien ſe otorga
Ser Alferez mayor, en eſſa inſigne
Ciudad, a quien el Bêtis riega y laua.
Don Alonſo Baçan, quatro arrayadas
Galeras trae, con fuerte y armada gente:
A Monſerrat Guardîola dexando,
El mando de la ſuya capitana.
Don Franciſco Mexîa, hermano illuſtre,
Del Marquês de la Guardia, con el viene,
Otras quatro trahia don Franciſco
Hermano del ſeñor de Iaualquinto.
Don Bernardino trae alli otras quatro,
(De Velaſco ſe llama el varon noble)
Don Martin de Padilla, otras gouierna,
En ſoldados, en fuerça, y chuſma iguales.
En eſtas va tambien don Dieguo Lopez:
Del gran Duque, ſeñor del Infantazguo
Hermano, y de la ſangre antigua y pura
De famoſos Mendoças procedido.
Tambien en eſtas quatro, viene vn hijo
Del Virrey de Mallorca, apueſto y dieſtro,
Animoſo mancebo: y en la famoſa
De Napoles, el Conde de Vicâri.

De las de España, quatro van siguiendo
Al que con Requesens Çuñiga abraça,
Del famoso don Iuan, lugar teniente:
Cõmendador mayor alla en Castilla.
Van en su capitana valerosos
Cathalanes de fama, y sangre antigua,
Con el su capitan don Alexandro
Torrellas, don Guillen de sant Clemente.
Esse don Galceran, con Iuan Mexîa,
Y don Enrrique Enrriquez alli vienen,
Del Marquês de la Guardia es vno hermano,
Es otro del Marquês de Dênia primo.
Y don Iuan de Velasco, desse Conde
De Nieua hermano, a estos se juntaua,
Don Fernando alli viene Saauedra,
Del Conde Castellar vnico hijo.
Siguian otras quatro la vandera
De aquesse don Iuan Vazquez Coronado,
Es este capitan de la espantosa,
Famosa real galera capitana.
Gil de Andrada otras quatro trae, y el Cõde
De Soriano con el, otra trahia,
En la patrona viene Luys de Acosta,
Donde vâ don Gonçalo Saauedra.

De don

De don Luys de Monſalue, hijo es eſte,
Ganoſo de honra, amigo del trabajo:
Y otros mas caualleros de la boca,
Mancebos de opinion, esfuerço y brio.
El fuerte general hijo de Carlo:
A quien el vencimiento deſta empreſa
Con palma victorioſa, eſtâ del cielo
Con proſpero ſucceſſo ya otorgado.
Lleua aquella galera que don Diego
Hurtado de Mendoça (en Cataluña
Virrey) mandô acabar de aquellos altos
Fuertes, liuianos pinos Cathalanes.
La popa inſigne va labrada y llena
De figuras de viuo ingenio y arte,
Por Malâra doctiſsimo ordenadas,
Por Vazquez eſcultor bien repartidas.
El de Çuñiga, que's alla en Caſtilla
Cõmendador mayor: con el ſe embarca,
Don Hernando Carrillo illuſtre Conde
De Pliego, al real mancebo acompañaua.
Tambien don Luys de Cordoua lo ſigue:
Del gran Duque de Ceſſa, primo hermano,
Y el de Cardenas va, don Bernardino,
A quien la cruda Parcha amenazaua.

Alli don Luys Carrillo, deſſe Conde
De Pliego amado hijo, entre eſtos yua:
Orgulloſo mancebo, a quien la guardia
Del Principe don Iuan, obedeſcia.
Gil de Andrada, Iuan Vazquez coronado,
Y Pedro Franco d'Oria, alli reſiden,
Don Lope Figueroa, aquel que Marte
Le concedio vna fama eterna al mundo.
Don Miguel de Moncada, don Rodrigo
De Benauides, don Pedro Çapata:
El fuerte Caſtellano de Palermo,
Salazar, animoſo y ſeñalado.
De la Camara van gentiles hombres:
Van ſoldados valientes de la guardia:
Tudeſcos, y Eſpañoles, eſtos, y otros
Auentureros, todos eſcogidos.
Que repartidos van por las galeras,
Mil y ochocientos ſon, en graues caſos
Prouados ya mil vezes, y en recuentros
De affrenta y fin cruel, mil vezes viſtos.
El Duque de Paliâno, tiene a punto
Sus hermoſas galeras Florentinas,
Va Pompeyo Colôna, moço hermoſo,
De barua jouenil, y edad florida.

Tambien

Tambien va Romagaz viejo ſoldado,
Muy ſeñalado en mar, en armas fuerte:
Va del ſummo Pontifice, el ſobrino:
Miguel Bonêli, tiene eſte por nombre.
De la famoſa Malta, tres eſtauan
Galeras con razon, nel mar temidas:
Mancebos valentiſsimos en ellas
Apareſcen de clara noble origen.
Reſplandeſcientes armas todos traen,
Celadas donde el ſol el rayo embia,
Para offender los ojos del que oſando
Reſiſtille, en ſu luz la viſta firma.
Emanuel Philiberto, vnico hijo
Del Duque de Saboya, y Beatriz bella,
Primo hermano del gran Philippo, y nieto
Del alto Emanuel Rey Luſitano.
Embia tres galeras bien armadas,
Y de fuertes ſoldados, bien proueidas:
Monſeñor de Lenî varon illuſtre,
Por capitan ſupremo, dellas viene.
El Principe de Vrbino valeroſo
Animoſo mancebo, oſado y fuerte,
Con cien varones dieſtros y animoſos,
De viuo coraçon, alli ſe embarca.

Ciento y nueue galeras de Venecia
Reforçadas de nueuo, eſtan ſoberuias:
Es Sebaſtian Viniêro, en todas ellas
Por ſolo general obedeſcido.
Tambien el Canaleto, varon graue
General proueedor dellas, venia:
Y eſſe Franciſco Duodo, que ſeis grueſſas
Valientes galeaças, manda y rige.
El de Auſtria belicoſo, a la gran flota
Reparte con prudencia, en tres eſquadras,
A Iuan Andrea diô el diestro cuerno:
Cincuenta y dos galeras le entregando.
Flamula de color verde en la punta
De la Pena, eſte lleua, y las que ſiguen
Su fanal, en el meſmo lugar lleuan
Vnas verdes vanderas, trianguladas.
El ſiniestro entregô, al Veneciano,
Auguſtin Barbariguo, hombre famoſo,
Otras tantas galeras, eſte lleua
Quantàs al d'Oria fueron repartidas.
Vanderas amarillas, en las puntas
De las Penas, en eſtas apareſcen:
Deſta color la flamula lleuaua
La principal galera capitana.

El de

El de Austria el cuerpo lleua de sessenta
Con mas quatro galeras bien armadas:
Enel Carces vanderas lleuan todas,
De celeste color limpia de nuues.
La su famosa y fuerte capitana
Enel alto Carces muestra con gracia
Flamula azul al ayre suelta en ondas
Apazibles y hermosas a la vista.
El valiente Marquês la retaguardia
Lleua por socorrer qualquier affrenta:
Treynta galeras son las que este insigne
Prudente capitan, lleua a su cargo.
Blancas vanderas lleuan todas treynta
Sobre'l fanal en picas en estadas:
Tambien la del Marquês, es blanca, y lleua
La flamula en la Pena en color blanca.
De las seis galeaças, cada esquadra
Lleua dos por amparo y fuerte muro:
Van los fieros nauios por los lados
De fuertes culebrinas todos llenos.
Reforçados cañones en las proas
Amenazan con muerte al atreuido
Que pensare esperar la fuerça y furia
De su bala cruel y impetu fiero.

¶ Fin del septimo cãto.

EN ESTE OCTAVO CANTO, prueua la armada Christiana, tomar el Cabo de sancta Maria, de donde se auia de atrauesar el Golfo de Venecia, para ponerse, en la Costa de

Costa de Albania, y de alli seguir la derrota de Corfù. El viento y mar le son contrarios: Venus se quexa a Neptuno su hermano, el manda a Triton que vaya al cabo de las Colũnas y aplaque el furor y violencia delas ondas.

On esta naual fuerça, y gente osada:
El inclito don Iuan se determina
Nauegar la derrota de Tarânto,
Fortissima Ciudad, y puerto insigne.
En otro tiempo rico y muy nombrado:
Famoso, por las guerras del soberuio
Belicoso Rey Pyrro, y del valiente
Fiero Cartagines, a Roma odioso.
Auia ya catorze dias, que era
El sol entrado en Libra, haziendo enella
Æquinocio autunâl, quando l'armada
En Câla de san Iuan llega, y dâ fondo.

Gilde

Gil de Andrade, alli buelue, que ido auia
Por ver ſi tomar lengua puede al Turco,
De que pueda informarſe, y ſaber nueua,
Entrando a donde eſtaua el d'Auſtria, dize.
Sabiendo yo ſeñor quel cerco pueſto
Sobre Câtaro, ya ſe leuantâra,
Y que el Baxâ era ido a la Velôna:
Yo arribê al caſtillo de Santangel.
Fortaleza en Corfú, inexpugnable:
Sobre vn monte aſperiſsimo aſſentada,
Supe del que lo rige y tiene a cargo,
Que alli la flota Turca, eſtado auia.
Y con violenta fuerça, el grueſſo muro
De aquel fuerte caſtillo combatiera,
Mas del alto venian rebramando
Pelotas, con eſtruendo, y furia horrible.
Que con terrible daño, a fondo echaron
Tres galeras: la gente pereſciendo:
Y viendo alli el Baxâ ſer muy dificil
El aſpero ſucceſſo deſta empreſa.
Retirado ſe auia mal contento,
Y en alto mar la flota ſe engolfara:
Eſto es lo que en verdad alla ſe paſſa:
Hazed ſeñor aora lo mas cierto.

Tales

Tales palabras dixo, y luego al punto
El valiente mancebo ſe reſuelue
(Con pareſcer de algunos principales)
La flota demandar, del fiero Turco.
Con tal acuerdo dan al mar los remos:
Saliendo de la foſſa ya nombrada,
Donde aguardado auia que las naues
Del gran puerto, ſalidas todas fueſſen.
Con mar ſereno y viento fauorable,
Iuntas, al cabo van de Eſpartiuento:
Y en dos dias llegaron al parage,
El que ſuelen llamar, de las colũnas.
Cuyo nombre ya fue en otro tiempo
Promontorio Lacinio, qui llegando,
Boreas con brauo ſoplo, por los ayres
Con ſemblante aſperiſſimo ſe orroja.
Con ſu violenta fuerça el mar humilde
Ya ſe pâra ſoberuio, en poco eſpacio,
Ya leuantan las ondas enſañadas
Vn eſpantoſo, ronco y fiero aullido.
Con pâlas de los remos, las galeras
Por defenderſe, al mar con golpes hieren,
Hieren con eſpolones proejando,
Las inchadas, rebueltas, grueſſas, ondas.

Mas

Mas ellas con el viento ſubſtentadas,
De punto en pũto van creſciendo en fuerças,
En horrendo tropel vienen, haziẽdo
A ſu peſar l'armada atras boluerſe.
Aſsi como ſe vio en ancha plaça
En fiera lid varones animoſos:
Còntra los quales va con mano ayrada
Y con furor violento, el baxo vulgo.
Mugeril alarido toca el cielo,
Creſce la ſaña y furia en la canalla:
Arrojan piedras, palos, y aſtas grueſſas,
Diziendo a vozes altas, mueran mueran.
Los generoſos pechos affrontados
De la vil multitud embraueſcida,
Aunque con fuertes braços ſe defienden:
Retrayendo ſe van por no perderſe.
D'eſta ſuerte l'armada no podiendo
Contraſtar la violencia de las ondas,
Bueluen todas las proas hazia tierra,
Donde deſte cruel viento ſe abrigan.
Tres vezes tentô en vano la gran flota
Amiſtad con las ondas, mas tal furia
Y tal braueza mueſtran, que otras tantas
Haze que a mal ſu grado ſe recoja.

Viendo

Viendo la bella Venus el ſoberuio
Viento, y el proceloſo mar ayrado,
Que con impetu fuerte, y brauo encuentro,
Al ſummo general la via impiden.
Y que ſu fertil Cipro lo pagaua
Eſtando ya al poſtrer paſſo venida:
Con turbado ſemblante, y geſto triſte,
Determina quexarſe, al gran Neptuno.
Y con aquella prieſſa que conuiene
A tal neceſsidad, luego ſe parte,
Entra por el profundo tranſparente,
Salado, turbulento, humido Reyno.
Por do paſſa la Reyna de hermoſura:
En la marina gente, cauſa eſpanto,
Y varios accidentes a mil partes
Influyendo dulciſsimos amores.
Gran numero de aquellos, ſigue'l raſtro
Del curſo accelerado que lleuaua:
Doliendoſe, y moſtrandole amoroſos
Trabajados, triſtiſsimos effectos.
Vnos corren ſin tiento, otros ſe paran
Attonitos de ver tanta belleza,
Otros cierran las bocas y los ojos:
Clara y cierta ſeñal de graue pena.

Con

Con tanta multitud de varias gentes,
Passa bosques y montes d'agua gruessa:
Grandes lagunas passa: passa grandes
Campos, prados, y valles christalinos.
Llega al alto palacio, cuyas puertas
Vna fiera Vallena, cierra y abre:
La qual viendo a la Reyna, y conosciendo
Ser hija de Saturno se le humilla.
Abre las grandes puertas, entra dentro
La bella Citharêa, y vâ derecha
Donde el marino Rey en cosas graues
Hablando estâ con el padre Occeano.
Amphitrite sentada en trono excelso
Aman derecha estâ, del gran Neptuno,
En christalino estrado, todo lleno
De Perlas, de Diamantes y Rubies.
Habla Nêreo con Thêtis, y con Glauco
Burlando estâ la linda Panopêa:
Cimodôce con Phôrco y essa hermosa
Galatêa a Portuno haze rendirse.
El hijo d'Athamânte Melicêrta,
Razona dulcemente con Esphio,
Y aquel que muerte triste dio a Miseno,
Turbado estâ delante d'Arethusa.

Con ella estâ Palêmon, y burlando
Le dize que a Trithon los ojos buelua,
Y mire la color quasi difuncta,
Que por su causa tiene'l triste amante.
En donayres y cuentos allí estauan,
Quando la hermosa Venus fue venida,
Leuantandose todas la resciben
Con amorosa gracia y cortesia.
Mas ella no queriendo que su quexa
Vn punto se dilate, ante'l hermano
Mostrando pena intrinseca, turbada
Y con llorosa voz, assi le dize.
Es posible que valga en tu presencia
(O Rey del brauo mar, y turbias ondas)
Vn Barbaro cruel, que tanto estrago,
Tantos daños y males, ya me ha hecho?
Y que yo siendo tu hermana no merezca
Que a compasion te mueua mi fortuna?
Ni mis lagrimas basten ablandarte
Esse tu coraçon empedernido?
Tres dias ha que'l fuerte hijo de Carlo
Por socorrerme, con tus ondas lucha,
Y tu mi caro hermano descuydado
Estâs, de la'fliccion, y angustia mia.

Diziendo

Diziendo estas palabras, arrasados
De lagrimas, mostro sus claros ojos:
El rostro de christal o blanca nieue,
Emboluiendo en color de rosa pura.
El seuero Neptuno, a ella boluiendo
Los ojos, dixo, el mal que assi te duele
No vino a mi noticia, no me pongas
Injusta culpa: pues no lo he sabido.
Dexa Reyna bellissima tu llanto:
Quita del coraçon, el ñublo oscuro,
Cesse tu pena ya: que pues amada
Eres de mi, seras tambien seruida.
Y pues tienes tan cerca tu remedio
Porque offendes assi tal hermosura?
Mostrando el bello rostro, mustio y triste,
Que al fin todo se hara como desseas.
Diziendo estas palabras, Triton llama:
Mandale, que en vn punto, vaya, y diga
Por su concaua concha, con voz alta
A las ondas que dexen fuerça y furia.
Que muestren amistad, y amor perfecto
A la Christiana armada de la liga,
Que siruan y obedezcan al supremo
Famoso general de Carlos hijo.

Con tal recaudo parte, el monſtro fiero:
Por el camino liquido ſe arroja
Como ligero viento, en poco eſpacio
Llega do la rebuelta bien ſe oia.
El torcido inſtrumento con gran fuerça
Soplando: reſonar haze los ayres,
Oyeſe cerca y lexos, retumbando
Aquel fiero ſonido y voz horrible
No vuo alli dos vezes bien tocado
La concaua marina dura concha,
Quando las alteradas ondas huyen,
Temiendo de ſu Rey el brauo edicto.
El mandado obedeſcen, y al momento
Perdido aquel furor quedan tractables,
Humillando ſe van, haziendo ſeñas
A l'armada que ya puede partirſe.
En quanto la gran fuerça de los viẽtos
Al jouen feliciſsimo impedia,
Gil d'Andrade otra vez por ſu mandado
Reconoſce la flota de los Turcos.
Lleua quatro galeras de las quales
Dos ſuyas ſon, las dos ſon de Venecia,
Rompiendo va las ondas, y cubierto
Mil vezes queda dellas ſubmergido.

Mas viendo el graue caſo, a que ſe offreſce:
A rieſgo de la vida ſe auentura,
Los pequeños trinquetes limitados,
Sufriendo la braueza van del viento.
Aquel de ſancta Cruz, Marquês famoſo,
Va con doze galeras de ſu eſquadra,
Y vâ Paulo Canâl, a Otranto, y Brindez,
Para traer dos mil fuertes Infantes.
Dellos d'España ſon, dellos de Italia,
En batallas, ya dieſtros, y aprouados,
Alojados eſtan, eſtos y aquellos,
Por los puertos del mar circunuezinos.
Viendo el gran general, algo tractable
El golfo, del furor, que auia moſtrado,
Aunque el pertinaz Bôreas, todauia
No dexa de ſoplar con furia grande.
Manda que las galeras, deſiſtiendo
Del canſado vogar, dexen al viento
Los baſtardos velames, y raſgando
Las alteradas ondas, ſe engolfaſſen.
Ya del cômitre ſuena el ſiluo agudo,
Y ſuena tras aquel, el impio golpe,
Que a la miſera chuſma auiua, y haze
Al perezoſo y floxo, ſer experto.

Las

Las entenas cruzadas en los arboles
Hazen concauo ſeno recogiendo
El viento algo forçoſo, alli rompidas
Las ondas, eſpumoſo raſtro dexan.
En tanto Phêbo ya al Occidente
Declinado, luz mueſtra rubicunda
Por aquel Orizonte, perfilando
Con aureo reſplandor las pardas nuues.
Moſtrando por los ayres en tal parte,
Cerros altos y nuues de oro puro,
Y Payſages fulgentes, apartadas:
Haziendo vna admirable proſpectiua.
Mas quando el veloz carro ya aſcondido
En las profundas ondas, ha quitado
Aquel radioſo roſtro a nueſtros ojos,
Las pinturas nubiferas deſhizo.
El cielo ſe occupô de negra ſombra,
Y vn manto tenebroſo, cubrio el mundo,
Las centinelas velan, y al deſſeado
Sueño, dan los demâs, los laſſos miembros.
Aſsi va nauegando la gran flota,
Con tiempo borraſcoſo y poco amigo,
Mas quando la mañana abuyentando
Venia, la ſombroſa humida noche

A ſeſſenta (y no mas) millas ſe hallaron
De Fâro, Iſla, a Corfû, caſi vezina:
Su nauegacion ſiguen con trabajo,
Haſta llegar a dar fondo en la Iſla.
Donde paſſô la gente, vna peſada,
Y trabajoſa noche, porque el viento
Reforçado y cruel no ha conſintido
Aliuio, ni admitir le quiſo el ſueño.
La Iſla muy pequeña era, y ſin puerto:
L'armada grande, y grande la tormenta:
Venida ya la luz del claro dia,
Las velas otra vez bueluen al viento.
El mar inchado eſtaua, y muy furioſo,
Por Neptuno mandar que ſe aplacaſſe,
Dexando Eolo alli tan deſmandados,
Volando a ca y alla ſueltos los vientos.
Los quales con ſoberuia, han empuxado
Todas las velas juntas hazia tierra,
Donde eſtuuieron haſta que en la tarde,
Quedan las brauas ondas ſin violencia.
Aſsi fue nauegando con fatiga:
Gran parte de la noche, mas ya quando
Las luzientes eſtrellas encumbradas,
De ſu ligero curſo el medio hazian.

La Isla de Corfû, affierra, y passa
La gente lo que resta de la noche
En blando dulce sueño, reposando
Del enojo y trabajo rescibido.
Y con la claridad de la mañana,
Con aplauso comun, y alegres almas:
Dan las velas al viento qne promete
Vna serenidad, y tiempo amigo.
Mas engañoso fue, fingido, y falso,
Nada cumplio de quanto ha prometido,
Que antes que a los castillos se acercassen,
(Estando lexos dellos doze millas.)
Euro potente en fuerça alli rebuelue
Con bramido espantoso, el mar inchado,
Vna lluuiosa, espessa, negra nuue,
El claro cielo cubre, a todas partes.
Parose el mar con ella, oscuro y fiero,
Inchadas brauas ondas leuantando,
Y con impetu y fuerça, por los ayres
Vna gran multitud de agua esparziendo.
Grande affrenta resciben las galeras
Con la borrasca y viento embraueścido,
Calan velas a baxo con vehemencia,
Y con immensa fuerça el remo baten.

Venus deſto affrentada, viendo el viento
Ser cauſa principal de la fiereza
Del proceloſo mar, y del horrible
Eſpantoſo ſemblante de las ondas.
Vaſe, a donde eſtâ el Rey, a quien es dado
Los vientos refrenar, y hazer humildes,
Quando mas enſañados, mas furioſos
Se mueſtran, y en llegando aſsi le dize.
Que ganas dime ô Rey a quien los vientos
Sañudos y ſoberuios, obedeſcen,
En que mi triſte Reyno y gente mia
Por no tener ſocorro, aſsi perezcan?
Tus vientos me contraſtan mi remedio,
Empidiendo l'armada de la liga,
Varones a mugeres fauoreſcen,
Mas yo contigo ſoy tan ſin ventura.
Viendo el ſeuero Rey el geſto hermoſo
De la Reyna belliſsima, aſsi triſte,
No quiſo reſponderle con palabras,
Mas con obras preſtiſsimas la ſirue.
Llama luego los vientos, y encerrolos
En cueuas profundiſsimas, debaxo
De pedregoſos montes, y altas ſierras,
En priſion los dexando, oſcura y fria.

Retum-

Retumban por las concauas cauernas
Los bramidos del viento encarcelado,
No perdiendo el furor: y aquella rauia
Con que al mar y a la tierra amenazaua.
Con la prision del viento, el mar tractable
Queda sereno, manso, y sin contraste:
Zêphiro suauemente va soplando
Las velas, y volar haze l'armada.
Con buen concierto y orden, vâ la buelta
De los castillos, llega antes que el cielo
Por l'ausencia del sol, color mudasse,
Y en triste confusion se conuertiesse.
Sueltan de tierra gruessa artilleria
Con pelotas ardientes, que arrojadas
Con repentina furia, van haziendo
Vn estruendo espantoso, por los ayres.
La galera real, luego responde
Con tres violentos truenos salitrados,
Suena el clarin bastardo, suena el ronco
Atambor, y tras ellos, alta grita.
El de Baçan Marquês, y el Canalêto
A vna sazon los dos auian llegado:
Mas no traxeron ellos los Infantes,
O por fuerça del tiempo, o su discordia.

Tan miſerable eſtaua todo el Burgo
De Corfu, que era laſtima mirarlo:
Aruynado, y cabido por mil partes,
Y bueltos en carbon, caſas y templos.
Y con mano infernal, bruta y maluada:
A las diuas imagines, ſacados
Los ojos con obprobrio, haziendo en ellas,
Con fiera crueldad, mil deſacatos.
Que lengua contarâ ô Virgen pia
O Madre de IESV, verbo humanado,
La ſatrilega audacia, el hecho fiero,
El caſo abominable, impio, y nefando.
De la barbara gente? que a tu ſacra
Y virginal effigie ha moleſtado,
Sacando aquellos ojos que nos mueſtran
Los con que nueſtros males ſiempre miras.
Rompeſe'l coraçon dentro en mi pecho,
De tal viſta mi alma ſe entriſtece,
Turbaſe mi ſentido quando veo
A ti madre de Dios aſsi-offendida.
La fiereza d'aquel triſte eſpectaculo
Los animos mouio de los ſoldados,
En todos encendio vn viuo fuego
Y vna paſion y rauia de vengança.

Doze dias auia que l'armada
Del barbaro Othomano auia ſalido
Deſte puerto, dexando hecho tal daño:
Tan eſpantoſo mal y tanto eſtrago.
El oſado mancebo ſe detiene
Tres dias en conſejos prouechoſos:
Con prudentes varones conſultando
El vtil proceder deſta jornada.
Fue la reſolucion vltima y firme,
Que l'armada Othomana, ſe buſcaſe,
Y en reñida batalla, pretendieſen
Auer vna famoſa alta victoria.
Marco Antonio Colôna, el Barbarîgo,
Y el valiente Marquês de los Baçanes:
Fueron en eſte acuerdo, con el fuerte
Mancebo, q̃ el renombre d'Auſtria enxalça.
Como fue diuulgado por la flota
La intencion y concepto reſoluto
En buſcar y ſeguir al enemigo,
Enueſtiendo con el, en lid ſangrienta.
Empieçaſe vn rumor, y voz confuſa,
Y vna ſecreta quexa a diuulgarſe,
Sabiendo que l'armada de los Turcos
Paſſado auia el puerto de Lepânto.

Dizen

Dizen que el tiempo ya nublado y triſte,
Daua cierta ſeñal del duro inuierno,
Iuzgan no ſer cordura offerecerſe
Tal armada a la fuerça de los vientos.
Y que a Margaritin, emprender puede
El fuerte general, o a Sopôto,
Que le eſtaua vezino, tambien tiene
En Caſtel nouo, cierta la victoria.
Oydo por aquellos, del contrario
Voto, lo que por eſtos ſe preſenta,
Dizen que no es razon, ni ſe permite
Entre pechos illuſtres, y animoſos.
Que tantas fuerças juntas de Chriſtianos
En tan flacas empreſas ſe empleaſſen,
A donde aunque les fueſſe el cielo amigo,
Y proſpera fortuna de ſu parte.
No les daria aquella honrada gloria
Que de vencer l'armada reſcibian,
Y quando no la hallaſen, deſde Candia
Buen ſocorro daran a Famagoſta.
Y a la buelta, tentar podran aquellas
Empreſas que por buenas alli offreſcen,
El ſummo general tal voto aprueua,
Siendo a ſu voluntad juſto y medido.

Los mâs, luego consienten en la empresa
Que en paresçer cõmun, es tan dubdosa:
Sacaron de Corfû, diez pieças gruessas
Vsadas a batir los fuertes muros.
Luego alli se leuô l'armada, y sueltas
Al viento, las senosas blancas velas,
Atrauiessa el Canâl, quando el gran Phebo
La sexta casa ya dexado auia.
Y fue a dar fondo alla, a la Gomeniza,
En la costa de Albania, puerto insigne,
Capaz de resçibir numero grande
De Baxeles, teniendo los seguros.
Alli se hizo la muestra de l'armada,
El d'Austria visitando las galeras:
A todos dio contento, porque estauan
Para affrentoso fin bien preuenidas.
La salua fue soberuia en todo estremo,
De violentos cañones y arcabuzes,
Con belicos pertrechos, & instrumentos:
Que orgullo causan, y animos auiuan.
Gil d'Andrada, ha embiado vna fragata
Con nueua de l'armada delos Turcos,
Diziendo ser dozientas las galeras
Faltas de gente y mal apercibidas.

Las que eſtan en el puerto de Lepânto
Donde gran parte dellas, ido auia
A lleuar por lugares, los enfermos,
Trayendo deſde alla gente eſcogida.

¶ Fin del canto octauo.

CANTO NONO.

EN ESTE NONO CANto, el ſeñor Don Iuan d'Auſtria, junta los capitanes en ſu galera: a todos perſuade con razones vrgentes, incitandolos, y mouiendolos a la pelea. Venus le da las armas hechas por Vulcano, traele exemplos de algunos capitanes antiguos, y de otros Luſitanos que grandes victorias alcançaron en Oriente.

Pues

Ves viendo el general famoso d'Austria
Vn elado temor y miedo occulto:
Que de vnos a otros pechos
se empeçaua
Conoscer y mostrar ya claramente.

Y que

Y que vn ciego rumor, y voz medrosa
Volaua a ca y alla con triste aguero,
Mostrando alli los flacos coraçones
Vn desmayo en los gestos amarillos.
Determina esforçar la flaca gente,
Y dar a los osados, nueuo brio,
Manda llamar, sus fuertes capitanes,
Y juntos los teniendo assi les dize.
Esforçados varones, es llegado
El tiempo en que hõra y fama teneis cierta:
Tal oportunidad muy claro vemos
Que el cielo nos la estâ offresciendo.
Tenemos en la mano el punto, y ora
En que deueis mostrar con fuertes braços
El valor, el esfuerço, y la osadia
De vuestros inuencibles coraçones.
El perfido enemigo no estâ lexos:
Espera el fin guardado, en vuestras manos,
Venced, venced amigos, pues el cielo
Os tiene concedida alta victoria.
No se pueden temer fuerças de Turcos:
Ni pueden recelarse sus armadas,
Pues les falta virtud, y no conoscen
Verdad: que solo se halla en vuestros pechos.

Pues

Pues no saben tener honra, ved como
Osaran resistir pechos honrados?
La braueza que muestran al principio,
Al fin pâra en bolueros las espaldas.
El temor concebido entre Christianos,
Los hizo injustamente assi nombrados,
Cometen con gran fuerça, y esto es siempre
A donde hallan menor la resistencia.
Considerad varones animosos,
En guerra exercitados, quanto valen,
Ellos para con vos: y vereis claro
Quanto los precedeis en valentia.
Si tanto se han ampliado: y tantos Reynos
Han ganado: es la culpa de Christianos,
Que nunca han atajado sus intentos:
Ni resistido a sus conjuraciones.
Mas antes muchas vezes se han valido
Dellos, en casos con razon odiosos,
Y muy aborrescibles: assi al cielo
Como a ca en el mundo, a justos hombres.
Es desto buen testigo, el grande Imperio
De Griegos, ya de Turcos destruido,
Y el Duque Ludouico Esforza, y Francia
Con poca religion: dandole hospicio.

Victo-

Victorias alcançaron, pero fueron
Con gran desigualdad de fuerça y gente,
Contra aquellos, que siendo inferiores
En numero y poder, fueron vencidos.
Qual es aquel que ignora a Mahometo
Aquel que conquistò la gran Bisancio,
Y con potente braço victorioso
A Trapesonda puso en seruidumbre.
Entre todas aquellas fuertes vandas
De belicosos, brauos caualleros
A victorias vsados, y entre tantos
Esquadrones de fuerte Infanteria.
Affrentado y turbado con huida
Infame y con renombre y fama oscura:
Las espaldas boluio al fuerte braço
D'aquel Moldauo Drâcola valiente.
Que con seis mil caualios, y otros tantos
Infantes, lo busco dentro en sus tiendas,
Poblandolas de muertos, y regando
De roxa sangre, aquellos campos verdes.
Aquel Ismael Sophi en mil recuentros
Con su caualleria ha quebrantado,
Y reprimido todas sus brauezas
Con que ellos al principio acõmetian.

Pues

Pues esse Iuan Vñades rompiendo
Con muy desigual numero Amurates,
Y al mesmo Mahometo alla en Belgrado,
Cobrô fama y renombre eterno al mundo.
Aquel illustre George Castrioto
De los Turcos llamado Scander Bego,
De fuerte pecho, y animo inuencible:
Valiente capitan de Iesu Christo.
Quantas vezes deshizo su potentia,
Y quantas los vencio, bien es sabido,
Con muy pequeño exercito, aunque este era
De fuerte gente llena de osadia.
Pues esse Rey Mathia, quantos daños
Les hizo, sin cessar de perseguirlos,
Iustamente lleuando siempre dellos
La palma, y el laurel, de mil victorias.
Para que me detengo en acordaros
Las cosas ya passadas? pues tenemos
Casi fresco aquel dia, en que el soberuio
Solimano mostrô vil couardia.
Quando del Rio Drâuo, las inchadas
Ondas passô, con impetu arrogante:
Con fiera multitud, de armada gente,
A Carlo mi señor despreciando.

Mas luego en breue espacio arrepentido
Quedô, del temerario pensamiento,
Y no osando esperar la espada y fuerça
De la magestad sacra, fue huyendo.
Y tal miedo lleuaua, que las puentes
Por do yua passando, derribaua:
La su verdad es esta, y no son fuertes
Sino para quien teme resistillos.
Todos sabemos bien quan espantados
Iuan Baptista Castaldo en Transiluania
Los dexô, con aquellos Españoles
Cuyo valor el numero abilita.
Y aquella guarnicion en Corôn puesta
Tambien desta nacion famosa y fuerte,
Quantas vezes deshizo sus disseños,
Y quantas los turbô con daños graues.
El buen Principe d'Oria en el socorro
De Corôn, ahuyentô la gruessa armada
Enemiga, la qual en fuerça y numero
A su flota y galeras excedia.
Si os acordais de aquella lid sangrienta
Quando don Bernardino de Mendoça
General de galeras Españolas
Desbaratô Aliamath y Caramano.

Bien

Bien sè que os pungirâ la tal victoria,
Y vn fuego encendera en vuestros pechos,
Para que con mas fuerça en esta empresa
Os deis a conoscer con fama honrada.
Que verguença sera ô fuertes hombres,
Si dexamos a Cipro entregue a Turcos?
Y que las Islas sean saqueadas
Con muertes y con daños tan sangrientos:
Y de tales affrentas oluidados,
A tantos gritos, sordos nos mostremos,
Boluiendose ellos todos sin peligro:
Culpando la impiedad, de los Christianos.
Y sabiendo que estamos con tal flota,
Abastada de tantas ~~naciones~~, municiones,
Con tan diestros soldados, y con tantos
Prudentes y animosos capitanes.
Iustamente diran, que los tememos,
Culpando nuestro miedo y couardia:
Considerad si es justo que tal nombre
Nos quede? o que dexemos tal memoria?
La guerra solamente defensiua
No merescio jamas ser alabada:
Sola aquella sera digna de gloria
Que al enemigo impide hazer el daño.

Pues vuestras intenciones al presente
Tan viuas estaran y tan dispuestas,
Como quando siguistes las vanderas
De Carlo mi señor, siempre inuencibles.
Aora militais en esta empresa,
Siguiendo el estandarte sacro y sancto
De nuestra redempcion, que os asigura
Corona victoriosa, immortal premio.
Ea pues ô varones animosos
Vsados a venter tales affrentas,
Apercebid las armas, y al encuentro
Salgamos, al cruel duro enemigo.
Mostralde aquel valor, antiguo vuestro:
Mostralde la opinion y animo grande
De vuestros coraçones, y mostralde
Con su daño, el valor de vuestros hechos.
Dixo: y luego entre todos se leuanta
Vn sordo murmurar de varias vozes,
Bien assi como quando en aquel tiempo
Que Phebo la tercera casa illustra.
Suena vn baxo rumor ronco y molesto,
Y vn prolixo sussurro de volantes
Solicitas auejas, quando en medio
De la caliente siesta, el campo buscan.

Donde

Donde las varias flores despojando,
Con su dulce carga bueluen a su puesto,
Y a la pequeña puerta amontonadas,
Con ciega voz, entrar dentro procuran.
Prudentes capitanes a vna parte:
Por otra los soldados animosos,
En varias opiniones repartidos,
Razonan entre si confusamente.
Aquellos que mostrauan al principio
Vn temor, de infelice y mal succesſo,
Muchas razones dando, mâs fundadas
En temor, que en razon, ni causa justa.
Ya muestran vn spiritu animoso,
Viuo acõmetedor de grandes hechos:
Ya mueren por hallarse con el Turco
Trauados, en reñida lid sangrienta.
Corre por la gran flota vn viuo grito
Regozijado y lleno d'Alegria:
Sabida la intencion, ya presupuesta,
Y assentada, en buscar al enemigo.
De nueuo se aperciben, y aparejan,
Las armas, con señal de gran contento:
Vnos limpian y apuntan arcabuzes,
Y hazen de frio plomo, ardientes balas.

Otros a fuertes pettos y a celadas,
Y a grueſſa malla, ponen fiuillones:
Otros ponen rodelas en lugares
Q ue mâs a mano ſe hallen al encuentro.
Fue gaſtado aquel dia, en belicoſo
Diligente adereço, mas ya quando
Los Phebeos cauallos inflāmados
Se inclinaron del todo al Occidente.
Moſtrandoſe los ayres de lutoſo
Manto, y de ſoledad, todos cubiertos,
Y las claras eſtrellas rutilando
En la callada, muda, eſcura noche.
La gente alli entregada al dulce ſueño,
Oluidada ſe mueſtra del peligro,
Varias ficciones veen, y tal ſe acierta
Q ue el braço mueue aqui y alli con furia.
Pareſciendole andar en la batalla,
Y al trance peligroſo, va offreſcido:
En vano dâ mil golpes, y con bâxa
No bien diſtincta voz, habla entre diētes.
La frente de ſudor bañada, mueſtra
Intrinſeco furor, y rauia vana,
Ora menea vn pie, ora otro mueue,
Ora junta la ceja, ora ſe oluida.

Era passado el tercio de la oscura,
Callada humida noche, quando bâxa
La bellissima Venus del tercero
Orbe, los ayres negros aclarando.
Ya la vacua region sombrosa y fria
De claridad celeste ornada, buelue
En apazible vista, aquel nocturno
Confuso manto triste y tenebroso.
Ya las mouibles ondas, de aquel viuo
Puro rayo tocadas, se alegrauan,
Mostrando tembladoras, varias luzes,
Y vn grande regozijo con la Diosa.
Llegada, buelue aqui y alli los ojos
Bellissimos, y mira la gran flota,
Buscando la famosa real galera
Dond'esse real famoso reposaua.
Entra en la popa y vase a dond'el fuerte
Magnanimo señor estâ durmido:
De puro resplandor, y luz radiosa
Occupando la camara, le dize.
Felicissimo jouen que eres digno
D'vna gloria immortal, y fama eterna,
Y que con tu valor, subes al cielo
El tu alto apellido, y nombre de Austria.

Ya ſe te concedio alla en el trono
Eſtrellado, a do eſtâ la prouidencia
Altiſſima, ordenando varios fines,
Reſeruados a ſu juizio occulto.
Vna victoria qual nunca fue viſta,
Aca, en el mundo, en tiempos ya paſsados,
Tu nombre lleuarâ de gente en gente:
Haſta los mas remotos pornâ, eſpanto.
Por ti ſera humillada la ſoberuia
Del inſolente perfido tyrāno,
Y ſu braueza y furia por tus braços
Quebrantada ſerâ con gloria inſigne.
Veſtirâs eſtas armas cuya fuerça
A toda fuerça humana, bien reſiſten:
Alcançarâs con ella la corona
Que a nadie (ſino a ti) fue concedida.
Eſto diziendo, toma en ſus hermoſas
Manos, las armas hechas por Vulcano,
(Que en la lucida nuue las trahia)
Y al inclito don Iuan las apreſenta.
Dizele, no rehuſes eſtos dones
Forjados, por el ſabio diuo artifice,
Con ſumma vigilancia y promptos ojos:
Con peregrino ingenio y ſubtil arte.

Eſtas

Eſtas defenderan tu real perſona,
Quando en medio d'aquel naual conflicto
La batalla andarâ mâs braua y fiera,
Mâs horrenda y cruel de ambas las partes.
Ya tienes cerca el dia de tu gloria,
Y el alto celebrado vencimiento
Que te eſtâ prometido, ya ſe llega
El punto y conjuncion a ti deuidos.
Fiera gente es aquella que te aguarda
Alla metida al golfo de Lepânto,
Con galeras armadas, y con fuerça
D'impetuoſa y grueſſa artilleria.
Mas tu animo a coſas muy mâs altas:
Muy mâs dificultoſas, ſiempre aſpira:
Sin dubda vencerâs, que de tu parte
Tienes proſpero el cielo, y hado amigo.
Prudentes y animoſos capitanes
Tienes de experiencia y virtud llenos:
Tienes fuertes ſoldados, que mil vezes
A honrado morir ſe han offereſcido.
Alabado ſerâs por todo el orbe
En los ſiglos futuros, con gran fama,
Tu nombre correrâ deſde Calixto
Haſta aquel Polo anthartico contrario.

Y deſde

Y deſde alla del fertil Oriente
Bien haſta dond'el ſol el carro baña
En las profundas ondas, en que Thetis
Tiene'l humido lecho chriſtalino.
Belliſsimas donzellas, a tu nombre
Heroyco, haran mil fieſtas deſuſadas:
Gran deſſeo ternan todas de verte
Como a coſa del cielo y milagroſa.
No te eſpante, el terrible impio enemigo,
Ni ſus armadas hueſtes belicoſas,
Que quanto mas ventaja, pareſciere
En ſu fuerça y furor, tanto te enxalça.
Tienes famoſo exemplo en el de Athenas
Meltiades, varon altiuo, y fuerte,
Que a los dos capitanes Artaphernes
Y a Dâcio, rompio en campos Maratônios.
Lleuando eſtos trezientos mil guerreros
De Perſia, los mâs dieſtros y mejores,
Y el con ſolos diez mil Griegos valientes
Deshizo aquel poder, y fuerça grande.
El Potente Rey Xerxes vino a Grecia
Por vengar aquel daño, y triſte affrenta:
Exercito trahia (es bien ſabido)
Vn cuento ſer (o mas) los cambatientes.

Quatro mil y dozientas velas, todas
Suyas, el ancho mar amenazauan:
Fiero, horrendo, espectaculo, al q̄ esperando
Tal impetu, para el se apercibia.
Este era Themistôcles Athenienſe,
El qual con poca armada, y gente poca,
En batalla naual y brauo encuentro,
Vencio la multitud quaſi infinita.
Pues esſe Ageſsilao, Rey del'antigua
Espârta, varon fuerte y belicoſo,
Vencio a Thiſafernes, quede Perſia
Gente en deſigual numero trahia.
Mas el con pocos Griegos entro en Aſia,
Con vandera tendida, y mano armada,
Diziendo, que buſcar al enemigo
A ſu caſa, lo aſſombra, eſpanta, y turba.
El grande Macedonio, en cuyo pecho
Altiſsimas empreſas, ſe encerrauan,
En Aſia vencio a Dârio, yendo en eſta
Importante batalla, el vniuerſo.
Câyo Mârio rigiendo las vanderas
Romanas, con quarenta mil ſoldados
Vencio la gran batalla de los Cîmbros,
Que de trezientos mil ſe auentajan.

En

En fieros esquadrones repartidos
Causaron dentro en Roma graue espanto,
Mas el buen capitan, con tal victoria
Su patria libertô, de aquel peligro.
El valiente Affricano, cuya fuerte
Dichosa, le dio nombre, y fama ilustre,
Al gran Carthaginês fiero, indomable,
Vencio, junto a las ondas del Rio Zâma.
Tras estos hallar puedes otros muchos
Cuya virtud al mundo es muy notoria,
Algunos nombrarê de los famosos
Modernos, esforçados Lusitanos.
Que en las doradas partes del Oriente
Su animoso valor es bien sabido,
Y dieron con victorias admirables,
Eternas alabanças, a su patria.
El insigne varon, gran Almirante
De las profundas ondas Orientales:
Aquel que resistiô la furia horrible
Del brauo mar y fuerça de los vientos.
Passando varios climmas, nunca vistos:
Varias partes remotas y apartadas,
Venciendo, con immobil fuerte pecho,
Los casos y accidentes de fortuna.

Este

Este ciñiô en coruo leño el seno
Del turbulento viejo, horrendo y brauo,
Partiendo del Poniente, y con gran buelta
Viô el rosado lecho de l'Aurora.
Vencio mil negras vandas de enemigos:
Diestros en arrojar agudos dardos,
Y otros, que arcos vibrando, despedian
Mortales, velocissimas saêtas.
Y aquel fiero Pacheco que la furia
Del Rey de Calecut, brauo y soberuio
Quebrantô, con tal daño, estrago y muertes,
Mas pienso que fauor alto tenia.
Que no estaua en razon, y fuerça humana,
En regiones tan lexos, con tan poco
Numero de soldados, vencer ciento
Y veynte mil armados diestros hombres.
Con petrechos y machinas de guerra,
Con gruessos arcos, flechas, y arcabuzes,
Con pieças que escupiendo fuego y bâlas
De hierro ardiente, atruenan cãpo y mõtes.
Todo esto resistiô el varon fuerte,
Con setenta, y no mas, diestros soldados,
Por la gran redondez de la ancha tierra
El admirable caso, fue sabido.

Don

Don Frãciſco d'Almeyda, el que dotado
Era de gran prudencia y viuo ſpiritu,
El primero Virrey fue, que mantuuo
Las partes Orientales, en juſticia.
La ciudad de Quilôa, mal ſu grado
Y con violenta fuerça hizo rendirſe,
A Dabûl, y a Mombâça, ambas ciudades
Inſignes, conquiſtô con fama illuſtre.
Vencio con braço fuerte, la gran flota
Del gran Soltan del Cayro, en que venia
Vn capitan famoſo, alli trayendo
Su belico poder, y naual fuerça.
Muy famoſas victorias ſeñaladas
Tuuo, en que ganô gloria y alto nombre,
Mas ſu deſtino crudo y fiera eſtrella
Lo conduxo a infelice, triſte muerte.
Hazañas hizo aquel tan valeroſo
Alonſo d'Albuquerque, cuya fama
Bolando fue, de gente en gente, haziendo
Por dô paſſaua, embidia, y graue eſpanto.
Fuerte varon, aſtuto y belicoſo,
De gran prudencia, de animo inuencible,
De conſejo ſagaz, muy preuenido,
De brauo coraçon, fiero y robuſto.

Eſte

Este en la fertil tierra, a quien el Gânge,
Y el Indo arrebatado, en buelta larga,
Le siruen de muralla, hizo gran daño,
Grande estrago cruel, y mal sangriento.
Por alli conquistô, por fuerça de armas
Tres Reynos, tributarios los haziendo,
De fina Especieria, d'oro, y Perlas,
Subjectos al gran Rey de Lusitania.
En el Puerto d'Ormuz, alla situado
Enla Isla Gerum, vencio gran flota
De poderosas naues, bien proueydas
D'armada gente, fuego y municiones.
El gran Nuño d'Acuña, que con docto
Gouierno, fue alli tan obedescido,
Que memoria dexô de las empresas
Altas, en que mostro su pecho audace.
Y con immortal gloria, dexô al mundo
Su nombre venerado, y siempre viuo,
Virtud, prudencia, esfuerço y fortaleza,
Docto consejo tuuo, y pecho insigne.
Pues el famoso Antonio de Siluera
Bien resistio el poder de los Ianiceros,
Que por tierra y por mar, brauos y fuertes,
Con violento furor, lo combatian.

A ses-

A ſeſſenta galeras principales
En Diu reſiſtio, con fuerte pecho,
Y los fieros aſſaltos que intentauan
Entrar en la batida fortaleza.
Aqueſſe don Enrrique, de la illuſtre
Origen de Meneſes deriuado,
Que tambien gouernô las Orientales,
Fertiles, opulentas poblaciones.
Que batallas vencio, que mil victorias
Con grãde honra alcançô de brauas gentes,
El Rey de Calecut, dezir lo puede,
Que ſintio de ſu braço el mortal daño.
Aquel don Iuan de Lima, tan valiente,
Y aquel otro animoſo Mazcareñas,
Que fuertes coraçanes han moſtrado,
En los aſſedios fieros, y ſangrientos.
Don Iuã de Caſtro, aquel que ſocorriẽdo
Con mil y ſetecientos Portugueſes
Eſſa fuerça de Diu, alli quitando
Las puertas de ſus quicios, vino al campo.
Donde en fiera batalla, vencio veynte
Y ſeis mil, fuertes hombres animoſos:
Ganô cien pieças grueſſas, que rompiendo
El ayre, eſtremecer hazian los montes.

Gano

Gano la gran ciudad de Diu, y puſo
Terrible miedo en toda la Cambaya:
Poblo el campo de muertos, y las yeruas
Baño, de vil, quajada, y negra ſangre.
Aquel, don Conſtantino, hijo illuſtre
Del Duque de Bergança, Luſitano,
Gano por fuerça de armas la importante
Fortiſsima ciudad, Daman llamada.
Sometiendola al jugo de aquel fuerte
Reyno de Portugueſes inuencible:
Moſtroſe vencedor, y valeroſo,
En trances que fortuna le offreſcia.
Pues el otro Virrey, ya del oyrias
Don Luys d'Athaide ſer ſu proprio nõbre:
Que eſtando con razon alla ſubido
Cabe'l ſangriento Marte, el mundo eſpanta.
En ſolicita audacia, en ſumma induſtria:
En brauo acõmeter, a Iulio excede:
En grauedad ſeuera, en los conſejos
Prudentes, ſe auentaja al Cenſorino.
Que aſſedios peligroſos: que batallas
Tan duras, eſpantoſas, y temidas:
Con el valor, y esfuerço de ſu pecho
Fueron por tal varon, desbaratadas.

El capitan ilustre, gouernando
Las opulentas partes del Oriente,
Por quatro fieros Reys acometido
Fue con poder violento, y fuerça grande.
Confederados, estos, y a vn acuerdo
De belico furor ya reduzidos:
Sus exercitos mueuen, cuya gente
De quatro cientos mil se auentajauan.
El Inizamaluco, y el famoso
Rey de Xamâtra, o Aurea Chersoneso,
El Rey de Calecut, y aquel potente
Brauo Idalcam, contra el toman las armas.
Mas aquel gran Virrey experto y viuo:
Vsado y muy prudente enla milicia:
Con cinco mil valientes Lusitanos
Reprimio la braueza y furia d'ellos.
A vnos por sus fuertes capitanes:
A otros por su braço ha destruido,
Matando vna gran copia de sus gentes,
Los hizo procurar paz affrentosa.
Todas estas hazañas y otras muchas
Que el tiempo gastador, hizo oluidarse,
Fueron sombra d'aquellas que del cielo
Con mas glorioſa fama te son dadas.

Ea glo-

Ea glorioſo Principe, leuanta
Tu grueſſa armada, ſigue la ventura,
Que con ſemblante alegre, y ledos ojos
Vn proſpero ſucceſſo te promete.
Eſto dixo, eſcondiendoſe en la nuue,
Dexa aquel apoſento de olor lleno,
Y por el ayre vano, en poco eſpacio,
A la tercera eſphera, fue bolando.
La ſombra de la foſca triſte noche,
Ya ſu vigor perdia, y l'Aurora
Con rubicunda luz ſeñal moſtraua
Del ya vizino ſol, y alegre dia.
Quando el mancebo Real abre los ojos
Llenos de la belleza, en ſueños viſta:
Al magnanimo pecho, vn gran deſſeo
D'alto nombre, lo hiere, aquexa, y punge.
Heroycos, valeroſos penſamientos
Lo lleuan a la cumbre de alta fama:
Halla muy trabajoſa la ſubida,
Con gran dificultad, & inconuenientes.
Mas todo haze tractable, todo allana,
El ſu grande valor, y animo altiuo:
En la imaginacion deſigna y traça
Todo aquello en que eſtaua reſoluto.

La dilacion lo aflige, y le perturba
El fuerte coraçon deliberado
A buscar y romper a pura fuerça
La belicosa armada de los Turcos.
Leuantase ya quando el sol pintaua
De viuo resplandor los Orizontes,
Y el triste oscuro carro de la noche
En el profundo mar ya se ascondia.
Vee las fulgentes armas, que trahidas
Fueron, por la gran Reyna de hermosura:
Admirase del don diuino y fuerte:
Mâs lo precia q̃ vn reyno, y mâs lo estima.
La coraça fortissima, enlas manos
Toma, buelue y rebueluela mil vezes:
Era de gruessa pasta recozida,
Orlada de vn entalle, y obra admirable.
La celada, manoplas, y braçales,
Las greuas mira, y todo esto le espanta,
La rica espada toma, tienta y prueua
Del azerado temple, el hilo agudo.
El escudo leuanta, y las pinturas
Con grande gusto mira, el arte alaba,
Y viendo las victorias del potente
Famoso Emperador, Carlo su padre.

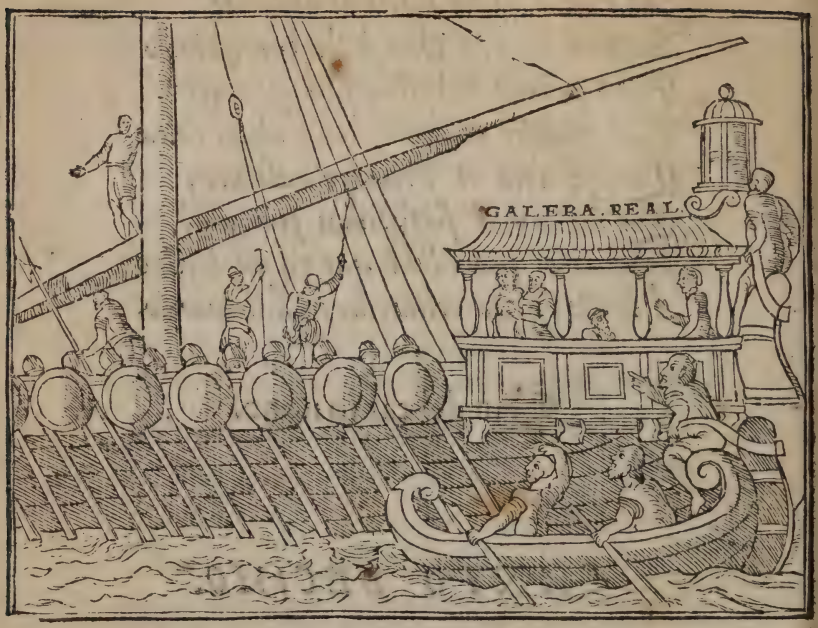
Al cielo

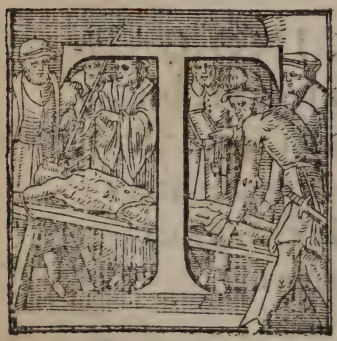
Al cielo alça los ojos con ardiente
Suspiro, dize, ô Dios, ô Senhor, quando
Podrè yo imitar, hechos tan grandes?
Tan grandes vencimientos, y obras tales?
Quedese aora el Principe valiente:
Que las armas fortissimas prouaua,
Hechas a su medida, que yo me buelua
A donde'l gran Selim, me està llamando.

¶ Fin del canto nono.

CANTO DECIMO.

EN ESTE DECIMO CANto, las dos armadas se aperciben, y estando la de la liga en Cephalonía, viene vna fragata, que dà nueua como Famagosta es tomada de los Turcos.





Al era la ſoberuia y grande fuerça
Del barbaro monarca, que no ſolo
Hazia poca cuenta de l'armada
De aquella liga y ſanto ayuntamiento.

Mas

Mas la Christiandad toda desprecia:
Burlando della, a toda tiene en poco,
Y con arrogante animo, no piensa
Que a su muy gran poder resistiria.
Concibe alla en el centro de su pecho
Vna presumpcion vana, y loco intento,
Y aquello que depende del diuino
Poder, al mortal suyo, lo atribuye.
Dize que luego parta vn mensagero,
Y al gran Alì Baxâ diga que al punto,
Con toda diligencia vaya, y busque
A la Christiana armada y la destruya.
Y que sin dilacion vaya al encuentro
Al manceho feroz, pues que se atreue
Con pensamiento vano y temerario
Dezir que a hazer le daño, alli es venido.
Y que aunque mas el numero parezca
En la couarde flota de la liga,
L'affierre con furor, y no perdone
A nadie, al d'Austria lleue alla captiuo.
A Câtaro y a Corfu, ambos tomando
La gente mate, el alto muro assuele:
Ay triste vanidad, ay pensamiento
Fundado en ambicion, y en tyrânia.

Como todo prometes a tu gusto,
Y sin mirar contraste alto te encumbras:
Ciega y confusamente discurriendo
Por mil bienes fantasticos, fingidos.
Donde esta vana mâchina, mil vezes
En ayre vano, es buelta y resoluida,
Y el felice principio imaginado,
Viene a parar en triste desuentura.
La fragata veloz, que tal mensage
Al potente Baxa lleua, ya parte:
La vela suelta al viento diestro, y buela
Por el sereno mar, y ondas humildes.
En breue tiempo llega, do l'armada
Del fiero Turco estaua apercebida,
Aguardando recaudo, el qual llegando
En orden ya se vee, y puesta a punto.
Los encoruados ferros, ya leuantan:
Los fuertes remos con las ondas luchan:
Ya cruzan las entenas; ya desatan
Y sueltan los bastardos a los vientos.
Con viuo regozijo, con estruendo
De sonoras trompetas, y añafiles
Van sulcando las ondas, y siguiendo
El puerto que en el golfo està de Larta.

Llamado en otro tiempo, ſeno Ambracio,
Dond'eſta el Rio dicho la Preueſa,
D'alli paſsô a Lepanto, cuyo nombre
Naupacto fue en aqueſſe tiempo antiguo.
Ciudad mas principal de toda Etôlia:
Solo de Calidônia, preferida:
Poca gente al preſente habita en ella
Por la vejez canſada de ſus muros.
Rendidos al tyrâno, auaro viejo
Que bolando y huyendo nos conſume:
Todo aſſuela, deshaze, eſtraga y vence:
Debil pareſce, y nada le reſiſte.
Alli ſe reformô con diligencia,
De chuſma, prouiſion y artilleria:
Embarca mâs de quinze mil ſoldados
Viejos, de los Eſpâcos, y Ianiceros.
De los mâs belicoſos, y mejores
De quantos ha criado la Morêa:
El renegado Ochiali, de Modon ſaca
Otra gente animoſa, alla eſcogida.
Que hazẽ cuenta por todos, veynte y quatro
Mil fieros, y orgulloſos combatientes,
Con todo el aparato y municiones,
Nobleza y gran potencia de los Turcos.

Deſde

Desde la Suria todos escogidos
Bien hasta el Archipielago, viniendo
Con denodadas, brauas intenciones,
A pelear por la honra de su Imperio.
Era el dia primero en que el horrible
Y fiero Escorpion, en la gran Zona
Colocado, en la octaua casa, en ella
Mostraua gran vigor, y fuerça grande.
Quando el gran general hijo de Carlo
Manda que la gran flota se aperciba,
Y prepare, poniendose al encuentro
De batalla, y de fuerte bateria.
Reparte señalando a los soldados
Los lugares que a todos les conuiene,
Y al tercer dia deste mes, visita
El en persona, a todas las galeras.
Despues de recogido se acometen
Al parescer, con furia, no fingida:
Los tronidos del fuego, el humo y vozes
Causauan vn temblor, y graue espanto.
Oscura nuue d'vn olor pestifero,
Assombra el cielo, y cubre los nauios:
Salitrados ardientes, viuos rayos:
De vna, y de otra parte, alli se encuentrã.

El beli-

El belicoso estruendo de las caxas,
Y aquel sonido horrible de trompetas:
Las animosas gritas penetrando
Essa vacua region, el cielo tocan.
La fiera escaramuça tan reñida
Con tal concierto, y orden amaestrada
Daua muy grã contẽto y gusto al d'Austria,
Y a los otros famosos capitanes.
Pues siendo ya llegado el sancto dia,
En que al padre Seraphico Francisco
Por humildad y amor fue concedido
De nueue coros, el de amor suprẽmo.
Leuase la gran flota, dando al viento
Los bastardos velames, y rasgando
Con suauidad las ondas, con el soplo
Del prospero Fauonio, entonce amigo.
Assi va nauegando con desseo
De hallar la fuerte armada de los Turcos:
En Cabo blanco van todas dar fondo
Con muestras y señales de alegria.
Iunto de aquella Isla que del fuerte,
Valiente Cordoues, fue conquistada:
(Benlinẽlo Pesaro lo ayudando)
A Bayazeto haziendo enojo graue.

Gil de Andrada llegô aqui diziendo
Que Alì Baxa de fuerça careſcia:
Ni con tantos Baxeles nauegaua
Quantos claro deſpues han pareſcido.
Que vienen faltos dize aſsi de gente
De guerra, como chuſma y municiones:
Los Griegos affirmauan que los Turcos
Eran pocos, y eſtauan deſarmados.
Eſtos tambien affirman con palabras
Fundadas, no en verdad, mas en deſseo
De ſe juntar batalla en ambas flotas,
Que del Baxa ſeria la victoria.
Dizen, venir la armada de la liga
Desbaratada, y caſi ſin defenſa,
Y no oſarâ eſperar el poder grande
Del braço victorioſo de Selimo.
Tales palabras dizen los de Grecia,
A Turcos y a Chriſtianas engañando,
Por ſe confederar y hazer amigos
Con los que con victoria ſe quedaſſen.
Andados deſte mes eran ya cinco
Dias, quando l'armada alla en el puerto
De la Higuera, dâ fondo y ſe encierra
Dentro, do llaman oy Cefalonía.

Eſtando

Eſtando aſsi ordenando lo que al fuerte
Peligroſo combate, es neceſſario,
Viene remando a prieſſa, vna fragata
Con ſilencio, y ſeñal de gran triſteza.
Llegando a la galera do reſide
La planta feliciſsima de Carlo,
En vez de ſaludar con alegria,
Leuanta miſerable triſte grito.
La gente queda atonida y elada
Dela ſeñal funeſta doloroſa,
A todos vn deſſeo aquexa y punge
Los pechos laſtimados de tal viſta.
Sale de la fragata vn varon, y entra
Adonde'l general, ya lo aguardaua,
Por ſaber de que parte, con tal prieſſa
Viene, y de aquel dolor qual ſea la cauſa.
Cercado eſtaua el Principe de todos
Los que ſon principales en la armada:
El que de fuera vino, entra con muchos
Soldados, (que por ver) ſe auian juntado.
El amarillo geſto d'vna ſombra
Mortal y denegrida trae cubierto,
Y los turbados ojos eſpantados,
Algun tanto tranſidos, y ſangrientos.

Rebu-

Rebujada la barua: en el ſemblante
Moſtrando profundiſſima triſteza:
Tal viene, como aquel que ſe le antoja
Oyr la conoſcida voz difuncta.
O como quando en viejos apoſentos
Y antiguallas vazias, por mil partes
Rotas, le muestra'l miedo en triſte noche,
Figura vana, y horrida fantaſma.
Arrodillado al Principe, leuanta
Los ojos ya de lagrimas bañados:
Con ronco pecho, y voz embaraçada
(Aunque la entienden todos) aſsi dize.
Alto Principe, fuerte y valeroſo:
Vn caſo de dolor, traygo al preſente:
Perdoname pues ſoy forçado, en tiempo
De vna tal conjuncion, dar nueua triſte.
Ya Famagoſta queda por el ſuelo:
Ya ſus calles, de ſangre ſon regadas:
Aquel fuerte Ballon, ya muerto, y pueſto
En horrendo eſpectaculo, el Bragadino.
Perdidas las belliſsimas donzellas:
Los mancebos fortiſsimos, ſin vida:
Los templos ſacro ſanctos, en lagunas
Sangrientas, (O gran mal) ſon conuertidos.

No pudo

No pudo proſiguir el infelice,
Triſtiſſimo principio de ſu habla:
Que vn impetu de lagrimas, venido,
Le reprimio la voz por grande ſpacio.
Oydo el miſerable, triſte caſo,
Todos mueſtran ſeñal de graue pena:
Mas el gran Barbarigo, y otros muchos
De ſu naſcion, moſtraron ſentimiento.
Los ojos arraſados de agua viua,
Señalan el dolor que los afflige,
Y con ſuſpiros intimos deſcubren
La ſoledad y amor de ſus parientes.
Y de aquellos amigos que en defenſa
De ſu ciudad, han todos perecido:
Duelenſe de la gloria del tyrano:
Del graue daño, y mal d'aquella Iſla.
Bolo por la gran flota, a todas partes
Con rumor y alboroto, el caſo accerbo:
Sentido fue de muchos, y con braua
Alteracion, vengança del procuran.
Manda el famoſo Principe, al que vino
Con la nueua mortal, que por extenſo
Cuente el modo del cerco, la defenſa:
El ſucceſſo cruel, y el fin que tuuo.

El qual

El qual vn poco ya, mas ſoſſegado
Del primero accidente, que la cruda
Memoria le cauſo, luego obedeſce:
Vereis en otro canto, lo que dize.

¶ Fin del canto decimo.

CANTO. XI.

EN ESTE VNDECIMO canto, proſigue el Famagoſtano ſu narracion: cuenta por extenſo, las coſas acaeſcidas en la cercada ciudad, y vltimamente la muerte del famoſo Aſtor Ballon con los mas caualleros, y el cruel, y triſte fin del Bragadino.

(?)

Magna-

Magnanimo ſeñor, aunque mi alma
Se emmudeſce y conturba, proſiguiendo
Aquel ſangriento fin que fue guardado
A Famagoſta, triſte patria mia.

S Y vn

Y vn horrido temblor, por mis entrañas
Tendido, el pecho dexa elado y frio,
Con la memoria horrible de aquel crudo
Combate, de mortal braueza lleno.
Y aunque me sobresalta, espanta y bueluen
En pâlida color los alaridos
De niños y mugeres, y las muertes
Dadas ante mis ojos a los mios.
Lo que mandas harê, aunque ya faltan
Al remedio esperanças. El soberuio
Barbaro Mostafa, tenia oppressa,
Nuestra ciudad, cercada y perseguida.
Con fiera gente, de animo obstinado:
Con terrible furor, la combatian:
Mas valerosamente defensada
Fue, por Astor Ballon, varon insigne.
Hallandose con quatro mil Infantes
Latinos, y dozientos Albaneses:
Con summa diligencia fortifican
La cercada ciudad, por todas partes.
Los dias y las noches visitando
Con cuydado promptissimo los muros,
Las torres, las estancias, donde armados
Los valientes soldados assistian.

Tal

Tal era el preuenir aſtuto y ſabio
Del prudente varon, que al Turco eſpanta,
Y lo haze dubdar que a ſu deſſeo
Igual ſucceſſo y fin reſponderia.
Pareſciendo le ſiempre inexpugnable
Y muy difficultoſa de rendirſe,
Y no baſtando el animo âquel hombre
En combates, y en guerra enuegeſcido.
Que pienſe ha de acabar aquella empreſa
Con toda quanta gente lo ſiguia,
Aun que era innumerable, a Selim manda
Que mas gente beligera le embie.
Al principio de Abril, con fuerte armada:
Ali Baxa llegô, y dexo treynta
Galeras, que contino municiones,
Soldados, y Refreſco le trayan.
Sin otra quantidad, de Palandârias:
De Caramuſalines y Maônas:
Con gran ſolicitud, yendo y viniendo
Delos lugares mas circunuezinos.
Y ſiendo deſte mes el medio, traen
Quinze pieças de bronze, de grandeza
Y groſſura, baſtante, a humillar torres,
Y a derribar los fuertes altos muros.

Y recogiendo el campo donde estaua
Alojado, se llega poco a poco:
Hondos fossos abriendo con presteza,
Fortissimas trincheas leuantando.
En la parte que mira hazia el poniente:
Llamada de nosotros los jardines,
Situaron su campo guarnescido
De muy altos y fuertes bestiones.
Donde luego han plantado muchas pieças
De terrible furor, & impetu fuerte:
Las trincheas juntando vnas a otras:
Seguras, con fauor de arcabuzeros.
Acostando se vienen sin que fuesse
Possible, defenderle tal intento:
Quatro mil gastadores siempre andando
Al nociuo trabajo tan continuo.
Nuestro fuerte Ballon, y otros guerreros
Prudentes capitanes, entendido
De Mostafa el designo, a do pensaua
Darnos fiera, y dañosa bateria.
Con summa diligencia se preparan:
Todo flaco lugar fortificando:
Hazen trauesses en los terraplenos:
Hazen trincheas, y otras prouisiones.

Destas

Deſtas coſas tenian el cuydado
Marco Antonio llamado Bragadino,
A quien el general gouierno y mando
Era con razon juſta concedido.
Por ſu autoridad, por ſu prudencia,
Por ſu virtud, y animo conſtante,
Varon mereſcedor de otra fortuna
Mas proſpera, mas alta, y mas felice.
Aſtor Ballon en todo es el primero,
Amado y obedeſcido de ſoldados:
Que fuerte coraçon, que generoſo
Pecho, que gran virtud, alli es perdida.
Andres el Bragadino, por la vanda
Del mar, ſe reparaua en el caſtillo,
Con vigilante guardia defendiendo
Deſſe Taracenal, la parte enferma.
El cauallero Goito gouernaua,
Y hazia adereçar la artilleria,
Deſpues que le fue dada muerte a eſte
En vna muy trauada eſcaramuça.
Traſladoſe aquel cargo que tenia:
A Neſtor Martinengo varon fuerte,
Arribando los Turcos con ſus obras,
La contra eſcarpa ya ſeñoreando.

Y ſiendo diez y nueue ya de Mayo:
(Ay dia horrendo y crudo a mi memoria)
Empieçan con terrible contumacia
Vna dura eſpantoſa bateria.
Seſſenta y quatro pieças offendian
Con mortal daño nueſtros altos muros,
Entre eſtos ſe conoſcen los bramidos
De quatro Baſiliſcos eſpantoſos.
Arrojan por las bocas, los regueldos
De negro humo, y fuego repentino,
Con eſtruendo tan grande que los montes
Con violento furor temblar hazian.
Los concauos nublados, y altos ayres
Heridos de tal voz quedan gimiendo,
Y las aues atonitas, con buelo
Deſordenado, a ca y alla diſcurren.
Los nueſtros torreones y muralla,
Deſtos quatro, gran daño alli reſciben,
Y tomando el combate aquel eſpacio
Que ay del Taracenal haſta Limiſſo.
Con cinco baterias de violentos
Cañones, aſſombrauan nueſtra gente,
Digo aquella del pueblo, y las mugeres
Donde'l temor habita de contino.

Era

Era cosa de ver aunque espantosa,
Los truenos de salitre, y viuo açufre,
El ayre arder en llamas, y el estruendo
Que por montes y valles retumbaua.
Del fuerte del peñasco, cinco pieças,
De aquel Taracenal, las torres baten:
Onze pieças por otra parte atruenan
A toda la Cortina, y la maltractan.
Al Torreon del Andruci, otras violentas
Onze pieças combaten, ya la torre
Fuerte de sancta Nâpa, los horribles
Y fieros Basiliscos amenazan.
La puerta de Limisso era offendida
Con treynta y seis valientes tiros gruessos,
Aqui el gran Mostafa estaua presente,
Nuestro mal por tal parte trabajando.
Vna humosa nuue hedionda y negra,
Tendida por los ayres, impedia,
El resplandor solar, y claro rayo,
Haziendo triste sombra en gran circuyto.
D'aquel vapor pestifero quedaua
Cubierto el fiero campo de los Turcos,
Como se suelen ver frondosos arboles
Por entre espessa niebla, mal distinctos.

No mēnos alboroto ſuena en toda
Nueſtra ciudad por fuerça defenſada:
Por torres y por muros reluziendo
A todas partes hierro acecalado.
Los altos baluartes con tronidos,
Y con terribles llamas ſe hundian,
El clamor mugeril, y la animoſa
Grita de los ſoldados nos perturba.
Por diez dias turo la furia horrenda
De aquella tempeſtad, de fuego y balas:
Embocamos le quinze grueſſas pieças,
Con daño manifieſto delos ſuyos.
Hallamos que la poluora a tal tiempo
Ya nos yua faltando, quando aquellos
Que al principio orgulloſos ſe moſtrauan,
Ya con temor turbados pareſcian.
Veynte y nueue de mayo eran ya quando
Vna fragata llega, affirma y dize
No tardarâ el ſocorro: con tal nueua
Los nueſtros gran contento han reſcibido.
Los enemigos ya ganado auian
Con gran difficultad la contra eſcarpa,
Allanando de tierra aquella foſſa
Con muerte, daño, y mal de nueſtra gente.

La honda

La honda y ancha caua ya tenian
Casi llena de tierra, mas nosotros
Con solicito hurto les doblamos
Mas trabajo, al trabajo tan continuo.
De dia y noche andamos en tal obra,
Hasta que luminarias nos impiden,
Que puestas en sus fuertes, lugar dauan
Que fuesse nuestro robo defendido.
Marco Iuan Marmorî, diestro en la guerra,
Y en belicosas mâchinas vsado,
Vn ingenio de mantas hizo el triste,
Que aprouechando a nos, le dio la muerte.
Pues siendo ya la caua a pesar nuestro
Allanada, vn portal al muro hizieron
En essa contra escarpa que tenian
Ganado, vna trauiesa haziendo enella.
Hasta todo aquel muro que la furia
De cinco baterias sostenia:
Con mil sacas de lana, con faxina,
Despues han engrossado todo aquello.
Haziendose, señores desta parte,
Y siendo alli de nos poco offendidos,
Con gran seguridad, con gran presteza
Abren por nuestro mal, profundas minas.

La

La vna al rebelin yua derecha:
Otra ala torre va, de ſancta Nâpa:
Vâ otra al torreon de Campo ſancto:
Otra para el Andruci ſe encamina.
Vâ otra a la cortina, otra a la torre
Deſſe Taracenal ſu mal buſcando:
Contraminolas luego el cauallero
Magi, que de tal arte es bien aſtuto.
El famoſo Ballon nunca dexando
Repararſe al diſegno de los Turcos,
Mas antes perturbar procurô ſiempre
Lo que aquel impio barbaro intentaua.
Teſtigo el cielo es de la prudencia:
Del animo, valor, ingenio, y arte
Deſte buen capitan, amado y quiſto,
Venerado y temido de ſoldados.
Ya baſtaua mi cuento, ya baſtauan
Los males que aqui tengo referidos
Sin que mas relataſe, pues que todo
Al fin ſe ha reſoluido en deſuentura.
Ya callaua tras eſto, y con los ojos
Llenos de grueſſas lagrimas diziendo
Lo que el pecho affligido embaraçado,
Y la turbada lengua le impidia.

Mas

Mas el gran general ſaber deſſea
El ſucceſſo infelice y fin ſangriento,
Mandale que proſigua, el varon triſte
Buelue a la començada cruda hiſtoria.
Dize, a veynte de Iunio hã dado fuego
A la mina de aquella torre fuerte,
Que era con gran furor tan moleſtada,
Y de Iambelot Bêy tan combatida.
La qual ſe rebento con tal eſtruendo
Que el alto cielo hundirſe pareſcia:
Rebramaron los ayres, y en gran parte
Nos pareſcio temblar el campo y montes.
El grueſſo muro rompe, echa lo a tierra,
Y al fuerte torreon todo lo allana,
Deshaze, rompe, y abre el parapetto
Hecho para impedir el fiero aſſalto.
En vn inſtante ſubito ſe han viſto
Llenas de armados hombres, las ruynas,
Con alarido horrible, y a los ayres
Sueltas y deſatadas ſus vanderas.
Eſtaua alli en la guardia con ſu gente
El capitan illuſtre Pedro Conte,
Y aunq̃ del graue incendio y fieras llamas
Mal y daño cruel ha reſcibido.

Con

Con viuo coraçon y fuerte braço
Se antepuſo al furor de muertes lleno,
Fauoreſciolo Neſtor Martinengo
Con ſu animoſa, y fuerte compañia.
Los Turcos por entrar, y los ſoldados
Por ſe lo defender muerte reſciben:
Q ue grandes coſas hizo aquel valiente
Inſigne Aſtor Ballon en tal conflicto.
Quantos priuô de vida, quantos fueron
(Por la gran furia, y fuerça de ſu eſpada)
Al triſte infierno, y quanta fama y nombre
Alcançô con razon deſde aquel dia.
El ſangriento combate y mortal pleyto
Por cinco oras, o mâs, ſe mueſtra eſquiuo
Sin deſcanſar vn punto, alli muriendo
Vna copia infinita de enemigos.
Muertos y heridos fueron de los nueſtros
Vn ciento, entre los quales yua el Conde
Iuan Franciſco de Côuo, y el illuſtre
Berardino de Vgúbio, ambos ſin vida.
Hercules Malatêſta, y Pedro Cônte,
Con mâs otros valientes capitanes
Vſados en la guerra, aſſaz inſtructos,
Deſte tropel ſalieron mal tractados.

El ca-

El cauallero Mâgi, y el Criuelâtor
Retirados haziendo a todas partes,
Aquellos parapettos offendidos
Y derribados, han fortificado.
Muy poco Moſtafa alli ſe detiene:
Que en breue tiempo dio fuego a la mina
Del rebellin, rompiendo la dureza
De aquella tierra inculta, y peñaſcoſa.
Arruyna, rompe, eſtraga, y deſpedaça
Con impetu infernal, y eſtruendo horrible
Todo quanto delante encuentra, y abre
Vna facil entrada al impio Turco.
Luego vna multitud ſubita viene
Con fiero rumor de armas, y altas vozes,
Cubierta de vn vapor humoſo y turbio,
Buelto en hedionda nuue ſalitrada.
El vario apellidar, el eſpantoſo
Tropel riñido, brauo y turbulento:
La tempeſtad furioſa de arcabuzes,
Haſta los grandes animos eſpanta.
Andaua Moſtafa ceñudo y fiero
Conſtr.ñiendo los ſuyos a la entrada,
Celada guarneſcida de oro puro,
Cuya fulgente luz, la viſta impide.

En ſu

En ſu animoſa mano vn ancho alfange
Que al couarde amenaza, a cruda muerte:
El ſemblante feroz, la frente ayrada
Muestra del coraçon la infernal furia.
Como alano cruel, que en ſolitario
Eſquiuo monte, indomito ſe cria:
Si tal vez ſe aconteſce con ſu dueño
Llegar a las aldeas mas vezinas.
Vna turba de perros ladradores
Lo cerca, mas el brauo, el pelo eriza,
Meneando la cola, y con fiereza
La boca regañando haze temerſe.
Hercules Martiniego bien reſiſte
El impetu furioſo de los Turcos:
La trauada pelea va creſciendo
Con braueza mortal, y mal ſangriento.
Refreſca ſe la gente de ambas partes,
Auiuaſe el clamor y bozeria,
El retiñir de golpes, el eſtruendo
De fogoſos cañones nos afflige.
El ſargento mayor Mecêni muere
Paſſandole vna bala, el pecho armado:
Cayo Cêlio de Foſqui, cayo Eraſmo
De Fermo, ambos valientes capitanes.

Otra bala rompio con furia el petto
De azero al capitan Antonio d'Aſculi,
Hiriolo grauemente, mas no pudo
Quitar le por tal vez, alli la vida.
Iuan Antonio de Sôtria, y Soldatêlo:
Capitanes de fama, y honra dignos,
Mal heridos ſaliendo, mal ſu grado
Han dexado el combate peligroſo.
Iacobo de Fabriano, alla a la parte
Del Arſenal, tendido queda, y muerto,
Por ſu robuſto braço y dura eſpada
Pereſciendo primero, muchas vidas.
Creſcia el alboroto, al crudo trance,
Y d'armas ningun genero ceſſaua,
Las illuſtres mugeres ſocorriendo,
Preſto acuden con agua, a los ſoldados.
Con armas y con piedras que acarrean
Los hazen renouar aliento y fuerças:
Retiranſe los Turcos, con ſu daño,
No quedando los nueſtros ſin peligro.
Pues como Moſtafa vio quanto eſtrago,
Quanto mal, quanto daño ha reſcebido,
En aquellos aſſaltos, muda luego
(Con tal difficultad) lo que intentaua.

Empieçan

Empieçan con doblado impetu y furia
Cruelmente batir por todas partes:
Con mas feruor y prieſſa trabajando:
Siete otros fuertes han acreſcentado.
Trayendo toda aquella artilleria
Que atras mas apartada vn poco eſtaua:
Batieron con ochenta grueſſas pieças:
Con pertinacia y pecho furibundo.
Vna coſa dire, mas pienſo ſea
Iuzgada'l fin por vana y fabuloſa:
Cinco mil cañonazos, dia y noche
Contamos, eſto ês cierto, y ſin dubda.
De tal ſuerte aterraron parapettos,
Y todo lo demas, que con trabajo
Y gran dificultad ſe les podia
Reparar con defenſa aquel gran daño.
Tan arruynada eſtaua, y tan batida
Del rebellin aquella retirada,
Que no quedando mâs plaça, conuino
Con los fuertes tablados, alargarla.
El cauallero Magi hizo vna mina
En eſte Rebellin, porque ya quando
Impoſsible nos fueſſe ſoſtenerla:
A Turcos con ſu daño ſe entregaſſe.

Otro dia de Iulio ſiendo nueue,
Alla en ſancta Nâpa, en el Andruci,
En toda la cortina y en la torre
Del Arſenal, cõmeten fiero aſſalto.
Arremete la turba impetuoſa
Con horrible alarido y eſtruendo d'armas,
Tendidas las vanderas, y cubiertos
De negro humo vienen denodados.
Como quando ſe vio del Occidente
Nuuoſo turbion oſcuro alçarſe
Con ſoplo arrebatado del Abrego:
A ca y alla con furia retronando.
Raſgaſe'l negro manto tenebroſo:
Mil fulminoſos rayos eſcupiendo:
Tal era la braueza con que Turcos
Cõmeten la ſangrienta aſpera entrada.
Reſiſten los de dentro con gran fuerça
Al impetu infernal y braua furia,
Trauanſe vnos y otros, y la rauia
Arde en aquellos duros coraçones.
La prieſſa era muy grande, y la rebuelta
Llena de ſangre, horror, y muerte ayrada,
Todos mueſtran vigor, todos procuran
A coſta de la vida, auentajarſe.

Peleando y muriendo, ſe mezclaron
Los Turcos con los nueſtros, y la plaça
No les dando lugar, a que las picas
Nueſtros Famagoſtanos meneaſſen.
Retrayendo ſe fueron, mas los Turcos
Tras ellos yuan ya deſordenados
En confuſo tropel, y los de dentro
Por acudir al mal, y graue daño.
Dieron fuego a la mina, (ay viſta triſte
A noſotros oſcura y miſerable)
Rebienta, arroja al cielo humo, piedras
Mezcladas con terrible ardiente llama.
Tras ellas multitud de armados hombres
Arrebata y eſparze por los ayres,
Fortuna tan cruel, que de los nueſtros
Muchos vimos bolar hechos pedaços.
El capitan Roberto alli muriendo,
Por ſu bondad dexô nombre famoſo:
No pudieron los Turcos el intento
Lleuar por eſta vez mâs a delante.
Y no han tardado mucho que enel quarto
Aſſalto, con braueza juntos vienen,
Sus vanderas tendidas y tocando
Con vna furia increyble al arma, al arma.

Pueblanſe las ruynas de valientes
Eſpacos, y laniceros feroces:
Al aſſalto mortal al brauo encuentro
Los nueſtros con preſteza ſe anteponen.
Arrojan con furor agudos dardos,
Grueſſas haſtas de hierros reluzientes:
Reſuenan las pelotas, y vibrando
Los Turcos coruos arcos, nos maltraclan.
El fuerte Aſtor Ballõ que nueſtro amparo
Fue ſiempre en quanto Dios le otorgo vida,
Viendo que ſe plantaua vn eſtandarte
De la parte contraria, a peſar nueſtro.
Abalançaſe entre ellos furioſo,
Antepueſta'l morir la immortal fama,
Cubierto de azerado fuerte'ſcudo:
La rutilante eſpada en ſangre baña.
Qual toro que en la plaça agarrochado,
Y del clamor del pueblo perſiguido,
Con ſemblante feroz, y ayrada frente
Con roſtro corajoſo y ceño eſquiuo.
A donde con mas daño le fatigan
Se abalança ligero y denodado,
Al cielo ſe leuanta vna'lta grita:
Huye la gente, a ca y alla ſe eſparze.

Tal el fuerte Ballon rebuelue el braço
Con furia, dando mil valientes golpes:
Llega do el eſtandarte ſuelto al viento
La effigie de Mahoma nos moſtraua.
Traualo con la ezquierda, y con la dieſtra
Alçada, al que lo tiene al Orco embia,
Alli ſe encendio mâs en rauia el fiero
Sanguinoſo, mortifero combate.
Al fin los Turcos fueron reprimidos:
Nueſtro Ballon trayendo la vandera:
Eſpacio de ſeis horas peleando
Con fuerte coraçon, y ardor terrible.
Eſtauan ya las coſas reduzidas
A vn tan eſtrecho eſtremo, y triſte punto,
Que todo nos faltaua, y ſolo auia
Entre todos firmiſsima eſperança.
La prudencia, y valor de capitanes:
El furor animoſo de ſoldados:
Yuan preualeſciendo, mas en todo
Lo de mas, infelice muerte vimos.
Mantenimiento ya ninguno auia:
La hambre general nos aquexaua:
No quedaua animal por vil que fueſſe
De que no reſcibieſſemos ſubſtancia.

Las

Las hermoſas donzellas, ya perdida
La roſada color y viua gracia,
Semblantes amarillos todas mueſtran:
Los bellos ojos triſtes deſcontentos.
Los niños, (ô gran laſtima) llorando
Con voz flaca y doliente, el pan pedian:
Doblauan el dolor, y graue anguſtia
A las turbadas madres, ſin remedio.
Vn miedo mugeril, vn llanto amargo,
Solloços y clamor, alli ſe oya,
Las mugeres atonitas andauan
Con triſte abraço todas deſpidiendoſe.
Y no oſando moſtrar ſu deſconſuelo
En publico lamento, y en vozes altas,
Con vn gemir medroſo, y voz ſuppreſſa
Su daño y graue mal pronoſticauan.
Laſtima cauſa en todos la infelice
Y triſte narracion, en los ſemblantes
Deſcubriendo el dolor de tal miſeria:
El varon en ſu cuento aſsi proſigue.
Pues como los ſoldados Italianos
En los aſſaltos fueſsen caſi todos
Muertos, y no quedaſſen mas de ochenta
Que pudieſsen tomar ſanos las armas.

Y de la Griega gente alli faltaſſe
Ya quaſi lo mejor y mayor parte:
Viendo los miſerables ciudadanos
El termino final de ſu fortuna.
Piden al Bragadino que quiſieſſe
Rendirſe con honradas condiciones
Reſeruando el honor de ſus mugeres,
Y la ſalud de ſus pequeños hijos.
Con palauras de Amor tiernas y dulces,
Eſſe buen general los conſolaua,
Prometiendo venir preſto el ſocorro
Que de tanta oppreſsion los libertaſſe.
Procurando quitarle el concebido
Temor, vna fragata a Candia embia
Auiſando l'armada, del afflicto
Triſte punto en que eſtaua Famagoſta.
Sentimos en tal tiempo que ſe hazian
Tres minas que la puerta demandauan:
Buſcaronſe con ſumma diligencia,
Mas todo aquel trabajo fue perdido.
Y no pudiendo hallarlas, fue forçado
El ſucceſso aguardar que amenazaua:
Delante de ſi vn alto monte traen
De piedras y de tierra, ygual al muro.

Y al Taracenal hazen otro enfrente
Que no desdize nada de su altura:
Aqui en estas dos cumbres nos han puesto
Cañones de batir, y arcabuzeros.
No se pudo atajar aquel intento:
Porque lana y lo al, todo faltaua
Vn parapetto hezimos affforrado
De alhombras, y de sacas de baetas.
Veynte y nueue de Iulio eran ya quando
Los enemigos dan fuego a sus minas:
Echan el cauallero y muro a tierra:
El capitan Rondacho alli muriendo.
Los Albanses este gouernaua,
Dotado de valor y fortaleza:
Con lo que se aterrô, nos quedo plaça
Bastante a sostener el crudo assalto.
La contienda affrentada y combatida
De valerosos animos valientes,
Y aquel morir porfiado se entretuuo
Hasta que se llego la oscura noche.
Despues del sexto assalto, como siempre
La fortuna persigua al desdichado,
Y vn mal sigua otro mal, al fin hallamos
Perdido ya el remedio y la esperança.

Al cabo de aquel cerco tan moleſto,
Tan prolixo y tan lleno de trabajos,
Vino aquella ciudad preclara y fuerte,
Amanos y a poder del enemigo.
Grandiſsimo valor ſiempre moſtrando,
Y hecho daño infinito en los aſsaltos,
En las eſcaramuças, y enlas minas:
Millares de los Turcos pereſciendo.
Deſpues que nos hallamos ſin vituallas,
Y faltandonos ya las municiones:
Deſpues de ſufrir tantas baterias,
Con ſeis fieros aſſaltos generales.
Deſpues que reſiſtimos la gran furia,
Y el impetu mortal d'ardientes balas,
Que en ſetenta y ſeis dias han tirado
Ciento y cincuenta mil, y eſto ſin dubda.
Nosotros todos fuimos conſtreñidos
Rendirnos a los hados, y no a Turcos:
Vna blanca vandera ſeñal daua
Del ſolido contracto que pedimos.
El nueſtro Bragadino nombrô al Conde
Hercules Martinengo, y Matheo Colti,
Para que los dos queden por rehenes
Del acuerdo tratactado entre ambas partes.

El

El perfido tyrãno luego embia
A ſu lugar teniente, varon graue,
Aſtuto y muy ſagaz, y al que eſte cargo
Sirue de aquel Agâ de los Ianiceros.
Con eſtos los capitulos tractaron
El fuerte Aſtor Ballon, y el Bragadino:
Alli de nueſtra parte ſe pidia
Las vidas, las vanderas, ropa y armas.
Con cinco pieças grueſsas las mejores
De las que defendieron nueſtros muros:
Tambien piden galeras que nos lleuen
Seguros dentro a Candia, y ſin peligro.
Y que los Griegos queden en ſu tierra
Profeſſando la ley que antes tenian,
Y gozen ſus haziendas, nada deſto
Moſtafa rehuſò, antes confirma.
El barbaro cruel al punto embia
Galeras que nos paſſen, embarcando
Los ſoldados, quèriendo hazer lo meſmo
El nueſtro general, y capitanes.
Pidele Moſtafa que à ver lo vaya:
Que por ſu gran valor mucho lo eſtima:
Parteſe el Bragadino a viſitallo
En conjuncion cruel, y en triſte punto.

Va del noble Ballon acompañado,
Andrea Bragadino alli lo ſigue,
Y vâ Luys Martinengo, vâ el Quirino:
Con mas otros valientes capitanes.
Solas eſpadas lleuan, y cincuenta
ſoldados van con el arcabuzeros:
Moſtafa los recibe con palabras
Que encubren ſu traycion, y aleuoſia.
Mas luego rebentô la infernal peſte
En las falſas entrañas eſcondida,
Quexoſo ſe moſtro diziendo, en treguas
Auer el Bragadino muerto a Turcos.
Tomo la occaſion fingida y falſa:
Con ella ſatisfizo el pecho ayrado,
Con bruta crueldad manda que todos
Sean en ſu preſencia hechos pedaços.
Mirad la gran maldad, ved el edicto
Cruel, y el ſpectaculo miſerable:
Aquellos que ſin armas deſcuydados
Yuan, de armadas manos fueron preſos.
Quiere el fuerte Ballon deſemboluerſe:
Mas mil robuſtos braços ſe lo impiden,
Y aquellas manos ſiempre vencedoras
A vn delgado cordel ya ſon rendidas.

Sacanlo

Sacanlo dela tienda, y tras el todos
Los que por tal traycion yuan a muerte,
Como en tiempo gentilico ſolian
Los carneros lleuar al ſacrificio.
Ya pueſtos enel campo maniatados:
La cruda muerte aguardan con paciencia:
De todos el Ballon es el primero
Que como buen Chriſtiano la reſcibe.
Y quanto brauo, fuerte y fiero andaua
Enlos paſſados trances peligroſos:
Tanto ora buelto a Dios con ſancto pecho:
Muy humilde a la muerte alli ſe inclina.
Con fortiſsimo golpe la cabeça,
Del cuerpo generoſo ſe apartaua,
El roſtro queda palido, y las yeruas
Bañadas en caliente roxa ſangre.
O eſpada cruel, ô infernal mano,
Que a tal varon priuaſte dela vida:
Que animo, que virtud, y que prudencia,
Que deſtreza y valor quitaſte al mundo.
Infelice Ballon, ſea te'l cielo
(A donde pienſo eſtâs) alla propicio:
Troncado queda inutil el tu cuerpo,
Mas viuira tu fama eterna'l mundo.

Trezientos fueron muertos juntamente:
Sin que tan gran traycion imaginada
Fueſſe dellos, al fin el encubierto
Engaño con ſu muerte han entendido.
Hazen al Bragadino que tendiendo
La garganta'l cuchillo ſe turbaſſe,
Tres vezes el verdugo el braço alçando:
Al miſero ſeñala el impio golpe.
Con tan gran ſobreſalto, con tal pena
Aquel varon eſtaua arrodillado
En tierra, el gran Baxa del eſcarnece
Con blaſphemia, y por burla aſsi le dize.
A donde eſtâ el tu Chriſto que no viene
En paſſo tan eſtrecho aqui a librarte?
Por ventura eſtara de ti oluidado?
O pienſo que no puede ſocorrerte?.
El deſacato a Dios el varon noble
Mâs que ſu proprio mal alli ſentia:
Alla dentro en ſu pecho ſe entriſteſce,
Y ſiente grauemente aquella injuria.
Palabra no reſponde al arrogante,
Blaſphemo, iniquo hablar del Baxa fiero,
El qual como frenetico furioſo
A quien terrible humor priua el ſentido.

Dela

De la imaginacion arrebatado
Vanas ficciones viendo fabulosas:
Con semblante feroz, y ojos crueles
En vano contra todos se embraueſce.
El barbaro miniſtro del infierno:
Lleno de venenoſo ardor, le manda
Las orejas cortar, y queda el triſte
Algo disforme y todo enſangrentado.
Con ſemblante affligido, y los turbados
Ojos, quaſi nadando en triſte muerte,
Lo lleuan al lugar do ſe caſtigan
Culpas, dandoſe pena a delinquentes.
Atado fuertemente a la colũna
Enojoſa y funeſta, mira el caſo
Eſtupendo y cruel, vn gran concurſo
De vulgar gente y pueblo innumerable.
Vna voz eſpantoſa ſuena'l punto
Que a todos nos turbô, alto diziendo
Por tres vezes juſticia, y acabando
El vltimo pregon, la gente corre.
Por ver la crueldad en el conſtante
Animoſo varon, executada,
Viuo fue deſſollado, y eſtando en medio
De aquel tormento, l'alma al cielo embia.

El

El ſeuero Baxâ manda que ſea
Reformada la piel del Bragadino
De pagizas entrañas, y colgada
En la punta mas alta de vna entena.
Como le aconteſcio al que matando
Brauo leon, o fiero Cocodrilo,
Por memoria d'aquel hecho hazañoſo,
La piel dexa colgada en algun templo.
Porque notorio ſea y diuulgado
El paſſado peligro, y viſto a todos,
La figura eſpantoſa aunque eſtâ falta
De fuerça y vida, aſſombra al que la mira.
Aſsi aquel general nueſtro famoſo
En horrendo ſpectaculo pueſto al ayre,
Qualquiera pecho turba, y ſobreſalta
Las orillas del mar donde fue viſto.
Eſta fue la triſtiſsima ventura
D'aquella ciudad fuerte inexpugnable,
Eſte'l vltimo fin y cruda ſuerte
De ſus tan valeroſos capitanes.
Gran laſtima cauſo la fiera hiſtoria
Al inclito don Iuan, y vn dolor graue
Turbo los triſtes animos d'aquellos
Que de Venecia eſtauan circunſtantes.

Enlos

En los ojos mostrando la congoxa
Y ansia del coraçon, viendo perdida
La fertil Cipro, y puesta en yugo estraño
Con muerte, daño, y mal de sus amigos.

¶ Fin del vndecimo canto.

CANTO DVODECIMO.

EN ESTE DVODECIMO canto, se mueuen muchos pareceres: vnos que se busque la armada de los Turcos, otros que de alli luego se deuian boluer. Al fin el señor Don Iuan d'Austria se delibera dar la batalla, y resoluto en este acuerdo la busca. Proteo prophetiza el succesſo dichoso de la armada Christiana. Van en este canto los nombres de las galeras, capitanes, soldados, y caualleros de las dos armadas.

La

A perdida d'aquella ciudad fuerte
Cauſa en todos grauiſsima triſteza
Mezclada con ardiente rauia, y viuo
Deſseo de tomar juſta vengança.

Seis

Seis dias ya de Octubre son passados:
Faltando ocho a la entrada del gran Phebo
Al fiero Escorpion, quando l'armada
Leuandose, dexô Cefalonîa.
Con los remos batiendo va las ondas
En la callada oscura y muda noche,
No desatan las velas porque el viento
Aunque no muy forçoso, le es contrario.
Van demandando en orden compassada
Los fuertes dos castillos de Lepanto,
A donde esperan verse en poco espacio
En reñida batalla con los Turcos.
El Barbarîgo pide que en el golfo
Entren, tal occasion no la perdiendo:
Iustas razones muestra de su parte
Aunque otros en contrario las reprueuan.
Confiriendo en consejo vltimamente
Aquello que mas vtil pareciesse,
Por la difficultad del importante
Grauissimo peligro a que se offrescen.
Ascânio dela Cornia, y Iuan Andrea,
Y algunos otros dizen que se bueluan,
Pues encerrado auian en sus tierras
Al soberuio enemigo acouardado.

Y que la breuedad del tiempo impide
Lo que (si fuera mâs) hazer pudieran,
Que el inuierno era ya entrado, y ellos
Estauan en las tierras de enemigos.
Y que para boluer donde pudiessen
Inuernar sin peligro, era forçoso
Atraueßar el golfo de Venecia,
Y auer de costear Pulla y Calabria.
El inclito Don Iuan, el Barbarigo,
El prudente Colona, y el famoso
Marquês de sancta Cruz, son de contrario
Voto, y su oppinion est'otra encuentra.
Dizen que la gran flota de los Turcos
Se buſque, y la batalla ſe preſente
En la boca del golfo, y que ſaliendo
Contra ella, moſtraran ſu valor grande.
Y quando de temor ſalir no oſaſſe,
El tiempo enſeñaria lo que hizieſſen,
O auiendo ganado illuſtre fama
Y gran reputacion, ſe boluerian.
Quirino atribuyendo aſsi la gloria
Y la reſolucion del buen conſejo,
Affirma y dize auerſe concluydo
Lo que el ſolo propuſo y dixo ſiempre.

Que ſu conſejo fue, fueſſen al puerto
Petâlu, que apartado eſtâ del golfo,
Y que de alli paſſando, preſentaſſen
En orden la batalla y pueſta a punto.
Y quando el gran Baxa ſalir no oſaſſe,
Reconoſcer podrian los caſtillos
Si tienen fortaleza con que puedan
Hazer a tal armada reſiſtencia.
Y que ternan al Turco alli encerrado,
O ſe pornan en otra alguna empreſa
Que lo haga por fuerça, y lo conſtriña
Salir por defender a ſus galeras.
Tan ſuaue es el nombre dela gloria,
Y la immortalidad enlas humanas
Coſas, ſiempre tã dulce, que aun ſe vſurpã
Los hombres, el honor y gloria agena.
En tal caſo Quirino aſsi atribuye
La reſolucion vltima del voto,
(Donde'l como los otros ſeria parte)
Solo al valor del Auſtria ſe deuiendo.
El qual con fiero animo imitando
Del padre vencedor los altos hechos,
Con determinacion conſiderada
Comparando las fuerças de ambas partes.

Se dispuso al encuentro peligroso,
Y se determino a dar batalla:
Mouio su parescer a muchos otros
Que tibios se mostrauan, y neutrales.
El valiente mancebo alli mouido
Por diua inspiracion, mas que por arte
De naual disciplina, aunque era noche
Cerca del potentissimo aduersario.
Y aunque para buscallo el tiempo estaua
Opposito y contrario a tal intento,
Manda se haga señal que se leuase
L'armada, y parte sin mas detenerse.
En lo qual consistio todo el remedio
Dellos, y la salud dela victoria,
Porque el Baxa intentaua de encerrallos
Alla en Cefalonia, a pura fuerça.
O piensa por ventura, descuydada
Tomar toda l'armada sobre'l ferro:
Mas vinole al reues lo que imagina,
Y muy vano le sale el pensamiento.
Caracossa Cossario famosissimo,
Dela Bellona Alcayde, astuto y sabio,
Sagaz y preuenido en los ardides
Y mañas dela guerra siempre vsado.

En la

Enla nauegacion curſado y dieſtro,
De fuerte coraçon y animo viuo,
Se offreſce al gran Baxa que le trayria
De quan grande es l'armada, nueua cierta.
Diſfraçado ſe parte el Turco experto:
Finge ſer peſcador em batel pobre:
Sin embaraço alguno y con preſteza
Llega a la Gomenza en breue eſpacio.
De apartado lugar con promptos ojos
Acecha y mira todas las galeras:
Cuenta las vna vez, otra vez cuenta,
Y ſiempre le pareſce que ſe engaña.
Bien aſsi como quando de alto cerro,
El ruſtico paſtor de lexos vido
La vanda de perdizes recogerſe,
Y en faldas d'algun monte apoſentarſe.
El groſsero ſayal, de verdes ramos
Cubierto, poco a poco alla ſe allega,
Y aſsi en fingido mato transformado,
Engaña las que pienſan eſtar libres.
Deſpues que las ha viſto, a tras ſe buelue
Con ſilencio y quietud mouiendo el paſſo:
Dexalas deſcuydadas de la muerte
Que aquel de plazer lleno, le ha ordenado.

Despues que el sagaz Turco miro quantas
Galeras y altas naues se le muestran,
Contando ciento y mas setenta velas,
Con plazer a su flota da la buelta.
Persuade al Baxa que la fortuna
Prospera de Selim, siga, tomando
Aquella rica presa, en que a la muerte
Luzgada va la flor delos Christianos.
Dizele, vi señor toda la fuerça
Con que Iuan venir piensa muy pujante,
Y lo que me parece, es que no puede
Dexar de se perder en tal jornada.
No dexes la occasion, que gran victoria
Con te costar tan poco, te promete:
Lo que puedes temer es la huyda
D'aquellos que esperandote, se pierden.
No quiero resumirte las victorias
Ganadas por la nuestra fiera gente,
Ni la potencia grande con que puedes
Rendir y deshazer aquella armada.
Ni quando enla Preuesa, la soberuia
Potentissima flota de Christianos
De nosotros huyo, siendo tan pocos:
Nunca osando con miedo acometernos.

Dichosa

Dichoſa es la ventura que ſe offreſce
Darte vna fama y nombre eterno al mũdo:
Dichoſo es nueſtro Principe, pues queda
Señor de todo el reſto dela Europa.
Las palabras del fuerte Caracoſſa
Mueuen al gran Baxa a la batalla:
Los ſoldados laniceros, y Eſpacos
Mueſtran viuo alboroço, y plazer grande.
Ni quieren deſcanſar, ni admitir quieren
El ſueño, quando el tiempo lo permite,
Antes paſſan la noche con mil fieſtas:
Con bayles y canciones de alegria.
Tractando la victoria que a ſus tierras
Aſsi le vienen dar ſus enemigos:
Qualquier otro ſucceſſo ſera dellos
Temido, y recelado, eſte no dubdan.
Dos caſtillos eſtan enla eſtrechura
Del golfo de Lepanto edificados
Enla parte que tanto en rueda ciñe
Las ondas del mar Iônio, y las abraça.
Que menos la Morêa dela Etôlia
Diſta, y angoſto mâs ſe mueſtra el paſſo
Que por donde ſe corta Europa y Aſia
Por Eleſponto, o braço de Sant George.

Alli los dos caſtillos Dardanelos
Mueſtran vnos antiguos edificios:
En Acaya eſtâ Rhio, y en Etolia
Molicreo, mas que eſte otro aora fuerte.
Por vna grueſſa torre, por muralla
Fortiſsima, que el Turco Bayazeto
Padre de aquel cruel Selimo, a eſte
Añadio por hazerlo inexpugnable.
Pues tanto que l'Aurora ſeñalando
Por aquel Orizonte vino el dia,
Se adereça el Baxa ya reſoluto
En buſcar la gran flota de Chriſtianos.
Dozientas con mas treynta principales
Galeras, lleua fuertes y guerreras,
De veynte y ſiete vancos ſon las vnas,
Otras de veynte y ocho, otras de treynta.
Setenta galeotas, las mas dellas
De veynte y veynte y dos vancos, ſin otro
Numero de Baxeles infinito,
Que haze viſta hermoſiſsima a los ojos.
Con gente fuerte, dieſtra, y bien armada,
En famoſas prouincias eſcogida:
De ciento y veynte mil paſſa la copia
De todos los que van alli enbarcados.

Eſtan

Eſtan entre Lepanto y Cefalônia
Vnas Iſlas llamadas Cuzolares:
Antiguamente Echînades, en frente
Deſse Rio Aquelô, o Aſpropotâmo.
No muy lexos de aqui ſe ve aquel cabo
Dond' Auguſto de Marco vuo victoria,
Y donde el fin de Antonio cauſo muerte
A la Reyna potente del Egypto.
Eſtas pequeñas Islas demandaua
La grueſſa y fuerte armada dela liga,
Nauegando por ellas, entro dentro
Por vn Canal, eſtando alli ſegura.
Embia el general famoſo de Auſtria:
Fragatas velociſsimas con gente
Platica, que deſcubran los Baxeles
Enemigos, y alla la guardia hagan.
Aqui hay dos peñaſcos que amenazan
Con altura intractable las eſtrellas,
Baxo de cuya cumbre, por gran trecho
El muy ſeguro mar ſe mueſtra en calma.
Al pie d'aquellos riſcos, vna cueua
Carcomida ſe mueſtra y cauernoſa,
De menudas y varias conchas llena,
Y de ornato marino enrriqueſcida.

Morada

Morada era de Protheo, alli cantaua
El ſabio viejo coſas venideras:
Alli mil vezes Nimphas concurrian
El ſucceſſo a ſaber de ſus amores.
Ya deſpues que la noche por ſus puntos
Las eſtrellas moſtraua al medio cielo,
Repoſando los cuerpos fatigados
Enel nocturno horrido ſilencio.
No ſe oyendo alli más q̄ vn ronco eſtruendo
Delas humildes ondas, que rompidas
Con floxo mouimiento, retumbaua
Por las concauidades peñaſcoſas.
Eſſe Carpathio vate, del aſsiento
Humido, oſcuro frio, vn poco ſale
A la orilla del mar, donde leuanta
Al cielo vn eſpantoſo alto bramido.
Otro y otro en pos del, el viejo alçaua,
Y luego en clara voz aſsi dezia,
Sereniſsimo Principe, de Carlo
Quinto, Maximo, Auguſto, amado hijo.
La proſpera fortuna enlo más alto
De ſu ligera rueda aſsienta y pone
Tus coſas, y con premio digno d'ellas
A la eſtrellada machina te enſalça.

Succeſſo qual jamas vuo otorgado,
A ti con liberal mano promete,
Y lo que repartio por muchos otros,
A tu ſolo valor ha reduzido.
Del potente aduerſario, en poco eſpacio
Alcançarâs ſuprema alta victoria:
En batalla cruel, ſanguinolenta,
Con el preſto veras tu flota inſigne.
El caſo horrible, fiero y nunca viſto:
El impetu, braueza, eſtrago, y muertes:
El eſpantoſo eſtruendo, y rumor de armas,
Los truenos fulminoſos, y violentos.
Aſſombraran el campo chriſtalino,
Y liquido apoſento de Neptuno,
Y los marinos Dioſes eſpantados
Se acojeran por cueuas mas profundas.
La potencia Othomana, de tu braço
Vencedor, ſentirâ el fuerte golpe,
La ſu braua ſoberuia quebrantada
Sera de ſangre llena, y deſtruyda.
Correra por el orbe la eſpantoſa
Fama, tu nombre heroyco diuulgando,
Y con ſonido horrible, y tuba experta,
A las Turcas regiones porna eſpanto.

Guozarſe

Guozarſe â la oppulenta rica Europa
Del celebre triumpho, y palma inuicta:
En aplauſo comun la juſta gloria
De tu fama immortal ſera alabada.
El cielo te promete con influxo
Benigno, feliciſsimo ſucceſſo,
Y la conſtelacion del fiero Marte
En ti dominarâ con virtud grande.
El amoroſo Iupiter mirando
Con beneuolo aſpecto a Venus bella,
Te concede vna gracia con que adquiras
General coraçon, y amor de todos.
Ya ſe turban las barbaras naciones
Con el ſangriento horror de tu victoria,
Y ſus pechos feroces, del tu fuerte
Animoſo valor eſtan temblando.
Celebrado ſera por todo el mundo
El tu naual dichoſo vencimiento,
Y todas las hazañas ſuccedidas
Las dexarâ en oluido, y ſombra oſcura.
Tales palabras dixo el anciano
Protheo prophetizando el bien futnro,
Y viendo de la gente el rebullicio
Que por toda la armada ya ſe oya.

Quando

Quando el nuuoſo ayre al Oriente
Vna luz mortiguada, yua moſtrando:
Buelueſe al Antro eſcuro cauernoſo,
Por deſcanſar enel el cuerpo frio.
Vna hora o mas auia quel gran Phebo
Por las inchadas ondas eſparzia
Los ſus dorados rayos, deshaziendo
La negra confuſion, y ſombra triſte.
Quando de aquel canal, al mar ſe ſale
La poderos' armada de la liga,
Enel feſtiuo dia de San Marco
Confeſſor y Pontifice diuino.
La guardia del carces de la real dixo
Dos velas veo, y luego alto gritando
Señala con la mano, y dize aſſoma
Y pareſce l'armada delos Turcos.
O alto Dios Señor omnipotente,
Llegada es la ſazon, llegado el tiempo,
Que vueſtro alto fauor me es neceſſario,
Y el ſocorro de vueſtra luz diuina.
Apurad ô Dios mio el rudo ingenio:
Conceded a mis verſos larga vena:
Al ronco pecho dad vn nueuo aliento:
Leuantando mi flaco, y baxo eſtilo.

Para

Para cantar las dos nauales fuerças,
Y del famoso caso al mundo auise:
Tratãdo el gran valor, la gloria de Austria:
El ornato y poder del gran Selimo.
A la ora se metio la entena larga
En Cigoña con flãmula tendida,
Y colgada del alto, reboluiendose
Hazia vna agradable hermosa vista.
De la proa real vn rayo sale
De repentina llama y negro humo:
Resuena el ayre vano con el trueno
Pestifero, infernal, y repentino.
Oydo por l'armada aquel fogoso
Señal, con alegria se adereçan:
El para bien se dauan los soldados
De auer hallado ya lo que desseau.
Con general contento todos miran
La belicosa armada como viene
Con los bastardos llenos de amigable
Viento, que a todas sopla, y lleua en popa.
Amaynan todas juntas en vn punto
Para que en compassada orden se pongan:
Con lento mouimiento se acercaua
L armada potentissima bogando.

Viene

Viene ſulcando el mar, y las inchadas
Ondas rebueltas con valientes remos
Hazen ſordo y ſonoro eſtruendo, alçando
Grueſſo rucio, claro, y tranſparente.
Gallardetes, y Flāmulas de varias
Colores, aqui y alli al ayre buelan:
En ambas partes ſuena el ronco canto
Del baſtardo claron, y tuba experta.
Moſtrauaſe alli el viento a las galeras
Chriſtianas, enemigo, y fauorable
Con bonançoſo ſoplo, a la gran flota
Del poderoſo barbaro Selimo.
Con tal fuerça y ſoberuia nauegauan
Siendo le l viento proſpero, que juzgan
Ser ellos vencedores con gran daño,
Y eſtrago de la armada de la liga.
Y aunque el Principe nueſtro claramente
Siente el viento a los Turcos ſer propicio
Y a el cruel y odioſo, nunca pierde
La eſperança que en Dios tiene muy firme.
Con fuerça delos remos contraſtando
Yua el impetu brauo delas ondas:
Reſiſtiendo el furor y aquel contrario
Viento que ſe le mueſtra tan eſquiuo.

O admirable caſo, ô ſummo juizio,
Y como alcançarâ el mortal hombre
Flaco, ciego, ignorante, la grandeza
D'aquel ſaber immenſo, incomprehenſible?
Como podra entender miſterios altos?
Altos ſecretos ſuyos aſcondidos
Enel abiſmo y mar, enlas honduras
De ſu diuina y alta prouidencia?.
El viento que a los Turcos ayudaua
Y contraſtar al d'Auſtria pretendia
Al inſtante ſe muda, y por ſu parte
Viene ſoplando el proſpero Xaloque.
Ya la contraria flota es offendida
Del viento, que delante ſe le offreſce:
Encuentra y buelue a tras los que venian
En popa alegres, brauos, y guerreros.
Ya reſiſten las ondas a la fuerça
De los robuſtos, fuertes remadores,
Señal de mal aguero ſe concibe
Deſpues de ver el ſubito contraſte.
Turbanſe viendo el daño conoſcido
Que pueden reſcibir del tiempo aduerſo,
Mas esfuerçanſe en ver que ſi les falta
El viento, y da fauor al enemigo.

Que le ſobra la gente exercitada
Diestra enel batallar, y que le ſobran,
Bien armadas galeras, baſtecidas
De victuallas, y otras municiones.
Arrebata los remos la deſnuda
Robuſta juuentud al vanco atada:
Firman el pie, rebueluen las contrarias
Ondas, y a ſu peſar las van abriendo.
No ſe oluida aquel Rey q̄ manda y rige
Con ſu fuerte Tridente el mar profundo,
Delo que ha prometido a Venus, quando
Muy quexoſa y con lagrimas la vido.
Pues viendo ya llegado el tiempo, embia
Al marino Triton que apreſsurado
Apellide, y conuoque los mas nobles,
Y los mâs principales de ſu Reyno.
A la voz ſonoroſa del torcido
Y concauo inſtrumento que reſuena
Por el ſalado campo tranſparente:
Por los montes y valles chriſtalinos.
Marinos Dioſes, y otra turba immenſa
De valientes guerreros preſto accuden:
Libreas ya ſe mueſtran variadas,
De color verde azul, y denegrida.

Ya viene el Padre Occeano, tras el viene
Vna gran multitud de gente estraña:
Aquesse anciano Nèreo ya se junta
Con Palèmon, Porthùno, Phòrco, y Glâuco.
Viene por otra parte Milicêrta
Con su padre Athamânte, y no se oluida,
Ni se tarda en venir esse prudente
Y venerable viejo de Carpâthia.
Que alli cercado viene delos Phôcas:
Con su gesto senil, y aspecto graue:
En christalinos carros estos vienen
A donde el gran Neptuno los aguarda.
Ya del seuero Rey los furiosos
Cauallos, el veloce carro lleuan
En buelo arrebatado, ya las ruedas
Diamantinas cortando van las ondas.
Los ligeros Delphines esparzidos
Corriendo dan señal de tal jornada,
Y dela vulgar turba siguen estos
En cerrado tropel, grandes esquadras.
Con tanta magestad el gran Neptuno
Viene a donde las flotas se deuisan:
El su carro veloz buelue y rebuelue
Vna vez, y otra vez por todo el campo.

Quedan

Quedan con ſu preſencia las inchadas
Ondas humildes, manſas, y tractables,
Haziendoſe a vna parte, el fin aguardan
Del conflicto ſangriento y brauo dia.
Pues como aq̃l famoſo eſpejo de Auſtria
La poderoſa armada lexos vido
Que aſſombrando venia el mar, batiendo
Con fuerça las humildes claras ondas.
Y pudiera baſtar la fiera viſta,
Y el horrendo aparato belicoſo
A cauſar vn eſpanto conoſcido
Haſta enlos mâs robuſtos coraçones.
El valiente mancebo alli moſtrando
En el ſeuero aſpecto alegres ojos,
Y en ſu pecho real vna ſegura
Animoſa y chriſtiana confiança.
En el eſtanteroi ſubido, alegra
Con ſu roſtro los animos valientes:
En poco eſpacio pone todo a punto
Quanto en aquel gran caſo es neceſſario.
Don Miguel de Moncada le pregunta
Si pienſa combatir: el valeroſo
Principe le reſponde, veis tan cerca
L'armada, y preguntais tal, a tal tiempo?

La galera real estâ cercada
De pequeñas barquetas en que vienen
Todos los capitanes que sabiendo
Esta resolucion, algunos dubdan.
El general Veniero destos era
Que vn poco mortiguado ya mostraua
Aquel animo viuo, aquella audacia
Que enel claro se via enel principio.
Parecele quel fin sera infelice
A la Christiana armada, por la fuerça
Y por la gran potencia del Monarca
Othomano, que alli su poder junta.
Otros le representan el peligro
Que del determinado animo nasce,
Y al fin le persuaden se retire
Pues se arriesga a la perdida euidente.
Y enla difficultad de aquel successo
Toda la Christiandad se auentura ua,
Dizen que se consulte la mas vtil
Resolucion de vn caso assi importante.
Mas el valiente Iouen, que embiado
Fue por mano de Dios a tal empresa,
Con generoso animo responde,
Mostrando alegres ojos apazibles.

Diziendo

Diziendo el tiempo ya nos ha negado
Otro nueuo consejo differente:
La batalla tenemos enlas manos,
Y della nos dara Dios la victoria.
Ordene cada vno sus galeras
Y las fuertes esquadras ponga a punto
Guardando la instruccion q̄ he dado a todos,
Y si lo hazeis assi, no perderemos.
Hazed lo que deueis a caualleros,
A buenos y catholicos Christianos
Escogidos por Dios, para el reparo
De su sagrada Fee, y nombre sancto.
Porque si bien mirais, no me ha traydo
Su mageſtad diuina a tal estado,
Ni menos la occasion que veis presente
Offrescida por el, que no es en vano.
Antes muy claro vemos que permite
El cielo esta jornada y tal encuentro,
Donde con su fauor el enemigo
Sera por vos vencido y quebrantado.
Dixo, y luego al momento con presteza
En fragata veloz ligero salta:
Esse don Luys de Cordoua lo sigue
Embarcando con el, y Iuan de Soto.

Va corriendo por todas las galeras
Poniendolas en orden, ya los fuertes
Capitanes exorta incita y mueue
(Con todos los ſoldados) al combate.
Poniendo les delante la honra y fama,
Y el antiguo valor de ſus naciones:
El premio general dela victoria
Y principal de todo a Ieſu Chriſto.
El qual por ſu patron de todos viene
Y por general deſta ſancta liga,
Diziendo eſtas palabras, entre toda
La chuſma vn viuo grito ſe leuanta.
Vn alegre clamor va diſcurriendo
Por todos los Baxeles, y las vozes
Por el ayre eſparzidas, ſeñal dauan
De vn eſtraño triunfo alto y famoſo.
Con eſte regozijo ſe encendieron
Los animos de todos los ſoldados
En vn ardor terrible, y en deſſeo
De ſe trauar a manos con los Turcos.
El fuerte general contento buelue,
Tal esfuerço y valor viendo a ſu gente,
Muchos ſoldados lleua a ſu galera,
Entre los mas oſados, eſcogidos.

El

El ſagrado eſtandarte enarbolado,
Tendido por los ayres la cruz mueſtra:
Con la effigie mortal de Ieſu Chriſto
Por noſotros bañada en ſangre viua.
Elado horror ya mueſtra cada pecho,
Y en vn entrañable occulto ſobreſalto
Mezclado con deſſeo de honra y gloria:
Hiere y haze temblar los coraçones.
Ya la eſpantoſa ymagen dela guerra
Con aſpero ſemblante ante los ojos
De todos apareſce, ya ſe pone
La fuerte armada a punto de pelea.
Ya buelan las fragatas con varones
Graues, vſados ſiempre enla milicia,
Que van poniendo en orden las eſquadras
Con ſumma diligencia, y preſto curſo.
El cuerno dieſtro lleua el animoſo
D'Oria, dieſtro enel mar, en armas dieſtro
Enla primera punta, y la poſtrera
Guardaua don Iuan el Cardona.
Y Nicolao Grimaldo enla Donzella
En eſta eſquadra va, y la Patrona
Tambien la capitana que ſubjectas
A Nicolao d'Oria ſon, y a el ſe humillan.

En eſtas van Pandôlpho Palidôro:
Iulio Centurion, los dos prudentes
Y fuertes capitanes, tambien yua
Del Negron la baſtarda y capitana.
Iuan Ambroſio Negron aquella rige:
Lorenço dela torre, eſtotra manda,
Y de Napoles yuan la fortuna,
Con la determinada y la Guzmana.
La Marqueſa y Leona, aqui ſe juntan:
Capitanas ſon deſtas Iuan Carraſa:
Iuan Ruyz, y Sant Pedro, con Franciſco
De Ojeda, y eſſe Diego de Medrâno.
Yua la Piamonteſa de Saboya
Muy guerrera, y de nueuo apercebida,
Con Octauio Morêto, vâ con ella
Del meſmo Emanuel, la Margarita.
De Lomelin la Furia y la Diâna
De Genoua ſe juntan belicoſas:
Sant Iuan yua tambien ſancta Maria
D'aquellas que el ſagrado paſtor manda.
En ellas yua el Conde Ludouico
De Porto, y Pedro Buſto, con Pandolfo
Eſtroza, valeroſos capitanes:
Gabriel (aqui tambien va) de Medina.

Yuan mas de Venecia Benedicto
Soranzo, Marco Antonio, y el Pascaligo,
Y las dos galeaças deste cuerno
Al Pesaro, y al Guoro van siguiendo.
En la siniestra esquadra, va el famoso
Barbarigo prudente, en fama illustre,
Proueedor general Veneciano,
Varon merescedor de gloria insigne.
Este tiene vna punta, la otra tiene
En hermoso Baxel, Marco Quirino,
Con valientes soldados, con valientes
Escogidos y diestros remadores.
Yuan juntos alli Andrea y George
Barbarigos los dos por nombre tienen,
Yua Francisco Zen, Andrea Conâro,
Y Francisco Molin, Iuan Contarino.
Onfre Iustiniano, con Vincencio
Quirino, y mâs Antonio esse Pisano:
Lleuan fuertes nauios arrayados
De pintados paueses y vanderas.
Nicolao Lomelin, y la Elbigiana
Del sagrado Pontifice, en que viene
El Fabio Valerâti, y la victoria:
La llama sancta Nicola y la Inuidia.

La

La braua y la Sant Iuan, todas seis eran
De Napoles, armadas y ligeras:
Ochôa de Ricalde, Iuan de Cueua,
Garcia de Vergara, y Monserrate.
Y Miguel de Queuêdo, con Christoual
De Monguia, valientes capitanes
Rigen estas, que van con gallardia
Con vanderas, y flāmulas moradas.
Otras dos Galeaças espantosas,
De fuerte gente, y gruessos tiros llenas;
Amparan este cuerno, en ellas vienen
Los dos, Ambrosio, y Antonio, Bragadinos.
La batalla del medio en vna punta
Vâ Pedro Lomelin, esta lleuaua
El Duque de Braciano, Bendinelo
Saulí, la suya lleua puesta a punto.
Metêlo Caraciolo allí viene:
La de Esteuan Marî tambien no falta,
Yua la Rocafûl, y la Granada,
Y la que sant Francisco se appellida.
De Gil de Andrade va la Capitana,
Y la perla del d'Oria, el mar cortando
Con fuerça de valientes remadores:
Mostrando cada qual frescas vanderas.

La

La principal de Genoua, ſoberuia
Se mueſtra con el Principe de Pârma,
Digo aquel vinculado al matrimonio
De aquella ſereniſsima Maria.
Nieta del grande Rey de Luſitania,
He Manuel poderoſo, alto y felice,
Del Iffante Eduardo y de Iſabela
Suauiſsimo fructo, y prenda dulce.
De rezias ricas armas vâ cubierto
El incluto mancebo oſado y fuerte,
En roſtro hermoſo excede al bello Adônis:
En fuerça y coraçon, al fiero Alcides.
Luego la capitana de Venecia
Con Sebaſtian Veniero alli bogaua,
Y luego aquel Baxel alto y famoſo,
Illuſtrado del ſol fulgente de Auſtria.
La fuerte Chuſma dobla el remo y buelue
En blanca eſpuma el mar ſereno y calmo:
Dentro hieren los rayos del gran Phebo
A las grueſſas y limpias terſas armas.
El ſummo general enla real popa
Con las vulcanas armas ſe moſtraua
Animoſo, y de alli la viſta buelue
Por ver lo que ſuccede en toda parte.

Acuer-

Acuerdaſe (mirando al alto cielo)
Que pelea por Dios, y por la ſancta
Vera y Chriſtiana Fee, contra la furia
Y potencia del barbaro Monarca.
Y baxando los ojos al eſcudo
Mira los grandes hechos de ſu padre:
Las famoſas victorias, los triumphos
Deuidos al valor de ſu perſona.
Hierele el coraçon vn gran deſſeo
Y vn entrañable ardor de fama y gloria,
Ya muere por hallarſe enla batalla,
Su animo moſtrando al fiero Turco.
De ſu Patrona vâ cercado, y lleua
A la ſu dieſtra mano la galera
Del graue varon noble que es llamado
Comendador mayor alla en Caſtilla.
Tras eſto ſe moſtrô la valeroſa
Inſigne capitana, en que venia
Aquel excelentiſſimo Colôna
General delas doze del Pontifice.
Tambien la capitana de Saboya,
Monſeñor de Lenî la gouernaua:
El Principe de Vrbino enella viene
Todo armado de duras fuertes armas.

La

La patrona y victoria del famoſo
D'Oria, tras eſta luego ſe deuiſan:
Va la Luna d'Eſpaña muy contenta
Con Manuel de Aguilar que la regia.
La Higuera, Sant George, y la Patrona
De Napoles, ſe van en competencia:
Eſſe Eugenio de Vargas vna lleua:
Lleua otra don Franciſco Benauides.
Va George de Grimaldo alli enla ſuya,
Y dela religion van tres valientes
Y ligeras galeras, cuyos nombres
Sant Pedro, y Sant Ioan, ſon bien ſabidos.
En ellas yua Diego de Caſtilla,
Y Alonſo de Texeda, enla poſtrera
Yau el Prior de Mecina, todas lleuan
Grueſſos cañones, armas, y arcabuzes.
Todas lleuan ſoldados animoſos:
Fuerte chuſma, y baſtantes municiones:
Todas al combatir determinadas,
Con gran furor ſe mueſtran, y oſadia.
Enlos dos ſoberuiſſimos nauios
Cuya grandeza y fuerça es admirable,
Yua Franciſco Duodo en vno, en otro
Va el capitan Andrea de Peſâro.

No

No penseis Marquês mio que de vuestra
Virtud me oluido ya, que si callasse
Lo que se deue a vos, la immortal fama
Dira por sus mil bocas vuestros hechos.
Y aunque de vuestra sangre procedido,
Mi patria sea el Reyno Lusitano,
Cantare la verdad notoria al mundo,
De vuestro gran valor y fortaleza.
La retaguardia lleua este famoso
Marquês de sancta Cruz experto y sabio,
Enla soberuia Lupa, el varon fuerte
Con vigilancia vâ todo mirando.
De pintadas vanderas arrayado
Lleua el Baxel veloz, fiero y soberuio,
Y la chusma bogando, el inconstante
Arrebatado mar va reboluiendo.
Alli va don Antonio Coronado:
La Patrona, y serena del Pontifice:
La Occasion, la Baçana, y Magdalena,
Y la de don Martin que es de Padilla.
Tambien la Griega va, y esta gouierna
Don Luys de Eredia, noble cauallero:
Vesse volar en todas gallardetes,
Flámulas y vanderas por los ayres.

Por

Por todas partes ſuena horrible eſtruendo
De roncas caxas, tubas, y añafiles:
Suenan vozes alegres dela gente,
Que al combate propinco ſe combida.
Ya reluzen las armas con el viuo
Fulgente reſplandor del ſol radioſo,
Y los fuertes ſoldados eſcogidos,
Determinados ya, ſu valor mueſtran.
Con gran preſteza todos ſe preparan
Para el fiero enuiſtir, y brauo encuentro,
Vnos de grueßa malla, otros de pettos
De bien templado azero, ſe cubrian.
Otros, fuertes rodelas embraçando,
Anchas eſpadas ciñen cortadoras,
Otros enlazan ya limpias celadas
Ornadas de pintadas varias plumas.
Los grueſſos y violentos arcabuzes
De ſalitrada negra eſpecia, y balas
De pardo plomo llenas, ya prometen
Vna muerte cruel, al enemigo.
Enla real galera, el de Moncada
De preſto haze vn reparo con las velas,
Y con los traſpontines, que la fuerça
Denociuas ſaetas les impida.

Y pueda

Y pueda reprimir la furia braua
Del horrendo arcabuz violento y crudo,
Han remolcado luego las galeaças:
Estas delante estan quasi vna milla.
El fuerte general mandado auia
Al famoso Baçan, que descubriesse
Vn Baxel, que a las seis de la mañana
A espaldas de su flota ha parescido.
Espacio de diez millas engolfado
En alto mar, mostraua ser espia,
Dale caça el Marquês, y quando llega
Cerca del, conoscio ser de los suyos.
Que la passada noche no pudiendo
La chusma bogar tanto que ygualasse
Al curso apresurado del armada,
Quedarse tanto a tras le ha succedido.
El valiente Marquês trae la galera
Que a tras por ser tan falta se quedaua,
Alargado se auia siete millas
Quando lleua esta presa, y dâ la buelta.
Como suele el sabuesso, viendo al cabo
Del rio la Pauiota mal herida,
Que no pudiendo alçarse, queda en medio
Delas liquidas ondas sin mouerse.

El

El amigo animal ſe arroja al agua,
Con el peloſo pecho la diuide:
Llegando la recoge al meſmo punto
Se buelue preſto â quel que alli le embia.
Boluiendoſe el Baçan ſiente vn bramido
De cañon reforçado, que raſgando
El ayre, dio ſeñal que eſſe animoſo
Principe general ya lo llamaua.
Bolando vio venir vna fragata
Embiada del ſupremo dela liga:
Auiſale que vaya breuemente
Pues vienen tan cercanos ya los Turcos.
Con preſta diligencia, el varon fuerte
En fragata veloz vâ diſcurriendo
Por todas ſus galeras, ordenando
Y animando la gente a la pelea.
La galera que vâ pueſta al gouierno
De Franciſco Morillo, ſe deſcarga
De todo lo que le haze impedimiento
Para yr mâs libre y ſuelta a la batalla.
Mas vna de Venecia no queriendo
Que'l mar goze de aquel deſpojo, apaña
Con infame cobdicia, quanto eſt'otra
Por hallarſe mâs ſuelta, vâ dexando.

En aquella vil presa detenida,
A sus galeras dexa yr a delante:
Queriendo antes aquel baxo prouecho
Que seguir las que siguen honrra y fama.
Puesto el de sancta Cruz Marquês insigne
En su lugar, boluiose a don Francisco
Tello, y a don Manuel de Benauides,
Y a los otros valientes capitanes.
Diziendo, dia es este en que los hombres
La virtud de sus animos mostrando,
Ganan famoso nombre, y enlos futuros
Tiempos, de su valor queda memoria.
La presente occasion offerescida:
Ordenada de alla del alto cielo:
Puede satisfazer la culpa injusta
Que enla Preuesa dan alos Christianos.
Yo confio señores que sois tales
Que es muy desnecessario el persuadiros,
Y assi lo es, acordaros la firmeza
De vuestros inuencibles coraçones.
Y confio que en poco espacio todos
Hareis que se arrepienta el gran Selimo:
De animosa lealtad sereis dechado,
Alla espanto, a ca poniendo embidia.

No

No os acuerdo el valor, no digo el precio
Ni la antigua bondad delos paſsados
De donde deſcendis; ni dezir quiero
Quan juſto es immitar ſus hechos grandes.
Muy bien ſe que ſiguis aquel ſangriento
Raſtro que os han dexado tan famoſo:
Ea pues animoſos caualleros
Mostrad quiẽ ſois cõ fama eterna al mũdo.
Tales palauras dixo, y en vn momento
Bogando ſus galeras con grãn furia
Se acerca a la batalla, y pueſto a punto
Aguarda a dar ſocorro en toda parte.

¶ Fin del duodecimo canto.

CANTO DECIMOTERCIO.

ENESTE CANTO DECImotercio, reparte Alí Baxa ſu grande armada en tres eſquadras, y pueſtas en contra delas de la liga ſe acometen con grãde ferocidad, moſtrãdoſe vna reñida, fiera, y brauiſſima batalla.

El gran Alì Baxa viendo la flota
Que lo amenaza y llama ala batalla,
Salta en vna fragata, y vâ poniendo
Sus galeras en orden de combate.

Aquel

Aquel viento que en popa las traya,
Ya mudado, les causa pesadumbre,
Y con soplo contrario impele y buelue
Hazia tras, las galeras y altas naues.
Amaynan los bastardos, y la chusma
Con boga penosissima Iudaua:
Ya se ponen laniceros y Espâcos
Con gruessos arcabuzes por las popas.
Ya por las balleſteras apareſce
Vna gran multitud de Turubantes,
Con Turques Cabayas, de apazibles
Lustrosas y pintadas, varias sedas.
Robustas manos ya, de coruos arcos
Armadas, mueſtran fuerça y gran soberuia,
Y enlas anchas espaldas se deuisan
Aljauas, de mortales tiros llenas.
Las pintadas vanderas ya boluian
Las ondas hazia tras, y el ronco canto
De bastardas trompetas, de añafiles
Por la concauidad del ayre suena.
Parteſe en tres esquadras la espantosa
Armada de Selim: la del siniestro
Cuerno, lleua Ochialì oppueſta en frente
Del animoso d'Oria Ioan Andrea.

Su hijo Carabey, fuerte mancebo
En ligera galera lo acompaña
No ſe apartando del, porque el peligro
Del padre ſea ſuyo enla batalla.
Tambien Caraciâl con los dos hijos
De Caramoſtafâ lo van ſiguiendo:
Tramombâna coſſario experto y viuo,
En ligera galera entre eſtos viene.
Drumaſtâis, Caurali, los dos lleuauan
Galeras bien armadas y ſoberuias:
Caraperî valiente, y el animoſo
Ginouocialî, van eneſta eſquadra.
Al otro cuerno dieſtro vâ Sirôco
Gran coſſario, Virrey de Alexandria,
Su valiente galera tiene oppueſta
Al prudente famoſo Barbarigo.
Salârais, Mhemeth Bey, que el gouierno
Tiene de Negroponto, aqui ſe juntan:
Vſtreph, Agâ, no falta eneſta parte,
Que vna fuerte galera manda y rige.
Vâ Giufacerlebî, Aûx, Abeg,
Prouiſagâ, y Aſſa Baxa, van juntos
En dos galeras nueuas, que las ondas
Del mar Ionio, eſta vez primero tocan.

Audagi

Audagi y Mostafâ, por esta parte
Muy belicosas muestran sus galeras,
Guardiâ Baxa tambien entre ellos yua
Con diestros y valientes remadores.
Cincuenta y cinco son en esta esquadra
Las galeras, que aguardan el encuentro
De aquel Veneciano illustre, el otro
Cuerno muestra tener quasi nouenta.
La batalla del medio en vna punta
Tiene Agâde Baxa, varon prudente.
En otra Vxiê Baxa, con belicosos,
Y muy valientes Turcos la defiende.
El animoso yerno de Selimo
Que manda y rige aquella gruessa armada
Lleua vn Baxel hermoso de grandeza,
De fortaleza rara y peregrina.
Rasgando vâ las ondas con la fuerça
De chusma juuenil, y fuertes remos:
Poblado de vanderas, tres fanales
Enla soberuia popa alçados muestra.
Quatro cientos con mâs cincuenta Turcos
Entre millares lleua alli escogidos,
Destos trezientos son arcabuzeros,
Los ciento, cornos, gruessos arcos, vibran.

Cabel yua Perthâu Baxa, valiente
Capitan en Vngria señalado,
Mauberi, y Arduan, no distan lexos
De donde el general en medio estaua.
Dardagan Caracossa, en mar experto,
Y Deli Soliman, todos cossarios
Enseñados en guerra, y preuenidos
En casos y accidentes de fortuna.
En tres galeras van aparejadas
De rezia chusma y fieros combatientes,
Afiscayâ, y Delì bien conoscidos
Enlas vezinas Costas, por sus mañas.
Por esta grande esquadra se tendian
Essos gouernadores de Galipoli,
De Metelin, y Tripoli, y las guardas
De alla d'essas antiguas Xio, y Rodas.
Con otros mil señores que ganaron
Grandes estados, titulos y rentas:
Arriesgando primero muchas vezes
A mortales peligros sus personas.
Assi estan concertados, assi muestran
Fieras las apparencias con soberuia,
Que el horrendo spectaculo promete
Al barbaro monarca alta victoria.

Estando

Estando ya las dos armadas juntas
Encaradas las proas vnas a otras:
Rompiendose los ayres con estruendo
De bastardas trompetas, y atambores.
Mostrandose vna selua o bosque espesso,
Y vna gran multitud de secos arboles,
Flāmulas, gallardetes, y vanderas
Tendidas en cien mil hermosas ondas.
Los pettos de Milan labrados de oro:
La lazerina malla, y cueros fuertes:
Los dorados escudos, las celadas
Ornadas de pintadas, varias plumas.
Enel sereno mar, y ondas humildes
Reuerberadas, hazen vista hermosa:
Otra vana ficcion mostraua l'agua
Enla flota contraria ya vezina.
Alli los arcabuzes, las aljauas
De mortales saetas bien proueydas:
Los coruos fuertes arcos, los turbantes
Leuantados, alli se representan.
Las Cabayas, los trages variados
Enla materia liquida aparescen,
Y la sombra vazia muestra viuo
El fingido ademan, y el mouimiento.

Quasi

Quaſi al medio del cielo era llegado
El claro Apolo ya quando enlas grueſſas
Valientes Galeaças ſe leuanta
Vna grita que toca las eſtrellas.
Tras eſta con terrible prieſſa y furia,
De todas ſeis los truenos eſpantoſos,
Y los ardientes rayos de Vulcano
Al Turco hazen que mueſtre arrepentirſe.
Por cima delas ondas rechinando
Saltando van las balas encendidas:
Los humoſos regueldos deſatados
Por los ayres al ſol la luz impiden.
Los Turcos viẽdo el daño, y por guardarſe
De aquel mortal peligro manifieſto,
Los que reman firmando el pie, los fuertes
Remos con prieſſa a tras preſto retiran.
La ſubita braueza no ceſſando
De aquel horrible eſtruendo de lombardas,
Hazen ciar a prieſſa las galeras
Que ſon delas galeaças offendidas.
Y no las enuiſtiendo aora, pienſan
Deſpues rendirlas fuera de peligro,
Vna grita eſpantoſa alto leuantan
Batiendo con furor el mar profundo.

Y vien-

Y viendo el gran Baxa la fuerte esquadra
De galeras oppuestas al encuentro,
Admirado del caso nueuo, inquire
Si las galeras eran de Venecia.
O si son del Poniente, cuyas fuerças,
Valor y fortaleza, mucho dubda,
Despues que supo que eran Ponentinas
Turbado y sin color muestra el semblante.
Recelando el peligro y graue daño
Que dellas se le offresce, viendo en frente
De su galera, aquella en que el famoso
Honor de Austria a batalla lo combida.
Viendola tan guerrera, empauesada,
Llena de armada, diestra y fuerte gente,
A vn esclauo mandô que reconozca
Que Maôna es aquella tan soberuia.
Que lo viene a enuestir con tanta fuerça,
Y entre las mâs galeras lo demanda,
Respondele el captiuo viendo alçados
Los tres ricos fanales enla popa.
Y por los estandartes que tendidos
Por el ayre delgado yuan bolando,
Dize, señor aquella es la galera
Principal y fortissima d'España.

Donde

Donde viene el hermano d'aquel fuerte
Inclito Rey Philippo alto y famoso:
Oyendo esto el Baxa considerando
Su potencia inuencible y fuerça grande.
Y aquella oppinion que en toda parte
Dela Othomana armada se tenia,
Iuzgô que el enemigo que en su casa
Lo buscaua con tal atreuimiento.
Venia bien armado y lleno el pecho
De firme confiança, pues le siguen
Galeras de Poniente, a quien los Turcos
Recelan con razon y causa justa.
Temio verse perdido, otra vez buelue
Preguntar si es aquel Baxel guerrero
Venido del Poniente, algunos dizen
Que se aparte y no cure de enuestille.
Mas el Turco animoso respondiendo
A los que le aconsejan lo mas vtil,
No deuo yo hallarme sino a donde
Mas cierto y mas notorio es el peligro.
Y no puedo mejor auenturarme,
Ni mâs en otra parte alcançar honrra
Que con la real galera mi enemiga,
Que con tanta cobdicia aqui me busca.

En

En tal punto Megêra del abiſmo
Tenebroſo cruel, profundo y triſte,
Sale, de eſpeſſo humo y negra llama
Toda embuelta, exalando viuo açufre.
Bate las ſerpentinas, negras alas
Con eſtruendo funeſto, y rumor ſordo,
Y rebolando en torno del ſupremo
Turco, infelice fin le pronoſtica.
Suelta de rato en rato vn miſerable
Gemido, y voz llorosa, amarga, y ronca:
Mortal prodigio es eſte, y alla enel hondo
De ſu pecho, el Baxa bien lo adeuina.
El qual buelto a la chuſma con ſemblãte
Algo turbado, dize, ſi eſte dia
Es vueſtro, el alto Dios os lo conceda,
Pues libertad teneis ſiendo felice.
Hazed lo que deueis al beneficio
Reſcibido de mi con ſano intento,
Y luego dize el cômitre que cierre
A pura fuerça con la que venia.
Las dos fuertes galeras con la furia
Dela chuſma robuſta ſe acometen:
Baten con gran furor los grueſſos remos:
Alos ayres alçando viuos gritos.

Con

Con boga porfiada, las inchadas
Ondas rebueltas mueſtran blanca eſpuma:
Tiembla aquel mar, y gimen los nauios
Con los duros y rezios empellones.
Nunca jamas dos toros ſe encontraron
Con tal ferocidad, quando de celos
Sienten la dura rauia, y con las frentes
Armadas con mortal impetu ſe enuiſten.
Semblante horrendo, fiero, y cuello alçado
Trae cada qual bramando furioſo,
Y con brutal braueza enlos agudos
Cuernos, los dos ſañudos ſe reſciben.
Tales ſon los encuentros, que en pedaços
Los Eſpolones rompen facilmente,
Y la proa enemiga entra gran parte
Por cima dela real de nueſtra Eſpaña.
El de Auſtria lo reſcibe con la furia
Del ardiente Vulcano, en vn momento
Quebranta, abaxa, opprime la braueza,
Soberuia, y preſumpcion con que venian.
Segunda vez deſcarga los bronzinos
Reforçados cañones, la cruxia
Y la popa fortiſsima ſe mueſtran
Sin aquellos alçados turubantes.

Delos quales venia antes poblada
Con soberuio furor amenazando,
Mas donde Dios se oppone que aprouecha
Delos hombres la saña embraueſcida?
Seis galeras de Turcos a la popa
Dela real del Baxa se han acoſtado,
Todas seis refreſcando armada gente,
Fauoreſcen al barbaro atreuido.
La famoſa Eſpañola a popa tiene
La capitana del Cuñiga inſigne:
La Patrona d'Eſpaña, enella juntos
Dozientos y cincuenta moſqueteros.
A mano dieſtra tiene la galera
Capitana del Papa, a la ſinieſtra
Tiene la de Venecia, entre vnos y otros
Se traua vna durißima batalla.
En tal ſazon ya todas las galeras
Mouidas por valientes duros braços,
Vnas en contra de otras concurrian
Con gran aliento, y con feroz vehemencia.
Los altos vivos gritos, los clamores,
Enſordeſcen el ayre, cerca y lexos:
Los fulminoſos truenos van raſgando
El cielo con eſtruendo a todas partes.

Aqui

Aqui del arcabuz ſe ſiente el daño:
Alli la aguda flecha enclaua y mata:
Horribles alaridos dela gente
Barbara, en pechos viles cauſa eſpanto.
Mas los que generoſos, y eſforçados
Son, el brauo furor luego reprimen:
D'ambas partes, valientes fuertes pechos
Rendidos ala muerte, preſto caen.
Buela vna multitud horrenda y cruda
De eſpeſſas lanças, dardos, y ſaetas,
Arrebatoſe el cielo delos ojos
Quedando embuelto en humo denſo y turbio.
Bramaua el mar, las ondas reboluiendo
Alteradas de aquel ruido eſpantable:
Los hombres atronados delas vozes,
Y de aquel fiero eſtruendo no ſe oyan.
Por los huecos y contauos nublados
Retumban truenos, golpes y altos gritos:
Los mâs vezinos boſques y los montes
Reſponden con ſonido y voz horrible.
Del fiero Marte nadie entonce vuiera
Baſtante a reprimir la furia braua,
Ni pudiera juzgar menos, que el mundo
En punto tan cruel ſe deshazia.

Mezclado

Mezclado ya ſe auia la batalla,
Y de tal ſuerte eſtaua toda junta,
Que no queda eſperança ni remedio:
Ni ſe ve mas que muerte, o la victoria.
Galeras ateſtadas de montones
De muertos, en ſon miſero gemian:
Vianſe las ſaetas enclauadas
Por arboles, por xarcias, por entenas.
La dieſtra vanda barbara enueſtida
Fue dela yzquierda delos de Venecia
No muy lexos de tierra, entre vnos y otros
Se rebuelue furioſa lid ſangrienta.
Determina Sirôco con induſtria
Ganar alli la buelta dela tierra,
Para que de trauês mas a ſu ſaluo
Los mal tracte, quedando el ſin peligro.
Mas cierrales el paſſo eſſe valiente
Auguſtin Barbarigo, con tal prieſſa
Que les haze quedar ſu intento vano,
Poniendolos en termino confuſo.
Y las galeras ya deſordenadas
Con ciego remolino ſe confunden:
La que junto a la tierra mas cercana
Yua, lleua el timon a otra vezina.

Que era delas que rigen aquel cuèrno:
Ciando ſe eſcurriô, y van tras ella
Las otras çabordando en tierra, veeſe
Por tal vanda ya quaſi la victoria.
La galera llamada ſancta Nicola
De Napoles, affierra enla contraria
Que por ſuerte le cupo, y con la furia
Del fuego le lleuô la palamenta.
Quedando deſtroçada por vn lado:
Moſtroſe coxa, inutil, ſin poderſe
Remando aprouechar, ſalta ligero
(Encendido en furor) Pedro de Malta.
Con denodado animo ſe arroja
Dentro dela galera ſu enemiga:
Cubierta la cabeça de azerado
Caxco, y la aguda eſpada ſolo lleua.
Con ſemblante feroz paſſa adelante,
La cortadora eſpada reboluiendo,
Con fortiſſimos golpes echo en tierra
Tendidos ya ſin vida quatro Turcos.
Antonio de Paredes varon fuerte
Vâ moſtrando el valor de ſu perſona
Con proſpero ſucceſſo, mas bolando
Le llega vna veloz aguda flecha.

Entrale

Entrale por el muſlo con gran furia,
Y con dolor muy graue lo atrauieſſa:
Queda en humor colerico encendido,
A tras no le quedando la vengança.
Otra flecha le paſſa facilmente
Fuerte jaco de malla, y las lunetas
Con jubon eſtofado, entra el agudo
Hierro, dando dolor al dieſtro lado.
El oſado varon teñido en ſangre
Dando mortales golpes ſe adelanta,
Dexando atras el arbol, mueue el paſſo,
Derriba y mata a quien ſe lo reſiſte.
Mas otra flecha llega con ruydo
Horrible, y con furor hendiendo el ayre,
La garganta le paſſa, y al eſquiuo
Mortal paſſo llegado en tierra cae.
Aquel prudente, illuſtre Barbarigo
Prouedor dela armada de Venecia,
Solicito, animoſo, y ſiempre oppueſto,
Y offreſcido al trabajo, digno de honrra.
Enla dura batalla eſtando embuelto,
Animando los ſuyos, y con fuerte
Valiente coraçon, a ſus contrarios
Moſtrando alto valor, y viuo ſpiritu.

Vna flecha cruel, embuelta en muerte
Entre todos lo buſca, enclaua y paſſa
Al conſtante varon el ojo dieſtro:
Pierde la clara luz y amada viſta.
Y con mortal herida entrega al ſuelo
Los fuertes miembros ya de vigor faltos,
Y aunque el graue dolor y fiera llaga,
Y la vezina muerte lo atribulan.
A los ſoldados platicos anima
Con la turbada voz del pecho enfermo
De graues accidentes fatigada,
Los mueue y los incita a la pelea.
El cuerpo laſſo y flaco han leuantado:
Turbaſe la alma, y rompe el triſte pecho
Con duro ſobreſalto, con anguſtia
Penoſa, y con mortal fiera agonia.
Reclinado enla cama, el punto aguarda
En que Atropos cruel le corte el hilo,
Mas ella lo dilata haſta que vea
El felice ſucceſſo deſta empreſa.
Procurando ſu gente la vengança
De vna tan cruda, y tan indigna muerte,
Animados en ver que al traues dauan
Con grande confuſion los enemigos.

Vna

Vna rauia entrañable los afflige,
Pelean con furor y fuerça immensa,
Por donde en vano ya la Turca gente
Con armas contrastaua a su ventura.
El sagaz Ochiali tanto se alarga
Con el siniestro cuerno, que parece
No querer pelear, y muestra claro
Cerrar en su esquadron sus enemigos.
Mas el insigne d'Oria que alo alto
Se ha hecho por ganar el viento, en viendo
El designo del Turco, preuenido
En la naual milicia, haze lo mesmo.
Determina encerrarlos en su esquadra
Por no dalles lugar al cierto daño,
Y al notorio peligro, si los Turcos
Enuisten con furor por el costado.
Alargase dexando abierto el cuerno
Haziendo ancha portada: el belicoso
Valiente Rey de Argel, viendo en la popa
Del d'Oria el gran fanal alto y redondo.
Conosce que es aquel que mucho estima
Por su esfuerço y valor, por su destreza,
Por el animo viuo, por el curso
Contino y felicissimo en las ondas.

Entiende el ſabio Turco que le alcança
El d'Oria la intencion, haze al momento
Ciar, Bogando arranca con gran furia
Sin diſparar cañon ni tirar bala.
Sus galeras lo ſiguen, ſube al cielo
Dela mezquina turba el viuo grito:
Hieren las ondas con valientes remos,
Y el roto mar en plata ſe conuierte.
Atrauieſſa el vazio lugar, ſale
Con gran velocidad, y pueſto a parte
En alto mar ſe para y mira en torno
La rebuelta y el furor dela batalla.
Vee miſerable eſtrago y cruda muerte:
Vee ſangre, fuego y furia en ambas partes:
Vee lanças, dardos, flechas, y arcabuzes,
Y vn ſonido horrendiſſimo de golpes.
La fuerte capitana que de Malta
El eſtandarte trae, viene buſcando
(Deſpues que dos galeras ha rendido)
Con quien pueda trauar y combatirſe.
Los animoſos pechos, de cruz blanca,
Ornados, appareſcen por la popa,
Reluzen las celadas y los hierros
Acecalados, echan viuos rayos.

Viendo

Viendo los Ochialî, manda que el remo
Affierre cada qual, buelua y rebuelua
Con fuerça las inchadas hondas, y haga
Notable daño y mal, con fuerte encuentro.
Como suele el Milano alçado en buelo,
De hambrienta durà rabia combatido,
Mirar con promptos ojos si apareſce
Coſa, en que aquel couarde ſe auenture.
Las alas deſplegadas enlos ayres,
El coruo roſtro al baxo ſuelo inclina,
Los ojos buelue en torno, eſtando quedo,
Y aquello que deſſea, acecha y buſca.
Si a caſo vee la preſa deſseada,
Las alas ligeriſsimas batiendo,
Con repentina furia baxa y toma
Enlas vñas el Robo y preſto huye.
Todas ſiete galeras llegan, y alça
La gente al cielo fiera horrenda grita,
Cercan a la de Malta diſparando
Mil fuertes y violentos arcabuzes.
Los valientes varones baptizados
Mueſtran alto valor y fuerça immenſa,
Y aunque daño reſciben, no ſe alaban
Los barbaros de hallar vn tal encuentro.

La famosa galera en viuas llamas
Paresce arder, y cresspa con las armas
En medio delas otras se defiende
Con terrible furor y animo viuo.
Qual el Montês Maymon fiero se muestra
Quando cercana vee la feroz turba
De perros, que su daño procurando:
Con yertos espinazos lo acõmeten.
El cauernoso monte, el hondo valle
Resuenan con ladridos espantosos:
El seluage animal todo erizado
Muestra enlos ojos viuo fuego ardiente.
Los ventores y alanos animados
Con la voz alterada de su dueño,
Cercanlo, y con mortal rauia acõmeten
Al que con mano armada se defiende.
Ya llega cada qual, ya toca y muerde:
El brauo regañando boca y dientes,
Coruas agudas vñas tiñe en sangre
Mas vno a tantos rinde al fin la vida.
Tal estâ la galera delos nobles
Caualleros Malteses peleando:
Los ardientes tronidos van cresciendo:
Llueuen tras ellos flechas bramadoras.

Cru-

Cruxia, ballesteras, popa y proa,
De noble sangre estan todas teñidas:
Cresce la furia y saña delos Turcos,
Tambien dellos el numero mas cresce.
Mas los Comendadores no perdiendo
El antiguo valor que han professado,
Por armas y enemigos se han metido
Denodados, haziendo horrendo estrago.
La braua multitud barbara viene,
Arcos vibrando, alfanges reboluiendo:
Saltan de cada parte enla galera
A quien no coraçon mas fuerça falta.
Entran con alarido alto y rauioso
En fiero tropel dando fuertes golpes:
Assi como tal vez Euro soberuio
Encendido en furor, ondas leuanta.
Del turbulento soplo constrimidas
Las vnas tras las otras se abalançan,
Augmentandose el viento, mas se augmenta
Dellas la rauia, saña, y furia braua.
Ya los cruzados pechos, ya los altos
Turbantes en monton confuso mueren,
Destos vna gran copia, mas de aquellos
No queda vno que goze mas la vida.

El

El gran Prior de Mecina, a quien aguda
Flecha paſsado auia armas y pecho,
En medio del combate fue lleuado
A camara de popa a remediarſe.
Donde captiuo fue, por las ſangrientas
Manos delos crueles vencedores,
Y fue guardado alli vn breue eſpacio
Para nueua mudança de fortuna.
Quando con mas furor las dos armadas,
En punto mas cruel ſe combatian,
Y las ardientes balas deshaziendo
Galeras, hazian daño mas terrible.
Quando fuertes varones de ambas partes
Por tierra ſe tendian ya difunctos,
Quando el mar buelto en ſangre ſeñal daua
De aquel mortal eſtrago y braua furia.
La belliſsima hija de Saturno
Turbada en ver ſu flota en tal peligro,
No ſoſsiega vn momento, ni repoſa:
Mas con trabajo intrinſeco ſe afflige.
Las vozes y altos gritos ſobreſaltan
El ſu medroſo pecho alabaſtrino,
Y las roſas de aquel hermoſo roſtro
Perdidas, por el nieue eſtâ tendida.

Con

Con tal anſia la Reyna al quinto cielo
A Marte vâ buſcar que enel reſide,
Con lagrimas le dize, qnando aguardas
Hazer lo que me tienes prometido?
No vees que los que vienen ayudarme
Hallan tan riguroſa reſiſtencia?
No vees la pertinacia, la braueza,
Y el fiero combatir de mi enemigo?
Ordenas por ventura que ſe compre
Con ygual daño y muertes la victoria?
O quieres que la ſangre de Chriſtianos
Se pierda, y quede yo con tal injuria?
No me dixiſte vn tiempo que me amauas
Mâs que a tu coraçon y propria vida?
En oluido puſiſte la promeſſa
Deuida ſiempre a mi con razon juſta.
La bella Citharea eſtas palabras
Con triſte y ſuaue voz dize llorando:
El belicoſo Marte con ſemblante,
Y mueſtras amoroſas le reſponde.
O Reyna de hermoſura, aunque me dizes
Que tengo pueſto oluido a mis paſſiones,
Y que aquel grande amor que te mostraua
Era fingido y falſo mi accidente.

Num-

Nunca te descubri quanto te quiero,
Porque siempre callar fue mi costumbre,
Lo que puedo affirmarte es que no piensa
En agena belleza la alma mia.
El bien en que me vi, la triste ausencia
Tuya me ha buelto en pena y dolor graue,
Solo mi pensamiento es buen testigo
Que solo por tu amor me abraso y muero.
Sossiega el affligido pecho, y mira
Con tiernos dulces ojos mi tormento,
Que al que pudo enojarte, por tu vida
Iuro por la mi mano darle muerte.
Esto diziendo Marte muy furioso
El diamantino carro presto buelue,
El horrido semblante bien mostraua
Lleuar el coraçon ardiendo en yra.
Las azeradas ruedas por los ayres
Vn espantoso ruido van haziendo,
Enlas armas fortissimas sonando
La falda grueſſa, y malla jazerina.
Vna hora o mâs auia que enuestidas
Las galeras reales peleauan
Con gran ferocidad y ardiente saña,
Sin parecerse enellas mejoria.

Dos vezes haſta el arbol vã los fuertes
Eſpañoles, a Turcos derribando,
Dos vezes hazia tras, por la gran fuerça
Del ſocorro venido, ſe retiran.
El valiente don Lope alla enla proa
El impetu reſiſte delos Turcos,
Y con fiera oſadia y furia immenſa
Les mueſtra el gran valor de ſu perſona.
Sangrientas trae las armas y la eſpada
De aquel braço fortiſſimo rebuelta,
Deſmaya, eſpanta, rompe, eſtraga y mata
La fiera multitud ſoberuia y cruda.
De animoſos varones alli tiene
Los belicoſos cuerpos ya difunctos
Mezclados con los ſuyos que muriendo
Han dexado ſu fama eterna y viua.
Vâ por le ſocorrer don Bernardino
De Cârdenas, varon de ſangre illuſtre,
De rezias armas bien cubierto, y lleua
Ante pechos vn grueſſo fuerte eſcudo.
El triſte mueue el paſſo apreſſurado,
Y antes que al Figueroa ayudar pueda,
Halla de vn eſmeril crudo la bala
Que Atropos cruel ayrada embia.

La

La pelota ſiluando por el ayre
Deſcarga enla rodela fuerça y furia,
El azero reſiſte, mas el golpe
Fortiſsimo al varon hecha por tierra.
La violencia fue tal, tal el encuentro,
Que atormentadas dexa las entrañas:
Con tan graue dolor, que el fuerte punto
Horrible de la muerte tras el vino.
Ya los turbados ojos al funeſto
Vltimo, triſte termino llegados
Sin mouimiento eſtan, yertos y duros,
Vn poco retorcidos a vna parte.
Teñido de color palida el roſtro,
De eſpantoſa y mortal ſombra cubierto:
El pecho agonizado, la garganta
Trabajada con ronco y fiero ruydo.
En tal trabajo eſtaua el varon noble
Luchando la alma ya por libertarſe,
Quando aquel hilo flaco dela vida
Corta Atropos cruel con impio golpe.
Vn prolixo ſudor al punto baña
Aquel roſtro amarillo y elada frente:
Deſcoyuntole vn frio cuerpo y miembros:
Al alto cielo vâ volando la alma.

En

En tal sazon los fuertes caualleros
De antigua illustre sangre descendidos,
Los valientes soldados, los insignes,
Prudentes, valerosos capitanes.
Trabaja cada qual (despreciando
El peligro y la muerte) yr adelante;
luzgandose por flaco el que atras queda:
Aunque quedando atras, honrra ganase.
Estando en mas furor aquella horrible
Batalla entre los fuertes generales,
Dos ligeras galeras atestadas
De laniceros rezios y valientes.
Vienen a enuistir la real galera,
Y deste encuentro bien piensan rendirla:
Mas el fuerte Baçan Marquês famoso
Se antepone al peligro y lo resiste.
Bogando a toda furia, buelue la agua
(Cortada con la proa y fuertes remos)
En vellones de nieue, llega y entra
Por la popa real, y proas Turcas.
Como tal vez se vio, quando ceñudo
Tôro alçando vâ al que no puede
Guardarse, y quasi ya le llega y toca,
Y lo asombra la fiera armada frente.

Sale

Sale del puesto aquel que en su destreza
Y en la tal maña vsada se confia,
Con pies accelerados corre, entrando
Por medio, haze quedar vano el peligro.
Affierrase el Marquês con la que viene
Vn poco adelantada, vnos y otros
Con impetu y furor de fuertes golpes:
Con viuo animo y fuerças se resciben.
Los Ianiceros muestran gran braueza:
Muestran los Españoles quanto valen:
De proa a popa suena alli vn terrible
Espantoso sonido, y estruendo de armas.
El insigne Baçan con la tajante
Espada alos Ianiceros mal tracta:
Rebuelue el fuerte braço, dando exemplo
Alos que aventurandose lo imitan.
Qual osso en la montaña acõmetido
Por la canalla rustica aldeana,
Bramando se rebuelue, y gira en torno:
Mostrando el blãco diente y armada mano.
Buelan de lexos piedras arrojadas:
Buelan troncos ñudosos, dardos y astas,
Sube al cielo la grita, y ay de aquellos
Que mostrandose osados se adelantan.

Tal

Tal el fuerte varon buelue la espada
A todas partes, y haze al atreuido
Que se le acercô mâs sentir el daño
Que el triste procurô de auerle visto.
Sale del arcabuz el plomo ardiente
Con horrible ruido, encuentra al noble
Magnanimo Marquês, y enla templada
Rodela, le da vn fuerte esquiuo golpe.
La fuerça del metal resiste aquella
Con que vâ la pelota muy confiada,
A la escarcela llega otra, y no passa
Por permissiõn de Dios que assi lo quiso.
El capitan Rutia mal herido
Con dos arcabuzazos le es forçado
A la muerte rendirse, mas los Turcos
Muriendo, la galera dexan libre.
Tras esta aquel Marquês con fuerte braço
A dos galeras otras ha rendido,
Con heroyco valor, con fortaleza
Con fama memorable eterna al mundo.
Marco Antonio Colôna acompañado
De Coloneses, y Napolitanos,
Trauado estâ con dos fuertes galeras,
En rebuelta durissima y sangrienta.

Los dieſtros Italianos alli mueſtran
El antiguo valor de ſus paſſados,
Y con fuerte oſadia han reprimido,
La fuerça y la arrogancia delos Turcos.
La galera Elbicina que al gouierno
Venia de Onorâto, affierra y traua
Con la galera hermoſa dela guardia
De Rodas, en que fuerte gente viene.
Dozientos y cincuenta los ſoldados
Son que enella pelean con vehemencia,
Mas al fin con gran daño, eſtrago y muertes
A los ſus vencedores ſe han rendido.
Alexandro Nigrîni, y Caracoſſa
Coſſario valentiſſimo, ſe enuiſten
Con peligroſo encuentro, eſte traya
Vn gran Baxel que el mar rompiendo buela.
Con fanal hermoſiſſimo, con ciento
Y mâs cincuenta Turcos belicoſos:
Halî con ſu galeota bien lo ayuda,
Vnos y otros combaten fuertemente.
La Toſcana afferrada aquella tiene
Que el pagador del Turco gouernaua,
Eſta enlos Gelues fue captiua y preſa,
Siendo de Pio Quarto capitana.

La fiera vozeria y altas gritas
El mar, el ayre vano, el cielo atruenan:
Los corruſcantes fuegos, los mortales
Fuertes golpes retumban por gran trecho.
El brauo Caracoſsa que moſtrado
Alto valor tenia y viuo ſpiritu,
Y en aquel fiero trance combatiendo,
En bondad excedio todos los ſuyos.
Cayô, paſſado el pecho por mil partes:
Por todas viua ſangre del ſaliendo,
Los ojos entreguô a vn mortal ſueño,
El alma al reyno eſcuro y negro abiſmo.
La ſu galera fue dela Grifona
Rendida, y ſu animoſa gente muerta:
La Toſcana tras eſta vuo victoria
De aquella de quien era combatida.

¶Fin del canto decimotercio.

CANTO DECIMO QVARTO.

EN ESTE CANTO DE-cimoquarto, ſe ſeñalan algunos capitanes, y caualleros, offreſciendo las vidas por la Chriſtiana Fee, ganan

fama y renombre eterno al mundo: Marte arroja vn dardo con que mata al supremo general delos Turcos.

(.?.)

La

A rebuelta, el horror,
la furia y rauia
Creſciendo van de vn
punto en otro punto,
Oyenſe en cada parte
miſerables
Gemidos, y furioſas al-
tas vozes.
En ſombra oſcura el claro dia es buelto:
Turbias, humoſas nuues la luz quitan,
Reſuena el ayre, el mar ſe altera y turba
Con los truenos crueles y violentos.
En cada parte cuerpos en pedaços
Medio ſumidos van ya por las ondas,
En cada parte ſangre elada y fria
Manchadas tiene todas las galeras.
En tal ſazon el fiero Marte ayrado
Semblante aſpero mueſtra, horrendo y crudo,
La belicoſa Pâlas, y Bellona
Males, daños, y muertes prometian.
La galera fortiſsima de Genoua
Capitana, con otra Turca enuiſte:
A punto las dos quedan eſcondidas
En humoſo vapor y oſcura niebla.

Alçase vna espantosa grita al cielo:
Con fulminosos rayos arde el ayre:
Llueuen nociuas flechas venenosas
Con que muchos al fin pierden las vidas.
Los pesados alfanges enlas armas
Descargando su fuerça el cielo atruenan,
Y las limpias espadas affiladas
En roxa sangre ya todas se bañan.
El jouen valentissimo de Pârma
Principe esclaresçido, osado y fuerte,
Dentro salta ligero, reboluiendo
La vencedora espada a todas partes.
Con señalados golpes vâ mostrando
La virtud, y el valor del fuerte pecho,
Ya Turcos a sus pies tendidos quedan,
Ya las armas color mudan con sangre.
Los enemigos huyen dela furia
Del vigoroso braço, y dura espada,
Y conosciendo ser cierta su muerte
Procura cada qual del apartarse.
Qual Aguila real con repentino
Buelo se abalançô, batiendo al ayre
Las rezias alas, donde viô mas juntas
Amontonadas vanda de palomas.

Des-

Desmayadas las vnas del peligro
Quedan, otras del daño van huyendo:
Mas dexan las que alcança la aue fiera,
Garras y coruo rostro ensangrentado.
Assi la flor de Parma haze temerse
De aquella turba barbara enemiga:
Mira la fama su bondad y esfuerço,
Y al mundo por mil bocas los diuulga.
Paulo Iordan Vrsino peleando,
Heroyco nombre gana, alto y famoso,
Señalase entre muchos que han mostrado
Las fuerças de sus braços aquel dia.
Vna flecha le enclaua vn muslo, y otra
A Troilo Sabêlo el pecho hiere,
Aunque la fortaleza delas armas
Ser mas nociuo el daño les impide.
Con furor diabolico los Turcos
Muestran clara señal de valentia,
Si el Vrsino y su vanda bien pelean,
No menos fuertes son sus enemigos.
El cauallero Arrigi, y el Espina,
Iullio Naldino, y Oracio Vrsino quedan
Heridos quasi a muerte, con mâs treynta
Soldados belicosos y valientes.

Queda muerto Berardo, y tras el queda,
Entre los pies Virgilio Vrſino muerto,
Vna bala cruel el pecho rompe
Al que vida mas larga mereſcia.
El valeroſo d'Oria en cuyo cuerno
Se mueſtran las galeras fatigadas
Con mâs trabajo y daño, porque tienen
Contra ſi por tal parte los coſſarios.
Viendo que el Rey de Argel ſe le apartara,
Y que el en alto mar eſtâ engolfado,
Con remo apreſurado dâ la buelta
Adonde cierto ve el mayor peligro.
Enuiſte las galeras que delante
Halla, y a dos por fuerça haze rendirſe:
En poco rato allí ſe mueſtra entre ellos
Muy reñida y duriſſima rebuelta.
Enel eſtanterôl eſtaua el d'Oria
Los ſuyos animando à la pelea,
Dela contraria parte viene vn rayo
Buſcandole con impetu terrible,
Al Eſpalder matô, y con la ſangre
Del miſero le tiñe armas y roſtro,
Paſſa la fulminoſa bala, rompe,
Y haze el eſtanterol dos mil pedaços.

Otra galera viene con braueza
Por abordar con el, y hazerle daño,
La imperial de Sicilia se lo impide
Atajando el nociuo duro intento.
Assestole vn cañon, y dando el fuego
Vn humoso regueldo y llama sale
Con bramido espantoso, y a la que viene,
Con su mal haze presto arrepentirse.
Con la furia que lleua estraga y rompe,
Deshaze y abate todo quanto alcança,
Recoge la galera vn monton de agua
Por poder aplacar el fuego ardiente.
Debaxo delas ondas poco a poco
Escondiendo se vâ, y la miserable
Captiua gente, el grito alça postrero:
Alça horrible clamor funesto y triste.
Sumido ya el nauio echado a fondo
Del gruesso mar, Neptuno ha condenado
A perpetua prision de carcomidos
Cauernosos peñascos, a los Turcos.
Y ala mezquina turba al vanco atada
Dio libertad y campos en que viuan,
Por les hazer fauor tambien concede
Que a las hermosas Nimphas acompañen.

Eſſe Otauio Gonzaga porque pueda
Mas ſuelto pelear ſin que lo impidan
Salta en vna fragata, y eſtando enella
A qualquiera peligro offereſcido.
La corruſcante luz de vn cañon fuerte
Rutila entre los Turcos, ſuena el fiero
Eſpantoſo baladro, ſale el plomo
Embuelto en humo y fuego repentino.
No mas diſtante paſſa del Gonzaga
Que vn palmo, y luego alli con furia mata
Dos hombres delos ſuyos, cuyos cuerpos
Caen preſto a ſus pies hechos pedaços.
Y no parando alli la infernal fuerça,
Rompe de vna a otra vanda la fragata,
Eſtraga la galera, y enlas ondas
Con humoſo rumor ſe ha ſubmergido.
Al de Argel buſca el d'Oria, mas rehuye
El ſagaz renegado tal encuentro,
Y quanto el Ginoûes mâs lo procura,
Tanto mâs el tyrãno del ſe aparta.
Don Iuan el de Cardona, que la guardia
Con las ocho galeras hazia ſiempre,
Y engolfandoſe al mar con prontos ojos
Miraua ſi la armada aſſomaria.

En

En aquella mañana adelantado
Con las quatro se auia, quando buelue
Ya mezclada, reñida y peligrosa
Halla, y ardiendo en furia la batalla.
Vee abierto vn lugar por donde quieren
Quinze galeras Turcas apartarse
Del daño conoscido, y por tal parte
Huyendo remediar las vidas tristes.
El varon valeroso de Cardôna
Se antepone al peligro, y con esfuerço
Marauilloso traua en poco espacio
Con todas vna dura lid sangrienta.
Aqui la grita, aqui el furor rauioso:
Aqui la priessa, aqui el estruẽdo de armas:
Aqui el retinir fiero delos golpes
El pelo eriza y causa graue espanto.
Muy fatigada estâ la capitana
Sufriendo todo el peso del peligro,
Buela de cada parte ardiente fuego,
Y de Turquescas flechas, copia grande.
Aquella horrenda ymagen dela muerte
A cada qual se muestra braua y cruda,
Llegan muchos al passo y punto estrecho
Del termino postrero y ora triste.

Nuues de flechas buelan por los ayres
Con ciego rumor ſordo y mal diſtincto,
Por toda la galera eſpeſſas caen:
Fanal, tendal, y entenas enclauando.
Bien aſsi como quando enel Otoño
De zorzales las vandas negras vienen
(Del prouechoſo robo cobdicioſos)
Rompiendo el ayre con ſonoro eſtruendo.
La parda Oliua queda del oſcuro
Y bolante eſquadron toda cubierta,
Muy hermoſa a la viſta, mas con daño
Del repentino aſſalto mal tractada.
Las arrumbadas xarcias y arbol quedan
De voladoras aſtas tan cubiertas
Como el Erîzo eſtâ de ſus pungentes
Agudas y duriſsimas eſpinas.
El capitan valiente alli moſtrando
Del braço la virtud y fuerça immenſa:
Peleando alli ſufriendo la braueza
De aquellos obſtinados enemigos.
Dale vna flecha, paſsa la armadura:
Hiere el muſlo, de ſangre corre vn rio:
No ſe turba el varon, antes rauioſo
El puño aprieta, y preſto bien ſe venga.

Otra

Otra flecha ſacude el grueſſo petto:
Reſurte atras, y vano queda el golpe,
Mas viene tras aquella vna furioſa
Pelota de arcabuz en fuego ardiendo.
En medio delos pechos con terrible
Golpe, le haze ſentir quanta es ſu fuerça:
El azero templado no conſiente
Que del plomo el furor le perjudique.
Don George Rebolledo que la rige
Queda bañado en ſangre, herido a muerte,
Eſſe don Iuan Oſorio, y don Hernando
Dela Aguila, los dos de fuego ardidos.
Ciento y cincuenta ſon los que alli quedan
Vnos ſin vida, y otros maltractados,
Y tal fue la batalla, tales fueron
Los golpes y la furia de ambas partes.
Que delos belicoſos Eſpañoles
Del tercio de don Diego Enrriquez, fueron
Dellos la mayor parte herida y muerta,
Pocos quedando ſanos y guaridos.
A vos Principe flor y gloria de Auſtria
Bueluo pues os dexê pueſto en peligro,
Y vueſtros caualleros fatigados
Con tanta multitud de fuertes Turcos.

Buel-

Bueluo a vos que entre todos alcançastes
La palma con razon de tal victoria,
Y tras vuestro valor que toca al cielo,
Mi baxo estilo, y pluma se leuantan.
Dos horas ha que estan las dos galeras
Reales en batalla peligrosa,
Aqui mâs el furor que en otra parte
Mâs que en otro lugar fuerças adquiren.
El inclito don Iuan, el peligroso
Cruel feroz assalto sosteniendo,
Marauilloso exemplo dando a todos,
Les haze doblar fuerças y osadia.
Ni le espantan las balas que rasgando
Con fulminoso estruendo van los ayres
Passando cerca del, ni le perturban
Gritos, golpes, heridas, sangre, y muertes.
Con benenolo gesto, y real presencia:
Con palabras de amor, y gran constancia:
Con fuerte coraçon y animo fuerte
A los suyos esfuerça y los anîma.
Dela inuencible espada salen rayos
Que ciegan a los Turcos y los turban,
Y no pudiendo ya sufrir su fuerça,
De aquella clara luz quedan vencidos.

En

En tal affrenta y trance peligroſo
Eſſos dos generales con voz alta
Esfuerçan a los ſuyos, animando
A los que con increible ardor pelean.
Alli Baxa vibrando el arco, enclaua
Con peligro mortal fuertes varones,
No yerra el animoſo Turco alguno
Delos en quien apunta y flecha el tiro.
El de Auſtria el puño aprieta, y la famoſa
Eſpada vencedora alli rodea,
Alça la voz diziendo, ea varones
Que profeſſais virtud, y atendeis fama.
Mirad que peleais por la Fee ſancta
De Chriſto Redemptor que eſtâ preſente,
Ved el ſacro coſtado por noſotros
Abierto, penetrado y tan ſangriento.
Ea ea animoſos caualleros,
Ea ſoldados fuertes, la fiereza
De Turcos reprimid, y moſtrad claro
La virtud, y el valor de vueſtros pechos.
Diziendo eſtas palabras, el ſinieſtro
Braço con el eſcudo el pecho ampara,
Alça la dieſtra mano, y con gran fuerça
Deſcarga apreſurados recios golpes.

Bien

Bien aſsi como quando enel ganado
El fuluido leon bramando ſalta:
Con ſanguinoſa furia y geſto eſquiuo,
Al que puede alcançar deſpedaçando.
Por valles y altos montes eſparzidas
Huyendo van las reſes temeroſas
Eſpantadas de aquel bramido fiero,
Y eſtrago del real duro aduerſario.
Los nobles caualleros los ſoldados,
Los capitanes fuertes y animoſos:
A los fieros Eſpâcos, a los fieros
Ianiceros con daño ya vencian.
Enel Çuñiga inſigne que llamado
Cõmendador mayor es en Caſtilla:
Enel Conde de Pliego, don Hernando
Carrillo, alta bondad ſe ha pareſcido.
En medio del conflicto y paſſo eſtrecho
Del combate feroz ſe han ſeñalado,
Y eſſe don Luys de Cordoua pelea
Con fuerte coraçon y animo viuo.
Don Miguel de Moncada, don Rodriguo
De Benauides, don Pedro Çapata:
Cõ Pedro Frãco d'Oria, y Gil de Andrada:
Todos ganan renombre y fama eterna.

Iuan

Iuan Vazquez Coronado, y el de Palermo
Salazar varon fuerte y dieſtro en armas
El impetu contrario reſiſtiendo,
Enel brauo tropel honrra han ganado.
Y tu don Luys Carrillo moço hermoſo
De juuenil edad, y años floridos:
El peligro ſufriſte, el peſo y fuerças,
Y los robuſtos braços delos Turcos.
A tal hora ſe veen los enemigos
Heridos de temor y miedo immenſo,
La orden militar ya mal guardauan,
Y en ſaluarſe los triſtes entendian.
Su proſpera fortuna declinando
Declinaua tambien ſu fuerça y furia,
Saltan los caualleros dentro y hazen
Horrible mortandad y fiero eſtrago.
El barbaro arrogante que enla popa
Peleando ganô nombre famoſo:
Vimbrando el homicida arco con fuerça,
Malla no le reſiſte, ni armadura.
A todo facilmente la ligera
Flecha, rompe, deshaze, enclaua y paſſa,
Y del eſtanterôl fue por dos vezes
Haſta llegar al arbol peleando.

Grande era la rebuelta, grande el daño:
Muy terribles los golpes, muy furiosos:
Delos que en tal combate assaz ligeros
La galera real de Ali han entrado.
Qual de tajo o reues, qual vâ de punta
Hiriendo la turbada triste gente:
Qual de forçoso golpe de alabarda,
Abolla, estraga, rompe, echa por tierra.
En montones los cuerpos ya sin vida
Estan embueltos en su propria sangre,
Yguales los viles, los honrrados:
Los couardes, los otros animosos.
Aquel horrido Marte que mirando
Hasta aquel punto estuuo la batalla,
Y dexado la auia estar en peso
Cõ muerte, furia, horror, de ambas las partes.
Viendo el animo fuerte de Christianos,
A su parte se inclina y fauoresce
Aquel osado impetu furioso:
Mostrando claramente el vencimiento.
Al Turco general vn mortal dardo
Arroja con furor, viene el agudo
Hierro del fuerte braço sacudido,
Rasgando el ayre con sonoro estruendo.

Como

Como aconteſce quando el corruſcante
Rayo baxa con furia el ayre abriendo:
La tenebroſa nuue dexa rota
Con ruydo y fuerça tal, que el mũdo eſpãta.
Al vapor inflãmado no reſiſte
Grueſſo muro, o duriſſimo peñaſco,
Y quanto halla mayor la reſiſtencia,
Tanto ſe esfuerça mâs y haze mâs daño.
Aſſi aquella cruel aſta viniendo
Del braço potentiſſimo arrojada,
No puede defenderſe della alguna
Humana aſtucia, maña o fortaleza.
Paſſa las duras armas, hiere el pecho:
Penetra el hueco, y rompe las entrañas,
Vna caliente vena colorada
Dela mortal herida biruiendo ſale.
La rica veſtidura ornada de oro,
Y el azero templado en ſangre baña:
Vna eſcura tiniebla le arrebata
Delos ojos la luz y claro dia.
Volando por los ayres vâ gritando
Aquella alma indignada al hondo abiſmo,
Y en el monton confuſo delos muertos,
Muerto queda tendido el cuerpo frio.

Mirad el burlador mundo engañoſo,
Ved la falſa fortuna y ſu inconſtancia:
Que quanto mâs ſubidos enla cumbre
De ſu rueda fatal incierta y varia.
Tanto con infelice giro buelue
En miſerable eſtado ſus honores,
Y aquellas pompas vanas tranſitorias
Son preſto en vil miſeria conuertidas.
Aquel Baxa feroz ſabio y prudente
Subido a real eſtado y gloria honroſa,
Ya cuerpo muerto como plaze al cielo,
Sin nombre y ſin cabeça en tierra yaze.
Como enel monte Libano frondoſo,
Alto Cedro ſe viô ſubido al ayre:
Por ſu virtud y olor mâs que los otros
Arboles inferiores eſtimado.
Quando dela ſegur ſintiendo el daño,
Y el riguroſo golpe poſtrimero,
Enla tierra ſe tiende, queda inutil
Y pierde la hermoſura el tronco verde.
Alçaſe de improuiſo por los ayres
Vna alta viua voz de accento alegre:
Que vna vez y otra vez grita victoria:
Victoria clama ya victoria grita.

Der-

Derriban con presteza el estandarte
Del Turco capitan, y al punto arbolan
Enlo alto del carces la cruz sagrada,
Con la effigie mortal de Iesu Christo.
Con tal vista los animos ferozes
Delos valientes barbaros desmayan,
Y todas las galeras mas vezinas
Perdido ya el vigor presto se entregan.
En esta sazon viene la galera
Que los dos hijos trae del Baxa muerto:
Buscando en vano vienen al que estaua
En el hediondo abismo en fuego ardiendo.
La capitana del Çuñiga insigne
Cortando el mar le sale al duro encuentro,
Entre las dos se mezcla vna riñida,
Trauada y porfiada escaramuça.
Vnos y otros combaten fuertemente,
Caen cuerpos aqui y alli difunctos,
Hallan los belicosos Españoles
Muy aspera y muy dura resistencia.
Queda don Iuan Mexia aquel hermano
Del Marquês dela Guardia mal herido
De vna furiosa flecha que passando
El azerado petto, el pecho agraua.

Don Alexandro Torrellas, don Hernando
Saauedra, valor mueſtran ſublime,
Esforçando alos ſuyos, los incitan
Alcançar con peligro tal victoria.
Y aunque gran fortaleza los brauoſos
Turcos mueſtran la entrada defendiendo,
Al fin los Eſpañoles dentro ſaltan,
Vna gran mortandad haziendo enellos.
Los hijos del Baxa de tiernos años:
Cuya edad aun las armas no ſufria,
Mas con ſeueridad y aſpectos graues
Su daño quanto pueden diſsimulan.
No ſe quieren rendir a baxos hombres,
A los nobles llamando ſe le entregan,
Hanſe por affrentados ſer captiuos
De otros que no fueſſen caualleros.
La Florencia del Papa adelantandoſe
No tiene mas lugar de atras boluerſe,
Quatro galeras Turcas bien armadas
Con impetu diabolico la enuiſten.
Y todas quatro juntas abordando
Con ella, dentro ſaltan los Ianiceros
Con alarido horrible, los robuſtos
Braços en poco eſpacio en ſangre bañan.

Bien

Bien reſiſten los fuertes caualleros:
Y animoſos ſoldados tal braueza,
Mas la gran multitud quita alos pocos
El poder, y al fin dellos ſon vencidos.
Caualleros dela orden del glorioſo
Eſteuan Protho martir, bien pelean:
Defendiendo ſus vidas, quitan muchas
Delos barbaros fieros enemigos.
Es vno dellos Leon, otro Quiſtêlo:
Otro es el Bonaguiſi, y el Salutato,
Tambien el Tornabuoni, y eſta con ellos
Iuan Maria Pucini y los ayuda.
Grande eſpacio pelean eſtos nobles
Valientes caualleros, mas fue tanto
El numero contrario que excedieron
Sus fuerças, ſu virtud y valor grande.
Los illuſtres guerreros peleando
Con valeroſo ardor pierden las vidas,
Ganando el alto cielo y aca enel mundo
Clara fama y renombre para ſiempre.
Eſſe Thomas de Medicis que rige
El Baxel tanto fuerte quanto infauſto:
Queda alli maltractado, herido a muerte,
En mil pedaços hecho el braço dieſtro.

El Martêl, y el Riniero ambos quedando
Con feas y disformes apparencias,
Quemados, y abraſados dela furia
De ſalitrada, viua ardiente llama.
Quinze ſoldados quedan entre todos,
Viuos, aunque tractados mal y heridos,
Eſtan alli los otros en lagunas
De viſta miſerable y humor ſangriento.
La galera ſant Iuan que tambien viene
Por cuenta del Pontifice Romano,
Quaſi ygual daño tuuo, y quaſi tantos
Varones ſin temor enella mueren.
Aſsi quedan tendidos los forçados:
Aſsi los marineros y otras gentes,
Aſsi toda ſe ve bañada en ſangre
Y para nauegar como eſta inutil.
Eſſe capitan Angelo Biſolo
Que la gouierna queda mal herido
Con dos arcabuzazos por la parte
Que el camino a la voz del todo impide.
Don Martin de Padilla vâ cortando
Con ſu veloz galera el mar inchado,
Sopla el viento, rebuelue las vanderas,
Con gracia y apreſſurado mouimiento.

Vn Baxel Turco enuiste apercibido
De fuerte gente armada, y municiones,
Y aunque halla la defensa riguroſa,
Y la entrada dificil y ſangrienta.
No pueden reſiſtir los enemigos
El poder dela gente baptizada,
Y aquel alto valor delos ſoldados
Eſpañoles que mueſtran virtud grande.
Saltan dentro a peſar de quien preſume
El impetu impedir de aquel encuentro,
Ya cortan piernas, braços, y cabeças,
Ya rompen pechos y abren las entrañas.
Deſpues que vuo rendido eſte, ſiguiendo
Vâ otro que en muy poco eſpacio alcança,
Gran rato ſe defiende, mas al cabo
Con graue daño y muertes fue rendido.
Vâ tras otra galera el varon fuerte:
Los remos con furor hieren las ondas,
Neciamente rebuelue la que huye,
Y muy necia es ſi pienſa auer victoria.
El Padilla animoſo cierra y prende
Con peligroſo empellon a la contraria,
Los remos al juntar ſe rompen y alçan
En cada parte oſada viua grita.

Los

Los golpes ya retiñen, ya la ſangre
Saliendo es buen teſtigo del gran daño,
Ya las ondas recogen cuerpos muertos:
Ya ſuena horrenda voz delos heridos.
Los Turcos con terrible contumacia
Antes quieren morir que no rendirſe,
Y aquellos valeroſos Eſpañoles,
Lo que eſtos quieren ellos ſe lo cumplen.
Vn arroyo de ſangre vâ corriendo
Por la galera al mar quiere arrojarſe,
No hallando lugar muda conſejo,
Y repreſada dentro ſe haze vn lago.
Los Turcos todos mueren, mas no quedan
Los Chriſtianos ſoldados muy ſeguros,
Que algunos libertad dan a ſus almas
Y muchos los alfanges han ſentido.
No tanto me alegrô el vencimiento
Del valiente Padilla, quanto triſte
Me buelue la infelice cruda ſuerte
De aquella Piamonteſa Saboyana.
Que en miſerable objeto alos mis ojos
Se me mueſtra de ſangre toda llena,
Su gente degollada, ſus pendones
Cubiertos de dolor y viſta triſte.

Y veo en ella muerto hecho pedaços
Con terrible furor a don Francisco
De Saboya, varon que ornada frente
Merescia tener de Lauro insigne.
No muy distantes della tambien veo
Dos Galeras del d'Oria, y de Sicilia
Otras dos, que con graue daño rotas
Submergiendo se van en mar profundo.
Oyo los alaridos miserables
Y el vltimo clamor de accento triste
De aquellos que beuiendo van la muerte,
Y gustando con pena su amargura.
Alli està la Patrona peleando,
Y la de Gil d'Andrada capitana,
En aquella don Iuan Miranda muere:
De furioso arcabuz passado vn muslo.
En esta otra don Iuan que por renombre
Tiene Ponce y Leon, pierde la vida:
No quiere que lo venguen, que primero
Su fuerça y su valor sienten los Turcos.
El noble cauallero reboluiendo
El belicoso braço a todas partes
Deshaze, rompe, corta, estraga y mata
Alos que por ser muchos le offendian.

Ya

Ya por catorze heridas con que abierto
El cuerpo ſe moſtraua, y pecho audace
Quiere la alma ſalir embuelta en ſangre,
Que por todas corriendo hazen vn rio.
Siente gran ſoledad, y dale pena
Aq̃lla extrema anguſtia y graue auſencia,
Y recela dexar por luengos años
Cuerpo tan fuerte, apueſto y generoſo.
Mas faltando las fuerças le es forçado
De ſu amada priſion ſalir bolando,
Ella al cielo ſe vâ, el cuerpo en tierra
Con laſtimoſo golpe ſe ha tendido.
En otra parte muere Monſerrate
Valiente capitan bien peleando,
Muere don Iuan de Cordoua, paſſada
La garganta con plomo en fuego ardiendo.
En otra parte muere don Alonſo
De Cârdenas mancebo en todo illuſtre,
De pecho generoſo, a quien fortuna
Sus bienes repartiô con larga mano.
Auguſtin de Hinojoſa en otra parte
De ſu galera ſalta enla enemiga:
Con ſola vna rodela cubre el pecho,
Y vna eſpada la dieſtra mano eſgrime.

A vn

A vn Turco, a otro y otro el varon fuerte
A ſus pies echa muertos, ya teñido
Queda con ſangre dellos, y con golpes
Fortiſſimos eſpanta a quien los mira.
Vn barbaro de aquellos viendo el tiempo
Y cõmoda ſazon para offendello,
Alça el robuſto braço, tuerce el cuerpo,
Y arrojale vn gorguz dende vn remiche.
Volando vâ el mortal dardo y traſpaſſa
El hierro triangular y aguda punta
Al valiente varon por los coſtados:
Bañale en ſangre, cae ya muerto y frio.
Como el hambriento lobo enel rebaño
Sin temor ſe abalança, con fiereza
Y cruel diente muerde, arraſtra y mata
El ganado que del temblando huye.
Delas ouejas vnas degolladas
Por el ſangriento campo eſtan tendidas,
Otras balando aguardan por la muerte
Que ante los ojos tienen ya vezina.
Brauos maſtines llegan al ſocorro:
Tras ellos el paſtor armado viene
De ñudoſo baſton acõmetiendo,
Y cercando aquel, danle muerte cruda.

En largo trecho todo el mar ſe muéſtra
Turbulento, alterado y buelto en ſangre:
El eſtruendo de golpes, el eſtruendo
De las vozes, el ayre y cielo aſſordan.
Por todo el ancho mar en viſta triſte,
De cuerpos multitud tenia la muerte,
Ira, rauia, furor en cada parte
Mueſtran vn graue daño, y mal ſangriento.
El graue Canaleto entre los ſuyos
Se auentaja ganando honrroſa fama,
Conde de ſancta Flor enla Patrona
De Genoua bien mueſtra animo inſigne.
Combate con furor y no repoſa:
Comete fuertemente, vâ adelante,
Firmaſe reparando, eſpera y cubre
La cabeça al ſoberuio eſquiuo golpe.
Vno y otro ſobre el dela contraria
Parte por fuertes manos ſe deſcargan,
Mas el varon illuſtre con furioſo
Valiente coraçon todo reſiſte.
Ya del braço derecho no valiendo
Las armas ſuelta ſangre en abundancia,
Y no perdiendo punto, ni afloxando
El combate, ſu gloria y fama illuſtra.

Mon

Monſeñor de Lenî bien ha moſtrado
Valor encareſcido, y alto eſfuerço,
Golpes, heridas dio, ſangre ha vertido,
Mas ſi bien lo mirais no queda ſano.
Teſtigo es la cabeça y el ſinieſtro
Braço, donde vna roxa vena ſale,
Corriendo accelerada vâ bañando
El affrontado geſto y blancas armas.
El Principe de Vrbino con muy juſta
Razon aqui entre todos reſplandeſce,
Armas grauadas tiene orladas de oro:
Celada de pintadas plumas llena.
Con fuerte eſcudo ampara el pecho illuſtre:
Ancha eſpada, enel puño dieſtro affierra,
Mil golpes dâ no vanos, con que en ſangre
Conuierte el reſplandor del claro azero.
Tal eſta alli el Principe orgulloſo:
Tal hermoſura muestra y fortaleza,
Qual ſe viò en aquel Troyano jouen
Menor que Ector, y tanto como el fuerte.
Quando las Griegas Hueſtes diſcurriendo,
Señalado y temido era entre todos,
Alli eſte oſado Principe enel duro
Brauo fiero conflicto haze temerſe.

Don Alonſo Baçan, y el de Ricalde
Ochôa ſe han moſtrado valeroſos:
Muchas vezes tiñiendo eſpada y manos
Enla caliente ſangre de enemigos.
Tu Conde de Briâtico alli fuiſte,
Indignamente muerto hecho pedaços:
Hay riguroſa Parca, hay ſuerte dura,
Y como aueis vrdido vn mal tan grande.
Puſiſtes en ſilencio la ſuauiſſima
Dulce voz que a mouer Tigres baſtaua,
Y pudiera ablandar las peñaſcoſas
Duriſſimas entrañas dela tierra.
Y dela ſonoroſa lira heziſtes
Inutil ya quedar la ſabia mano,
Cuya deſtreza y gracia ſuſpendia
El agil penſamiento y lo enfrenaua.
Tus honrras poſtrimeras, tus exequias:
Tu pompa funeral y vltima gloria
Seran ſolēnizadas por el Tracio
Amador de Eridice, y ſacro Apolo.
Conſonancias haziendo y nueuos puntos
Llenos de variedad y gracia eſtraña:
De admirable y dulciſſima armonia,
Tu muerte cantaran con triſte acento.

El

El Soranzo murio, murio el Quirino
Vincencio, mas primero se han vengado,
Y Marco Antonio Lando, y el Malipiero,
Y Gaspar de Torraldo, y el Pascaliguo.
Tambien al Contarino fue aquel dia
Occasion de suprema eterna gloria,
Con frente laureada todos siete
Sus almas libertando al cielo buelan.
Si os acordais dexê enarbolado
El diuino estandarte sacro y sancto
Desatado y tendido por los ayres
Enla galera real del Baxa muerto.
Y la dexê ganada con victoria
La mas alta y felice que se ha visto
En todo el vniuerso, y dentro enella
Quinientos Turcos vi, todos sin vida.
Pues como aquel famoso don Iuan viesse
Que alla enel cuerno diestro se encendia
(Tomando nueuas fuerças) la batalla,
Y con impetu nueuo ardia en furia.
Con paresser de algunos de sus nobles
Y fuertes caualleros determina
Dar ayuda y fauor a quien hallasse
Mâs daño padesciendo y mâs peligro.

Con eſte breue acuerdo ya raſgaua
Del comitre el agudo ſiluo, el ayre:
Arrebatan los remos los mezquinos
Vſados al cruel duro exercicio.
Hieren las ondas, ſalta en cada parte,
Del mar vna argentada eſpeſſa lluuia,
La victorioſa proa vâ rompiendo
Con gran facilidad el vitreo campo.
Ya llega, rinde aquella, la otra alcança,
Que enla huyda el viento lleua en popa,
Otra y otra en vn punto desbarata,
Captiua, prende y pone en triſte yugo.
Del todo han deſmayado los turbados
Pechos de los Ianiceros feroces
Viendo la real galera que moſtraua
En madero cruel Chriſto muriendo.
Ya deſmayados, ya de anguſtia llenos
Se muestran con razon y entorpeſcidos,
Ya no ſaben que hazerſe, ſino quieran
O no quieran, al fin todos rendirſe.
Eſſe Ochiali Fretâs viendo acabada
Y ſin remedio aquella flota inſigne,
Que el juzgaua y creya no ſer parte
Ni poderoſo el mundo a reſiſtilla.

Vee que le alcançarâ (ſi mas eſpera)
Tambien la mala ſuerte de ſu gente,
Tomando el eſtandarte y ſeña honrrada
Deſſa religion que a Malta illuſtra.
Huye el ſagaz tyrano, ſiempre teme,
Y del vezino mal no ſe aſſegura,
Con grande turbacion mil vezes mira,
Si Chriſtiana galera empos del vaya.
Con riguroſo açote el renegado
Haze doblar el remo y raſga la agua:
Lleuanlo alli bolando el mar y el viento
Con vna amarillez mortal de roſtro.
En tal ſazon aquel vapor oſcuro
Dela humoſa niebla ſe deshaze,
Concediendo alos ojos que ver puedan
Todo aquello que de antes impedia.
El ancho mar ſembrado ſe moſtraua
De enemigas galeras ya rendidas
Con miſerable eſtrago enſangrentadas,
Y de cuerpos difunctos todas llenas.
Mueſtranſe otras alegres vencedoras,
Sus vanderas y flamulas lo dizen,
Y aquella alegre voz que con la experta
Tuba y ronco atambor dentro ſe oya.

Quarenta y dos galeras bien presumen
Escapar del cruel conflicto, y dando
Los trinquetes al viento, el mar tractable
Van con valientes remos reboluiendo.
Resbalan por las ondas las vntadas
Galeras, huyen quanto le es posible,
Con su gran ligereza y veloz curso
Tomando van la buelta de Lepânto.
Mas el Marquês aquel que alos Baçanes
Illustra, y como flor entre ellos se alça,
Enla soberuia Lupa discurriendo
Por dar socorro a donde es necessario.
El esquadron couarde viô que huya,
Y vio la priessa y miedo que lleuaua:
Manda presto bogar, y dâ tras ellas:
Solo arranca, y solo el basta a rendillas.
Los viuos gritos y clamor sonoro
Delos remeros, hiere las estrellas:
Bate vn contino aliento, vn baho espesso:
Las secas bocas, y mojados miembros.
La fiera Lupa sulca, hiende la agua
Con buelo ligerissimo despliega
El bastardo, y recoge en su ancho seno
El viento que respira fauorable.

Bien

Bien aſsi como quando Açôr ligero
Las rezias alas bate tras la vanda
De medroſas perdizes, que los ayres
Con ſibilante buelo van raſgando.
El agudo ſonido ellas ſintiendo
Que enlos pies lleua aquel, todas ſe turban,
El veloz aduerſario affierra oſado,
Y haze ſangrienta preſa enlas que alcãça.
Tras el Marquês arranca Iuan Andrea,
Con ſu Patrona vâ rezio bogando,
Y aquella de Dauid Imperial, rompe
Con gran fuerça el ſalado humido Reyno.
Don Alonſo Baçan no ſe detiene:
Corre tras las que ſiguen el alcance,
Ea amigos dezia, no ſe vayan
Por nueſtra floxedad aquellos Turcos.
La chuſma le reſponde con vn grito
Alegriſsimo, y todos eſtriuandoſe,
Baten con fuertes remos, y con fuerça
Cauando y reboluiendo van las ondas.
La gelera real que ſocorria
Donde mâs euidente el daño eſtaua,
Y llegando a qualquiera affrenta, luego
Por mal dela contraria era partida.

Las quatro vio que a tantas van ſiguiendo
Al punto el general inclito y fuerte
Manda preſto bogar, ſale el nauio
Bolando, qual veloz aguda flecha.
Quando del arco ſuelta y ſacudida
El ayre con ſonido ſordo hiende,
O qual Delphin que en ſaltos diuidiendo
Las ondas por coger la preſa corre.
Paſſa la de Dauid Imperial, paſſa
La del d'Oria, y Baçan, y tambien quiere
(Si le fuera poſsible) al valeroſo
Marquês dexar atras como a los otros.
Mas la ſoberuia Lupa no conſiente
Ser vencida en correr de otra galera,
Corta las chriſtalinas ondas, buela
Con fuertes duros braços impelida.
Iuntas van a la par, y algunas vezes
Aora aquella, aora eſt'otra vence,
La chuſma delas dos con regozijo
Alegres gritas alçan haſta el cielo.
Aſsi como tal vez ſe ha viſto en larga
Carrera en que ſe dâ precio, al que mueſtra
Mas ſoltura en correr, y la ganada
Apueſta, echa el baſton enla contienda.

Los

Los dos que la ſeñal aguardan, ſalen
Mas que veloce rayo, o leue viento,
Ayuda cada qual el circunſtante
Pueblo, que por los ver de lexos vino.
Con paſſo accelerado, y pie ligero
Midiendo van los dos el verde campo,
Y alguna vez ſe acierta, aunque muy raro,
Iuntos llegar al puesto conoſcido.
Parejas llegan ya las dos galeras,
Y a las que van huyendo luego enuiſten,
Mas tal es el temor de la mezquina
Gente, que ſin trabajo ſe le entregan.
Las que vienen atras ya barajado
Y en medio delas otras ſe han metido,
Ya ſuena del cañon el eſpantoſo
Bramido, y tempeſtad de fuego ardiente.
Delos Turcos al cielo vn miſerable
Medroſo clamor vâ, y triſte aullido,
Y delos vencedores tambien rompe
El ayre viua voz y grito alegre.
Dan vergonçoſamente los vencidos
En tierra, çabordando las galeras,
Saltan todos al agua, y con infame
Huyda ſe guareſcen en ſu coſta.

En eſta conjuncion la capitana
De Napoles llegô que vna ſiguia,
Viene otra de Venecia el mar cortando
Tras otra que huyendo en tierra enuiſte.
Los barbaros medroſos ſe abalançan
Al mar por ſegurar las triſtes vidas,
Algunos Venecianos ſin recelo,
Tras ellos con furor tambien ſe arrojan.
Mueſtran vnos los geſtos con deſmayo,
Ira, rauia, y furor mueſtran los otros,
En el fluxo del mar junto a la orilla
Eſtos y aquellos andan en rebuelta.
Vno eſcapa, otro muere, otro reſiſte
Aunque le tura poco el tal eſfuerço,
Vno cayendo bebe la agua amarga,
Y en ella bebe el triſte amarga muerte.
Con gritas y alarido arrojan dardos:
Arrojan aſtas de hierros luzientes,
El eſtruendo creſciendo vã por puntos
En los vezinos montes reſonando.
Como quando mochachos por el campo
Con grita ſueltan viuos los ratones,
Que en la paſſada noche con induſtria
En aſcondidos lazos han cogido.

La turba pueril con regozijo,
Vâ ſiguiendo los viles animales,
Qual arroja terron, qual piedra, o palo,
Siempre la grita y riſa mâs creſciendo.
Ya queda alli tendido vno, ya otro
Medio atordido dâ mil bueltas ciegas,
Al fin muertos los dexan, aunque alguno
Por yeruas, o agujero ſe ha eſcapado.
Entre aquellos que huyen vno queda
Atras, con lento, floxo y tardo paſſo,
Cortados del temor aliento y fuerças,
El debil cuerpo caſi yua arraſtrando.
Vn Veneciano ſigue al triſte y llega
Con impetu furioſo, dale vn golpe
Con vn palo, y tras eſte otro le alcança
Con que derriba el miſero aturdido.
Sobre el vâ el matador, y con rauioſa
Colera a ſu peſar la boca le abre:
En el palo lo enclaua, nueuo y crudo
Genero de tormento, y eſquiua muerte.
El ſemblante amarillo, el ceño horrible
Le queda, y los turbados ojos yertos,
Vn arroyo de ſangre vomitando,
Le ſale la alma, y baxa al negro abiſmo.

¶Fin del canto decimoquarto.

EN ESTE CANTO DECIMOQVINTO, rendidas del todo las galeras de Selimo, el señor Don Iuan de Auſtria victorioſo entra en Mecina, a dóde fue con muchas fieſtas reſcibido. La fama diſcurriendo por el mundo, llega al Parnaſo contando a las Muſas el ſucceſſo deſta glorioſa batalla. Calyope eſcriue los nombres de todos los capitanes, caualleros, y ſoldados que en ella ſe han auentajado: quedando por memoria en el templo de la immortalidad.

Deſ-

Espues de ya rendidas
las galeras
Con triumpho insigne,
y celebre victoria,
Aquellas se retirã que
han ganado
Heroyco nombre, illu-
stre, alto y famoso.
Clarines, sacabuches, y trompetas:
Roncas caxas, y pifaros resuenan,
Flãmulas, gallardetes, y vanderas
Hazen hermosa vista por los ayres.
Engolfado a la mar ha parescido
Vn insigne Baxel, que muestra claro
No tener quien lo rija, antes siguiendo
Yua el querer incierto de las ondas.
Van por reconoscerlo, y en llegando
No muy distante del veen miserable
Estrago lastimoso, y vna sombra
De succesſo mortal, y caso triste.
Quanto mas acercando se van, tanto
Mâs el horrible objecto los perturba,
Los remos quebrantados, proa y popa,
Arrumbadas tendâl en rajas hecho.

Todo

Todo lleno de flechas, todo lleno
De cuerpos en pedaços ya difunctos,
Todo roto, deshecho, y por mil partes
Arrojando enel mar caños sangrientos.
Mil carniceras aues rebolando
Siguen la immunda presa, y mortal robo,
Con ladridos y vozes esparzidas,
Y confusa graznada por los ayres.
Qual se viô matadero ensangrentado
Lleno de reses muertas, cuyo aspecto
Es pesado, enojoso, onde Milanos,
Buitres, y negros cueruos siempre assisten.
Vn regajâl de sangre en cada parte:
Blancas, armadas frentes baña y cubre,
Y otros pelados hueſsos de peruerso
Olor que daña el ayre y lo corrompe.
Abordando con ella, saltan dentro
Soldados, y vn gemido se oye en popa,
Y para alla passar son constreñidos
Por fuerça auer de ollar la muerta gente.
A las dolientes vozes atinando,
El Prior de Mecina hallan tendido,
Casi llegado al vltimo desmayo
Con penosos y graues accidentes.

Co-

Conoſcen la galera por la ſacra
Effigie de Maria al fanâl pueſta,
Conoſcen al Prior, y deſte daño
Todos muestran vn graue ſentimiento.
Tendidos los valientes caualleros
De Malta, cuyo esfuerço es bien ſabido:
Rotos los grueſsos pettos, y las blancas
Cruzes, de elada ſangre todas llenas.
Trezientos Turcos hechos en pedaços
Con fortiſsimos golpes eſpantoſos,
Mezclados alli eſtan con la captiua
Y miſerable chuſma degollada.
A Turcos, a ſoldados, y alos otros
Que al gran Baxel en buelo arrebatauan,
En el humido campo tranſparente
De Neptuno les dan la ſepultura.
Y deſembaraçada la galera,
De aquellos frios cuerpos ya difunctos,
Con el rebuelto mar lauan la ſangre
Que repreſada, vn lago roxo hazia.
La Patrona de Malta luego arbola
En la ſu capitana otro eſtandarte,
Y con preſtada chuſma, y Patron nueuo,
Ya nauega la que ante eſtaua inutil.

El

El declinado ſol alla enlas partes
Del remoto occidente ſe ha eſcondido
Quedando en manto eſcuro, embuelto el cielo
Y la tierra en color confuſa y triſte.
Moſtroſe todo el ayre de vna nuue
Humida y tenebroſa, alli occupado:
Viaſe vn ſpectaculo fieriſſimo
En aquella eſpantoſa negra ſombra.
Viaſe todo el mar ardiendo en llamas,
Todo cubierto de Baxeles rotos,
Lleno de cuerpos muertos, y teñido
En ſangre de infieles, y Chriſtianos.
Sembrado delos remos, aſtas, y armas:
De fuegos que mirandoſe enlas ondas
Moſtrauan tembladores claros rayos
Con viuo reſplandor de luz ardiente.
Moſtrauaſe vn vapor humoſo y turbio
Tendido por el ayre en largo trecho,
Centellas ligeriſſimas bolauan
Que llegar pareſcian haſta el cielo.
Ved la humana miſeria, ved el triſte
Eſtado del mundano ſeñorio,
Como en tan poco eſpacio ſe deshaze
El ſu flaco poder, y vana pompa.

La

La terribilidad y furia braua
De aquella grueſſa armada y fuerte gente,
No veis como ha paſsado en vn momento,
Como ſombra fingida, o ſueño vano?
No veis la gran potencia de Selimo
Reſoluida en vn punto en fuego y ſangre?
No veis las ſus galeras humeando?
Y las ondas ſus gentes reboluiendo?
Mirad en quanto eſpacio la grandeza
De ſu nombre ha perdido, fama y gloria,
Ninguno ſe confie en mundo y vida
Tan falſos y tan llenos de mudanças.
En quanto vâ la noche por ſus puntos
Rodando por el cielo eſcureſcido,
Y las eſtrellas lucidas cayendo
Vn blando ſueño en todos influyan.
La gente fatigada del trabajo
Del venturoſo dia atras paſsado,
Sepultada en oluido ſoñoliento
Eſtaua en paz ſegura y dulce aliuio.
Oiaſe a vnas partes perezoſo
Y reſonante anhelito confuſo,
En otras los ſoldados adormidos
En fantaſtica lid andan embueltos.

En

En peſo alçan los braços dando golpes:
Con furor mortiguado y rauia vana,
Sueñan que andan aſidos con los Turcos
En batalla cruel, dura y ſangrienta.
Boluiô la claridad dela mañana:
Viſtiò de nueua luz los Orizontes,
Sonando el regozijo delas gentes,
Y la multitud varia de inſtrumentos.
La vencedora armada dela liga
Eſtâ con mil vanderas arreada,
Y en todas las galeras los ſoldados
Veſtidos de oro y ſedas apareſcen.
Mueſtra la general, el eſtandarte
(Sacro don embiado del Pontifice)
Por los ayres tendido, tambien mueſtra
El riquiſſimo toldo de oro puro.
Tanto enel reuerbera el claro rayo
De Phebo que alos ojos la luz quita,
Ya por las ballesteras caualleros
Con riquiſſimos trages ſe deuiſan.
Seda blanca, amarilla, y colorada,
Morada verde, azul, alli ſe mueſtra
Con recamos de plata, con labores
Subtiliſſimos de oro perfulgente.

Le-

Leuantan con alegre viuo grito
El encoruado hierro, las galeras
Con lenta boga ya por las inchadas
Claras ondas empieçan a mouerſe.
La flota de Selim preſa, captiua:
Desbaratada y rota, vâ ſiguiendo
En orden compaſsada y viſta triſte
A la Chriſtiana armada vencedora.
De ſangre vâ manchada, y las rendidas
Vanderas por las ondas arraſtrando:
Enellas van con triſte ſentimiento
Los feroces Ianiceros captiuos.
Veynte mil dellos fueron al oſcuro
Abominable reyno delos muertos,
Paſsando el Plhegethonte, enlos lloroſos
Campos, con graue mal ſon reſcibidos.
Por horrendos miniſtros infernales,
Por ſombras eſpantoſas y crueles,
Son todos arraſtrados, y al deuido
Caſtigo eternamente condemnados.
Mâs de dos mil al remo, van poblando
Los vancos ya vazios de ſus dueños,
Eſtados han trocado, eſtos alegre,
Muy miſerable aquellos, & infelice.

Sirôco famoſiſsimo coſsario
Virrey de Alexandria, derribado
De tanta dignidad, quiſo fortuna
Que fueſse Ju ſeñor Iuan Contarino.
Los fuertes ſeñalados capitanes,
Y otros graues varones peleando
Con grande obſtinacion y fuerça immenſa,
Todos han acabado alli las vidas.
Solo Ochiali eſcapô que con la ſeña
De Malta por el mar ſe fue bolando,
Y aquel Perthau Baxa que por librarſe,
Pienſo que alla enlas ondas ſe ha eſcondido.
Eſclauos doze mil, que al remo andauan
Cobraron libertad, a muchos dellos
Baſtia, Retîmo, Zante, y Chafalônia,
Dulcin, y Antiuarî han conoſcido.
Dozientas y quarenta las galeras
Son las que eneſta empreſa ſe han ganado:
Aſsi pagô en vn dia aquella gente
El robo, daño, y mal de tantos años.
Deſpues q̃ el grã Neptuno viô acabada
La terrible batalla vnica al mundo,
Y viô la mageſtad con que el ſupremo
Famoſo general ſe recogia.

Con

Con los grandes y nobles de su corte
Viene el marino rey en buelta larga,
Y enel medio de su esquadra horrenda
Recoge al vencedor con pompa estraña.
El carro de christal buelue y rebuelue:
Alça el braço, el tridente sacudiendo,
Las alteradas ondas se le humillan,
Y queda todo el mar sereno y plano.
Ata el seuero Rey la real galera
Al carro, guia y pica los cauallos:
Soplan con gran furor los monstros fieros:
Por narizes, y boca agua esparziendo.
Ya las Nimphas del mar con regozijo
El insigne Baxel cercan en torno,
Musicos instrumentos van tocando
Con rara y suauissima armonia.
Cimodòce, Arethusa, y Galatea,
Con dulcissima voz alto cantauan,
Mudandose de vn punto en otro punto
Con clausulas, y accento regalado.
Con diferentes passos apazibles,
A durissimas peñas enternescen,
La gente sossegada al canto atenta,
Estos versos las tres Nimphas repiten.

Feliciſsima planta glorioſa
Del inuencible Carlo tan temido,
Cuya fortuna proſpera, y dichoſa
Su nombre haſta los cielos ha ſubido.
La corona de Lauro tan famoſa
Que ſobre todos el ha mereſcido
Te viene con razon, pues imitaſte
Sus hechos, y tal hecho aſsi acabaſte.

Las nauales victorias ya paſſadas
Que tanto al mundo fueron eſpantoſas,
Y con triumphos inſignes celebradas,
Fieras gentes dexauan temeroſas.
Ya pueſtas en oluido, ya acabadas
De oy mas ſon las q̃ mas fueron hõrroſas,
Y en poca cuenta, y precio ya tenidas,
Pues por la tuya ſon oſcureſcidas.

Ni la de Auguſto aqui en eſta parte:
Ni aquella tan cruel del Saladino,
Donde con tanta furia el fiero Marte
En ſangre bañó el Reyno Chriſtalino.
No puede alguna dellas igualarte
Que atras quedar le fuerça tu deſtino
Tan bien auenturado, tan dichoſo:
Tan proſpero a tu bien, tan glorioſo.

De

De Roſas, Lauro, y Palma victorioſa
Tu frente real por Marte ſera ornada,
Solo a ti concediendo aquella honrroſa
Gloria, que a mortal hõbre es denegada.
Rindiote ſu coraça belicoſa:
Celada, malla, eſcudo, lança, eſpada,
De oy mas eres tenido en toda parte
Por vn horrido, fiero, y nueuo Marte.

Buele tu fama, y corra deſde el frio
Erizado Boóte al Auſtro ardiente,
Y donde naſce el ſol haſta el ſombrio
Apartado nubifero Occidente.
Diuulgue el gran valor, esfuerço, y brio
De tu animoſa, noble, y fuerte gente,
Diuulgue tu real, y larga mano,
Y la gloria que diſte al pueblo Hiſpano.

Alegreſe la gente baptizada
Con tu heroyco, inſigne vencimiento,
Alegreſe la tierra defenſada
Por tu braço inuencible, y alto intento.
La potencia Othomana quebrantada
Ya dexará el ſoberuio penſamiento,
Pues tu inclito Principe naſciſte
Para vencerla: al fin tu la venciſte.

En verſos elegantes deſuſados,
Llenos de erudicion y alta ſciencia,
Seran los grandes hechos celebrados
Del alto Rey tu hermano, y ſu prudencia.
Sus cõceptos en Dios ſiempre fundados:
Su derecha juſticia, y ſu clemencia:
Su animo inuencible belicoſo:
Defenſor dela Fee, della zeloſo.

Inuictiſsimo Rey, vnico amparo:
Firmiſsima colũna de Chriſtianos,
Tu nombre eſclareſcido al mundo raro
Gloria ſera, y honor de los Hiſpanos.
Ni por mas que trabaje el tiempo auaro
(Tyrãno el mas cruel delos Tyrãnos)
Conſumir, y raer dela memoria,
Auer tu ſido autor de tal victoria.

No podra, aunque buele, huya y paſſen
Tras vn ſiglo, y tras otro, años ſin cuento,
Ni que mil mundos todos ſe acabaſſen,
No ſe oluidará tu mereſcimiento.
Que tus grandes virtudes triumphaſen
Del tiempo, quiſo Dios, para ornamento
Dela mundana machina admirable,
Haziendo la tu fama perdurable.

Me-

Memoradas las ondas de Lepánto
Por tu cauſa ſeran eternamente,
Solo tu nombre heroyco porna eſpanto,
Y vn torpe miedo al barbaro inſolente.
Deſde el Tajo, al Idaſpe ſeras tanto
Temido quanto amado, ô Rey potente,
Y la turca ſoberuia quebrantada
Sera por la gran fuerça de tu eſpada.

Tu diſte ſer y lumbre a la famoſa
Batalla, y al hermano engrandeſciſte,
Tu inclito Philippo a la furioſa
Potencia de Selimo deſtruiſte.
Dichoſa nueſtra edad, ô quan dichoſa,
En que por nueſtro bien tu Rey naſciſte,
Gracias al hazedor del alto cielo,
Que en ti nos dio ſalud, nos dio conſuelo.

Todos los mas honrrados del ſalado
Y proceloſo Reyno, repartidos
Por las otras galeras las guiauan
Con mueſtras y ſeñales de alegria.
La valeroſa Lupa ſigue a Triton
El que a Miſſeno en mar dio ſepultura,
Toca la concha concaua, y pregona
El animo y virtud del Baçan fuerte.

Reſuena por el ayre, llega al cielo
Aquel ſonido horrible y duro aliento,
Al mundo diuulgando el grande esfuerço
Del valiente Marquês en todo illuſtre.
Aſsi vâ nauegando la gran flota
Con las velas de amigo viento llenas,
Y las agudas proas hondos ſulcos
Por eſſos campos liquidos abriendo.
La fama ligeriſsima enlos ayres
Las deſplegadas alas va batiendo,
Bolando a todas partes, ſiempre toca
Con ſonoroſa voz la trompa horrenda.
Alegraſe el lugar y puerto inſigne
De Mecina, que ya ſe mueſtra en frente,
Ya ſe aperciben fieſtas deſuſadas
Para ſolēnizar el dia felice.
Sale vna multitud de pueblo alegre,
Corren hombres, mugeres, y muchachos
Todos a la ribera, y van tras ellos
Con tardo lento paſso los Ancianos.
Viendo aquel mar cubierto de galeras:
De flāmulas, vanderas, y eſtandartes,
Las gritas de remeros, y el eſtruendo
De trompetas, y caxas reſonantes.

Alçan ojos al cielo, y leuantadas
Las manos a Dios dan gracias deuidas,
Por toda la ciudad las inuenciones,
Y las dançaſ ya corren plazenteras.
Calles, plaças, ventanas adornadas
D'eſplendido atauio, y coſta immenſa,
Y belliſſimas damas aguardauan
Por ver aquel que juzgan ſer diuino.
Los templos frequentados ſon de muchas
Matronas y hombres graues, que proſtrados
Por tierra con deuotas oraciones,
Agradeſcen a Dios tal beneficio.
Llegada al puerto ya la victorioſa
Armada, fue con ſalua reſcibida,
Atruena el eſpantoſo brauo eſtruendo
El cielo, ſelua, el valle, y boſque ombrio.
Los encumbrados montes, y altas ſierras
Se eſtremecen del impetu terrible,
Y enlas cueuas eſcuras cauernoſas
Retumba aquel violento fiero ruydo.
Rutila el fuego ardiente, el ayre brama
Herido del fogoſo, infernal trueno,
Suenan en tierra alegres, altas gritas,
Enel mar ſonoroſos inſtrumentos.

Ya sale por la puerta a la marina,
Leuantada vna cruz, y Christo enella
Con los braços abiertos abraçando
Alos que por su fee han combatido.
Sale el sagrado vando, que professa
El Principe y pastor de nuestra yglesia,
Cantando en alta voz, Te Deũ laudamus,
Y en postreros accentos, Alleluya.
Salen los principales escogidos
En sangre, antiguedad, en casa y renta,
Vestidos van de ricas, varias sedas:
Cadenas, y collares de oro puro.
Creciendo mas el pueblo innumerable,
Impide el caminar, y es necessario
Con palos, y con golpes de ministros,
Algunos arredrarse con su daño.
A la orilla del mar llegando, aguardan
Que llegue aquel famoso espejo de Austria,
El qual acompañado de sus fuertes
Valientes capitanes, desembarca.
Fragatas, vergantines atestados
De lustrosos varones, toman tierra,
Hierue la gente, corre por mirallos,
Y con mil bendiciones lo resciben.

Al templo principal vâ caminando
El fuerte vencedor, vnico al mundo,
Los otros generales van por orden
Qual a cada vno dellos es deuida.
Al entrar dela puerta el vulgo alegre
Altas vozes esparze por los ayres,
Diziendo, sea venido en ora buena
El que la fuerça Turca ha destruydo.
El que la Christiandad ha defensado
Sea venido en bien, y ora dichosa,
El que nuestra tristeza, en alegria
Ha buelto, y nuestro mal en bien jocundo.
El que nuestro temor y affliccion graue
Puso en tranquilidad, segura y firme,
El que al tyrãno barbaro ha humillado
La soberuia ceruiz, y animo altiuo.
El que ha quitado a Italia el ñublo escuro
De que estaua cubierta y receloſa,
El que alegrô a Calabria, y dio esperança
A la tîmida Pulla, y a Sicilia.
El que a nuestras maritimas riberas
Quitô de sobresalto tan contino,
Seale el cielo siempre fauorable:
La tierra sin embidia agradescida.

Las

Las damas hermosissimas, los ojos
Tras el juuenil rostro hermoso embian,
Alaban su apostura desembuelta,
La presencia seuera, y aspecto afable.
Notan las perfecciones peregrinas
Que Dios enel tan largo ha repartido,
Con risueños semblantes entre dientes,
Dizen, Dios te dê bien, Dios te dê vida.
El Principe de Parma, y el de Vrbino
Delas damas tambien son alabados,
No era sin razon, que sus apuestos
Cuerpos, y gran bondad lo merescian.
La gente popular, vnos al d'Oria,
Otros al gran Colôna, otros al Çuñiga,
Otros al que alli mâs se han inclinado
Alaban, y con promptos ojos miran.
Mas todos al Baçan experto y fuerte
Marquês de sancta Cruz bueluen los ojos,
Oyese quando passa vn rebolucio,
Y confuso rumor de varias vozes.
Dizen que ha socorrido la galera
Real, y le atajô el mortal peligro,
Y que a el se deuia muy gran parte
De aquella insigne y celebre victoria.

Y que

Y que a muchos Baxeles belicoſos
Llenos de oſada, fuerte, y armada gente
Rendido auia, ſiempre peleando
Con fiero coraçon, y animo viuo.
Al ſacro templo llegan, alli el joven
Suppremo dela liga ha reſcebido
General bendicion, con cerimonia,
Y Pontifical pompa ſolēniſsima.
Ya bueluen al ſumptuoſo, alto apoſento
De mil paños riquiſsimos ornado,
Hallan pueſtas las meſas abundantes
De plata, y de manjares exquiſitos.
Phebo eneſta ſazon, enlos remotos
Terminos de Occidente ſe traſpuſo,
Y aunque lleuo ſu luz, y rayos de oro,
Los de Vulcano preſto han ſocorrido.
El Principe llamando los mâs nobles
Principales varones ſe ha ſentado
A la meſa onde fue la fieſta y cena
Solēne, ſumptuoſa, y bien ſeruida.
Por techumbres de torres, por ventanas
Hazen las luminarias claro dia,
Andan las inuenciones por las calles
En disfraces, y maſcaras alegres.

Oyen-

Oyendose mil varios instrumentos,
Enlos bayles y danças concurria
Gran multitud de pueblos plazenteros
Al festiuo espectaculo nocturno.
Duran las fiestas hasta que la noche
Alla en medio del cielo ya subida,
Puso en silencio aquel regozijado
Concurso, y en quietud el rebullicio.
La fama no ha parado, antes ligera
En poco espacio corre el vniuerso,
Diuulgando la nueua que a la gente
Atonita dexaua elada y fria.
Por cien mil varias partes discurriendo,
Varios pueblos, y gentes assombraua,
Llega al celebre monte delas Musas
Y a todas cuenta el caso que ha passado.
Apolo y las hermanas juntamente
Consultan entre si, y al fin concluyen,
Que batalla tan rara, y tal victoria
No queden sepultadas en oluido.
Assientan que Calyope se informe
Delos nombres, virtudes, y altos hechos
Delos que alli presentes se han hallado
Al conflicto cruel fiero, y terrible.

Por

Por extenſo la fama cuenta y dize
De cada vno el valor, bondad, y esfuerço,
Los puntos y quilates de ſus honrras:
Sus mañas, ſu destreza, y v alentia.
La ſabia Muſa eſcriue todo quanto
Por vera informacion halla conteſte,
Y porque al mundo quede ſiempre viuo
El famoſo ſucceſſo, alto admirable.
Puſo enla principal parte del templo
Que a la immortalidad es dedicado;
Vnas latinas letras de bruñido
Oro que dizen. Iuan inclito de Auſtria.
Y luego abaxo del Principe inuicto,
Con letras de vn azul, vltra marino
De plata perfiladas, puſo el nombre
De aquel Baçan, Marquês tan ſeñalado.
Puſo mâs por ſus grados alli eſcriptos
Con letras de colores variadas,
Los mâs nombres de aquellos valeroſos
Illuſtres, y prudentes capitanes.
Puſo los caualleros, y los fuertes
Soldados que mâs ſe han auentajado,
Mas ſolo el general doradas letras,
Y el Marquês perfiladas las tenian.

Alli quedô eterna y ſiempre viua
Aquella feliciſsima memoria,
Que eſcureſce el paſſado tiempo, y eſte
Ennobleſce, al futuro pornâ eſpanto.
(..?..)

¶ FIN.

AO SENHOR DOM IOAM D'AVSTRIA,
Hieronymo Corte Real.

MAgnanimo ſeñor, luz, hõrra,& gloria
Do teu alto appelido generoſo,
Cujos heroycos feytos, cuja hiſtoria,
O gram Reyno Eſpanhol faz tam famoſo.
Se aquella encarecida, alta memoria
Que ſe deue a teu nome valeroſo,
Excede o meu engenho groſſo & rudo:
Como podia eu de tanto dizer tudo?

O deſejo ſuprio, onde canſado
E ſem força ficou, engenho & arte:
Deſte deſejo foſte celebrado,
Do teu valor cantando a menor parte.
Da minha baixa Muſa leuantado
Ao trono do ſangrento horrido Marte,
Lugar deuido ao teu merecimento:
Deuido ao teu catholico alto intento.

Com rouco peito em lira mal tocada
Como pude cantey a fortaleza
Do teu potente braço, & dura eſpada,
E do animo inuenciuel, a firmeza.
A fronte juſtamente laureada:
O coração dotado de grandeza,
Teu conſelho, prudencia, mageſtade:
Teu valor, teus coſtumes, tua bondade.

O Gre-

O Grego Achiles foy tam celebrado,
Æneas nos ficou sempre famoso:
Por estilo elegante, & verso inchado,
Por larga vea, & frasis copioso.
Hum, do antigo Meónio foy cantado
Com artificio docto fabuloso,
Outro do Mantuano lhe foy dada
Tanta gloria, vendendo a patria amada.

Estes deram victoria artificiosa
Aos que puderão ser a ti rendidos:
Deranlhe fama eterna glorioſa
Nos feytos que sabemos ser fingidos.
As pẽnas destes dous com milagrosa
Inuenção, em seus versos escolhidos,
Fizerão sem razão voar em tanta
Altura aquelles dous, que nos espanta.

Mas tu que em breue espaço assi domaste
As forças de Selim brauo & potente,
E com braço inuencivel amansaste
A barbara, animosa, fera gente.
O meu humilde estilo leuantaste:
Deste ser, a meu verso impertinente:
E a minha penna grossa mal cortada,
No mundo ficará, por ti delgada.

¶ LAVS DEO.

¶ FVE IMPRESSO EN
Lisboa por Antonio Ribero.
Año de
M.D.LXXVIII.

CORTE REAL, Jeronimo. Felicissima Victoria concedida del cielo al Señor Juan d'Austria, en el golfo de Lepantode la poderosa armada Othomana en el año de...1572. 8,217, 1 leaves; title within woodcut [illegible]r, coat-of-arms o[illegible]so and 15 very interesti[illegible] woodcuts. chiefl[illegible] [illegible]aval [illegible] full oliv[illegible]e.

Shelf No. X D. 156.2
Accessions 114787
JAN. XXVI. MDCCCLXXI.
GEO. TICKNOR. OB.
BOSTON PUBLIC LIBRARY
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA CONDITAE 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec.d Apr. 26th 1871

...urarias ni te quexarias del
...s. Si tuuiesses en tu memor
...passo por ti, dulcemente y
coraçõ sufririas muchos tra
...to va en tu compañia, y po
...o sigas. Sant Pablo lleuando
...stas de grandes trabajos y pe
que con todo puede, ayuda
esforçaua. Que son desseos
...nfunde, sino fauores que te
vida penosa, y aspera penite
esto no se siente quasi el tra
uos de Dios suauemente lleu
nitencia, porque los desabri
asentados como en hombro
los cieruos passan algun rio
y van por orden. El segun
sobre el primero, y el tercer
y assi passan ligeramente, si
bre dela cabeça los desuane
enel rio. Passa Christo el p
passion, sin tener como el mesmo dize, donde
...linar su cabeça. El como mas fuerte va de-
...on la Cruz sin ser de nadie ayudado, y
...porque nosotros siguiendole descan
...dados con su fauor, passemos
este

...das las
...Christo, quando con
...que te manda. Se-
...que el obro para nue
...era que el lo obro. Y
...o fue cõ amor y por
...as alta manera. E-
...ue no sea tan perfe-
...o el que quita a otro
...nto que le tiene, as-
...ismo, que no te as
...n nada de lo que la
...yrla, ni hablarla, ni
...como a contraria de
...freces tu voluntad a
...r ser la potencia mas
...e mãda a las otras p
...que todo lo q̃ es
...nera es necessari
...er que la volu
...re libre. Est
...señor que le des, negadola por su a
...do te deues negar aun en los bi
...zes, queriendo hazer la volu
...rior, antes que tu proprio q
...la buena obra mas antes